

TANGO

TRATADO DE LAS PASIONES

ANA JARAMILLO



COLECCION HUMANIDADES Y ARTES
Ediciones de la UNLa.
Universidad Nacional de Lanús

TANGO

Tratado de las pasiones

Universidad Nacional de Lanús

Rectora

Dra. Ana Jaramillo

Vicerrector

Dr. Pablo Mario Narvaja

Jefe de Gabinete

Esp. Indalecio González Bergez

Comité Editorial

Mariana Ugarte

Daniel Bozzani

Francisco Pestanha

María Elena Boschi

Director del Centro de

Diseño y Comunicación Visual

Claudio Loiseau



Red de Editoriales de
Universidades Nacionales



EDUNLA
COOPERATIVA

29 de Septiembre 3901

1826 Remedios de Escalada, Lanús

Provincia de Buenos Aires, Argentina

TEL (54 11) 5533-5600 int. 5727

publicaciones@unla.edu.ar

www.unla.edu.ar/public

La fotocopia mata al libro y es un delito.

TANGO

Tratado de las pasiones

Ana Jaramillo



Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús

Jaramillo, Ana
Tratado de las Pasiones
2da ed - Remedios de Escalada: De la UNLa - Universidad Nacional de Lanús, 2022.
224p. ; 22,4 cm. x 26 cm.

ISBN: 978-987-1326-46-4

1. Música. 2. Tango. I. Título
CDD 781.7

Fecha de catalogación: 13/07/2010

Ilustraciones de tapa e interior
Jorge Errandonea (1938-1993)
(Colección privada)

*Las ilustraciones de Jorge Errandonea constituyen un
homenaje al artista y a una historia pasional.*

*En la reproducción de las imágenes se ha respetado el estado
de conservación de los dibujos originales, realizados a veces
en soportes poco estables.*

Diseño de tapa e interior

Dirección de Diseño y
Comunicación Visual UNLa

Director

Claudio Loiseau

Coordinadora

Andrea Michel

Equipo

Luciana Schiavi

Iñaki Bolón García

ISBN: 978-987-1326-46-4

Impreso en Argentina
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© Ediciones UNLa
29 de Septiembre 3901
1828 Remedios de Escalada - Partido de Lanús
TEL (54 11) 5533-5600 int. 5727
publicaciones@unla.edu.ar
www.unla.edu.ar/public

Índice

Presentación	7
Los filósofos y las pasiones	13
La historia de las pasiones	19
Diccionario filosófico de las pasiones	29
Diccionario de las pasiones agregadas por el tango	41
Las pasiones en las letras de tango	47
Bibliografía	203
Anexos	207
Anexo I. Índice de las pasiones en las letras de tango	209
Anexo II. Índice de las pasiones en los filósofos	216
Anexo III. Índice de las pasiones agregadas por el tango	219
Anexo IV. Índice de las pasiones de los filósofos y el tango	221

“De valor desigual, ya que notoriamente proceden de centenares y de miles de plumas heterogéneas, las letras de tango que la inspiración o la industria han elaborado integran, al cabo de medio siglo, un casi inextricable corpus poeticum que los historiadores de la literatura argentina leerán o, en todo caso, vindicarán. Es verosímil que hacia 1990 surja la sospecha o la certidumbre de que la verdadera poesía de nuestro tiempo no está en *La urna* de Banchs o en *Luz de provincia* de Mastronardi, sino en las piezas imperfectas que se atesoran en *El alma que canta*”.

Jorge Luis Borges

Al decir de Malraux, la humanidad ha tenido muchos “huéspedes de paso”: ideologías, modas, paradigmas económicos, políticos, artísticos o sociales que fueron desalojados por otros, dejando la casa deshabitada. Pero parece que el tango como “patrimonio de la humanidad” ha llegado para quedarse porque su poética expresa la esencia de la condición humana.

Ana Jaramillo

Presentación

“Un Estado, cultura, arte, ciencia o libro no hechos para servir a la Pasión, directa o indirectamente, no tienen explicación”.

Macedonio Fernández

Hace casi un siglo en 1928 Macedonio Fernández nos advertía en su libro *No todo es vigilia la de los ojos abiertos* que él seguía a la Pasión, ya que es la certeza misma y el ser mismo, que es la única sensatez, y que fuera de ella o después de ella no hay nada más que existencia, “longeivismo dorado con vanas palabras enaltecientes; investigación, amor al arte, preocupación por las generaciones, filantropía”.

Este libro, surgido veinte años después de lo que vaticinó Borges, pretende “vindicar” el alma argentina, que canta a través de los tangos, expresa las pasiones humanas a las cuales se refirieron todos los filósofos que investigaron la naturaleza humana y de la cual las pasiones forman parte inescindible.

Borges nos había dicho: “En el prólogo de las sátiras Juvenal memorablemente escribió que todo lo que mueve a los hombres –el deseo, el temor, la ira, el goce carnal, las intrigas, la felicidad– sería materia de su libro; con perdonable exageración podríamos aplicar su famoso *quidquid agunt homines*, a la suma de las letras de tango. También podríamos decir que éstas forman una inconexa y vasta *comédie humaine* de la vida de Buenos Aires”.

Sin embargo, muchos y grandes literatos han denostado al tango, fundamentalmente por referirse a las pasiones humanas, por indecente o inmoral. Fue prohibido y execrado, y se llegó a solicitarle a los poetas del tango que modificaran las letras de sus propias poesías. Los dueños de la moral social general, decidían lo que estaba bien y lo que estaba mal, de qué se podía hablar y de qué no se podía, qué lenguaje se debía utilizar y cuál era inculto o soez.

Benedetto Croce sostenía que las “obras de poesía han despertado siempre sospecha y repugnancia, y aun disgusto y escándalo en los espíritus ascéticos que en ellas veían o entreveían al mundo, al demonio y a la carne”.¹

Para el filósofo, este modo de juzgar denota la falta de sentido poético, ya que “en la materia bruta de la poesía, donde es natural que no halle otra cosa, pues no hay más, que el sueño agitado, doloroso, tempestuoso, lleno de aberraciones, de la inasequible beatitud; no haya otra cosa que amor-dolor, inspirador eterno de la poesía, en su amplio sentido, que es de paraíso e infierno, de placer y dolor infinito. La acción misma, aun la más heroica no se presta a ser materia de poesía sino en cuanto es pasión de la acción y melancolía y tragedia de la acción”.²

Recorremos las visiones diversas que los grandes filósofos tenían sobre la bondad o no de las pasiones, sobre su relación con la razón y la sabiduría, con la ética y la libertad humana. Los sabios se preguntaron si es posible y necesario dominarlas, controlarlas, extirparlas o conducir las o si somos esclavos de ellas.

Para ello, los filósofos investigaron, hicieron tratados sobre las pasiones, nosografías, etimologías u ontologías. Pero también se intentó estudiar las pasiones desde la antropología, la sociología, la psicología, la fisiognomía, la medicina, la psiquiatría o la biología. Las clasificaron, distinguieron y analizaron en su relación con la libertad y la ética. A veces las confundieron con la sinrazón y la locura, eran enfermedades del alma, o el cáncer del alma, otras veces se dieron por vencidos ante ellas, decidiendo que los seres humanos siempre seremos esclavos de las pasiones aunque obnubilen la razón.

Finalmente, para algunos, ni la felicidad ni la vida serían posibles ni tendrían sentido si no gozáramos o sufriéramos por las pasiones. Ellas constituirían el sentido mismo de la vida tanto como la posibilidad real del hombre de conocerse y conocer el mundo en que viven, así como participar en la vida social y democrática, donde las pasiones políticas invariantes, generales y dominantes, desde Tocqueville, son las pasiones libertarias e igualitarias. Y las sociedades y las ideologías se diferencian por el énfasis o la prioridad que se le otorga a cada una de ellas.

La pasión deja su acepción de padecimiento, de pasividad y se comienza a analizar su positividad fundamentalmente con la modernidad. Para algunos teóricos, la pasión es el fundamento y determinación de la voluntad que determina la acción. Para otros, es necesario que “la pasión cargue de energía física la actividad cerebral para dirigir el impulso de los movimientos y éstos puedan realizar los fines deseados”,³ ya que son siempre apetitos de los hombres.

¹ Croce, Benedetto: *La historia como hazaña de la libertad*, FCE, México, 1942.

² *ibidem*.

³ Gurméndez, Carlos: *Crítica de la pasión pura*, FCE, México, 1989.

No sólo se analiza la supuesta dicotomía entre razón y pasión, sino la relación entre pasión y acción. Para Gurméndez, “de la capacidad de pasión depende la operatividad de la conducta organizada a un fin y, a la vez, si la pasión condiciona la acción, ésta realiza la pasión”.⁴

En la sociedad actual, en un mundo cada vez más globalizado y ajeno, en un mundo cada vez más desencantado, racionalizado, tecnificado y materialista son muchos los que buscan denodadamente un sentido, una pasión valedera e intensa para aferrarse a la vida y darle sentido más acá o más allá de la razón instrumental, de la ciencia y de su potencia cognitiva.

Paralelamente, la reflexión filosófica se vuelve a la introspección sobre los afectos produciendo bellísimos libros como la *Teoría de los sentimientos: Tratado de las pasiones*, de 1981 y la *Crítica de la pasión pura* de Carlos Gurméndez, de 1989; la *Geometría de las pasiones* de Remo Bodei, de 1991; el *Tratado de la pasión* de Eugenio Trías, en 1991; la *Historia de las pasiones* de Silvia Vegetti Finzi y otros, de 1995 o la *Vida, pasión y Razón* de varios autores, en 2002.

En conjunto, las letras de tango constituyen otro “Tratado de las pasiones” ya que como poesía y como arte escudriña profundamente el alma humana que se resiste a geometrizar y muchas veces a filosofarse. Porque coincidimos con Trías en que el sujeto estético tiene su base empírica en el sujeto pasional y que su valor es intrínseco y no alcanza su verdad fuera de sí, en una trascendencia contemplativa, reproductiva, lógico-racional o social.

Trías sostiene que “la pasión es lo que sujeta, de manera que no es posible librarse de ella. En la pasión fracasa la ideología espontánea del filósofo[...] Uno no es dueño de las pasiones. Dominar las pasiones equivale a suicidarse o morir[...] y que es la que crea sus propios atoladeros, ya que pasión es, por definición intrínseca, división, desgarró, escisión, segmentación y cruz, lanza clavada en el costado, herida abierta que no puede ser cicatrizada[...] es siempre pasión de sí, pasión reflexiva que se quiere a sí como pasión”.⁵

Sin embargo, continúa diciendo que “el sujeto pasional *se expresa* en forma de arte, conocimiento, acción y producción. El constituye la base firme, *el basso ostinato*, la premisa, idea esta que la filosofía suele olvidar, concibiendo la pasión como negativo de acción, de razón y de producción. Es la fuerza misma del sujeto pasional la que permite la expresión de éste en forma de razón, actividad y producción, Es el sujeto pasional el que está en la raíz del sujeto epistemológico y práctico”.⁶

Creemos que para comprender la pasión, hay que com-padecerse o com-pasionarse, hay que sentir las “impresiones de la sensación” que surgen en el alma como emociones violentas y no como ideas. Hay que con-moverse, con-mocionarse. Y ese com-pasionarse lo logra el arte, la poesía, la música, la literatura, la pintura... La producción estética atrapa la pasión del otro porque lo conmueve y la siente mucho más profundamente que a través de la reflexión o el análisis lógico racional.

Para Bodei, la pasión aparecería “como la sombra de la razón misma, como una construcción de sentido y una actitud ya íntimamente revestida de una propia inteligencia y cultura, fruto de elaboraciones milenarias, mientras la razón se manifestaría, a su vez, “apasionada” selectiva y parcial, cómplice de aquellas mismas pasiones que dice combatir”.⁷

Por todo ello, en este libro las pasiones se expresan a través de las letras de tango donde para los poetas, el sujeto pasional, el alma que canta, que desea y que sufre intensamente es el bandoneón.

Los poetas del tango han expresado sus pasiones a través de su hermano, el bandoneón. A través de él han manifestado sin pudores ni miramientos morales sus emociones, alegrías, tristezas, dolores, penas, amores...

Su cantar lo asimila al sujeto dramático shakespeareano como suspendido con respecto a la acción, donde la “acción es su pasión” y se mantiene en la pura evocación, en el lamento, es el *man of sorrow* cuyo *pathos* es la *passio* como sufrimiento pasivo. En este caso, la pasión no es la determinante de la voluntad y de la acción hacia afuera, sino que se vuelve hacia nosotros. Y el dolor excesivo, la violencia de la pasión inmovilizan; es la pasión del dolor en sí misma que al mismo tiempo lo nutre, lo afina y lo excita, como lo define Nadia Fusini.⁸

En el tango sucede como en la tragedia y el drama de Shakespeare. Allí se revelan los dos significados cristianos de la palabra

⁴ *ibidem*.

⁵ Trías, Eugenio, *Tratado de la pasión*, Grijalbo, México, 1991.

⁶ *ibidem*.

⁷ Bodei, Remo: *Geometría de las pasiones*, FCE, México, 1991.

⁸ Fusini, Nadia: *El héroe trágico o la pasión del dolor*, en *Historia de las pasiones*, Losada, Buenos Aires, 1998.

pasión, el primero con el sentido antiguo del *pathos*, la aflicción y el sufrimiento y el segundo como afecto intenso que lleva a descargar su propia violencia. Porque el *pathos*, como energía propulsora del acto “es la célula germinal del drama: el *pathos* es, en sentido más pleno, energía en movimiento. En tanto movimiento, la acción dramática se desarrolla en relación con la fuerza del *pathos*, que justamente es su alma”.⁹

En el tango encontramos los amores de Romeo y Julieta, el odio y el deseo de venganza de Hamlet, la ambición y la traición de Macbeth, rencores, deseos, temores, esperanzas, arrepentimientos, ira, rencores, todas las pasiones con su vehemencia, que la dramaturgia de Shakespeare pone en escena, se encuentran en la poesía tanguera.

Ese drama de la condición humana tiene sus expresiones en el lamento, y en este antropomórfico instrumento, en su caja y en sus pulmones asmáticos, anidan y respiran todas las pasiones como en el corazón del hombre.

Por eso, en el son gangoso y ronco del bandoneón con su acento y su acorde fúnebre y agónico, los poetas escuchan que gime, que rezonga, se queja, llora, se lamenta, jadea, se tuerce, se arruga, tiembla, arrulla, solloza, late como un corazón. Para el poeta del tango, el bandoneón es su hermano, su amigo, es el que llora por él y expresa sus pasiones, dormilón melancólico y sentimental.

Llora cuando por celos va sufriendo. Tiene aliento a soledad. Calma la angustia y el dolor. Llora de amor porque tuvo un desengaño. Entra al corazón como ganzúa con fraseo compadrón. Tiene un lírico enojo. Sufre como vos. Es un réquiem compadrón que nos habla del amor, de mujer, de traición de malevos. Provoca la emoción del taconear y el ardor al llorar. Se agita en la pasión del matón. Muerde las carnes con su motivo sensual al volcar la pasión. Lleva en su triste agonía al alma enferma. Te emociona.

Se rió como vos cuando llegó y cuando se fue lloró. Anda goteando tristezas, su rezongo te apena y gotea amarguras. Nos dice que hay que saber olvidar. Hizo mortaja con su manta azul y la ingratitud la guardó en su caja. Vibra el amor en la armonía. Tiene un conmovedor responso.

Exhala amores, romances de suburbio, rencores y alegrías, tristezas y ternuras. Es una canción maleva, lamento de amargura, sonrisa de esperanza, sollozo de pasión, una nostálgica canción. Es una ronca maldición maleva, goteando su rezongo lerdo. Es como el viejo amor que tiembla y busca el licor que aturde. Creció en la pobreza, ríe de alegría y llora de tristeza.

Tiene estirpe de arrabal, quejumbre de rosa tanguera que encierra fe pasional. Está enamorado, arrinconado y olvidado. Se queja de la indiferencia del mundo. Está desesperado, atormentado, desdichado, sufre y se aturde en otra boca. Siente el dolor del fracaso, arrastra su ilusión, llorándola, sueña sin alcanzar su ambición.

Es el alma del suburbio, la pena de una mina, la bronca de un otario amurado, es el llanto de una madre, la tristeza de un suburbio rebosante de dolor, el sueño de una noche, el canto que arrulla. Fue abandonado en la puerta de un convento.

Quiere consolar con su voz enronquecida, se apiada del dolor de los demás y se arrima al corazón que sufre más. Es el amor que no se dio, el sueño que soñamos una vez, el fraternal amigo que se hundió. Es vampiro y canyengue. Es un corazón con sueño que solloza su congoja.

Llora su antigua pasión, ruega consuelo y perdón, es un amigo que tiene el orgullo de antes y está envuelto en pena. Tiene la angustia de un fracaso, de un amor que no pudo ser por locos berretines. Pero no supo odiar, llora lo perdido sin rencor. Tiene ganas tremendas de llorar. Pero a pesar de ser una oruga y arrastrarse por el mundo, quiere ser mariposa antes de morir.

¿Qué acepción tiene para el porteño, qué significan las pasiones, bajo qué código moral las inscribimos, siguen siendo en el siglo XXI las mismas que definieron nuestra identidad?

Decía Scalabrini Ortiz cuando hablaba del porteño: “Mas no se intente remontar el curso meandroso de los sentimientos de ese admirador efímero y desinteresado, porque el porteño despistará al impertinente que se atreve a expugnar su confianza... Los

⁹ *ibidem*.

sentimientos y la especie de sus fantasías deben investigarse por atajos que no hieran su quisquillosidad. Una música, lastimada y sencilla, traduce esa admiración de resignada expectativa: es la música del tango. Y unas palabras superpuestas procuran fingirle una torpeza o una cavilación ajena a ella: son las letras de tango. La música dice las amarguras de todos los porteños; la letra, la de unos pocos en que los demás se justifican. Esta es apunte que las nuevas letras de tango no quieren servir, porque las letras de tango marcan de más en más la trascendencia de una pequeña metafísica empírica del espíritu porteño”.

Macedonio Fernández, filósofo y amigo de Scalabrini sostenía en *No todo es vigilia de los ojos abiertos*: “Yo sigo a la Pasión... De ella tomo mis dogmas, amigo joven: busca la soledad de dos, la Altruística, y no te extravíen de tu fe en la Pasión, las solemnidades de la ciencia, el arte, la moral, la política, los negocios, el progreso, la especie. Los longevistas (vivir por vivir) que no aman nada, dicen que se quedan en el mundo por amor a estas cosas. Más fácil es que tú la amaras –aunque harías mal– al lado de tu amada, y no los que consultan un médico por semana en la tristeza longevista”.¹⁰

Para quienes denostaron el tango otrora o para quienes les parece que son cosas de viejos, irrisorias, obsoletas, letras de padeceres o pasiones que ya no se sienten, que no condicen ni con nuestra moralidad actual ni con nuestra cotidianeidad, es que intentamos narrar la historia de las pasiones a través del tango. Porque creemos que efectivamente son constitutivas de nuestra subjetividad y de nuestra identidad y porque rechazamos el tratamiento de las pasiones como enfermedades del alma, ya sea a través de las trepanaciones medievales o la reciente medicalización de las angustias.

Según Benedetto Croce para entender la poesía y su relación con la historiografía “hay que arrancar de la vida práctica y moral y de su dialéctica de la acción y de la pasión. La acción, como vida nueva que se realiza, es muerte y pasión en el acto mismo, vida que surge y vida que muere. El ansia, el esfuerzo, la fatiga de este eterno nexo de vida y muerte, de gozo y afán, de placer y dolor, se mezclan en una aspiración al reposo, es decir no verdaderamente a la cesación de la vida sino a la vida que sea un vivir reposado, una acción que sea una acción sin tormento de pasión”,¹¹ que no es un ideal sino el sueño de la bienaventuranza.

Sin embargo, la definición de “patología” en la actualidad sigue arrastrando su connotación de *pathos* como enfermedad. Si bien debería ser el estudio de las pasiones, se la define como el estudio de las enfermedades, de lo “anormal”. Por otra parte también arrastra el dualismo entre alma y cuerpo. Y así es como surgieron los patólogos del cuerpo y los patólogos de alma. Todavía no se enteraron de que no hay alma sin angustias y sin temores, sin dolores y sin esperanzas, sin temores y sin amores, sin deseos ni odios y sin fracasos. Como tampoco hay muerte si no hay vida ni sosiego sin frenesí. O sea, en pocas palabras, no hay vida sin pasión.

Este libro muestra, en primera instancia, un recorrido por las consideraciones de los filósofos acerca de las pasiones desde Zenón hasta Sartre a fin de mostrar que estas han sido preocupación constante del pensamiento filosófico. Posteriormente, hemos bosquejado la historia de las pasiones a lo largo de la historia. Su trayectoria se vincula a la reflexión filosófica en diferentes épocas y sociedades en su relación con la ética y la moral social general, vituperadas por algunos y reivindicadas por otros.

En un tercer momento hemos querido evidenciar la permanente reflexión filosófica sobre las emociones y los afectos como parte de la naturaleza humana a través del diccionario filosófico de las pasiones realizado por aquellos filósofos que se han propuesto hacer tratados completos sobre ellas, desde los estoicos, hasta Descartes y Spinoza fundamentalmente.

Hemos buscado aquellas emociones vehementes o afectos de los cuales habla el tango y no están precisados en los tratados filosóficos en tanto pasiones y las hemos incorporado al diccionario de las pasiones.

Finalmente hemos mostrado que las letras del tango nos hablan de todas las pasiones descriptas y analizadas por los filósofos. Pero las letras de tango, la poesía tanguera habla desde el sujeto pasional, no desde la reflexión filosófica. A cada pasión la hemos acompañado por un tango que la expresa, porque es “el alma que canta”.

Este libro está dedicado a hombres y mujeres apasionados y tangueros que han contribuido a su realización, a mis colaboradoras permanentes, Margarita Fund (Margot), Giselle Quiroga (Grisel) y a Fatima Murphy (Muñequita), a Claudio Loiseau (El pájaro de oro), a Gustavo Reyscher (El flaco aquel), a mi hija Tamara del Castillo (La uruguayita) y al artista Jorge Errandonea (El oriental) cuyas pinturas ilustran este texto.

¹⁰ Fernández, Macedonio: *No todo es vigilia de los ojos abiertos*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967.

¹¹ Op. cit.

Los filósofos y las pasiones



“La pasión es un movimiento del alma irracional y antinatural, o si no un impulso avanzado en exceso. Un impulso exagerado que huye del control de la razón. Un movimiento del alma que se desvía de la recta razón. Cada excitación es una pasión y cada pasión una excitación. En el origen de las pasiones hay un juicio de opinión cierta intemperancia y juicios errados de la razón”.
Zenón (490-430 a.C.)

“La pasión específica del filósofo es la admiración, pues no es otro el principio de la filosofía”.

Platón (427-347 a.C.)

“...todo lo que se da en el alma son pasiones, potencias y hábitos... llamo pasiones al deseo, la cólera, el temor, la audacia, el sentimiento amistoso, el odio, la añoranza, la emulación, la piedad, y en general a todas las afecciones a las que son concomitantes el placer o la pena”.

Aristóteles (384-322 a.C.)

“Quien impulsado por el deseo, persiste en la acción torpe, cierto la cumplirá ni bien se le presente la ocasión”.

Cleantes de Asso (330-232 a.C.)

“El impulso es un movimiento de la mente hacia algún objeto; la pasión es un impulso excesivo que infringe los límites de la razón, o bien un impulso desviado que huye del control de la pasión. Las pasiones son por lo tanto movimientos psíquicos contrarios a la naturaleza porque no siguen a la razón. La pasión es un impulso excesivo indócil a la elección de la razón, o sino como un movimiento irracional del alma contra la naturaleza y las pasiones son todas inherentes a la parte dominante del alma”.

Crisipo (281-208 a.C.)

“Hay diversos modos de mando y de obediencia: dicese igualmente que el alma manda al cuerpo, y que manda a las pasiones... como el monarca manda a sus compatriotas, un padre a sus hijos; y con las pasiones es como un señor con sus esclavos; los reprime y los doma. Pero el imperio violento del señor sobre sus esclavos es la imagen de aquel que la parte más pura del alma, es decir, la sabiduría, toma las partes débiles o corrompidas del alma, sobre las pasiones y sobre las demás desarreglos de la inteligencia”.

Quinto Tulio Cicerón (102-43 a.C.)

“El ser libres o esclavos no depende de la ley ni del nacimiento sino de nosotros mismos; porque rodas las cadenas y todo el peso de ciertas prescripciones legales serán siempre mucho más leves que el dominio brutal de las pasiones no sometidas, de los apetitos insanos no satisfechos, de las codicias, de las avaricias, de las envidias y demás desenfrenos”.

Epicteto (55-135)

“la pasión de la misericordia sirve a la razón cuando se hace la misericordia de tal manera que se conserva la justicia, ya cuando se da al necesitado, ya cuando se perdona al penitente. Pero nada de lo que sirve a la razón disminuye el bien moral. Luego, la pasión del alma no disminuye el bien moral”.

San Agustín (354-430)

“La tristeza perjudica más al cuerpo que las otras pasiones del alma... la tristeza es entre todas las pasiones del alma la que daña más al cuerpo. Y la razón de esto es porque la tristeza repugna a la vida humana en cuanto a la especie de su movimiento y no sólo en cuanto a la medida o cantidad, como las otras pasiones del alma”.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274)

“Séneca, el estoico por excelencia, opinó que el verdadero filósofo debe carecer de pasiones. Pero un sabio de este género no tendría nada de humano; sería una especie de dios que no ha existido jamás. En una palabra, sería semejante a una estatua inanimada”.

Erasmus de Rotterdam (1469-1536)

“Yo tengo gran cuidado de aumentar con el estudio y la reflexión este privilegio de insensibilidad que está por naturaleza muy desarrollado en mí. Me ataco, y por consiguiente me apasiono con pocas cosas... Pero a las pasiones que me distraen de mí mismo y me vuelven a otra parte, a esto me opongo con todas mis fuerzas. Mi opinión es que es necesario prestarse a los otros y darse solamente a uno mismo”.

Michel Eyquem Montaigne (1553-1592)

“Pretender librar a un ser humano de toda pasión es despojarlo de su humanidad. Así se intentará hacer de él un Dios, pero se hará una roca”.

Nicolás Coeffeteau (1574-1623)

“al alma le es tanto o más natural tener pasiones, que a los pájaros volar y a los peces nadar... El sol no avanza sin sombra, ni nosotros sin pasiones; las llevamos adentro en nuestro seno, es posible ocultarlas y moderarlas por un tiempo, pero de ninguna manera aniquilarlas”.

Jean Pierre Camus (1584-1652)

“Las pasiones que fundamentalmente causan las diferencias de talento son principalmente el mayor o menor deseo de poder, de riquezas, de conocimiento y de honor... Y por lo tanto, un hombre que no tiene gran pasión por ninguna de estas cosas, sino que es como dicen los hombres, indiferente, aunque pueda ser un buen hombre en la medida que no ofende a nadie, no podrá sin embargo poseer ni una gran fantasía, ni mucho juicio, pues los pensamientos son para las pasiones como exploradores y espías dispuestos al exterior de sus fronteras para encontrar el camino hacia las cosas deseadas, de donde procede toda firmeza del movimiento de la mente y toda su rapidez. Pues no tener deseo es estar muerto”.

Thomas Hobbes (1588-1679)

“En vez de apreciar su valor, han pretendido eliminarlas de la vida del sabio porque tienen defectos. Las han despreciado y despreciado. Pero lo único que han conseguido es perder sus beneficios y empobrecer su propia vida. No han comprendido que la impasibilidad no puede hacer más que ídolos o estatuas”.

Jean Francois Senault (1599-1672)

“La filosofía que cultivo no es tan bárbara ni tan feroz que rechace el uso de las pasiones; por el contrario, solo en él concibo toda la dulzura y felicidad de esta vida. Y aunque hay varias cuyos excesos son viciosos, existen otras, sin embargo, que considero mejores en tanto más excesivas”.

René Descartes (1596-1650)

“Examinándolas, las he encontrado casi todas buenas y tan útiles a esta vida que nuestra alma no tendría motivo para querer permanecer unida a su cuerpo un solo momento, si no pudiera sentirlas”.

René Descartes (1596-1650)

“Las pasiones más convenientes al hombre, y que encierran muchas otras, son el amor y la ambición: no tienen mucho que ver una cosa con la otra; sin embargo van a menudo juntas. Pero una a otra se debilitan, por no decir que se arruinan. Por extenso que sea un espíritu, no es capaz sino de una gran pasión; por eso cuando el amor y la ambición se encuentran juntas, no son sino la mitad de grandes”.

Pascal (1623-1662)

“A medida que el espíritu crece, las pasiones son más grandes, porque, no siendo las pasiones sino sentimientos e ideas que corresponden al espíritu, aunque sean originadas por el cuerpo. Es evidente que ni pueden sobrepasar la medida del espíritu, ni dejar de llenar su capacidad. Y no hablo aquí de las pasiones ardorosas, porque las otras se mezclan a menudo y producen una confusión muy incómoda; pero esto jamás en los dotados de buen entendimiento”.

Pascal (1623-1662)

“El placer y el dolor, y aquello que los produce, a saber: el bien y el mal, son los pivotes sobre los cuales giran nuestras pasiones... difícilmente se encuentre alguna pasión que no vaya acompañada de deseo”.

John Locke (1632-1704)

“Las acciones de la mente surgen de las ideas adecuadas; en cambio, las pasiones dependen de las solas ideas inadecuadas”.

Baruch Spinoza (1632-1677)

“Llamo servidumbre a la impotencia humana para gobernar y limitar los afectos... El afecto que es una pasión deja de ser una pasión, tan pronto como formamos una idea clara y distinta de él”.

Baruch Spinoza (1632-1677)

“La labor más sublime de la poesía es dar sentido y pasión a las cosas insensibles”.

Giambattista Vico (1668-1774)

“Los hombres desahogan las grandes pasiones recurriendo al canto, como se observa en los muy tristes o alegres”.

Giambattista Vico (1668-1774)

“Primero los hombres sienten sin reflexionar, después reflexionan con ánimo turbado y conmovido, por último reflexionan con mente pura. Este axioma es el principio de las sentencias poéticas que se han formado mediante el sentido de las pasiones y de los afectos, a diferencia de las sentencias filosóficas que se forman reflexivamente mediante los raciocinios”.

Giambattista Vico (1668-1774)

“Los locos que han dicho que tenemos dos almas podían por la misma razón darnos treinta o cuarenta, pues un hombre, bajo una gran pasión, tiene a menudo treinta o cuarenta ideas diferentes de una misma cosa, y debe necesariamente tenerlas, según que este objeto se le aparezca bajo diferentes caras”.

Voltaire (1694-1778)

“La razón es, y sólo debe ser, una esclava de las pasiones, y no puede pretender otro oficio que el de servir las y obedecerlas”.

David Hume (1711-1776)

“Se habla siempre contra las pasiones; se les imputa todas las penas del hombre, y se olvida que ellas son también la fuente de todos sus placeres... Creemos injuriar a la razón, si decimos una palabra a favor de sus rivales. Pero no hay más que las pasiones, y las grandes pasiones, que pueden elevar el alma hacia las grandes cosas”.

Denis Diderot (1713-1784)

“Es indecente manifestar un grado intenso de las pasiones que brotan de ciertas situaciones o disposiciones del cuerpo, porque no cabe esperar que la compañía, al no estar en la misma disposición, simpatice con ellas... Incluso las pasiones derivadas de la imaginación, las que brotan de una propensión o hábito particular que ha adquirido, aunque puedan ser reconocidas como algo perfectamente natural, promueven sin embargo una escasa simpatía”.

Adam Smith (1723-1790)

“Los impulsos de la naturaleza humana, que cuando son muy fuertes se llaman pasiones, son las fuerzas motrices de la voluntad. El entendimiento sólo interviene para apreciar la suma global de la satisfacción de todas las inclinaciones en su conjunto con respecto al fin ideado, así como para descubrir los medios para alcanzarlo. Si una pasión es especialmente potente, la capacidad del entendimiento puede bien poco contra ella, pues el hombre fascinado ve muy bien las razones que se oponen a su inclinación favorita, sólo que se siente impotente para conferirles una energía activa”.

Immanuel Kant (1724-1804)

“Las pasiones hacen iguales a todos los hombres”.

Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781)

“La pasión no es ni buena ni mala: esta forma expresa solamente que un sujeto ha puesto en un único contenido todo el interés viviente de su espíritu, del ingenio, del carácter, del goce. Nada grande ha sido realizado ni puede ser realizado sin pasión. Es solamente una moralidad muerta, y muchas veces hipócrita, aquella que censura la forma de la pasión en cuanto tal”.

Jorge Federico Guillermo Hegel (1770-1832)

“Las pasiones no se oponen siempre al orden ético; por el contrario, ellas realizan el Universal”... es evidente que ellas aspiran a su propio interés. El Universal debe ser realizado por el particular... Nada se ha hecho sin estar sostenido por el interés de quienes han colaborado. Este interés lo llamamos pasiones... la individualidad toda entera se proyecta sobre un objetivo con todas las fibras interiores de su voluntad y conserva en su fin sus fuerzas y todas sus necesidades”.

Jorge Federico Guillermo Hegel (1770-1832)

“Hay moralistas que quieren extirpar las pasiones del corazón del hombre; otros sostienen que prohibir las pasiones a los hombres es prohibirle ser hombres. Sin duda, un hombre sin pasión es un ser con razón, pero ¿no es más feliz quien sabe crearse pasiones ficticias, producto de una falsa dirección dada a su facultades intelectuales y morales?”

Étienne Esquirol (1772-1840)

“Una vez satisfecha su pasión, todo amante experimenta un especial desengaño: se asombra de que el objeto de tantos deseos apasionados no le proporcione más que un placer efímero”.

Arturo Schopenhauer (1788-1860)

“La pasión es universal. Sin ella, la religión, la historia, el arte, la novela no existirían”.

Honoré de Balzac (1799-1850)

“Unos fueron grandes porque esperaron las cosas posibles; otros lo fueron porque esperaron las eternas; pero el mayor de todos los grandes lo fue quien esperó se cumpliera lo imposible”.

Soren Kierkegaard (1813-1855)

“Todo movimiento hacia lo infinito se efectúa por la pasión y ninguna reflexión puede producir un movimiento. Aquí estriba el salto perpetuo en la vida, que es el que explica el movimiento, mientras la mediación es una quimera que, según Hegel, ha de explicarlo todo, pero que a la par es la única cosa que él jamás ha intentado explicar... Lo que le falta a nuestra época no es la reflexión, sino la pasión”.

Soren Kierkegaard (1813-1855)

“Y lo verdaderamente humano, en definitiva, es la pasión, en la cual cada generación entiende por entero a las otras generaciones y se comprende a sí misma perfectamente”.

Soren Kierkegaard (1813-1855)

“Todas las pasiones tienen un momento en que son sencillamente funestas, en que oprimen a sus víctimas con el peso de su estupidez, y un momento posterior, bastante más posterior, en que se *espiritualizan*. En otro tiempo, a causa de la estupidez que implica la pasión, se combatía la pasión misma; se anhelaba la destrucción; todos los antiguos monstruos de moralidad estaban unánimes en decir: *il faut tuer les passions*”.

Friedrich Nietzsche (1844-1900)

“Para el hombre en cuanto hombre nada tiene valor si no puede lograrlo con pasión... de existir esa pasión, por considerable, verdadera y profunda que sea, no basta para lograr un resultado. Ella es condición preliminar de la «inspiración» que es lo realmente decisivo”.

Max Weber (1864-1929)

“La filosofía, en su génesis, procede enteramente en forma similar a la poesía, y como la poesía, no nace de la poesía precedente sino de la pasión de la vida, que hace renacer y hace entrar en crisis también la filosofía precedente y como la poesía, no se le puede prescribir ningún camino obligado de preparación o de formación, ninguna receta”.

Benedetto Croce (1866-1952)

“... el pensamiento histórico nace, a través de un proceso complicado y dialéctico, de la pasión de la vida práctica, yendo más allá que ésta y libertándose de ella en un puro juicio de verdad. Por virtud de este juicio, la pasión se convierte en acción decisiva”.

Benedetto Croce (1866-1952)

“... la felicidad debería estar al alcance de cualquiera, siempre que las pasiones e intereses se dirijan hacia fuera, y no hacia adentro. Por tanto deberíamos proponernos, tanto en la educación como en nuestros intentos de adaptarnos al mundo, evitar las pasiones egocéntricas y adquirir afectos e intereses que impidan que nuestros pensamientos giren perpetuamente en torno a nosotros mismos. Casi nadie es capaz de ser feliz en una cárcel, y las pasiones que nos encierran en nosotros mismos constituyen uno de los peores tipos de cárcel”.

Bertrand Russell (1872-1970)

“Todo tipo de genio es impulsado por algo. Este algo es un amor espiritual, convertido en pasión, por los valores esenciales que constituyen su campo de creación y de acción”.

Max Scheler (1874-1928)

“La libertad no es sino la existencia de nuestra voluntad o de nuestras pasiones”.

Jean Paul Sartre (1905-1980)

La historia de las pasiones



Cuando uno comienza a investigar la historia de las pasiones, nos encontramos con que la mayoría de los filósofos desde los comienzos del pensamiento se han dedicado a investigarlas formando parte de la naturaleza humana. Encontramos fragmentos filosóficos desde hace 2.500 años que intentan desentrañar la esencialidad de las pasiones, su doble significado, como potencia o como padecer, su vínculo con el entendimiento, la capacidad de la pasión para obnubilar la razón o la capacidad de la razón para dominar las pasiones, su vínculo permanente con la moral social general, con la ética, el debate sobre su universalidad y eternidad o sobre su particularidad e historicidad, la construcción social de su significado, el decurso histórico de su acepción y la recurrente voluntad e intento denodado de los pensadores para poder atraparlas, cosificarlas, geometrizarlas o definir una taxonomía completa de las mismas para comprenderlas.

Muchos creen que la filosofía es un pensamiento complejo y sistemático, abstracto e incomprensible. Otros sostienen que desde diversas disciplinas pueden adentrarse en la naturaleza humana para comprenderla o para entenderse a sí mismos. Surgen la psicología, la antropología, la sociología, la biología, la medicina con miradas reduccionistas pretendiendo explicarnos o comprendernos.

En la historia etimológica de las pasiones encontramos su genealogía y las formas que en cada época y cada lugar envisten la palabra con significados diversos. En algunas comunidades y en algunas épocas pueden entenderse como padeceres y en otras como estímulos, potencia, energía o impulsos internos difíciles de dominar por la razón, inexplicables para el “animal racional”.

Otros no se proponen siquiera dominarlas ya que están vinculadas siempre a la moral social general que se modifica históricamente y en el marco de la cual ciertas pasiones dejan de ser proscriptas moralmente y llegan a ser cuasi sagradas. Para algunos siempre tienen un carácter negativo, para otros las pasiones son las que construyen nuestra subjetividad y son constitutivas del sentido mismo de vida.

Durante siglos, las “pasiones del alma” parecían provenir de problemas corporales para descubrir más tarde que muchas enfermedades del cuerpo provenían de la somatización de las pasiones del alma.

Etimológicamente *pathos* significa “suceso que afecta, experiencia, cambio, agitación, sufrimiento, desgracia, enfermedad”.¹² Pero en griego venía acompañada por el impulso indetenible de los dioses, ligada a la vehemencia y el ímpetu como denota el vocablo *eis* de donde deriva la ira, lo hierático entre otras derivaciones etimológicas. El hombre se convierte en héroe por la pasión que “lo hace partícipe del dinamismo divino, representarlo y actuarlo”.¹³

Los griegos no distinguían entre emoción y pasión, pero concebían algunas pasiones como la ira proveniente del *eis* en tanto pasión divina, inspirada por los dioses, como la ira de Aquiles ante la muerte de Patroclo. La ira era “la protección contra la amenaza de sumisión total al enemigo y la venganza, como reintegración de la plenitud de la libertad propia”.¹⁴

Siempre según Bordelois, queda claro que el vocablo *passio* en latín no connota ya el sentido griego que venía acompañado por emocionante, impresionable, emoción intensa o vehemencia y sólo se refiere al sufrimiento, a la pasividad, a la paciencia, constancia, tolerancia, sumisión y servilismo, como también a la humillación de perder la dignidad y el libre arbitrio por las pasiones que no se pueden enfrentar. Mientras que el entusiasmo pasa a llamarse furor o ardor.

En el cristianismo la pasión pasa a ser una impureza del espíritu, un pecado. Y con el proceso de secularización la pasión pasa a ser a ser sólo objeto de sus propios instintos, puro padecer y sufrimiento, sin el acompañamiento de los dioses. Pero finalmente concluye Bordelois que en la acepción contemporánea se retoma el sentido germinal indoeuropeo del *eis* y la pasión vuelve a ser “el resplandor de lo magníficamente intenso, lo subversivo, lo omnipresente y omnipotente, la clave del dinamismo central de nuestras vidas”.¹⁵

Para los estoicos, cada forma de turbación es una pasión y viceversa, cada forma de pasión es una turbación. La pasión para ellos es un impulso excesivo o irracional, un principio opuesto a la razón.

¹² Bordelois, Ivonne: *Etimología de las pasiones*, Zorzal, Buenos Aires, 2006.

¹³ *ibidem*.

¹⁴ *ibidem*.

¹⁵ *ibidem*.

Las pasiones originales son el **deseo**, el **miedo**, el **dolor** y el **placer**. Deseo y miedo son formas de anticipación, uno con respecto a una cosa que parece un bien y el otro con respecto a una cosa que representa un mal. El placer se da cuando realizamos nuestro deseo o escapamos de algo que tememos, el dolor cuando no conseguimos nuestro deseo o nos encontramos con algo que tememos.

La fuente de toda turbación es la intemperancia que es un desvío de la recta razón. Para los estoicos como Zenón, las pasiones son perversiones del alma humana, juicios equivocados de la razón. Sin embargo, no todos los juicios son pasiones, sólo aquellos que son capaces de desencadenar un impulso excesivo y violento.

El deseo es un impulso que no sigue a la razón y es causado por la convicción que sobrevendrá un bien que nos cambiará la vida y tiene la capacidad de amplificar y reavivar de un modo indebido lo que verdaderamente hubiera deseado.

La predisposición para los estoicos es una inclinación hacia la pasión o hacia alguna acción que contrasta con la naturaleza como la tristeza, la irascibilidad o los celos.

La afección es una opinión que tiene detrás un deseo que se transforma en hábito y se consolida. Las afecciones a las que se le agrega la postración se llaman enfermedad. Como se habla de las enfermedades del cuerpo se habla de las enfermedades del alma. Hay predisposiciones a las enfermedades del alma y del cuerpo. Las afecciones del alma y las pasiones se derivan de no haber respetado la razón.

Las tres pasiones positivas son la alegría, la prudencia y la buena voluntad. La alegría se opone al placer porque es un impulso directo de la razón, la prudencia se opone al miedo porque evita los peligros con razón. La buena voluntad se opone al deseo porque es un impulso racional.

Las pasiones derivadas de las pasiones originarias son la buena voluntad la benignidad y la benevolencia, la sociabilidad y el afecto; de la prudencia derivan el pudor y la pureza y de la alegría derivan el goce y la beatitud.

Los estoicos estaban convencidos de que el placer es un vicio y que a las pasiones hay que extirparlas, no moderarlas, eliminar el placer, el dolor, el deseo y el miedo. Los llaman efectos de una opinión errónea y si se elimina la falsa opinión, se elimina la pasión. Error es todo lo que se contrapone a la recta razón. Para los estoicos el sumo bien es la tranquilidad, no tener deseos ni miedos, pero le han quitado al hombre la misericordia.

Crisipo, discípulo de Zenón escribe cuatro libros llamados *Las pasiones* en los cuales considera a la virtud como una facultad de la parte dominante del alma generada por la razón en su forma estable. Sin embargo sostiene que la parte pasional e irracional del alma no se puede distinguir de la racional, sino que esa parte del alma que se denomina el hegemónico sufre una desviación o transformación por la cual se dan ciertas alteraciones.

El hegemónico puede hacerse vicio o virtud, por lo cual la pasión es el principio racional corrupto proveniente de un juicio falso o erróneo que cobró una fuerza arrolladora.

En los diversos fragmentos de los libros de Crisipo en los cuales desarrolla la definición de la pasión, cree demostrar que la mejor solución es considerar a las pasiones como juicios y no como consecuencias de los juicios a pesar de que había planteado que existe una facultad irascible y una concupiscible.

Según Zenón, la enfermedad del alma es como la del cuerpo, es un desequilibrio de los elementos que la componen. Algunos errores provienen de un defecto del juicio, otros de la debilidad del alma y lo acertado proviene del juicio recto y del vigor del alma.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) escribe sobre las pasiones en el Tomo VI de la Suma Teológica. Allí distingue entre las pasiones concupiscibles e irascibles.

Las pasiones concupiscibles son el amor, el odio, la concupiscencia, la delectación, el dolor y la tristeza.

El **amor** es la complacencia de lo apetecible de lo cual se sigue el movimiento hacia él que es el deseo y por último el reposo que es el gozo. Consiste en cierta inmutación del apetito causada por lo apetecible que reside en lo concupiscible. Reside en el apetito

sensitivo. Todas las demás afecciones del alma son causadas por el amor, como la delectación, el deseo, la tristeza o la esperanza.

El odio es cierta repugnancia del apetito hacia aquello que se aprehende como repugnante y nocivo. Corrompe o impide lo que es conveniente a la cosa amada. Por lo cual todo odio es producido por el amor.

La **concupiscencia** es el apetito de lo deleitable. La delectación puede ser inteligible, que es el bien de la razón y del alma, o según el sentido, que es del cuerpo. Ese apetito es la concupiscencia que pertenece al alma y al cuerpo. Reside en el apetito sensitivo y en la potencia concupiscible. Es una pasión especial que tiene por causa el amor y se dirige a la delectación.

La **delectación** es un movimiento en el apetito animal consiguiente a la aprehensión del sentido. Mientras que el gozo es la delectación que proviene de la razón. Puede haber delectación y no gozarlo con la razón, por lo cual la delectación es más que el gozo. El apetito intelectual se llama voluntad pero no es delectación corporal. Mientras que las delectaciones sensibles no se dan todas a la vez y son corruptibles, los bienes inteligibles no son corruptibles, no tienen movimiento y existen todas a la vez.

El dolor y la tristeza provienen de la pérdida de un bien temporal. Como la delectación es una pasión del alma como todo movimiento del apetito intelectual o sensitivo. Puede ser sentido por la aprehensión del sentido exterior y se denomina dolor o interior del entendimiento o de la imaginación y se denomina tristeza. El dolor se utiliza más en lo corporal mientras que la tristeza se utiliza para los dolores espirituales. El dolor es siempre presente mientras la tristeza puede referirse al pasado y al futuro.

El dolor es la pasión contraria a la delectación. Mientras uno se refiere al mal presente, la otra se refiere al mal presente, ya que las pasiones se especifican por los objetos. Se diferencia la tristeza en especies como la acedia, ansiedad, compasión y envidia. La tristeza, entre todas las pasiones del alma, es la que más daña al cuerpo.

Las Pasiones irascibles son la esperanza, la desesperación, el temor, la audacia y la ira.

La **esperanza** se halla en lo irascible mientras que el deseo y la codicia se hallan en lo concupiscible ya que se refieren a distintas potencias son de diversa especie. Tienen el mismo objeto que es el bien futuro pero agrega al deseo la posibilidad de conseguirlo. Requiere cuatro condiciones: que el objeto sea bueno, que sea futuro, que sea arduo y de difícil adquisición y que sea posible obtener. La esperanza presupone el deseo así como todas las pasiones irascibles presuponen las concupiscibles.

La **desesperación** se refiere a la imposibilidad de conseguir el objeto. No sólo implica la privación de la esperanza sino que implica cierto alejamiento de la cosa deseada. Presupone el deseo y la esperanza.

El **temor** es una pasión del alma, un movimiento de una virtud pasiva a la cual se compara un objeto a manera de motor activo, ya que la pasión es efecto del agente. Pertenece a la potencia apetitiva, al apetito sensitivo. Se llaman pasiones mucho más a las que implican un daño. Se refiere al mal futuro que proviene de la presencia espiritual del agente. Es una pasión especial del alma ya que tiene un objeto especial que es el mal futuro que excede nuestra potestad y del cual se huye. Proviene de la imaginación de un mal futuro corruptivo que contraría la naturaleza o contristativo, o sea que contraría la voluntad.

La **audacia** es lo que más dista del temor. Afronta el peligro por la victoria sobre él. La seguridad se opone al temor por su privación, mientras que la audacia es su contrario. Como todas las potencias apetitivas, implican la prosecución de un bien o la huida de un mal. La audacia es consiguiente a la esperanza, mientras una arremete contra el peligro, la otra espera superarlo. No es una parte de la esperanza, sino su efecto. Todas las cosas que son capaces de producir esperanza o de excluir el temor son causa de la audacia.

La **ira** es la potencia irascible. Esta toma su nombre de la ira porque en la ira se terminan todos los movimientos de esta potencia. Es causada por pasiones contrarias, por muchas pasiones. El movimiento de la ira se produce a causa de una tristeza inferida y supone el deseo y la esperanza de vengarse. Aristóteles sostiene que la ira existe con la razón no mandándola sino porque manifiesta la injuria, pero no sigue la regla de la razón al tomar venganza. La ira es el apetito de la venganza.

El rescate de la positividad de la pasión comienza para Bordelois con Spinoza y Hegel y son las que Freud denomina como pulsiones referidas solamente a las necesidades biológicas no conscientes. Sin embargo ya habían rescatado a la Pasión de su connotación de pasividad o enfermedad varios filósofos como Erasmo, Coffetau, Camus, Hobbes, Descartes y tantos otros.

Si bien sabemos que la pasión es un elemento de perturbación tenaz, vehemente, intenso y profundo que se pretende urbanizar, o el “Perturbador” por excelencia como sostiene Moravia, coincidimos con él cuando sostiene que “nada de cuanto se manifiesta en el orden de los signos pasionales visibles se cierra semánticamente en ese mismo orden. Detrás/dentro de él hay una gran actividad de componentes que nos obliga a incluir en la interpretación del universo pasional muchas referencias por así decir metanaturales: referencias que suelen denominarse, de modo un tanto genérico, “culturales”.¹⁶

Parecería que la connotación occidental y cristiana de pasión como sufrimiento, como la Pasión de Cristo, como *passio* aún privilegiada, va diluyéndose en el acontecer cotidiano contemporáneo, pero continúa formando parte de la dualidad en cuanto forma la etimología de las diversas formas de denominar al sufrimiento y el dolor, como padecer, paciencia, compasión, etcétera.

También parece que seguimos inscriptos en la cultura cartesiana del *cogito ergo sum*. Creemos que pensamos y por lo tanto existimos, cuando ya sabemos hace mucho tiempo que para pensar debemos existir, que la existencia precede a la esencia y que las pasiones forman parte de la naturaleza humana, de su existencia. La formación de la subjetividad no surge del sujeto pensante ni de las ideas cartesianas “claras y distintas” sino por el contrario, será nuestra existencia en su totalidad, con sus afectos, con sus pasiones, con su vida cotidiana en un tiempo y en un lugar la que forme nuestra subjetividad diversa, real y no abstracta e ideal. Será por la real inserción en el mundo que se formará nuestra conciencia y nuestra subjetividad.

Porque creemos como Erasmo que el sabio que carece de pasiones como pretendían los estoicos nunca existió ni existirá. “Ese sabio no tendría nada de humano, sería semejante a una estatua inanimada”.¹⁷

Muchos filósofos y psiquiatras salieron en defensa de las pasiones por más perturbadoras que sean. Entre tantos de ellos podemos citar a Erasmo de Rotterdam y a Esquirol.

Erasmo de Rotterdam (1469-1536), en 1509, escribe su *Elogio a la locura* dedicado a Tomás Moro. En dicho texto sostiene que “la previsor Naturaleza ha cuidado de que a nada le falte su toque de locura”.

Para el filósofo, que acepta la postura de los estoicos, “la sabiduría no es otra cosa que seguir los consejos de la razón; y la locura, por el contrario, en obedecer a las pasiones”, pero “los dioses relegaron la razón a un escondido e insignificantes rincón de la cabeza, mientras que repartieron las pasiones por todo el cuerpo”.¹⁸ Los mayores enemigos de la razón son la ira, que se encuentra en el corazón, y la lujuria, que impera en la región abdominal.

Tanto la sabiduría como la felicidad no se poseerán si no se deja guiar el hombre por la locura. Los estoicos, por el contrario, alejan a los sabios de las pasiones como si se tratara de enfermedades, cuando en realidad son las que llevan al pensamiento a la sabiduría e inspiran el propósito de hacer el bien.

Descartes comienza en 1647 a escribir un “pequeño Tratado de la Naturaleza de las pasiones”, según él sostiene, aunque no tenía el propósito de publicarlo.¹⁹ *Las pasiones del alma* es su última obra antes de morir y se edita por primera vez en 1649.

Si bien se toma a Descartes como el primero en afirmar la positividad de las pasiones, y el propio Spinoza lo vincula a la moral estoica, Descartes no pretendía explicar las pasiones como moralista sino como físico.²⁰

Antes de Descartes varios autores como J. P. Camus, N. Coeffeteau, J. F. Senault y M. Curie de la Chambre habían escrito varios libros sobre las pasiones en los cuales proponen como moralistas que la medicina más positiva es la de la rehabilitación, forjarse un carácter y mediante ejercicios lograr la fortaleza y la constancia, que son afectos convertidos en virtudes, más que someter o reprimir las pasiones.

Para Descartes hay dos sustancias creadas, las inmateriales y pensantes que son las almas y sustancias materiales y delimitadas que son los cuerpos.

¹⁶ Moravia, Sergio: *Existencia y pasión*, en *Historia de las pasiones*, Losada, Buenos Aires, 1998.

¹⁷ Erasmo de Rotterdam: *Elogio a la locura*, RBA Editores, Barcelona, 1995.

¹⁸ *ibidem*.

¹⁹ Descartes, René: *Las pasiones del alma*, Consejo Nacional para la cultura y las artes, México, 1993.

²⁰ Basalo, Atilio (coord): *Vida, Pasión y razón en los grandes filósofos*, Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2002.

Las pasiones son estados del alma provocados por el cuerpo y a cada pasión le corresponde una acción del cuerpo.

Para el filósofo todo lo que se hace u ocurre de nuevo es llamado pasión respecto de la persona a quien le ocurre y acción respecto de aquel que hace que ocurra. Acción y pasión son la misma cosa con dos nombres.

Después de explicar las funciones del cuerpo considera que lo que le queda al alma son los pensamientos. Ellos pueden ser acciones a las que llama voluntades y otros son las pasiones del alma.

Concluye que las pasiones son percepciones o sentimientos o emociones del alma que se refieren particularmente a ella y “que son causadas, sostenidas y fortificadas por algún movimiento de los espíritus”²¹ y se diferencian de los sentimientos que se refieren a objetos exteriores y de las voluntades cuya causa es la propia alma.

Todas las pasiones son buenas en sí ya que incitan al alma a tomar acciones que sean útiles al cuerpo. Lo que hay que evitar son los excesos o el mal uso, para lo cual se necesita la voluntad para dominarlas.

Según Descartes, las pasiones no residen en el corazón como sostienen algunos porque sienten una alteración en él, pero la acción del alma cuando quiere algo hace que la glándula pineal del cerebro a la que está adherida se mueva para producir el efecto que la voluntad quiere. La causa de todas las pasiones es la agitación con que los espíritus mueven la pequeña glándula pineal que está en el medio del cerebro.

Sin embargo el alma no puede disponer totalmente de sus pasiones porque dado que van acompañadas de emociones que se producen en el corazón, en la sangre y en los espíritus, siguen presentes en nosotros hasta que cesa la emoción.

Los combates se dan entre los apetitos o la parte inferior del alma que es sensitiva y la superior que es razonable. Pero hay una sola alma y todos sus apetitos son voluntades. Hay almas fuertes que combaten las pasiones con la voluntad decidida a conducir las pasiones con juicios firmes del bien y del mal, y almas débiles que se dejan llevar por sus pasiones, y la voluntad no se determina a seguir juicios firmes, ya que se encuentra entre pasiones que son contrarias unas a otras.

Sin embargo, concluye que no hay almas tan débiles que no puedan dominar las pasiones, se requiere adiestrarlas. Pero el mejor remedio, el soberano remedio contra las pasiones es seguir exactamente a la virtud, hacer todo lo que ha juzgado mejor y que su conciencia no pueda reprocharle nada. De esa manera será feliz pues “ni las más violentas pasiones tienen bastante poder para turbar la tranquilidad de su alma”.²²

En *Las pasiones del alma*, Descartes ordena, enumera y describe 39 pasiones.

La *Ética* de Spinoza se publica como obra póstuma en 1677. En la tercera y cuarta parte de la obra, el filósofo se refiere al “origen y naturaleza de los afectos” y a “la servidumbre humana o de las fuerzas de los afectos”.

Spinoza sostiene que antes de él nadie determinó qué puede hacer la mente para moderar los afectos, ni su naturaleza ni sus fuerzas. Ni siquiera Descartes, que “intentó explicar los afectos humanos por sus primeras causas y mostrar por la vía por la que la mente puede tener dominio sobre sus acciones; pero a mi juicio, no mostró nada más que la agudeza de su ingenio”.²³

Para este filósofo, nada pasa en la Naturaleza que se le pueda atribuir como vicio propio, pues la Naturaleza es una y la misma con leyes y reglas conforme a las cuales ocurre y se transforma todo. Los afectos se siguen de la misma necesidad y virtud de la Naturaleza y por lo tanto tienen causas por las que se entienden. Se propone tratar los vicios y necedades de los hombres en forma geométrica. Tratará a los afectos, la naturaleza y fuerzas de la mente sobre ellos, las acciones y apetitos humanos “como si fueran líneas, planos o cuerpos”.²⁴

²¹ *ibidem*.

²² *ibidem*.

²³ Spinoza, Baruch: *Ética*, UNAM, México, 1977.

²⁴ *ibidem*.

Define los afectos “como las afecciones del cuerpo, con las que se aumenta o disminuye, se favorece o se limita la potencia de actuar del cuerpo mismo y a la vez las ideas de esas afecciones”.²⁵ Somos agentes cuando ocurre algo de lo cual somos causa adecuada, o sea cuyo efecto se percibe clara y distintamente a través de la misma. Y seremos pacientes cuando ocurre algo de lo que no somos más que una causa parcial.

Si somos la causa adecuada, a las afecciones las llama acción y si sólo somos causa parcial, las llama pasiones. Por lo tanto, estaremos expuestos a muchas pasiones cuanto más ideas inadecuadas tengamos. Por el contrario, se actúa respecto de muchas más cosas cuantas más ideas adecuadas se tiene. Para él, el orden de las acciones y pasiones de nuestro cuerpo es simultáneo por naturaleza con el orden de las acciones y pasiones de la mente. Por eso, los deseos que se relacionan con la mente nos indican nuestra potencia; en cambio, las pasiones indican nuestra impotencia y nuestro “mutilado conocimiento”.

Para soportar con ecuanimidad los acontecimientos adversos, que no coinciden con nuestra utilidad, hay que ser conscientes de cumplir con nuestro deber y de que fue imposible extender nuestra potencia a las cosas que existen fuera de nosotros. Podemos lograr que no nos afecten los afectos malos con la potestad de ordenar y encadenar las afecciones según el entendimiento y limitar los inciertos y vagos. Hay que concebir la “recta manera de vivir, preceptos para la vida”, confiarlos a la memoria para que estén siempre a disposición.

Spinoza sostiene que el deseo es “la esencia misma del hombre” ya que se concibe “como determinada a actuar sobre algo, merced a cualquier afección dada en la propia esencia”.²⁶

Para él la servidumbre humana de la fuerza de los afectos la define como la impotencia humana para gobernarlos y limitarlos. El hombre sujeto a los afectos no es dueño de sí sino esclavo de la fortuna y aunque sepa qué es lo mejor para él, se ve “empujado a ir en pos de lo peor”. Si bien es consciente de sus acciones y apetitos no conoce las causas de sus apetencias.

El hombre por lo tanto está necesariamente expuesto a las pasiones, sigue el orden de la Naturaleza y la obedece. La fuerza de las pasiones se define por la potencia de la causa externa comparada con la fuerza con la que nos esforzamos por perseverar en existir. La fuerza de la pasión o el afecto puede superar las otras acciones del hombre y por eso se adhiere “pertinazmente al propio hombre” y sólo se puede eliminar por un afecto contrario y más fuerte.

En cambio, Dios no tiene pasiones y no lo perturba ningún afecto de alegría o de tristeza, porque todas las ideas que se relacionan con Dios son verdaderas y adecuadas, y porque no puede pasar ni a una perfección mayor o menor.

Baruch Spinoza en la *Ética* ordena y define cuarenta y ocho pasiones.

Etienne Esquirol (1772-1840), discípulo de Philippe Pinel, es uno de los padres de la psiquiatría. En 1805, tres siglos después del *Elogio a la locura* presenta su tesis *Sobre las pasiones* donde entiende que existe un posible tratamiento moral de la enajenación mental al estudiar los movimientos pasionales con sus causas, síntomas y remedios. Sostiene que “sería necesario penetrar en los repliegues del corazón humano para analizar las pasiones que ocupan un lugar tan destacado en el estudio de la alienación”.²⁷ El tratamiento moral no estriba en una serie de razonamientos sino “más bien en la dirección dada a las pasiones”.²⁸

Se pregunta por qué negar el influjo de las ideas y las afecciones morales para la curación de una enfermedad ya que se ha comprobado que ejercen una gran influencia sobre el organismo.

El hombre, a fin de perfeccionar su ser, ha multiplicado sus goces, pero a expensas de su organismo. Nuevos deseos surgen de nuevas necesidades, y las pasiones que estos engendran son para él la fuente de los desórdenes físicos y morales que afligen al hombre.

Las primeras necesidades se vinculan a la autoconservación y reproducción, y se resuelven a través de un impulso interno que es el instinto. Pero las necesidades secundarias provocan deseos que adquieren mucha fuerza ya que se multiplican los objetos

²⁵ *ibidem*.

²⁶ *ibidem*.

²⁷ Esquirol, Etienne: *Sobre las pasiones*, Asociación Española de neuropsiquiatría, Madrid, 2000

²⁸ Op. cit.

aptos para resolverlas y engendran pasiones. Estas pasiones son artificiales, como la avaricia, la ambición, el amor a la gloria, la celebridad o el pundonor ya que todas tienen como causa y como fin las relaciones sociales y son el fruto de nuestro desarrollo intelectual. Pero no se pueden confundir el amor, la cólera, el terror o la venganza con la “sed de riquezas, el orgullo de la celebridad y otras nacidas de las relaciones sociales”.²⁹

Sin embargo, a pesar de ser secundarias las pasiones del corazón del hombre originadas en las relaciones sociales que los moralistas quisieran extirpar, otros sostienen que prohibirlas es prohibirles ser hombres. Para Esquirol un hombre sin pasiones es un ser con razón, pero se pregunta si no es más feliz quien sabe crearse pasiones ficticias, producto de una falsa dirección dada a sus facultades intelectuales y morales.

Con las sacudidas políticas que multiplican las necesidades y privan a los demás de la fortuna ya necesaria para sus costumbres son las causas de que aumente el número de alienados, el trastorno de las facultades intelectuales. Todas las clases de enajenación tienen para tanto Esquirol como para Pinel su tipo primitivo en el “carácter de cada pasión”.

Las penas, la tristeza, la susceptibilidad demasiado viva son las causas más frecuentes del extravío de la razón. Por ello sostiene que no hay que maltratar a los alienados sino que es deseable situarlos en circunstancias más agradables y risueñas a aquellas en que vivieron.

Por la importancia de sus investigaciones, no podemos dejar de citar a dos filósofos –John Locke y David Hume– que escribieron y analizaron las pasiones, pero que no pretendieron hacer un tratado definitivo de las mismas.

John Locke (1632-1704) nos dice que el placer y el dolor son ideas simples. Las cosas son buenas o malas solamente en relación al placer y al dolor. Es bueno lo que es capaz de causar placer en nosotros o disminuir el dolor, procurarnos un bien o evitarnos un mal. Malo es lo que nos aumenta el dolor o nos disminuye el placer; o nos procura un mal o nos priva de algún bien.

El bien y el mal son los que mueven las pasiones. Para procurarnos una idea de las mismas tenemos que reflexionar de qué manera el placer y el dolor obran sobre nosotros y qué modificaciones, disposiciones o sensaciones internas nos producen.

Las pasiones que se terminan en el placer y en el dolor o los conllevan, se encuentran en todos los hombres. La cólera y la envidia que contienen consideraciones mezcladas respecto a nosotros mismos y a los otros en relación a la sed de venganza o a la propia estima no están en todos los hombres.

Las ideas de las pasiones provienen de la sensación y de la reflexión. Las pasiones, en su mayoría, tienen en casi todas las personas efectos sobre el cuerpo. Locke no pretende hacer un tratado de las pasiones y dice expresamente que no cita a todas ya que hay muchas más. Sólo define al amor, el odio, el deseo, la alegría, la tristeza, la esperanza, el temor, la desesperación, la cólera y la envidia

Hume (1711-1776) por su parte, escribe en el *Tratado de la naturaleza humana* una sección sobre las pasiones y posteriormente escribe una síntesis del Tratado en la *Disertación sobre las pasiones* relacionándola con la ética. Sostiene allí que la razón está subordinada a las pasiones y que el conocimiento de éstas, su naturaleza, cómo funcionan y sus causas son fundamentales para analizar la libertad humana y de allí formular su teoría ética.

Divide las impresiones del sentimiento en impresiones e ideas, y a su vez divide las impresiones en impresiones primarias, que son las de los sentidos, e impresiones de la reflexión o secundarias, que son las pasiones. Las impresiones reflexivas a su vez pueden ser tranquilas como la belleza o la fealdad o violentas como el amor, el odio, la pena la alegría, el orgullo o la humildad.

Sostiene que son indefinibles muchas de las pasiones. Sin embargo para él son emociones violentas y sensibles de la mente, producidas cuando se presenta un bien o un mal, o cualquier objeto que por la constitución original de nuestras facultades sea apropiado para excitar un apetito. Pueden ser agradables o desagradables.

²⁹ Op. cit.

Las pasiones pueden ser a su vez directas cuando nacen inmediatamente del bien o del mal, del placer o del dolor, o indirectas cuando proceden de estos mismos principios, pero mediante la combinación con otras cualidades. La teoría de las pasiones depende de la doble relación de sentimientos e ideas.

Las pasiones directas para Hume son **el deseo de aversión, la pena, la alegría, la esperanza, el miedo, el menosprecio y la seguridad.**

Tanto Locke como Hume creen que hay muchas más pasiones pero que son indefinibles. Ambos creen poder llegar a partir del análisis de ellas a una teoría ética que no sea sólo racionalista.

Para nuestro diccionario de las pasiones tomaremos a los estoicos, a Descartes y a Spinoza, que creyeron haber hecho un relevamiento completo de las pasiones humanas, y las asociaremos a las letras de tango para después agregar las pasiones que éstas incorporan.

Diccionario filosófico de las pasiones



Crisipo y Los Estoicos (281-208 a.C.)

Definición de la pasión: La pasión para los estoicos es un impulso excesivo o irracional, un principio opuesto a la razón.

a. El deseo es un impulso irracional del cual dependen otros como la necesidad, el odio, la pugnacidad, la ira, el amor, el odio y la agresividad.

Las especies del deseo son

01. La ira es el deseo de vengarse por una presunta injusticia
02. La agresividad es la ira en su fase inicial
03. La rabia es cuando se monta en ira
04. La hosquedad es un súbito ataque de ira
05. La cólera es una forma de ira inveterada
06. El rencor es la ira que espera la hora de vengarse
07. El amor es el deseo de unión carnal o de amistad cuando aparece lo bello
08. El tormento es el deseo de la compañía de un amigo ausente
09. El afán es el deseo del amado ausente
10. La hostilidad es una aversión que busca la ocasión de hacer el mal
11. La aversión es el deseo de que a uno le vaya mal en alguna de las cosas que le importan
12. La inconstancia es un deseo que se sacia enseguida
13. La necesidad consiste en un deseo insatisfecho
14. La rudeza es un deseo inconstante
15. La litigiosidad equivale al deseo de hacer el mal al adversario
16. La ambición o avaricia es un deseo que nos hace esclavos
17. El hedonismo es un deseo desenfrenado de placer
18. La codicia de riquezas es un deseo exagerado de placeres
19. La vanagloria es un deseo sin límites de popularidad
20. El aferrarse a la vida es un deseo irracional de vivir
21. El culto del propio cuerpo es un deseo excesivo de la buena forma física
22. La gula es un deseo insaciable de alimentos
23. La voluptuosidad es un deseo desenfrenado de relaciones sexuales
24. La discordia es una ira muy violenta incubada en el alma
25. La glotonería es un deseo que no se puede suprimir
26. La pugnacidad es el deseo de sacar del medio a todos los que nos circundan

b. El placer es una exaltación hacia aquello que parece que se prefiere. Del placer dependen la seducción, la maldad, el goce, la relajación de las costumbres. El placer para los estoicos es un vicio, aunque aún esté en el alma. Nunca está del lado de los virtuosos. Es el exaltarse del alma sin razón.

Las especies del placer son

01. La sorpresa es un placer por un bien no esperado
02. El goce es un placer que viene del oído y de la vista
03. La seducción es un placer suscitado por un discurso, una música o un artificio
04. La malevolencia es el placer de las desgracias del prójimo
05. El maleficio es el placer obtenido a través de encantos o magia

c. El miedo es la espera de un mal.

Las especies del miedo son

01. El temor: es una forma de miedo que causa terror, justificado por una buena razón
02. La vergüenza es miedo de la mala fama,
03. La ansiedad, es miedo de una acción futura
04. El susto es miedo de la representación de un hecho imprevisto

05. La inquietud es miedo que vuelve afanoso el hablar
06. La aprensión es miedo de algo desconocido o de fracasar
07. El pánico es miedo de algo tremendo
08. La superstición es el miedo a los dioses o demonios
09. El terror es un miedo que paraliza
10. El aturdimiento es miedo derivado de una representación demasiado fuerte
11. La pusilanimidad es miedo de no lograr algo o ser derrotados
12. La excitación es la ansiedad al realizar una decisión
13. El espanto es el miedo de algo que se nos vino en mente

Las pasiones subordinadas al miedo son

01. La pereza es el miedo de un compromiso que va a venir
02. El terror es un miedo que nos altera
03. El temor es un miedo de un mal que se acerca
04. El susto es un miedo que turba la mente
05. La consternación es el miedo que sigue y acompaña el susto
06. El espanto es un miedo que nos saca de nuestros pensamientos
07. El pasmo es un estado de miedo constante

d. El dolor es una depresión irracional

Las especies del dolor son

01. La compasión es el dolor por quien sufre una pena inmerecida
02. La envidia es un dolor por los bienes del otro
03. El rencor es el dolor porque otro tiene lo que yo tengo
04. Los celos es el dolor porque otro tiene lo que yo deseo
05. La aflicción es un dolor opresivo
06. La angoscia es un dolor constante y creciente que deriva de ciertos pensamientos
07. La angustia es un dolor que nos oprime el corazón y crea sufrimiento
08. La pena es un dolor duro de soportar profundo y lacerante
09. La turbación es un dolor irracional que con su molestia nos impide ver las cosas como son y el futuro
10. La ansiedad es un dolor acompañado de intranquilidad.
12. La tristeza es un mal que depende de un problema que no se logra resolver
13. La desventura es el dolor por los males que nos asedian
14. El atosigamiento es un dolor que no se logra expresar
15. El espasmo o la congoja es un dolor particularmente agudo
16. El luto es un dolor por una muerte de improviso
17. La incomodidad es un dolor que nace de argumentaciones hostiles
18. El tormento es un dolor que nos comprime el corazón y sin posibilidad de salida
19. El remordimiento es un dolor por los errores cometidos o causados indirectamente
20. La desesperación es el dolor de quien ha renunciado a esperar las cosas que quería lograr
21. El desdén es el dolor de quien es soberbio de manera inconveniente
22. La desorientación es el dolor que nace ante la incapacidad de enfrentar situaciones
23. El gemido es el llanto de quien está oprimido por el dolor
24. La depresión es un dolor oprimente que no da respiro
25. El lamento es el llanto de quien está por sufrir lo peor
26. El ansia es una reflexión dolorosa
27. La tribulación es un dolor con ansiedad
28. La molestia es un dolor que no da tregua
29. El padecimiento es un dolor acompañado de un sufrimiento físico
30. El sufrimiento es un dolor tormentoso

Diógenes Laercio y agregados de Pseudo Andrónico³⁰

Placeres	Dolores	Temores	Deseos
01. Encanto	01. Piedad (por sufrimientos ajenos)	01. Terror	01. Apetencia (deseo separado del objeto y tendido vanamente hacia él)
02. Alegría malévola (por males ajenos)	02. Envidia (por la prosperidad ajena)	02. Hesitación	02. Odio (deseo creciente y duradero de mal ajeno)
03. Deleite (reblandecimiento del alma)	03. Celos (el otro posee lo que desea)	03. Vergüenza (temor al deshonor)	03. Ambición
04. Efusión (orgasmo)	04. Rivalidad (el otro posee lo que se tiene)	04. Espanto (por acontecimiento insólito)	04. Ira (deseo de venganza por ofensa recibida) + DESENCADENAMIENTO INICIAL + CRECIMIENTO BILIOSO + DESAHOGO IMPREVISTO + RESENTIMIENTO INVETERADO + RENCOR
05. + MALEFICIO	05. Pesar, opresión	05. Pánico	05. Eros (deseo de belleza corporal) + AMOR POR LOS CUERPOS + AMISTAD POR LOS JÓVENES BELLOS + NOSTALGIA POR EL AMIGO AUSENTE + ANSIA POR EL AMANTE AUSENTE <i>Formas de disolución</i> + GLOTONERÍA + EMBRIAGUEZ + LASCIVIA SEXUAL
	06. Aburrimiento	06. Inquietud (por hechos oscuros)	06. Indignación (ira inveterada y rencorosa)
	07. Turbación (por falsas consideraciones)	07. + TEMOR (por previsiones infaustas)	07. Cólera (ira en su inicio)
	08. Angustia	08. + ESTUPOR	+ AVIDEZ DE RIQUEZAS Y HONORES
	09. Consternación (impide una visión de conjunto)	09. + VILEZA	+ AMOR POR EL CUERPO (cuidado excesivo de la prosperidad física)
		10. VACILACIÓN	+ APEGO A LA VIDA
		11. TREPIDACIÓN (temor al fracaso)	
		12. TURBACIÓN (temor a lo que se piensa)	
		13. SUPERSTICIÓN (temor a lo divino)	

³⁰ Las pasiones en mayúscula son los agregados de Pseudo Andrónico.

Descartes (1596-1650)

Definición de las pasiones del alma: Son percepciones, o sentimientos, o emociones del alma, que se refieren particularmente a ella y que son causadas, sostenidas y fortificadas por algún movimiento de los espíritus.

01. La admiración: Se refiere a la sorpresa que sentimos cuando tenemos un primer encuentro con un objeto y lo juzgamos nuevo o diferente al que conocíamos antes.

02. La estimación: Cuando estimamos el objeto de nuestro amor menos que a nosotros mismos, solo sentimos por él un simple afecto; cuando lo estimamos más, la pasión que sentimos puede ser devoción.

03. El desprecio: Inclinação del alma a considerar la bajeza o pequeñez de lo que despreciamos; es una especie de admiración de la pequeñez.

04. La generosidad: El hombre conoce que la libre disposición de su voluntad es lo único que le pertenece y siente en sí mismo la firme y constante resolución de hacer lo bueno, de emprender y ejecutar las cosas que juzgue mejores. Es seguir permanentemente la virtud.

05. El orgullo: Los que tienen buena opinión de sí mismos por cualquier causa, piensan que tienen algún mérito digno de estimación. Los orgullosos procuran rebajar a todos los demás hombres y, esclavos de sus deseos, tienen el alma agitada por el odio, la envidia los celos o la cólera.

06. La humildad: La humildad virtuosa consiste en que no nos preferimos a nadie, reflexionando sobre la imperfección de nuestra naturaleza y las faltas que hemos cometido o somos capaces de cometer. Los generosos suelen ser los más humildes.

07. La bajeza: Es la humildad viciosa. Sentirse débil o poco resuelto como si no tuviera el pleno uso del arbitrio, opuesta a la generosidad creen que no pueden subsistir por sí mismos ni pasar sin alguna cosa cuya adquisición depende de otros. Se rebaja vergonzosamente ante quienes esperan algún provecho o temen algún daño y se encaraman insolentemente sobre aquellos de quienes no esperan nada.

08. La veneración: Inclinação del alma no sólo a estimar el objeto que venera sino a someterse a él con algún temor para procurar hacérselo favorable. Por aquellos que sólo esperan el bien, más que veneración es devoción.

09. El desdén: Inclinação del alma a menospreciar una causa libre juzgando que aunque por su naturaleza sea capaz de hacer bien o mal, está tan por encima de nosotros que no puede hacer ni una ni otra.

10. El amor: Una emoción del alma que incita a unirse de voluntad a los objetos que parecen serle convenientes. Se siente parte de un todo del cual el que ama es sólo una parte.

11. El odio: Una emoción que incita al alma a querer separarse de los objetos que le parecen nocivos. Se considera enteramente separado de la cosa por la cual siente aversión.

12. El deseo: Es una agitación del alma que la dispone a querer para el futuro la cosa que le parece conveniente. No desea sólo la presencia del bien ausente, sino también la conservación del presente y además la ausencia del mal, tanto del que se padece como del que podríamos recibir en el futuro.

13. La esperanza: Es una disposición del alma a creer que lo que desea ocurrirá, disposición producida por un movimiento particular de los espíritus, a saber el de la alegría y del deseo mezclado.

14. El temor: Disposición del alma que hace sentir que es difícil el cumplimiento del deseo.

15. Los celos: Una especie de temor relacionado con el deseo que se tiene de conservar la posesión de algún bien. Como lo estimamos mucho nos hace considerar hasta los menores motivos de sospecha.

16. La seguridad: Cuando la esperanza es tan fuerte que excluye enteramente el temor, cambia la naturaleza y se llama certidumbre o seguridad.

17. **La desesperanza:** Cuando el temor es tan extremado que no deja lugar a la esperanza, haciendo ver la cosa como imposible, mata el deseo que se dirige únicamente a las cosas posibles.
18. **La irresolución:** Es una especie de temor que teniendo el alma como un péndulo entre varias acciones que puede realizar es causa de que no se realice ninguna. Proviene de un excesivo deseo de proceder bien y de una debilidad del entendimiento sin nociones claras y distintas.
19. **El valor:** Cierta calor o agitación del alma a lanzarse poderosamente a la ejecución de las cosas que quiere hacer cualquiera fuera su naturaleza.
20. **La intrepidez:** Es una especie de valor que dispone al alma a realizar las cosas más peligrosas. Depende de la esperanza y la seguridad de lograr el fin perseguido.
21. **La emulación:** Una especie de valor cuya causa externa es el ejemplo.
22. **La cobardía:** Opuesta al valor, languidez o frialdad que impide al alma lanzarse a la ejecución de las cosas.
23. **El terror:** Turbación y pasmo del alma que le quita la fuerza de resistir a los males que cree próximos. Exceso de cobardía, pasmo y temor.
24. **El remordimiento:** Especie de tristeza que nace cuando se sospecha que una cosa que se ha hecho no es buena y presupone necesariamente la duda ya que si estamos seguros de haber obrado mal, sentimos arrepentimiento.
25. **La alegría:** Emoción agradable del alma que consiste en el goce del bien que el entendimiento presenta como suyo a quien se le suscita esta pasión.
26. **La tristeza:** Languidez desagradable que consiste en la incomodidad que el alma recibe del mal o de la falta de algo que las impresiones del cerebro le presentan como cosa que le pertenece. Casi siempre va acompañado de una tristeza intelectual.
27. **La burla:** Especie de alegría mezclada con odio que se produce al ver algún pequeño mal en una persona a la que se cree digna de sufrirlo. Se siente odio por ese mal y alegría de verlo en quien se lo merece.
28. **La envidia:** Perversidad de la naturaleza por la cual a algunas personas les enoja el bien que les ocurre a otros hombres. Pasión que implica tristeza acompañada de odio que proviene de ver el bien que les ocurre a quienes se juzga indignos de él.
29. **La piedad:** Tristeza entreverada de amor o de buena voluntad hacia las personas a quienes vemos sufrir algún mal del que no los creemos merecedores.
30. **La satisfacción de sí mismo:** Pasión que se adquiere cuando se ha realizado una acción que se cree buena, una especie de alegría, la más dulce de todas porque la causa depende sólo de nosotros.
31. **El arrepentimiento:** Especie de tristeza debido a que se cree haber cometido alguna mala acción, es muy amarga porque la causa está solo en nosotros.
32. **La simpatía:** Sentimiento ante el bien que han hecho los otros, aunque no nos lo hayan hecho a nosotros. Inclínación a amar a los que hacen cosas que juzgamos buenas aunque no nos reporte a nosotros ningún bien.
33. **El agradecimiento:** Especie de amor provocado en nosotros por alguna acción de la persona porque lo sentimos y con la cual creemos que nos han hecho algún bien o ha tenido la intención de hacerlo. Acción que nos conmueve y a la cual deseamos corresponder.
34. **La indignación:** Especie de odio o de aversión que se siente contra los que hacen algún mal. Se siente indignación contra los que hacen bien o mal a las personas que no lo merecen. Se envidia a quienes reciben el bien y se siente piedad por quienes reciben el mal. Se observa mucho más en las personas que quieren parecer virtuosas que en las que verdaderamente lo son.
35. **La ira:** Especie de odio o de aversión que sentimos contra los que hacen algún mal o ha tratado de perjudicarnos. Es opuesta a la gratitud y se trata de una acción de la que generalmente queremos vengarnos.

36. **La gloria:** Especie de contento fundado en el amor a sí mismo y nace de pensar o de esperar que otros han de alabarnos. Es un contento ya que es motivo para estimarse el ver que los demás nos estiman.

37. **La vergüenza:** Una especie de tristeza fundada en el amor a nosotros mismos. Nace de pensar o temer que han de censurarnos. Una especie de modestia o de humildad y disconformidad de nosotros mismos. No podemos sentir vergüenza si nos estimamos tanto que no podemos imaginar que nadie nos desprecie.

38. **El hastío:** Una especie de tristeza que proviene de la misma causa que nos diera lugar a la satisfacción ya que la mayor parte de las cosas que gozamos nos gustan sólo por un tiempo y luego nos resultan incómodas.

39. **La añoranza:** Una especie de tristeza con especial amargura, unida a cierta desesperanza y al recuerdo de haber gozado los bienes que están tan perdidos que no tenemos ninguna esperanza de recobrarlos en el tiempo.

Spinoza (1632-1677)

Definición de la pasión: el afecto que se llama pasión del ánimo, es una idea confusa con la que la mente afirma una fuerza de existir de su cuerpo, o de alguna parte de éste, mayor o menor que antes, y con la presencia de la cual la propia mente se determina a pensar más en este objeto que en aquel.

01. **El deseo:** Es el apetito, abarca por igual todos los esfuerzos de la naturaleza humana que designamos con el nombre de apetito, voluntad, deseo o impulso. Es la esencia misma del hombre.

02. **La alegría:** es el paso del hombre de una perfección menor a una mayor

03. **La tristeza:** es el paso del hombre de una perfección mayor a una menor

04. **La admiración:** es la imaginación de una cosa en la que permanece fija la mente, porque esta imaginación singular no tiene ninguna conexión con las restantes.

05. **El desprecio:** es la imaginación de una cosa que afecta tampoco a la mente, que esta misma se ve influida por la presencia de la cosa para imaginar no tanto lo que hay en la propia cosa, cuanto lo que no hay.

06. **El amor:** es la alegría acompañada de la idea de una causa externa.

07. **El odio:** es la tristeza acompañada de la idea de una causa externa.

08. **La inclinación:** es la alegría acompañada de la idea de una cosa que por accidente es causa de alegría.

09. **La aversión:** es la tristeza acompañada de la idea de una cosa que por accidente es causa de tristeza.

10. **La devoción:** es el amor hacia aquel que admiramos.

11. **La irrisión:** es una alegría surgida de que imaginamos que algo que despreciamos existe en una cosa que odiamos.

12. **La esperanza:** es una alegría insegura surgida de la idea de una cosa futura o pretérita de cuya realización dudamos en alguna medida.

13. **El miedo:** es una tristeza insegura, surgida de la idea de una cosa futura o pretérita de cuya realización dudamos en alguna medida.

14. **La seguridad:** es una alegría nacida de la idea de una cosa futura o pretérita cuya causa de duda ha desaparecido.

15. **La desesperación:** es una tristeza nacida de la idea de que una cosa futura o pretérita ha desaparecido.

16. **El gozo:** es la alegría acompañada de la idea de una cosa pretérita que se realizó sin que se la esperara.

17. **Los remordimientos de conciencia:** son la tristeza acompañada de la idea de una cosa pretérita que se realizó sin que se la esperara.

18. **La conmiseración:** es la tristeza acompañada de la idea de un mal que le sobrevino a otro al que nos imaginamos semejante a nosotros.

19. **El favor:** es el amor hacia alguien que hizo bien a otro.

20. **La indignación:** es el odio hacia alguien que hizo mal a otro.

21. **La estimación:** consiste en sentir merced al amor, más de lo justo respecto de alguien.

22. **El menosprecio:** consiste en sentir merced al odio, menos de lo justo respecto de alguien.

23. **La envidia:** es el odio en cuanto afecta al hombre de tal manera que se aflige por la felicidad ajena y, por el contrario, se goza del mal ajeno.

24. **La misericordia:** es el amor en cuanto afecta al hombre de tal manera que se goza en el bien ajeno y, por el contrario, se aflige del mal ajeno.
25. **La autocomplacencia:** es la alegría nacida de que el hombre se considera a sí mismo, y considera su potencia de actuar.
26. **La humildad:** es la tristeza nacida de que el hombre considera su impotencia o debilidad.
27. **El arrepentimiento:** es la tristeza acompañada de la idea de una cosa que creemos haber efectuado por un libre decreto de la mente.
28. **La soberbia:** es sentir respecto de sí, por amor de sí mismo, más de lo justo.
29. **La abyección:** es sentir respecto de sí, por tristeza, menos de lo justo.
30. **La vanagloria:** es la alegría acompañada de la idea de una acción nuestra que nos imaginamos alabada por otros.
31. **La vergüenza:** es la tristeza acompañada por la idea de una acción que nos imaginamos vituperada por otros.
32. **El anhelo:** es un deseo o apetito de poseer una cosa que se fomenta con el recuerdo de la misma y se limita a la vez con el recuerdo de otras cosas que excluyen la existencia de esa misma cosa adonde se orienta el apetito.
33. **La emulación:** es el deseo de una cosa que se engendra en nosotros porque nos imaginamos que otros tienen el mismo deseo.
34. **El agradecimiento o la gratitud:** es un deseo o afán de amor con que nos esforzamos por hacer bien a aquel que nos otorgó un beneficio por un afecto semejante de amor.
35. **La benevolencia:** es el deseo de hacer bien a aquel de quien tenemos conmiseración.
36. **La ira:** es el deseo con que por odio somos incitados a inferir un mal a aquel que odiamos.
37. **La venganza:** es el deseo que por odio recíproco nos empuja a inferir un mal a aquel que nos infirió un daño por un afecto semejante.
38. **La crueldad o sevicia:** es el deseo que empuja a alguien a inferir un mal a aquel que amamos o del que tenemos conmiseración.
39. **El temor:** es el deseo de evitar un mal mayor del que tenemos miedo por otro menor.
40. **La audacia:** es el deseo que empuja a alguien a hacer algo con un peligro que sus semejantes temen correr.
41. **La pusilanimidad:** se dice de aquel cuyo deseo se limita por el temor de un peligro que sus semejantes osan correr.
42. **La consternación:** se dice de aquel cuyo deseo de evitar un mal es limitado por la admiración del mal que teme.
43. **La humanidad o moderación:** es el deseo de hacer lo que place a los hombres y de omitir lo que les displace.
44. **La ambición:** es un deseo inmoderado de gloria.
45. **La gula:** es el deseo inmoderado o incluso el amor de comer.
46. **La embriaguez:** es el deseo inmoderado y el amor de beber.
47. **La avaricia:** es el deseo inmoderado y el amor de riquezas.
48. **La libidinosidad:** es también el deseo y amor de la unión de los cuerpos.

John Locke (1632-1704)

Definición: El placer y el dolor son ideas simples. Las cosas son buenas o malas solamente en relación al placer y al dolor. Es bueno lo que es capaz de causar placer en nosotros o disminuir el dolor, procurarnos un bien o evitarnos un mal. Malo es lo que nos aumenta el dolor o nos disminuye el placer, o nos procuran un mal o nos privan de algún bien.

El bien y el mal son los que mueven las pasiones. Para procurarnos una idea de las mismas tenemos que reflexionar de qué manera el placer y el dolor obran sobre nosotros y qué modificaciones, disposiciones o sensaciones internas nos producen.

Las pasiones que se terminan en el placer y en el dolor, o los conllevan, se encuentran en todos los hombres. La cólera y la envidia que contienen consideraciones mezcladas respecto de nosotros mismos y de los otros en relación a la sed de venganza o a la propia estima no están en todos los hombres.

Las ideas de las pasiones provienen de la sensación y de la reflexión. Las pasiones tienen en su mayoría en casi todas las personas efectos sobre el cuerpo.

Locke no pretende hacer un tratado de las pasiones y dice expresamente que no cita a todas ya que hay muchas más.

01. El amor: cuando se reflexiona sobre el pensamiento que tiene de algún deleite que cualquier cosa presente o ausente es capaz de producirle tiene la idea de lo que llamamos amor.

02. El odio: es el pensamiento del dolor que nos produce cualquier cosa.

03. El deseo: es el malestar que un hombre experimenta por la ausencia de cualquier cosa cuya presencia le causa goce y acarrea la idea de deleite.

04. La alegría: es un deleite de la mente que procede de la consideración de la posesión actual de un bien o de su segura posesión en el futuro y podemos usarlo cuando nos plazca.

05. La tristeza: es el malestar de la mente, provocado por el pensamiento de un bien perdido que pudo haberse gozado por más tiempo o el sentimiento de un mal presente.

06. La esperanza: es el placer de la mente que todos experimentan con motivo del pensamiento del probable gozo futuro de una cosa que sea capaz de deleitar.

07. El temor: es el malestar de la mente por el pensamiento de un mal futuro que puede acaecernos.

08. La desesperación: es el pensamiento acerca de la imposibilidad de alcanzar algún bien.

09. La cólera: es el malestar o desorden de la mente provocado por alguna injuria y que incita a un propósito de venganza.

10. La envidia: es un malestar de la mente causado por la consideración de un bien que deseamos y que ha sido obtenido por otro y pensamos que no debía haberlo obtenido antes que nosotros.

Hume (1711-1776)

Definición de las pasiones: Una pasión es una violenta y sensible emoción de la mente, producida cuando se presenta un bien o un mal, o cualquier objeto que por la constitución original de nuestras facultades sea apropiado para excitar un apetito. Las pasiones son impresiones simples de reflexión y se asemejan solo porque son agradables o desagradables.

Las pasiones directas nacen inmediatamente del bien o del mal, del placer o del dolor. Las pasiones indirectas proceden de estos mismos principios, pero mediante la combinación con otras cualidades. La teoría de las pasiones depende de la doble relación de sentimientos e ideas.

Directas

01. El deseo de aversión
02. La pena
03. La alegría
04. La esperanza
05. El miedo
06. El menosprecio
07. La seguridad

Indirectas

01. **El orgullo:** satisfacción con nosotros mismos a causa de algún talento o posesión de que disfrutamos.
02. **La humildad:** insatisfacción con nosotros mismos a causa de algún defecto o debilidad.
- La ambición
- La vanidad
3. **El amor:** es una complacencia ante algún otro a causa de sus talentos o favores. Es seguido por el deseo de felicidad de la persona amada.
4. **El odio:** es seguido por un deseo de miseria de la persona odiada y una aversión hacia su felicidad.

Agrega a estas pasiones combinaciones de las mismas como:

- La envidia
- La piedad
- La malicia
- La generosidad
- La cólera
- La tristeza
- El valor
- El disgusto
- La impaciencia
- La benevolencia
- La compasión
- El desprecio
- La ternura
- La amistad
- El respeto

Diccionario de las pasiones agregadas por el tango



Abandono: Desamparo, descuido, renuncia.

Aborrecimiento: Tener aversión a alguien o algo.

Adoración: Reverencia con sumo honor o respeto a un ser, considerándolo como cosa divina.

Afecto: Inclinado emocionalmente a alguien o algo.

Agonía: Angustia y congoja del moribundo; estado que precede a la muerte; pena o aflicción; angustia o congoja provocadas por conflictos espirituales.

Altanería: Altivez, soberbia.

Amargura: Gusto amargo; aflicción o disgusto.

Animadversión: Enemistad, ojeriza.

Asombro: Susto, espanto; gran admiración ante un suceso inesperado.

Astucia: Agudeza, habilidad para engañar o evitar el engaño o para lograr artificiosamente cualquier fin.

Ausencia del ser amado: alejamiento o privación de alguien amado.

Autocomplacencia: Satisfacción por los propios actos o por la propia condición o manera de ser.

Autoestima: Valoración generalmente positiva de sí mismo.

Berretín: Capricho, deseo vehemente, ilusión, extravagancia, manía, antojo. Simulación de lujo. Acción de hablar o vestir dándose importancia o para llamar la atención. Cosas falsificadas o de valor o calidad simulados.

Bronca: Enojo, disgusto, enfado, rabia.

Compadreo: Alardear, fanfarronear.

Comprensión: Entender; encontrar justificados o naturales los actos o sentimientos de otro.

Compromiso: Obligación contraída; palabra dada.

Confianza: Esperanza firme que se tiene de alguien o algo.

Congoja: Desmayo, fatiga, angustia y aflicción del ánimo.

Consuelo: Descanso y alivio de la pena, molestia o fatiga que aflige y oprime el ánimo.

Corrupción: Alterar y trastocar la forma de algo; sobornar a alguien con dádivas o de otra manera.

Decadencia: Declinación, menoscabo, principio de debilidad o de rutina.

Defraudación: Privar a alguien, con abuso de su confianza o con infidelidad a las obligaciones propias, de lo que le toca de derecho.

Delirio: Desvariar, tener perturbada la razón por una enfermedad o una pasión violenta.

Derrota: Vencido.

Desaliento: Decaimiento del ánimo, desfallecimiento de las fuerzas.

Descaro: Desvergüenza, atrevimiento, insolencia, falta de respeto.

Desconsuelo: Angustia y aflicción profunda por falta de consuelo.

Desdicha: Desgracia, suerte adversa.

Desencanto: Decepción, desilusión.

Desengaño: Conocimiento de la verdad, con que se sale del engaño o error en que se estaba.

Desgracia: Suerte adversa; suceso adverso o funesto.

Desolación: Arrasado, destruido, apenado.

Despecho: Malquerencia nacida en el ánimo por desengaños sufridos en la consecución de los deseos o en los empeños de la vanidad; desesperación.

Desvarío: Dicho o hecho fuera de concierto; accidente, que sobreviene a algunos enfermos, de perder la razón y delirar.

Deterioro: Estropeado, menoscabado, estar en inferior condición que antes.

Duelo: Combate o pelea entre dos, a consecuencia de un reto o desafío, (Enfrentamiento entre dos personas o entre dos grupos).

Elegancia: Dotado de gracia, nobleza y sencillez.

Engaño: Falta de verdad en lo que se dice, hace, cree, piensa o discurre.

Enojo: Movimiento del ánimo que suscita ira contra alguien; molestia, pesar, trabajo; agravio.

Ensueño: Sueño o representación fantástica de quien duerme; ilusión, fantasía.

Entusiasmo: Exaltación y fogosidad del ánimo, excitado por algo que lo admire o cautive.

Escepticismo: Estado de ánimo de los que niegan su adhesión a las creencias de la mayoría. Falta de creencias.

Estafa: Pedir o sacar dinero o cosas de valor con artificios y engaños, y con ánimo de no pagar.

Evocación: Traer algo a la memoria o a la imaginación.

Fastidio: Enfado, cansancio, aburrimiento, tedio.

Fe: Creencia firme.

Felicidad: Satisfacción, gusto, contento.

Fervor: Entusiasmo o ardor.

Fiesta: Diversión o regocijo. Reunión de gente para celebrar algún suceso, o simplemente para divertirse.

Fracaso: Malogro, resultado adverso de una empresa o negocio. Suceso lastimoso, inopinado y funesto.

Hermandad: Relación de parentesco que hay entre hermanos. Amistad íntima, unión de voluntades.

Honradez: Rectitud de ánimo, integridad en el obrar.

Horror: Sentimiento intenso causado por algo terrible y espantoso. Aversión profunda hacia alguien o algo.

Humillación: Abatimiento del orgullo y la altivez, herida en el amor propio o dignidad.

Ilusión: Esperanza cuyo cumplimiento se nos presente muy atractivo. Representación sin verdadera realidad.

Impiedad: Falta de piedad, sentimiento o virtud.

Imprudencia: Falta de prudencia, sensatez, moderación o buen juicio.

Indiferencia: Estado de ánimo en que no se siente inclinación ni repugnancia hacia una persona u objeto.

Infamia: Descrédito, deshonor. Maldad, vileza en cualquier línea.

Infidelidad: Falta de lealtad, inobservancia de la fe que alguien le ha depositado.

Infortunio: Suerte desdichada o fortuna adversa.

Ingratitud: Desagradecimiento, olvido o desprecio de los beneficios recibidos.

Justicia: Inclinación a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece, equidad.

Libertad: Poder de obrar, de elegir, independencia, falta de sujeción, dominio y señorío.

Locura: Privación del juicio o del uso de la razón. Acción inconsiderada o gran desacierto.

Ludopatía: Pasión o adicción a los juegos de azar.

Mala suerte: Circunstancia de ser, por mera casualidad, adverso a alguien o algo lo que ocurre o sucede.

Malhumor: Actitud o disposición negativa e irritada.

Maltrato: Tratar mal a alguien de palabra u obra.

Melancolía: Tristeza, esplín, acedia, morriña, añoranza, nacida de causas físicas o morales, que hace que quien la padece no encuentre gusto ni diversión en nada.

Melindrosidad: Delicadeza afectada y excesiva en palabras, acciones y ademanes.

Modestia: Virtud que modera, temple y regla las acciones externas, conteniendo al hombre en los límites de su estado, según lo conveniente a él. Falta de engreimiento o de vanidad.

Mordacidad: Cualidad de mordaz, crítica ingeniosa ácida o cruel.

Obstinación: Pertinacia, porfía, terquedad.

Olvido: Cesación de la memoria que se tenía; cesación del afecto que se tenía; descuido de algo que se debía tener presente.

Opresión: Sensación molesta por presión física o espiritual.

Orfandad: Estado de huérfano. Carente de padres, abandono.

Ostentación: Jactancia y vanagloria.

Pasión: Estado pasivo en el sujeto; perturbación o afecto desordenado del ánimo/ pulsión, inclinación o deseo ávido o ardoroso.

Pendencia: Contienda, riña de palabras o de obras.

Perdición: Pasión desenfrenada de amor.

Perfidia: Deslealtad, traición o quebrantamiento de la fe debida.

Perjuicio: Efecto de perjudicar; ocasionar daño o menoscabo material o moral.

Preocupación: Inquietud o intranquilidad del ánimo.

Prepotencia: Que abusa de su poder o hace alarde de él.

Queja: Expresión de dolor, pena o sentimiento; resentimiento, desazón.

Regocijo: Alegría expansiva, júbilo.

Remembranza: Recuerdo, memoria de algo pasado.

Reproche: Echar en cara.

Resentimiento: Tener sentimiento, pesar o enojo por algo.

Rezongo: Refunfuño; emitir voces confusas o palabras mal articuladas o entre dientes, en señal de enojo o desagrado.

Riesgo: Contingencia o proximidad de un daño.

Ruindad: Vil, bajo y despreciable.

Soledad: Carencia voluntaria o involuntaria de compañía; pesar y melancolía que se sienten por la ausencia, muerte o pérdida de alguien o de algo.

Solidaridad: Adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros.

Súplica: Ruego, pedir con humildad y sumisión algo.

Suspiro: Aspiración fuerte y prolongada seguida de una espiración, acompañada a veces de un gemido y que suele denotar pena, ansia o deseo.

Tortura: Grave dolor físico o psicológico infligido a alguien, con métodos y utensilios diversos, con el fin de obtener de él una confesión, o como medio de castigo.

Tragedia: Suceso de la vida real capaz de suscitar emociones trágicas.

Traición: Falta que se comete quebrantando la fidelidad o lealtad que se debe guardar o tener.

Valentía: Esfuerzo, aliento, vigor; hecho o hazaña heroica ejecutada con valor.

Vanidad: Arrogancia, presunción, envanecimiento.

Victoria: Superioridad o ventaja que se consigue del contrario, en disputa o lid.

Las pasiones en las letras de tango





A

Abandono

Abandono

Homero Manzi / 1937

Llega el viento del recuerdo aquel
al rincón de mi abandono
y entre el polvo muerto del ayer
también volvió tu querer.
Yo no sé si vivirás feliz
o si el mundo te ha vencido
viviendo sin querer vivir
buscás la paz de morir.
Duda de tu ausencia y de mi culpa
pena de tener que recordar
sueño del pasado que me acusa
manos que no quieren perdonar,
dolor amigo de estar con tu sombra
remordimiento de saberte buena
dolor lejano de oír que te nombran
las voces muertas que se obstinan en volver.
Ya no sueño que retornarás
al fracaso de mi vida
ni tampoco que en tu palpar
tendré un afán para andar.
Sólo quiero que si estás también
en la cruz del abandono
sepas olvidarme en su perdón...
Total, mirá lo que soy.
Pena de tu ausencia sin retorno
pena de saber que no vendrás,
pena de escuchar en mi abandono
voces que me acusan al llegar.
Dolor amigo de estar con tu sombra
remordimiento de saberte buena
dolor lejano de oír que te nombran
las voces muertas del ayer feliz.

Aborrecimiento

Un infierno

Reinaldo Yiso / 1953

El agravio de tus labios, que juraron y engañaron,
embeleso de tu beso donde preso me quedé.
Un zarpazo fue tu abrazo y tu piel de seda y raso,
un infierno cruel y eterno donde el alma me quemé.
El hastío con su frío hizo nido en todo mío,
si quererte fue la muerte, el perderte es morir más.
Que misterio es el cariño que en la cruz de tu abandono,
todavía te perdono y te quiero mucho más.

Clavaste
sin temor, con toda el alma,
a traición y por la espalda
un puñal, ¿y para qué?
No ves
que estoy herido y te sonrío
que aún te llamo cielo mío
y que aún beso tu puñal.
¡No lo ves,
que pese a todo y contra todo
en el cielo o en el lodo
yo te quiero siempre igual!

Maldecirte, no seguirte, no quererte, aborrecerte,
libertarme de tus manos, rosa fresca, no podré.
Como un ciego tambaleo sin tu voz, sin tu sonrisa,
cielo y brisa, tierra y todo, me recuerda tu querer.
Siempre arde, noche y tarde, esa antorcha de tus ojos
en tu pelo soy abrojo que pretende ser clavel,
como hiedra que se aferra a la piedra inevitable,
de tu amor inolvidable aferrado me quedé.

Aburrimiento

Discepolín

Homero Manzi / 1951

Sobre el mármol helado, migas de medialuna
y una mujer absurda que come en un rincón...
Tu musa está sangrando y ella se desayuna ...
el alba no perdona ni tiene corazón.
Al fin, ¿quién es culpable de la vida grotesca
y del alma manchada con sangre de carmín?
Mejor es que salgamos antes de que amanezca,
antes de que lloremos, ¡viejo Discepolín!...

Conozco de tu largo aburrimiento
y comprendo lo que cuesta ser feliz,
y al son de cada tango te presiento
con tu talento enorme y tu nariz;
con tu lágrima amarga y escondida,
con tu careta pálida de clown,
y con esa sonrisa entristecida
que florece en verso y en canción.

La gente se te arrima con su montón de penas
y tú las acaricias casi con un temblor...
Te duele como propia la cicatriz ajena:
aquél no tuvo suerte y ésta no tuvo amor.
La pista se ha poblado al ruido de la orquesta
se abrazan bajo el foco muñecos de aserrín...
¿No ves que están bailando?
¿No ves que están de fiesta?
Vamos, que todo duele, viejo Discepolín...

Abyección

Cambalache

Enrique Santos Discépolo / 1934

Que el mundo fue y será una porquería
ya lo sé...
(¡En el quinientos seis
y en el dos mil también!).
Que siempre ha habido chorros,
maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos,
valores y dublé...
Pero que el siglo veinte
es un despliegue
de maldá insolente,
ya no hay quien lo niegue.
Vivimos revolcaos
en un merengue
y en un mismo lodo
todos manoseaos...
¡Hoy resulta que es lo mismo
ser derecho que traidor!...
¡Ignorante, sabio o chorro,
generoso o estafador!
¡Todo es igual!
¡Nada es mejor!
¡Lo mismo un burro
que un gran profesor!
No hay aplazaos
ni escalafón,
los inmorales
nos han igualao.
Si uno vive en la impostura
y otro roba en su ambición,
¡da lo mismo que sea cura,
colchonero, rey de bastos,
caradura o polizón!...
¡Qué falta de respeto, qué atropello
a la razón!
¡Cualquiera es un señor!
¡Cualquiera es un ladrón!
Mezclao con Stravinski va Don Bosco
y “La Mignón”,

Don Chicho y Napoleón,
Carnera y San Martín...
Igual que en la vidriera irrespetuosa
de los cambalaches
se ha mezclao la vida,
y herida por un sable sin remaches
ves llorar la Biblia
contra un calefón...
¡Siglo veinte, cambalache
problemático y febril!...
El que no llora no mama
y el que no afana es un gil!
¡Dale nomás!
¡Dale que va!

¡Que allá en el horno
nos vamo a encontrar!
¡No pienses más,
sentate a un lao,
que a nadie importa
si naciste honrao!
Es lo mismo el que labura
noche y día como un buey,
que el que vive de los otros,
que el que mata, que el que cura
o está fuera de la ley...

Admiración

Loca

Antonio Viergol / 1922

Loca me llaman mis amigos,
que sólo son testigos
de mi liviano amor.

Loca,
¿qué saben lo que siento,
ni qué remordimiento
se oculta en mi interior?

Yo tengo, con alegrías,
que disfrazar mi tristeza,
y que hacen de mi cabeza
las pesadillas huir.
Yo tengo que ahogar en vino
la pena que me devora.
Cuando mi corazón llora,
mis labios deben reír.

Yo, si a un hombre lo desprecio,
tengo que fingirle amores;
y admiración, cuando es necio;
y si es cobarde, temores.
Yo que no he pertenecido
al ambiente en que ahora estoy,
he de olvidar lo que he sido
y he de olvidar lo que soy.

Loca me dicen mis amigos,
que sólo son testigos
de mi liviano amor.
Loca,
¿qué saben lo que siento,
ni qué remordimiento
se oculta en mi interior?

Allá muy lejos, muy lejos,
donde el sol cae cada día,
un tranquilo hogar había
y en el hogar unos viejos.
La vida y su encanto era
una muchacha que huyó
sin decirles dónde fuera,
y esa muchacha soy yo.

Hoy no existe ya la casa,
hoy no existen ya los viejos
hoy la muchacha muy lejos,
sufriendo la vida pasa.
Y al caer todos los días
en aquella tierra el sol,
caen con él mis alegrías
y muere mi corazón.

Adoración

Senda florida

Eugenio Cárdenas / 1928

Por esta senda donde un bello ruiseñor
cantaba alegre sobre un viejo ventanal,
por esta senda yo he volcado, de mi infancia
las arrogancias de mis años de esplendor.
Aquí, del canto de las brisas, aprendí
las armonías de una dicha singular,
y el alba radiante
con su deslumbrante
corola de luces me enseñó a adorar.
Bella
senda
donde
mi alma
aprendió a querer,
donde con mis juegos placenteros
pasé los años primeros
que ya no pueden volver.
Felices años que adoraba con vehemencia
bajo el sol de la inocencia
que me hacía enternecer.
Soy un jilguero que va volando, volando,
y su canto va dejando
con infinito fervor,
pues en tu senda que está llena de esplendores,
con las más fragantes flores
hice mi nido de amor.
En un recodo de tu senda está mi hogar,
donde mi amada, con dulcísima emoción,
dice a la vida la belleza que la inunda,
con las palabras que modula en su canción.
Senda florida que jamás olvidaré;
bendita senda donde las dichas bebí,
y que has perfumado
el goce anhelado
de verme inundado de azul porvenir.

Afán

Por la vuelta

Enrique Cadícamo / 1937

¡Afuera es noche y llueve tanto!...
Ven a mi lado, me dijiste,
hoy tu palabra es como un manto...
un manto grato de amistad...
Tu copa es ésta, y la llenaste.
Bebamos juntos, viejo amigo,
dijiste mientras levantabas
tu fina copa de champán...

La historia vuelve a repetirse,
mi muñequita dulce y rubia,
el mismo amor... la misma lluvia...
el mismo, el mismo loco afán...
¿Te acuerdas? Hace justo un año
nos separamos sin un llanto...
Ninguna escena, ningún daño...
Simplemente fue un “Adiós”
inteligente de los dos...

Tu copa es ésta, y nuevamente
los dos brindamos “por la vuelta”.
Tu boca roja y oferente
bebió en el fino bacará...
Después, quizá mordiendo un llanto,
quedate siempre, me dijiste...
Afuera es noche y llueve tanto,
... y comenzaste a llorar...

Afecto

Amiga

Horacio Sanguinetti / 1947

Hoy que estoy viejo y enfermo
me regalas tu bondad
y te acercas a mi lado
para consolar mi mal.
Qué alegría me da verte,
que placer oír tu voz;
al mirarte los recuerdos
me hablan de tu gran amor.

Fuiste amiga en horas buenas
y en las malas mucho más.

Amiga,
ya se tiró el último dado de mi suerte...
Amiga,
cómo envenena esta pena de quererte.
Este verso
es mi lágrima sincera
para ti la verdadera
compañera del dolor.
Amiga,
ya se tiró el último dado de mi suerte...
Qué me importa de la muerte
si te llevo en el adiós.

En mi vida de bohemio
fuiste siempre una canción
y hoy que ya todo es invierno
tu presencia es como un sol.
Tu palabra, tu ternura
es lo mismo que una flor,
una flor en mi amargura
perfumando mi dolor.

Fuiste amiga en horas buenas
y en las malas mucho más.

Aferrarse a la vida

Chau, no va más

Homero Expósito / 1973

¡Chau, no va más!...
Es la ley de la vida devenir,
¡Chau, no va más!...
Ya gastamos las balas y el fusil.
Te enseñé cómo tiembla la piel
cuando nace el amor,
y otra vez lo aprendí;
pero nadie vivió sin matar,
sin cortar una flor,
perfumarse y seguir...

Vivir es cambiar...
¡dale paso al progreso que es fatal!
¡Chau, no va más!...
Simplemente, la vida seguirá.
¡Qué bronca sentir todavía el ayer
y dejarte partir sin llorar!
Si te pude comprar un bebé,
acuñar otra vida y cantar...
¡qué bronca saber que me dejo robar
un futuro que yo no perdí!
Pero nada regresa al ayer,
¡tenés que seguir!...

“Tomálo con calma... Esto es dialéctica
pura, ¡te volverá a pasar tantas veces en
la vida!
Yo decía... ¿te acordás?”

“-Empezar a pintar todos los días
sobre el paisaje muerto del pasado
y lograr cada vez que necesite
nueva música, nueva, en nuevo piano...”
“Vos no podés elegir el piano, crear la
música de una nueva vida y vivirla intensamente
hasta equivocarte otra vez, y luego volver a empezar
y volver a equivocarte, pero siempre vivir... ¡vivir
intensamente!, porque ¿sabés qué es vivir?...”

Vivir es cambiar,
en cualquier foto vieja lo verás.
¡Chau, no va más!...
Dale un tiro al pasado y empezá,
si lo nuestro no fue ni ganar ni perder,
¡fue tan solo la vida, no más!

Y el intento de un casi bebé
debe siempre volverse a intentar.
Sé que es duro matar
por la espalda el amor
sin tener otra piel donde ir...
Pero, ¡dale, la vida está en flor!
¡Tenés que seguir!

Aflicción

La cumparsita

Pascual Contursi / 1924

Si supieras,
que aún dentro de mi alma,
conservo aquel cariño
que tuve para ti...
Quién sabe si supieras
que nunca te he olvidado,
volviendo a tu pasado
te acordarás de mí...

Los amigos ya no vienen
ni siquiera a visitarme,
nadie quiere consolarme
en mi aflicción...
Desde el día que te fuiste
siento angustias en mi pecho,
decí, percanta, ¿qué has hecho
de mi pobre corazón?

Sin embargo,
yo siempre te recuerdo
con el cariño santo
que tuve para ti.
Y estás en todas partes,
pedazo de mi vida,
y aquellos ojos que fueron mi alegría
los busco por todas partes
y no los puedo hallar.

Al cotorro abandonado
ya ni el sol de la mañana
asoma por la ventana
como cuando estabas vos,
y aquel perrito compañero,
que por tu ausencia no comía,
al verme solo el otro día
también me dejó...

Agonía

Milonga del trovador

Horacio Ferrer / 1981

Soy de una tierra hermosa
de América del Sur,
en mezcla gaucha de indio con español.
De piel y voz morochas
vi en mi guitarra
que al mundo van las coplas, y me fui yo.

Con un rumor de nido
volaban tras de mí,
aquellos pañuelitos en la estación.
Pero soy peregrino
y a mi nostalgia
le canto así en la oreja del corazón:

Vamos a la distancia, sí,
que soy el trovador,
si la distancia llama,
yo jamás veré ponerse el sol.

Vamos a la distancia, ya,
y si no llego, amor,
vos le darás mi alma
de argentino y de cantor.

Mi casa es donde canto
porque aprendí a escuchar
la voz de Dios que afina en cualquier lugar,
ecos que hay en las plazas
y en las cocinas,
al borde de una cuna y atrás del mar.

Si en esta andanza un día
me espera la vejez,
ya mi niñez le hará la segunda voz;
y al fin con dos gargantas,
a mi agonía,
le cantaré en la oreja del corazón:

Vamos a la distancia, sí,
que soy el trovador,
si la distancia llama
yo jamás veré ponerse el sol.

Vamos a la distancia, ya,
y si no llego, amor,
vos le darás mi alma
de argentino y de cantor.

Agradecimiento

Trasnochando

Santiago Adamini / 1942

Trasnochando,
como todo calavera
que no ve lo que le espera,
que no sabe dónde va,
rechazaba
tus consejos, buen amigo,
casi fuimos enemigos
por decirme la verdad.

Siempre fueron
mis mejores compañeros
los muchachos milongueros
jugadores y algo más.

Y con ellos
noche a noche derrochaba,
entre copas, baile y farra,
esta vida que se va.
Trasnochando conocí
la mujer que vos sabés,
no quisiera repetir
lo que anoche te conté.
Todo, todo lo perdí,
sólo de ella conservé
esa foto que está allí
y que ya no quiero ver.
Vos que todo lo sabés,
mañana si es que venís,
esa foto la guardás,
la tirás o la rompés,
para mí lo mismo da,
vos hacé lo que querés,
no la quiero más mirar,
ni pensar cómo ella fue.

Siempre llegan,
en mis noches de desvelo,
tus palabras de consuelo
a aliviar mi soledad.
Ya no puedo
reaccionar, estoy vencido,
sólo así busco el olvido
en mi eterno trasnochar.
Es inútil
dar la vuelta en el camino,
tendré que seguir el sino
de mi vida que se va.
Pero hermano,
yo te estoy agradecido,
ya lo ves, mi buen amigo,
no hay remedio pa' mi mal.

Agresividad

La bronca del porteño

Eladia Blázquez / 1976

Quién no conoce al porteño
cuando se agarra la broca,
si se embala como un "mionca"
¡nadie lo puede parar!...
La "bronca" es un explosivo,
es aire dinamitado
que el porteño se ha insuflado
y lo tiene que largar.
Yo no sé por qué la "bronca"
se pasea en colectivo
no hay tipo más agresivo
¡cuando tiene que viajar!...
Siempre juega de inconforme
con motivo o sin motivo,
por que es la "bronca" mi amigo
¡una industria nacional!

¡La "bronca"!...
el lunes por la mañana
del laburo es soberana y lo vuelve todo gris
¡La "bronca"!...
No descansa ni el domingo,
va a la cancha, va a los "pingos",
es la dueña del país...
¡La "bronca"!...
Frente al hecho trascendente
se nos duerme indiferente y no sabe reaccionar
yo pienso,
si el que chilla no es quien ronca,
por qué no armamos la "bronca"
por algo fundamental...

Alegría

Alelí

José Rótulo / 1947

Era primavera y las praderas
con floritas mañaneras
te besaban al pasar.
Ibas con un traje color cielo,
con un tul cubriendo el pelo
y un librito de rezar.
Eras como el agua que traía el manantial.
Eras la esperanza que invitabas a soñar.
Era en un pueblito chiquito,
chiquito y tan bonito,
tan bonito como tú.
Flor de alelí,
con la humildad del alelí
te vi pasar,
y en ese andar
ibas camino de la iglesia
del lugar.
Flor de alelí,
te dije en tono confidente
más después...
Nació el amor, para los dos.
Las campanas ya se echaban a volar,
pareciera que superan mi ansiedad.
Flor de alelí
ya nunca más te apartarás de mi existir,
como el tañir
de las campanas que una vez
te habló por mí.
Quise ser pintor o ser poeta
y pintarte tan coqueta
o brindarte un madrigal.
Fuiste en la ruta de la mañana
como el son de las campanas
que marcó nuestra ansiedad.
Sos la lucecita que alumbró mi oscuridad
y eres el motivo y la alegría de cantar.
Y en aquel pueblito chiquito,
chiquito y tan bonito,
hoy existe un nido más.

Altanería

Dicha pasada

Guillermo Barbieri / 1926

Ayer cuando te vi tan altanera
pasear con el que fuese mi rival,
pensé en aquellas quince primaveras
que dio más hermosura a tu mirar.
Pero hoy no sos la misma que eras antes,
la luz que hubo en tus ojos se apagó,
tenés una amargura en tu semblante,
que nadie ha de saberla como yo.
Y aunque me niegues que has sufrido
yo bien sé que has vivido
mil horas angustiosas
y que en tu pecho se han quedado
las dichas del pasado
como marchitas rosas...
Si por otro hombre me dejaste,
no quiero reprocharte
lo mal que me has querido.
Vos sos mujer y te perdono
que al fin con tu abandono
me has hecho más feliz.
Yo soy como la abeja, libre vuelo
y en pos de otro cariño mi alma va,
pues cuando necesito algún consuelo
hay otra que a mi vida se lo da.
Y ya que fue tu gusto el despreciarme
jamás nunca a tu lado volveré.
Te pago como has sabido pagarme,
y todo aquel pasado olvidaré.

Amargura

Amargura

Alfredo Le Pera / 1934

Me persigue implacable
su boca que reía,
acecha mis insomnios
ese recuerdo cruel,
mis propios ojos vieron
cómo ella le ofrecía
el beso de sus labios
rojos como un clavel.
Un viento de locura
atravesó mi mente,
deshecho de amargura
yo me quise vengar,
mis manos se crisparon,
mi pecho las contuvo,
su boca que reía
yo no pude matar.

Fue su amor de un día
toda mi fortuna,
conté mi alegría
a los campos y a la luna.
Por quererla tanto,
por confiar en ella,
hoy hay en mi huella
sólo llanto y mi dolor.

Doliente y abatido
mi vieja herida sangra.
Bebamos otro trago
que yo quiero olvidar,
pero estas penas hondas
de amor y desengaño
como las yerbas malas
son duras de arrancar.
Del fondo de mi copa
su imagen me obsesiona,
es como una condena
su risa siempre igual,
coqueta y despiadada
su boca me encadena,
se burla hasta la muerte
la ingrata en el cristal.

Ambición

El choclo

Enrique Santos Discépolo / 1947

Con este tango que es burlón y compadrito
se ató dos alas la ambición de mi suburbio;
con este tango nació el tango, y como un grito
salió del sórdido barrial buscando el cielo;
conjuro extraño de un amor hecho cadencia
que abrió caminos sin más ley que la esperanza,
mezcla de rabia, de dolor, de fe, de ausencia
llorando en la inocencia de un ritmo juguetón.

Por tu milagro de notas agoreras
nacieron, sin pensarlo, las paicas y las grelas,
luna de charcos, canyengue en las caderas
y un ansia fiera en la manera de querer...

Al evocarte, tango querido,
siento que tiemblan las baldosas de un bailongo
y oigo el rezongo de mi pasado...
Hoy, que no tengo más a mi madre,
siento que llega en punta 'e pie para besarme
cuando tu canto nace al son de un bandoneón.

Carancanfunfa se hizo al mar con tu bandera
y en un perno mezcló a París con Puente Alsina.
Triste compadre del gavión y de la mina
y hasta comadre del bacán y la pebeta.
Por vos shusheta, cana, reo y mishiadura
se hicieron voces al nacer con tu destino...
¡Misa de faldas, querosén, tajo y cuchillo,
que ardió en los conventillos y ardió en mi corazón.

Amistad

Amigos que yo quiero

Hugo Gutiérrez / 1956

En la vida tenemos mil cosas
que son grandes, sublimes y hermosas,
que ennoblecen y alegran el alma
alentándonos el corazón.
Pero hay una, sutil y suprema,
que nos llega tranquila y serena,
es hombría y lealtad,
sentimiento y bondad,
es sublime, se llama amistad.

Amigos que yo quiero
escuchen este tango,
que lleva entre sus notas
un apretón de manos.
Fue escrito con el alma
pensando en la amistad
con lágrimas lo canto
por lo que ya no están.
Alcemos nuestras copas,
aquí en el viejo bar,
que mientras haya amigos
dan ganas de cantar.

La existencia si es negra condena,
con amigos parece verbena,
sin amigos no vale la pena
esta vida llena de dolor.
Los amigos igual que poetas
tienen hondas ternuras secretas,
acerquémonos más a la noble amistad
que nos llena de fe y de bondad.

Amistad por los jóvenes bellos

Rubias de New York

Alfredo Le Pera / 1934

Peggy, Betty, July, Mary,
rubias de New York,
cabecitas adoradas
que mienten amor.
Dan envidia a las estrellas,
yo no sé vivir sin ellas.
Betty, July, Mary, Peggy,
de labios en flor.

Es como el cristal
la risa loca de July,
es como el cantar
de un manantial.
Turba mi soñar
el dulce hechizo de Peggy,
su mirar azul
hondo como el mar.

Deliciosas criaturas perfumadas,
quiero el beso de sus boquitas pintadas.
Frágiles muñecas
del olvido y del placer;
ríen su alegría,
como un cascabel.

Amor

Amor

Luis Rubinstein / 1956

Yo no sé por qué extraño destino
otra vez mi vida te encontró a su paso.
¿Qué rodar te cruzó en mi camino,
cerrazón de nieblas, llantos y fracasos?
Era feliz arrastrando el recuerdo...
¡Sacrifiqué el corazón en mi adiós!
Hoy te vuelvo a encontrar y me pierdo
entre las ternuras de tu alma y tu voz.
¡Con qué angustia te hice a un lado!

Tratando de alejarte
de la miseria plena...
Tu cariño fue sagrado
y en ruinas quise alzarte
en medio de mi pena.
Y una noche, allí en tu frente
dos lágrimas y un beso
cayeron de repente...
Ni traté de despertarte,
sólo supe que al dejarte
te dejaba el corazón.

Y arrastré mi dolor a los vientos...
Lejos de tu lado, con mi amor deshecho.
Mi tortura mordió mil lamentos...
Siempre con tu imagen dentro de mi pecho.
Y cuando ya sólo ansiaba la muerte,
cuando tu voz se perdía en mi ayer,
hoy te encuentro y mi amor es más fuerte.
¡Los dos lucharemos por nuestro querer!

Amor por los cuerpos

Silüeta porteña

Ernesto Nolli y Orlando D'Aniello / 1946

Cuando tú pasas caminando por las tardes,
repiqueteando tu taquito en la vereda,
marcas compases de cadencias melodiosas
de una milonga juguetona y callejera.
Y en tus vaivenes pareciera la bailaras,
así te miren y te miren los que quieran,
porque tú llevas en tu cuerpo la arrogancia
y el majestuoso ondular de las porteñas.

Tardecita criolla, de límpido cielo
bordado de nubes, llevas en tu pelo.
Vinchita argentina que es todo tu orgullo...
¡Y cuánto sol tienen esos ojos tuyos!

Y los piropos que te dicen los muchachos,
como florcitas que a tu paso te ofrecieran
que las recoges y que enriedas en tu pelo,
junto a la vincha con que adornas tu cabeza.
Dice tu cuerpo tu arrogancia y tu cadencia
y tus taquitos provocando en la vereda:
Soy el espíritu criollo hecho silüeta
y te coronan la más guapa y más porteña.

Angoscia

Angustia

Horacio Pettorossi / 1937

Por no querer perdonarte
me está matando el dolor
y aunque mi rostro sonrío,
estoy llorando de amor,
(coro: Está llorando de amor...)

Llora, llora corazón,
llora si tienes por qué,
que no es delito en el hombre,
llorar por una mujer,
(coro: llorar por una mujer.)

Yo represento la playa,
y tú las olas del mar,
vienes a mí, me acaricias,
me besas luego te vas,
me besas luego te vas.

Llora llora corazón,
llora si tienes por qué,
que no es delito en el hombre,
llorar por una mujer,
llorar por una mujer.

Tú me enseñaste a querer...
también me enseñaste a amar,
del tiempo estoy aprendiendo,
el consuelo de olvidar.

Angustia

Sin ella

Cátulo Castillo / 1951

Este cuarto tuvo toda su ternura
y este espejo reflejó su cara buena,
latiendo entre las sombras me condena
la mano misteriosa del reloj.
Ya se fue, me dice todo con tristeza,
y el vaso del alcohol ya no me ayuda.
No puedo corazón vivir sin ella...
Sin ella que era todo... nada soy.

Sin ella, estoy sin ella, triste y solo.
Pensar que por quererla la dejé.
Pensar que era la vida de mis ojos,
pensar que de mis ojos la arranqué.
Jamás ha de saber lo que la lloro,
jamás ha de saber que me maté,
que bebo mi amargura como un loco,
que muero por la angustia de querer.

Si la encuentran mis amigos no le digan
que me vieron solitario y desvelado;
buscando entre las sombras del pasado
las cosas que me hablan de su amor.
Pero inútil es la noche que la esconde,
y es esta vida cruel que me castiga.
Tan sólo entre las sombras me responde
la lluvia de la ausencia y del adiós.

Anhelo

Tristezas de la calle Corrientes

Homero Expósito / 1942

Calle
como valle
de monedas para el pan...
Río
sin desvío
donde sufre la ciudad...
¡Qué triste palidez tienen tus luces!
¡Tus letreros sueñan cruces!
¡Tus afiches carcajadas de cartón!

Risa
que precisa
la confianza del alcohol.
Llantos
hechos cantos
pa' vendernos un amor.
Mercado de las tristes alegrías...
¡Cambalache de caricias
donde cuelgan la ilusión!
Triste. ¡Si
por ser nuestra!
Triste. ¡Si,
porque sueñas!
Tu alegría es tristeza
y el dolor de la espera
te atraviesa...
¡Y con pálida luz
vivís llorando tus tristezas!
Triste. ¡Si,
por ser nuestra!
Triste. ¡Si,
por tu cruz!

Vagos
con halagos
de bohemia mundanal.
Pobres,
sin más cobres
que el anhelo de triunfar,
ablandan el camino de la espera
con la sangre toda llena
de cortados, en la mesa de algún bar.
Calle
como valle
de monedas para el pan...
Río
sin desvío
donde sufre la ciudad...
Los hombres te vendieron como a Cristo
y el puñal del obelisco
te desangra sin cesar.

Animadversión

Se viene la maroma

Manuel Romero / 1928

Cachorro de bacán,
andá achicando el tren;
los ricos hoy están
al borde del sartén.
El vento del cobán,
el auto y la mansión,
bien pronto rajarán
por un escotillón.
Parece que está lista y ha rumbiao
la bronca comunista pa' este lao;
tendrás que laburar pa' morfar...
¡Lo que te van a gozar!
Pedazo de haragán,
bacán sin profesión;
bien pronto te verán
chivudo y sin colchón.
¡Ya está! ¡Llegó!
¡No hay más que hablar!
Se viene la maroma sovieta.
Los orres ya están hartos de morfar salame y pan
y hoy quieren morfar ostras con sauternes y champán.
Aquí ni Dios se va a plantar
el día del reparto a la romana
y hasta tendrás que entregar a tu hermana
para la comunidad...
Y vos que amarrocás
vintén sobre vintén,
la plata que ganás
robando en tu almacén.
Y vos que la gozás
y hacés el parisién,
y sólo te tragás
el morfi de otros cien...
¡Pa' todos habrá goma, no hay cuidao...!
Se viene la maroma pa' este lao:
el pato empezará a dominar...
¡cómo lo vamo' a gozar!
Pedazo de haragán,
bacán sin profesión;
bien pronto te verán
mangando pa'l buyón.

Ansia

Muriéndome de amor

Carlos Bahr / 1956

Tu boca puede más que mi cordura
y me tortura la tentación,
con sólo imaginar que tú me besas
ardo en intensa fiebre de amor.
Mi vida es una llama que se inflama
al soplo de una racha de pasión.
Y un ansia que no deja pensar nada,
un ansia atormentada, me arrastra en su turbión.

Hay algo siempre en ti, que me provoca.
Y hay algo siempre en mí, que me apasiona.
Y en medio de los dos, la furia loca
que enciende la pasión en nuestras bocas.
Mil veces he intentado rebelarme,
negándome a esta ciega tentación,
mas tengo un corazón, y soy de carne.
Y al verte junto a mí, vuelvo a besarte,
muriéndome de amor.

Me asusta esta ansiedad con que yo espero
cada momento de nuestro amor.
Me aturde este afiebrado sentimiento
en que me enciendo sin salvación.
Qué embrujo del amor caldeó mi sangre,
qué fiebre me enardece el corazón
y anima en mi flaqueza irresponsable
en ansia irremediable que puede más que yo.

Ansia por el amante ausente

Fueye

Homero Manzi / 1942

Cuando llegó, te oí reír
cuando se fue, lloró tu son
en tu teclado está, como escondida
hermano bandoneón toda mi vida.
Con tu viruta de emoción está encendida
la llama oscura de tu ausencia
y de mi amor.
Cuando llegó, te oí reír
cuando se fue, lloró tu sol.

Fueye, no andés goteando tristezas,
fueye, que tu rezongo me apena.
Vamos, no hay que perder la cabeza,
vamos, que ya sabemos muy bien
que no hay que hacer,
que ya se fue de nuestro lao
y que a los dos no has tirao
en el rincón de los recuerdos muertos.
Fueye, no andés goteando amargura
Vamos, hay que saber olvidar.

Cuando llegó, cristal de amor.
Cuando se fue, voz de rencor.
Guardé su ingratitud dentro'e tu caja
y con tu manta azul le hice mortaja.
Esa es la historia del castillo de baraja
que levantamos a tu arrullo bandoneón.
Cuando llegó, cristal de amor.
Cuando se fue, voz de rencor.

Fueye, no andés goteando tristezas,
fueye, que tu rezongo me apena.
Vamos, no hay que perder la cabeza.
Vamos, si ya sabemos muy bien
que no hay que hacer,
que ya se fue de nuestro lao,
y que a los dos nos ha tirao
en el rincón de los recuerdos muertos.
Fueye, no andés goteando amargura.
Vamos, hay que saber olvidar.

Ansiedad

Ansiedad

Francisco Gorrindo / 1938

Yo soy la esperanza que viene a buscarte,
a darle un consuelo a tu corazón,
y ver si es posible hacer que en tus ruinas
florezca de nuevo alguna ilusión.

Cuando esas palabras que dijo tu boca,
llegaron al fondo de mi reflexión,
cayó de rodillas vencido mi orgullo
y todas mis culpas, gritaron perdón.

Era un ciego,
y ese torpe lazarillo,
que me guiaba,
se llamaba corazón.
Fue por eso mi caída,
el derrumbe de mi vida,
y para más herejía,
la inconstancia con tu amor.

Era un ciego
en mi afán de los veinte años,
y mis culpas
se llamaban ansiedad.
Ansiedad que mis amores,
fueran muchas, muchas flores,
y encontré sólo rigores,
en lugar de mi ansiedad.

Has hecho el milagro de alzarme del fango,
has vuelto a mis ojos de nuevo la luz,
y, en calma mi vida, la fe se despierta
en ansias tranquilas de hogar y quietud.

Llegaron a tiempo tus manos de santa,
tus besos de novia, tu voz de mujer.
Me siento más bueno, más hombre que nunca
capaz de ser digno, capaz de un querer.

Añoranza

El patio de la morocha

Cátulo Castillo / 1951

Patio de la morocha que allá en el tiempo
tuvo frescor de sombras como el alero.
Sobre tu piso pobre ladrillos viejos,
junto a mi pecho triste sus ojos negros
diciendo adiós,
diciendo adiós ...

Con el recuerdo de este tango vuelvo a verla.
Con el recuerdo de este tango juguetón
que me habla de ella.
Tal vez el patio y el cedrón que me llamaba
y su carita de ilusión que se asomaba.
Y en el jirón de alguna
linda medialuna,
su cara bruna
que me miraba...

Feliz paisaje de vida
que duele como una herida.
Pobre retazo de sueño
que acaso no tenga dueño.
Si estaba el alma en pedazos,
cómo ingratos sus ojos
cuanto más amor pidieron
se me fueron...

¡Muchacha criolla
del tiempo aquel!
Tango dulzón y orillero
que al corazón
le reprocha, cruel,
la ausencia de la morocha
y el viejo patio que quiero...

Sobre tu piso pobre,
ladrillos viejos.
Junto a mi pecho triste,
sus ojos negros
diciendo adiós,
diciendo adiós...

Apetencia

Tu piel de jazmín

José María Contursi / 1950

Estoy pagando mi culpa,
borracho, sin razón, perdido...
Ya no tendré lo que he tenido...
Ya nunca... Yo sé que nunca...
Y en el silencio se quedó
la queja amarga de tu adiós como un castigo...
Estoy pagando mi culpa
y sigo sin poder olvidar...

Me faltas tú
con tu piel de jazmín...
Me faltas tú
con tu voz, tu reír...
Y en la terrible tortura
de mis noches tan dramáticas y oscuras
escucho siempre tu voz,
toco tu piel,
¡tu piel de raso y de jazmín!

Me fui matando tus sueños
y todo se quedó vacío...
Abandoné lo que era mío...
¿Te acuerdas?... Tan solo mío...
Y hoy que no puedo regresar
tu llanto sigue junto a mí como un castigo...
Me fui matando tus sueños
y sigo sin poder olvidar.

Aprensión

Atenti pebeta

Celedonio Flores / 1929

Cuando estés en la vereda y te fiche un bacanazo,
vos hacete la chitrula y no te le deschavés;
que no manye que estás lista al primer tiro de lazo
y que por un par de leones bien planchados te perdés.

Cuando vengas para el centro, caminá junando el suelo,
arrastrando los fanguyos y arrimada a la pared,
como si ya no tuvieras ilusiones ni consuelo,
pues, si no, dicen los giles que te han echao a perder.

Si ves unos guantes patito, ¡rajales!;
a un par de polainas, ¡rajales también!
A esos sobretodos con catorce ojales
no les des bolilla, porque te perdés;
a esos bigotitos de catorce líneas
que en vez de bigote son un espinel...
¡atenti, pebeta!, seguí mi consejo:
yo soy zorro viejo y te quiero bien.

Abajate la pollera por donde nace el tobillo,
dejate crecer el pelo y un buen rodete lucí,
comprate un corsé de fierro con remaches y tornillos
y dale el olivo al polvo, a la crema y al carmín.
Tomá leche con vainillas o chocolate con churros,
aunque estés en el momento propiamente del vermut.
Después comprate un bufoso y, cachando al primer turro,
por amores contrariados le hacés perder la salud.

Arrepentimiento

Ya estamos iguales

Francisco García Jiménez / 1934

Mi noche es tu noche,
mi llanto tu llanto;
mi infierno tu infierno.
Nos tuerce en sus nudos
el mismo quebranto
profundo y eterno.
Es cierto que un día,
tu boca, la falsa,
de mí se reía;
pero hoy otra risa más cruel
y más fría se ríe de ti.
Se ríe la vida,
que cobra a la larga
las malas andanzas;
que agranda la herida
que rompe y amarga,
que ahoga esperanzas,
que a ti, que buscabas
la dicha en alturas
que yo no alcanzaba,
así arrepentida de aquella
aventura te tira ante mí.
Mi noche es tu noche, mi llanto tu llanto.
Creíste que habías matado el pasado de un tajo feroz,
y no estaba muerto, y se alza en su tumba;
te está señalando, te nombra, te acusa con toda su voz.
Te roba la calma, te cubre de duelo,
te niega el olvido, te grita en tu horro;
belleza sin alma, estatua de hielo,
por treinta dineros vendiste al amor...
Ya estamos iguales.
Ya en ti roncós ecos tendrán mis lamentos.
Te clavan el pecho
los siete puñales
del remordimiento,
y sé que quisieras
con estos despojos
de viejas quimeras
rehacer el romance
de las primaveras
que no vuelven más.
Inútil empeño;
si soy un vencido,
sin ansias ni sueños
y tú una grotesca
pasión trasnochada
de farsa burlesca.
Ya no hay más que sombras,
aguanta la pena,
soporta el quebranto
y lava con llanto
la culpa tremenda.
si sabes llorar.

Asombro

Sin palabras

Enrique Santos Discépolo / 1946

Nació de ti...
buscando una canción que nos uniera,
y hoy sé que es cruel, brutal –quizá–
el castigo que te doy.
Sin palabras
esta música va a herirte,
dondequiera que la escuche tu traición...
La noche más absurda, el día más triste.
Cuando estés riendo, o cuando llore tu ilusión.

Perdóname si es Dios,
quien quiso castigarte al fin...
Si hay llantos que pueden perseguir así,
si estas notas que nacieron por tu amor,
al final son un cilicio que abre heridas de una historia...
¡Son suplicios, son memorias...
fantoche herido, mi dolor, se alzaré, cada vez,
que oigas esta canción!...

Nació de ti...
mintiendo entre esperanzas un destino,
y hoy sé que es cruel, brutal –quizá–
el castigo que te doy...
Sin decirlo esta canción dirá tu nombre,
sin decirlo con tu nombre estaré yo.
Los ojos casi ciegos de mi asombro,
junto al asombro de perderte y no morir.

Astucia

Copen la banca

Enrique Dizeo / 1926

Cadenero de buen porte, garabito a la piu bela,
pinta brava de muchacho con tu jetra shushetín,
académico en el arte de tallar a la alta escuela,
con razón bancás el juego más debute de quiniela
y tirás monte con puerta en lo del viejo Anyulín.

La corraste siempre en yunta con el lince veterano.
Muchos años de servicio en la vida ya llevás.
A tu juego te llamaron si hay bochinche en el pantano
porque sos la zurda linda, la muñeca... Si es en vano
que chamuyen los pipiolos que pegás, pero de atrás...

Vos copaste cualquier banca y cantaste las cuarenta.
Con palabras de platino tus hazañas quedarán.
En la historia de los reos, donde todo se comenta
dormita la biografía del cacique de más menta
como un recuerdo mistongo de los ranas que se van.

Embrocás todito el paño que apoliya sobre el mapa.
Zapateaste por el Este, por el Norte y por el Sur.
Te respetan los vivillos y, todavía, de yapa,
no te falta quien te alise, quien te planche la solapa
con halagos amorosos porque valés un Perú.

Dale gracia a la gambeta que apañaste en la experiencia
y a la astucia de hombre sabio si hoy cargás mucho parné.
Has vivido echando buena en la cancha de la ciencia...
Si hasta el tira, cada tanto, quince días de licencia
te los da para que yires ostentando el pedigree.

Atosigamiento

Esta noche me emborracho

Enrique Santos Discépolo / 1928

Sola, fané, descangayada,
la vi esta madrugada
salir de un cabaret;
flaca, dos cuartas de cogote
y una percha en el escote
bajo la nuez;
chueca, vestida de pebeta,
teñida y coqueteando
su desnudez...
Parecía un gallo desplumao,
mostrando al compadrear
el cuero picoteao...
Yo que sé cuando no aguanto más
al verla, así, rajé,
pa' no yorar.

¡Y pensar que hace diez años,
fue mi locura!
¡Que llegué hasta la traición
por su hermosura!...
Que esto que hoy es un cascajo
fue la dulce metedura
donde yo perdí el honor;
que chiflao por su belleza
le quité el pan a la vieja,
me hice ruin y pechador...
Que quedé sin un amigo,
que viví de mala fe,
que me tuvo de rodillas,
sin moral, hecho un mendigo,
cuando se fue.

Nunca soñé que la vería
en un "requiscat in pace"
tan cruel como el de hoy.
¡Mire, si no es pa' suicidarse
que por ese cachivache
sea lo que soy!...
Fiera venganza la del tiempo,
que le hace ver deshecho
lo que uno amó...
Este encuentro me ha hecho tanto mal,
que si lo pienso más
termino envenenao.
Esta noche me emborracho bien,
me mamo, ¡bien mamo!,
pa' no pensar.

Aturdimiento

Una canción

Cátulo Castillo / 1953

La copa de alcohol hasta el final
y en el final tu niebla, bodegón...
Monótono y fatal
me envuelve el acordeón
con un vapor de tango que me hace mal...
¡A ver, mujer! Repite tu canción
con esa voz gangosa de metal,
que tiene olor a ron
tu bata de percal
y tiene gusto a miel
tu corazón...

Una canción
que me mate la tristeza,
que me duerma, que me aturda
y en el frío de esta mesa
vos y yo: los dos en curda...
Los dos en curda
y en la pena sensiblera
que me da la borrachera
yo te pido, cariñito,
que me cantes como antes,
despacito, despacito,
tu canción una vez más...

La dura desventura de los dos
nos lleva al mismo rumbo, siempre igual,
y es loco vendaval
el viento de tu voz
que silba la tortura del final...
¡A ver, mujer! Un poco más de ron
y ciérrate la bata de percal
que vi tu corazón
desnudo en el cristal,
temblando al escuchar
esa canción...

Audacia

Audacia

Celedonio Flores / 1926

Me han contado y perdoname que te increpe de este modo
que la vas de partenaire en no sé qué bataclán,
que has rodado como potrillo que lo pechan en el codo,

engrupida bien debute por la charla de un bacán.
Yo no manyo francamente lo que es ser la partenaire
aunque digan que soy bruto y atrasado... ¡Qué querés!
No debe ser nada bueno si hay que andar con todo al aire
y en vez de batirlo en criollo te lo baten en francés.

Después dicen –y este dato, ¡que querés!, me desconsuela,
pues viene de los muchachos que te han visto trabajar–
que salís con otras minas a llenar la pasarela
y a cantar, si lo que hacen se puede llamar cantar.
Vos, que no tenés oído ni para el Arroz con Leche...
¡Y cantabas La Morocha como número ‘e atracción!
¡Quien te viera tan escasa de vergüenza y de peleche
emprenderla a los berridos cuando suena un charlestón!...

Te han cambiado, pobre mina... Si tu vieja, la finada,
levantara la cabeza desde el fondo del cajón
y te viera en esa mano tan audaz y descocada
se moría nuevamente de dolor e indignación.
Vos, aquella muchachita a quien ella, santamente
educó tan calladita, tan humilde y tan formal...
Te han cambiado, pobre piba... Te engrupieron tontamente,
bullanguera mascarita de un mistongo carnaval...

Ausencia del ser amado

Que falta que me hacés

Federico Silva / 1944

¡No estás!
Te busco y ya no estás.
Espina de la espera
que lastima
más y más...
Gritar
tu nombre enamorado.
Desear
tus labios despintados,
como luego de besarlos...
¡No estás!
Te busco y ya no estás.
¡Qué largas son las horas
ahora que no estás!...
Qué ganas de encontrarte
después de tantas noches.
Qué ganas de abrazarte,
¡qué falta que me hacés!...
Si vieras qué ternura
que tengo para darte,
capaz de hacer un mundo
y dártelo después.
Y entonces, si te encuentro,
seremos nuevamente,
desesperadamente,
los dos para los dos.

Autocomplacencia

Si soy así

Antonio Botta / 1933

Si soy así,
¿qué voy a hacer?
Nací buen mozo
y embalao para querer.
Si soy así
¿qué voy a hacer?
Con las mujeres
no me puedo contener.
Por eso tengo
la esperanza que algún día
me toqués la sinfonía
de que ha muerto tu ilusión.
Si soy así
¿qué voy a hacer?
Es el destino
que me arrastra a serte infiel.

Donde veo unas polleras
no me fijo en el color...
Las viuditas, las casadas y solteras
para mí todas son peras
en el árbol del amor.
Y si las miro coqueteando por la calle
con sus ojos tan porteños y su talle cimbreador,
le acomodo el camouflage
de un piropero de mi flor.

Si soy así
¿qué voy a hacer?
Pa' mí la vida
tiene forma de mujer.
Si soy así,
¿qué voy a hacer?
Es Juan Tenorio
que hoy ha vuelto a renacer.
Por eso, nena,
no sufrás por este loco
que no asienta más el coco
y olvidá tu metejón.
Si soy así,
¿qué voy a hacer?
Tengo una esponja
donde el cuore hay que tener.

Autoestima

Se dice de mí

Ivo Pelay y Tita Merello / 1943

Se dice de mí, se dice de mí.
Se dice que soy fiera,
que camino a lo malevo,
que soy chueca y que me muevo
con un aire compadrón,
que parezco Leguisamo,
mi nariz es puntiaguda,
la figura no me ayuda y mi boca es un buzón.
Si charlo con Luis, con Pedro o con Juan,
hablando de mí los hombres están.
Critican si ya la línea perdí,
se fijan si voy, si vengo o si fui.
Se dicen muchas cosas, mas si el bulto no interesa,
por qué pierden la cabeza ocupándose de mí.
Yo sé que muchos me desprecian compañía
y suspiran y se mueren cuando piensan en mi amor.
Y más de uno se derrite si suspiro
y se quedan, si los miro, resoplando como un ford.
Si fea soy, pongámosle,
que de eso aun no me enteré,
en el amor, yo solo sé
que a más de un gil dejé a pie.
Podrán decir, podrán hablar,
y murmurar, y rebuznar,
mas la fealdad que Dios me dio,
mucha mujer me la envidió
y no dirán que me engrupí
porque modesta siempre fui.
Yo soy así
Y ocultan de mí,
ocultan que yo tengo, unos ojos soñadores,
además otros primores
que producen sensación.
Si soy fiera sé que en cambio
tengo un cutis de muñeca,
los que dicen que soy chueca
no me han visto en camisón.
Los hombres de mí critican la voz,
el modo de andar, la pinta, la tos.
Critican si ya la línea perdí,
se fijan si voy, si vengo, o si fui.
Se dicen muchas cosas,
mas si el bulto no interesa,
porque pierden la cabeza
ocupándose de mí.
Yo sé que hay muchos me desprecian compañía,
y suspiran y se mueren cuando piensan en mi amor.
Y más de uno se derrite si suspiro
y se quedan, si los miro, resoplando como un ford.
Si fea soy, pongámosle,
que de eso aun no me enteré
en el amor, yo sólo sé,
que a más de un gil, dejé de a pie.
Podrán decir, podrán hablar,

y murmurar, y rebuznar,
mas la fealdad que dios me dio,
mucha mujer me la envidió.
Y no dirán que me engrupí
porque modesta siempre fui.
Yo soy así.

Avaricia

Amarroto

Miguel Bucino / 1951

Te pasaste treinta abriles de una esquina a otra esquina
sin saber qué era una mina, ni una copa, ni un café.
La yugabas como un burro y amurrabas meneguina
practicando infantería de tu casa hasta el taller.
Fútbol, timbas y carreras eran cosas indecentes,
sólo el cine era tu vicio... si podías garronear.
Y una vuelta que asomaste los mirones por Corrientes
al marearte con las luces te tuvieron que auxiliar.
Hijo de “Quédate quieto” y la zaina “No te muevas”,
nunca, nunca te rascaste ni teniendo sarampión...
Flor de chaucha que en la esquina no ligaste ni una breva
porque andabas como un longhi chamuyándolo al botón.
No tenías ni un amigo, “Que el buey solo bien se lame”,
según tu filosofía de amarroto sin control.
Y amasabas los billetes como quien hace un salame
laburando de esclavacho, como un gil, de sol a sol.
Hoy te veo engayolado... Te chapó una solterona
que podría ser tu nona y que es toda tu pasión...
Y seguí amarrocando para que ella, tu monona,
se las dé de princesa a costillas del chabón.
En el banco de la vida al final siempre se pierde,
no hay mortaja con bolsillos a la hora de partir.
Vos que no sabés siquiera de un final “Bandera verde”,
aclárame, che amarroto... ¿Para qué querés vivir?

Aversión

Ahora no me conocés

Carlos Giampetruzzi / 1941

Te perdiste del rincón natal
tras un sueño de distancia,
sin pensar que allá quedaban
los seres que te amaban
y yo con mi inconstancia.
Agonía de vivir sin vos
o morir en un camino.
Y me marché dejando atrás
la maldición sobre los dos
y este es el pago que me das.

Ahora no me conocés,
me borró tu ingratitud.
Aunque dejes mi alma trunca
no podrás olvidar nunca
lo de nuestra juventud.
Algún día llorarás,
todo el daño que me hacés.
Te busqué sin darme paz,
por cariño, nada más
y ahora, no me conocés.

No se juega con un corazón,
como vos lo hacés conmigo.
No pongas el gesto huraño,
buscarte fue mi engaño
y hallarte, mi castigo.
Yo no sé cómo podés fingir
este asombro en mi presencia,
yo que soñaba esta ocasión,
te vi pasar, te oí reír
y se hizo trizas mi ilusión.

Avidez de riquezas y honores

Dinero, dinero

Cátulo Castillo / 1947

¡Vida!... Pobre vida que se va, se va...
Sueño de un empeño que en tu luz quemé
cuando ataba en el montón de mi pobreza
la riqueza de un querer.

Yo también fui joven, y hace tanto ya
tuve la ternura con que la abrigué
y ella amaba el reino mero del dinero,
del dinero que yo le negué.

¡Dinero, dinero, dinero!
Metal sin corazón
no compra lo que quiero.
Me niega la entrega
de un solo acento leal
de amor igual...

¡Dinero, dinero, dinero!
Volcando en este arcón
su canto pasajero.
Maldito
como el grito de desprecio
de quien tuvo, por tu precio,
que vender su corazón.

Hoy que estoy rodeado de oropel, no está,
y ella -sin tenerte- tras tu voz partió.
Es la amarga paradoja
que me arroja
la congoja
del error.

Quién me diera un día del sencillo ayer,
nada en el bolsillo y el cariño a pie.
Arrimado al tibio raso
de su paso...
de su paso, amor,
que se me fue...



B

Bajeza

Farabute

Antonio Casciani / 1928

Farabute ilusionado por la mersa de magnates
que enfarolan su presencia con suntuosa posición,
no manyás pobre franela, que aquel que nació en un catre
a vivir modestamente la suerte lo condenó.

Sos la escoria remanyada que esgunfiás con tu presencia
de chitrulo sin carpeta, residuo del arrabal
tus hazañas de malevo al cuaderno de la ausencia
con el lápiz del recuerdo te las voy a enumerar

Clandestino de carreras
a ratitos quinielero,
así te hacés las chirolas
con que a veces te empilchás.
En tu casa todo el año
a la hora del puchero,
enyantás de prepotencia
lo que nunca te ganás

Deschavate farabute, no naciste pa cafishio
al laburo dedicate que allí está tu salvación
recordá tu madrecita... hace un mes en el hospicio
muriendo a tus hermanitos suplicando señaló.
Ya que en su triste existencia como trapo la has tratado
ni un halago tan siquiera le supiste demostrar,
hoy tenés frente a la vida la misión que te ha encargado
que la santa desde el cielo te sabrá recompensar

Clandestino de carreras
a ratitos quinielero,
así te hacés las chirolas
con que a veces te empilchás.
En tu casa todo el año
a la hora del puchero,
enyantás de prepotencia
lo que nunca te ganás.

Benevolencia

Desde el alma

Homero Manzi / 1947

Alma, si tanto te han herido,
¿por qué te niegas al olvido?
¿Por qué prefieres
llorar lo que has perdido,
buscar lo que has querido,
llamar lo que murió?

Vives inútilmente triste
y sé que nunca mereciste
pagar con penas
la culpa de ser buena,
tan buena como fuiste
por amor.

Fue lo que empezó una vez,
lo que después dejó de ser.
Lo que al final
por culpa de un error
fue noche amarga del corazón.

¡Deja esas cartas!
¡Vuelve a tu antigua ilusión!
Junto al dolor
que abre una herida
llega la vida
trayendo otro amor.

Alma, no entornes tu ventana
al sol feliz de la mañana.
No desesperes,
que el sueño más querido
es el que más nos hiere,
es el que duele más.

Vives inútilmente triste
y sé que nunca mereciste
pagar con penas
la culpa de ser buena,
tan buena como fuiste
por amor.

Berretín

Berretín

Enrique Cadícamo / 1928

Del barrio mishio donde el sabalaje
tiró la bronca por cualquier zoncera,
viene tu pinta que lucís diquera
por esas calles del camandulaje.
Yo, que conozco tu anterior pasaje,
al campanearte convertida en seda,
me agacho el “gris” para que vos no puedas
pasar calor delante de mí.

¡Quién iba a creer que vos,
la más papusa de la esquina,
hubieras hecho un lío con tus ensueños!
Tus berretines, tus mágicos beleños,
te hicieron ver la vida con mucha fantasía.

¿Qué vas a hacer al ver
mañana un poco de neblina
en el ajenjo de humo de tus locuras?
¿No ves qué has hecho con esa chifladura?
has dado un tropezón a aquel berretín.

Igual que aquella milonguita fina
que se fugó pa'l Centro, de Chiclana,
te fuiste sin pensar que eran macanas
las cosas raras que alguien te vendía.
Yo que soñaba con esa alegría
de hacer un rumbo junto a tu cariño,
me encuentro que hoy le andás haciendo un guiño
al lujo que fue tu berretín.

Bronca

Bronca

Mario Battistella / 1962

Por seguir a mi conciencia
estoy bien en la palmera,
sin un mango en la cartera
y con fama de chabón.
Esta es la época moderna
donde triunfa el delincuente,
y el que quiere ser decente
es del tiempo de Colón.

Lo cortés pasó de moda
no hay modales con las damas,
ya no se respetan las canas
ni las leyes ni el poder.
La decencia la tiraron
en el tacho ‘e la basura,
y el amor a la cultura
todo es grupo, puro blé.

Refundir a quien se pueda
es la última consigna,
y ninguno se resigna
a quedarse sin chapar.
Se trafica con las drogas
la vivienda, el contrabando.
Todos ladran por el mando,
nadie quiere laburar.

Los ladrones van en coche,
Satanás está de farra
y detrás de la fanfarria
salta y grita el arlequín.
Es la hora del asalto,
sírvanse que son pasteles,
¡y así queman los laureles
que supimos conseguir!

¿Qué pasa en este país,
qué pasa Dios mío
que nos vinimos tan abajo?
¡Qué tapa que nos metió
el año sesenta y dos!
¿Qué pasa,
qué signo infernal
que ni entre hermanos se entienden
en esta atroz confusión?
Que si falta la guita,
que si no hay más lealtad...
¿Y nuestra conciencia no vale mucho más?

¡Pucha, qué bronca me da
ver tanta injusticia de la humanidad!

Burla

Amarras

Carmelo Santiago / 1944

Vago como sombra atormentada
bajo el gris de la recova,
me contemplo y no soy nada...
Soy como mi lancha carbonera
que ha quedado recalada,
bien atada a la ribera.
Yo también atado a mi pasado
soy un barco que está anclado
y siento en mi carne sus amarras
como garfios, como garras.
Lloro aquellos días
que jamás han de volver;
sueño aquellos besos
que ya nunca he de tener,
soy como mi lancha carbonera
que ha quedado en la ribera,
¡sin partir más!

Aquellos besos que perdí
al presentir que no me amaba,
fueron tormentas de dolor
llenas de horror.
¡Hoy no soy nada!
Yo sólo sé que pené,
que caí y que rodé
al abismo del fracaso...
Yo sólo sé que tu adiós,
en la burla del dolor,
me acompaña paso a paso.
Ahora que sé que no vendrás,
vago sin fin por la recova,
busco valor para partir;
para alejarme... y así
matando mi obsesión,
lejos de ti, poder morir.

Pero vivo atado a mi pasado,
tu recuerdo me encadena,
soy un barco que está anclado.
Sé que únicamente con la muerte
cesarán mis amarguras;
cambiará mi mala suerte.
Vago con la atroz melancolía
de una noche gris y fría;
y siento en mi carne sus amarras
como garfios, como garras.
Nada me consuela en esta cruel desolación.
Solo voy marchando con mi pobre corazón.
Soy como mi lancha carbonera,
que ha quedado en la ribera,
sin partir más.



C

Celos

Celos

Jacob Gade / 1925

Celos son,
los que me provocan, sí,
esta tortura,
de amante con locura,
yo tengo miedo
que este inmenso amor
tan solo resulte al fin
ciego delirio,
de mi loca pasión.
Si tú te vas,
ya mi fe,
en sombras está,
y al regresar,
tu calor revive mi amor.
Son celos sí,
no tienen fin,
matan,
me matan,
oh Dios.
Hablemos en paz, del amor,
mi alma vibrando feliz,
tus ojos tan negros,
como el dolor,
también me prometen,
dicha y pasión,
y temo que ya al despertar,
tus besos se alejen de mí.
Son celos, infierno,
Otelos que matan de horror,
la razón y el amor.
Son celos, infierno,
Otelos que matan de horror,
la razón y el amor.
Celos son tormento,
de un loco amor.

Cobardía

Cobardía

Luis César Amadori / 1932

No sé qué daño he hecho yo pa' merecer
esta cadena inaguantable de dolor,
que cuando no te beso no puedo respirar
y siento que me ahoga tus labios al besar.
De sufrir tanto perdí la dignidad
y no me importa saber que me engañás.
¿No ves que necesito de vos? Te quiero ver.
Habláme como siempre. Decí que me querés.

Yo sé que es mentira
todo lo que estás diciendo,
que soy en tu vida
sólo un remordimiento.
Yo sé que es de pena
que mentís pa' no matarme;
lo sé, y sin embargo
sin esa mentira no puedo vivir.

Anoche mismo he podido comprobar
que ni la puerta de esta casa respetás;
yo vi con estos ojos los besos que te dio
y oí que se reían burlándose los dos.
Humildemente, sin embargo, ya lo ves,
yo te pregunto: ¿Todavía me querés?,
y cerrando los ojos escucho que jurás
que nunca me engañaste, que no me olvidarás.

Codicia

A mí no me den consejos

Juan Caruso / 1930

Todo el mundo tiene el bien de aconsejarme
como a pibe que ha faltado a sus deberes.
Me aconsejan que debía de cuidarme
y no ven que es suicidarme renunciar a mis placeres.
Me aconsejan que no gaste, que no chupe,
que no juegue ni una ficha a la ruleta
y que guarde lo que el viejo me dejó.
Pero yo quiero el escabio y las pebetas,
¡lo demás son fantasía del poeta Campoamor!

A mí no me den consejos,
¡Denme plata, mucha plata!
Quiero derrochar la vida
gozando mi juventud.
A mí no me den consejos,
déjenme de esas macanas.
¡Qué me importa del mañana,
si hoy soy, con plata y salud,
más feliz que bataclana
que ha triunfado en su debut!

Yo conozco más de cuatro que con vento
pretendieron llevar una vida seria,
los cacharon, ahí nomás p'al casamiento,
y, a pesar de todo el vento, pasan vida de miseria.
Yo no soy un candidato p'al casorio,
y me siento muy feliz y acomodado
con los miles que de los viejos heredé.
Y oigan bien: ¡Ya me tienen muy cansado
los que dicen que algún día me voy a quedar de a pie!

Cólera

Sentencia

Celedonio Flores / 1926

La audiencia, de pronto se quedó en silencio:
de pie, como un roble,
con acento claro
hablaba el malevo.

Yo nací, señor juez, en el suburbio,
suburbio triste de la enorme pena,
en el fango social donde una noche
asentara su rancho la miseria.

De muchacho, no más, hurgué en el cieno
donde van a podrirse las grandezas...
¡Hay que ver, señor juez, cómo se vive
para saber después por qué se pena!

Un farol en una calle tristemente desolada
pone con la luz del foco su motivo de color...
El cariño de mi madre, mi viejecita adorada,
que por santa merecía, señor juez, ser venerada,
en la calle de mi vida fue como luz de farol.

Y piense si aquella noche, cuando oí que aquel malvado
escupió sobre sus canas el concepto bajo y cruel,
hombre a hombre, sin ventaja, por el cariño cegado,
por mi cariño de hijo, por mi cariño sagrado,
sin pensar, loco de rabia, como a un hombre lo maté.

Olvide usted un momento sus deberes
y deje hablar la voz de la conciencia...
Deme después, como hombre y como hijo,
los años de presidio que usted quiera...

Y si va a sentenciarme por las leyes,
aquí estoy pa'aguantarme la sentencia...
pero cuando oiga maldecir a su vieja,
¡es fácil, señor juez, que se arrepienta!

La audiencia, señores,
se ahogaba en silencio...
¡Llorando el malevo,
lloraba su pena
el alma del pueblo!

Compadreo

Zapatitos de raso

Fernando Caprio / 1956

Zapatitos de raso
pa' bailar la milonga,
zapatitos de raso
con taquito francés...
Pollerita cortona
con un tajo al costado
de una seda muy negra
y una pierna muy blanca
marcando su compás.

Galán
pantalón bombilla,
sin bajos y con trencilla,
pa' milonguear... pa' milonguear...
Con el...
saquito cortito
con tajo y bien redondito
pa' compadrear... pa' compadrear.

Muchachita de rango
pa' bailar la milonga,
una fiera en el tango
reina del taconear...
Zapatitos de raso
cuando marcan el paso
con su ritmo canyengue
y en un flor de merengue
el ocho está triunfal.

Compasión

Solo compasión

Luis Castiñeira / 1941

Yo sé que vivo arrinconado
Vencido, triste y cambiado...
Pero la culpa no es tuya
No temas ni me huyas
¡Acércate a mi lado!
Ya ves, te miro sin encono
Y ahogando un llanto... perdono
No sé qué siento por vos:
¿Será ternura y amor
o sólo compasión?

Compasión...
Por la que nunca comprendió mi amor.
Compasión...
Por la que busca mi perdón.
Yo que también alzo mi cruz
Perdono cual Jesús
A Magdalena...
Compasión...
Por la que nunca comprendió mi amor.
Compasión...
Por la que un día se extravió.
Ya te dirá mi corazón
Si es esto compasión
O restos de un amor.

Yo sé muy bien por qué has venido
Cruzando sombras de olvido:
Te fue golpeando la vida
Y has vuelto arrepentida
Buscando lo perdido.
Para tus penas y fracasos
Abierto tengo mis brazos.
¡Cómo los voy a negar!
Si no te pude olvidar
En horas de pesar.

Compromiso

Ladrillo

Juan Andrés Caruso / 1926

Allá en la Penitenciaría
Ladrillo llora su pena,
cumpliendo injusta condena
aunque mató en buena ley.

Los jueces lo condenaron
sin comprender que Ladrillo
fue siempre bueno y sencillo,
trabajador como un buey.

Ladrillo está en la cárcel...
el barrio lo extraña.
Sus dulces serenatas
ya no se oyen más.

Los chicos ya no tienen
su amigo querido,
que siempre moneditas
les daba al pasar.

Los jueves y domingos
se ve una viejita
llevando un paquetito
al que preso está.

De vuelta la viejita
los chicos preguntan:
—Ladrillo, ¿cuándo sale?
—Dios solo sabrá...

El día que con un baile
su compromiso sellaba
un compadrón molestaba
a la que era su amor.

Jugando entonces su vida,
en duelo criollo, Ladrillo,
le sepultó su cuchillo
partiéndole el corazón.

Confianza

No quiero verte llorar

Rodolfo Sciamarella / 1937

Antes era yo el que torturaba tu existencia
con mis celos y no te dejaba en paz.
Yo escuchaba tus protestas
sin poderlo remediar.
Antes era yo el que te seguía y no tenía
la alegría de un minuto en mi vivir.
Hoy que logré felicidad al tenerte fe,
dudas de mí.

No,
no quiero verte sufrir.
No,
no quiero verte llorar.
No quiero que haya dudas,
no quiero que haya sombras
que empañen los encantos
de nuestro dulce hogar.
No,
no quiero verte llorar.
No,
no quiero verte sufrir.
Amor mío,
debes tener confianza,
vos sos toda mi esperanza,
mi alegría de vivir.

Quiero repetirte las palabras que vos antes
me decías cuando me encontraba así.
Por nuestro amor te lo pido.
No debes dudar de mí.
Yo que sé las noches de tortura que es vivir
obsesionado por los celos del amor,
quiero evitarte de una vez tanto pesar,
tanto dolor.

Congoja

Otra noche

Rodolfo Sciamarella / 1937

Otra noche que estoy solo,
llorando mi mala estrella.
Otra noche de amargura,
otra noche de tortura.
¡Otra noche más sin ella!
¿Cuándo acaba esta congoja?,
me pregunta el corazón.
Y yo lo estoy engañando
porque sé que está esperando
inútilmente su amor.

No niego
que más que antes la quiero.
Que por verla y por hablarla
de ansiedad me desespero.
La noche
que siempre fue tan amiga
porque ya no estoy con ella
hoy se ha vuelto mi enemiga.
Luz de luna, luz de estrellas,
que alumbraban mi soñar.
Hoy hay sombras y más sombras
en mi triste soledad.

Otra noche que estoy solo
llorando mi mala estrella.
Otra noche que me pierdo
en la fiebre del recuerdo.
¡Otra noche más sin ella!
¿Cuándo acaba esta congoja?,
me pregunta el corazón...
Y yo lo estoy engañando
porque sé que está esperando
inútilmente su amor.

Conmiseración

Caminito del taller

Cátulo Castillo / 1925

Una mañana fría te vi por vez primera
por la desierta calle, rozando la pared,
como si el viento helado que barría la acera
te acelerara el paso, camino del taller.

Y en el fondo grisáceo de aquel día de hielo
ponían una gota de ironía mordaz,
el sol de tus cabellos, tus pupilas de cielo
y el cuerpito aterido que envolvía el percal.

Había en tus pasitos taconeos de tango
y frufrucos de seda en tu marcha sensual,
pero tu personita claudicaba en el fango
bajo el fardo de ropas que nunca te pondrás.

Y marcha así,
hoja de amor
que lleva el turbión
rumbo al taller.

¡Pobre costurerita! Ayer cuando pasaste
envuelta en una racha de tos seca y tenaz,
como una hoja al viento, la impresión me dejaste
de que aquella tu marcha no se acaba más.

Caminito al conchabo, caminito a la muerte,
bajo el fardo de ropas que llevás a coser,
quién sabe si otro día quizá pueda verte,
pobre costurerita, camino del taller.

Por eso son tan tristes todas las ilusiones,
y por eso en las locas noches del arrabal
parece que se quejan los rancos bandoneones
y cada tango es una canción sentimental.

Consternación

Malevaje

Enrique Santos Discépolo / 1929

Decí, por Dios, ¿qué me has dao,
que estoy tan cambiao,
no sé más quién soy?
El malevaje extrañado,
me mira sin comprender...
Me ve perdiendo el cartel
de guapo que ayer
brillaba en la acción...
¿No ves que estoy embretao,
vencido y maniao
en tu corazón?

Te vi pasar tanguendo altanera
con un compás tan hondo y sensual
que no fue más que verte y perder
la fe, el coraje,
el ansia 'e guapear.
No me has dejao ni el pucho en la oreja
de aquel pasao malevo y feroz...
¡Ya no me falta pa' completar
más que ir a misa e hincarme a rezar!

Ayer, de miedo a matar,
en vez de pelear
me puse a correr...
Me vi a la sombra o finao;
pensé en no verte y temblé...
¡Si yo, –que nunca aflojé–
de noche angustiao
me encierro a yorar!...
Decí, por Dios, ¿qué me has dao,
que estoy tan cambiao,
no sé más quién soy?

Consuelo

Canción de buenos aires

Manuel Romero / 1932

Buenos Aires, cuando lejos me vi
sólo hallaba consuelo
en las notas de un tango dulzón
que lloraba el bandoneón.
Buenos Aires, suspirando por ti
bajo el sol de otro cielo,
cuando lloró mi corazón
escuchando tu nostálgica canción.

Canción maleva, canción de Buenos Aires,
hay algo en tus entrañas que vive y que perdura,
canción maleva, lamento de amargura,
sonrisa de esperanza, sollozo de pasión.
Este es el tango, canción de Buenos Aires,
nacido en el suburbio, que hoy reina en todo el mundo;
este es el tango que llevo muy profundo,
clavado en lo más hondo del criollo corazón.

Buenos Aires, donde el tango nació,
tierra mía querida,
yo quisiera poderte ofrendar
toda el alma en mi cantar.
Y le pido a mi destino el favor
de que al fin de mi vida
oiga el llorar del bandoneón,
entonando tu nostálgica canción.

Corrupción

Que vachaché

Enrique Santos Discépolo / 1926

Piantá de aquí, no vuelvas en tu vida.
Ya me tenés bien requeteamurada.
No puedo más pasarla sin comida
ni oírte así, decir tanta pavada.
¿No te das cuenta que sos un engrupido?
¿Te creés que al mundo lo vas a arreglar vos?
¡Si aquí, ni Dios rescata lo perdido!
¿Qué querés vos? ¡Hacé el favor!

Lo que hace falta es empacar mucha moneda,
vender el alma, rifar el corazón,
tirar la poca decencia que te queda...
Plata, plata, plata y plata otra vez...
Así es posible que morfés todos los días,
tengas amigos, casa, nombre...y lo que quieras vos.
El verdadero amor se ahogó en la sopa:
la panza es reina y el dinero Dios.

¿Pero no ves, gilito embanderado,
que la razón la tiene el de más guita?
¿Que la honradez la venden al contado
y a la moral la dan por moneditas?
¿Que no hay ninguna verdad que se resista
frente a dos pesos moneda nacional?
Vos resultás, –haciendo el moralista–,
un disfrazao...sin carnaval...

¡Tirate al río! ¡No embromés con tu conciencia!
Sos un secante que no hace reír.
Dame puchero, guardá la decencia...
¡Plata, plata y plata! ¡Yo quiero vivir!
¿Qué culpa tengo si has piyao la vida en serio?
Pasás de otario, morfás aire y no tenés colchón...
¿Qué vachaché? ¡Hoy ya murió el criterio!
Vale Jesús lo mismo que el ladrón...

Crueldad o sevicia

Romance de barrio

Homero Manzi / 1947

Primero la cita lejana de abril,
tu oscuro balcón, tu antiguo jardín.
Más tarde las cartas de pulso febril
mintiendo que no, jurando que sí.

Romance de barrio tu amor y mi amor.
Primero un querer, después un dolor,
por culpas que nunca tuvimos,
por culpas que debimos sufrir los dos.

Hoy vivirás
despreciándome, tal vez sin soñar
que lamento al no poderte tener
el dolor de no saber olvidar.
Hoy estarás
como nunca lejos mío,
lejos de tanto llorar.
Fue porque sí,
que el despecho te cegó como a mí,
sin mirar que en el rencor del adiós
castigabas con crueldad tu corazón.
Fue porque sí
que de pronto no supimos pensar,
que es más fácil renegar y partir
que vivir sin olvidar.

Ceniza del tiempo la cita de abril,
tu oscuro balcón, tu antiguo jardín
las cartas trazadas con mano febril
mintiendo que no, jurando que sí.
Retornan vencidas tu voz y mi voz
trayendo al volver con tonos de horror,
las culpas que nunca tuvimos
las culpas que debimos pagar los dos.

Culto del propio cuerpo

Yo soy la rubia

Eloísa D. De Silva / 1902

Yo soy la rubia gentil
La de los cabellos de oro,
La que conserva un tesoro
En su lánguido mirar.
Yo soy la rubia ideal
La que soñando la vida,
A sus placeres convida
Con su risa angelical.

Tengo la gracia de la porteña
Tengo de la francesa todo su chic,
De la española tengo el salero
Y de la rubia inglesa su dulce flirt.
Soy cariñosa, soy hacendosa
¡Y sé hacer unas cosas...!
Que sí...
Que no...
Cantar, bailar, coser, bordar
Y un mate amargo también cebar.

Yo soy la rubia Mimi
La que en su alma atesora
Como reflejos de aurora
Todo un cielo de esplendor,
La que comprende el amor
Como ninguna en la Tierra,
Que en su corazón encierra
Todo un mundo de pasión.

Por eso canto, por eso lloro
Por eso soy la rosa, soy el clavel,
Soy la palmera de esbelto tallo
Y soy la sensitiva para querer.
Soy cariñosa, soy hacendosa
¡Y sé hacer unas cosas...!
Que sí...
Que no...
Cantar, bailar, coser, bordar
Y un café sin azúcar también sé dar.



D

Decadencia

Cuesta abajo

Alfredo Le Pera / 1934

Si arrastré por este mundo
la vergüenza de haber sido
y el dolor de ya no ser.
Bajo el ala del sombrero
cuantas veces, embozada,
una lágrima asomada
yo no pude contener...
Si crucé por los caminos
como un paria que el destino
se empeñó en deshacer;
si fui flojo, si fui ciego,
sólo quiero que hoy comprendan
el valor que representa
el coraje de querer.

Era, para mí, la vida entera,
como un sol de primavera,
mi esperanza y mi pasión.
Sabía que en el mundo no cabía
toda la humilde alegría
de mi pobre corazón.
Ahora, cuesta abajo en mi rodada,
las ilusiones pasadas
yo no las puedo arrancar.
Sueño con el pasado que añoro,
el tiempo viejo que lloro
y que nunca volverá.

Por seguir tras de su huella
yo bebí incansablemente
en mi copa de dolor,
pero nadie comprendía
que, si todo yo lo daba
en cada vuelta dejaba
pedazos de corazón.
Ahora, triste, en la pendiente,
solitario y ya vencido
yo me quiero confesar:
si aquella boca mentía
el amor que me ofrecía,
por aquellos ojos brujos
yo habría dado siempre más.

Defraudación

Afiches

Homero Expósito / 1956

Cruel en el cartel,
la propaganda manda cruel en el cartel,
y en el fetiche de un afiche de papel
se vende la ilusión,
se rifa el corazón...
Y apareces tú
vendiendo el último jirón de juventud,
cargándome otra vez la cruz.
¡Cruel en el cartel, te ríes, corazón!
¡Dan ganas de balearse en un rincón!

Ya da la noche a la cancel
su piel de ojera...
Ya moja el aire su pincel
y hace con él la primavera...
¿Pero qué?
si están tus cosas pero tú no estás,
porque eres algo para todos, ya,
como un desnudo de vidriera...
¡Luché a tu lado, para ti,
por Dios, y te perdí!

Yo te di un hogar...
¡Siempre fui pobre, pero yo te di un hogar!
Se me gastaron las sonrisas de luchar,
luchando para ti,
sangrando para ti...
Luego la verdad,
que es restregarse con arena el paladar
y ahogarse sin poder gritar.
Yo te di un hogar...
—¡fue culpa del amor!—
¡Dan ganas de balearse en un rincón.

Deleite

Corazoncito

José Rial / 1928

El encanto seductor
de tu risa de cristal,
el perfume de tu amor
y tu gracia espiritual.
Delicadamente, van
endulzando a mi ser
las rosas de tu rosál
que con afán cultivó...

Gustando de tu amistad,
tus virtudes adoré
porque saben inspirar
a mis sentimientos, fe.
“¡Qué lindo es vivir así!”
empapado de placer
acariciando las galas
de tu bendito querer.

Déjame “Corazoncito”
que te tribute mis flores,
símbolo de la pureza
de mis momentos mejores,
dando en mi vivir risueño,
pudo mi sutil empeño
colmar sus aspiraciones,
admirando la grandeza
que refleja la nobleza
de tu divino pensar.

“Corazoncito” triunfal,
tus vivos latidos son
armonía celestial,
pedazos de vibración.
Sentidas notas que dan
horas de satisfacción,
dulces ternuras que estás
ligadas a mi pasión.

Mis anhelos son colmar
tu amoroso frenesí
tú me juraste amar,
amarte te prometí.
En mí, siempre vivirás,
serás gloria, para mí
y no más podré brindarte
si ya todo te lo di.

Delirio

Balada para un loco

Horacio Ferrer / 1969

Las tardecitas de Buenos Aires tienen ese qué sé yo, ¿viste?
Salís de tu casa,
por Arenales. Lo de siempre: en la calle y en vos... Cuando,
de repente, de
atrás de un árbol, me aparezco yo. Mezcla rara de penúltimo
linyera y de primer
polizonte en el viaje a Venus: medio melón en la cabeza, las
rayas de la camisa
pintadas en la piel, dos medias suelas clavadas en los pies, y
una banderita de
taxi libre levantada en cada mano. ¡Te reís!... Pero sólo vos
me ves: porque los
maniqués me guiñan; los semáforos me dan tres luces ce-
lestes, y las naranjas
del frutero de la esquina me tiran azahares. ¡Vení!, que así,
medio bailando y
medio volando, me saco el melón para saludarte, te regalo
una banderita, y te
digo...

(Cantado)

Ya sé que estoy piantao, piantao, piantao...
No ves que va la luna rodando por Callao;
que un corso de astronautas y niños, con un vals,
me baila alrededor... ¡Bailá! ¡Vení! ¡Volá!
Ya sé que estoy piantao, piantao, piantao...
Yo miro a Buenos Aires del nido de un gorrión;
y a vos te vi tan triste... ¡Vení! ¡Volá! ¡Sentí!...
el loco berretín que tengo para vos:
¡Loco! ¡Loco! ¡Loco!
Cuando anochezca en tu porteña soledad,
por la ribera de tu sábana vendré
con un poema y un trombón
a desvelarte el corazón.
¡Loco! ¡Loco! ¡Loco!
Como un acróbata demente saltaré,
sobre el abismo de tu escote hasta sentir
que enloquecí tu corazón de libertad...
¡Ya vas a ver!

(Recitado)

Salgamos a volar, querida mía;
subite a mi ilusión super-sport,
y vamos a correr por las cornisas
¡con una golondrina en el motor!
De Vieytes nos aplauden: “¡Viva! ¡Viva!”,
los locos que inventaron el Amor;
y un ángel y un soldado y una niña
nos dan un valsecito bailador.
Nos sale a saludar la gente linda...
Y loco, pero tuyo, ¡qué sé yo!:
provoco campanarios con la risa,
y al fin, te miro, y canto a media voz:
(Cantado)

Quereme así, piantao, piantao, piantao...
Trepate a esta ternura de locos que hay en mí,
ponete esta peluca de alondras, ¡y volá!
¡Volá conmigo ya! ¡Vení, volá, vení!
Quereme así, piantao, piantao, piantao...
Abrite los amores que vamos a intentar
la mágica locura total de revivir...
¡Vení, volá, vení! ¡Trai-lai-la-lará!
(Grito)
¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!
Loca ella y loco yo...
¡Locos! ¡Locos! ¡Locos!
¡Loca ella y loco yo!

Depresión

Che bandoneón

Homero Manzi / 1949

El duende de tu son, che bandoneón,
se apiada del dolor de los demás,
y al estrujar tu fueye dormilón
se arrima al corazón que sufre más.
Estercita y Mimí como Ninón,
dejando sus destinos de percal
vistieron al final mortajas de rayón,
al eco funeral de tu canción.

Bandoneón,
hoy es noche de fandango
y puedo confesarte la verdad,
copa a copa, pena a pena, tango a tango,
embalado en la locura
del alcohol y la amargura.
Bandoneón,
para qué nombrarla tanto,
no ves que está de olvido el corazón
y ella vuelve noche a noche como un canto
en las gotas de tu llanto,
¡che bandoneón!

Tu canto es el amor que no se dio
y el cielo que soñamos una vez,
y el fraternal amigo que se hundió
cinchando en la tormenta de un querer.
Y esas ganas tremendas de llorar
que a veces nos inundan sin razón,
y el trago de licor que obliga a recordar
si el alma está en “orsai”, che bandoneón.

Derrota

Fuimos

Homero Manzi / 1945

Fui como una lluvia de cenizas y fatigas
en las horas resignadas de tu vida...
Gota de vinagre derramada,
fatalmente derramada, sobre todas tus heridas.
Fuiste por mi culpa golondrina entre la nieve
rosa marchitada por la nube que no llueve.
Fuimos la esperanza que no llega, que no alcanza
que no puede vislumbrar su tarde mansa.
Fuimos el viajero que no implora, que no reza,
que no llora, que se echó a morir.

¡Vete...!
¿No comprendes que te estás matando?
¿No comprendes que te estoy llamando?
¡Vete...!
No me beses que te estoy llorando
¡Y quisiera no llorarte más!
¿No ves?,
es mejor que mi dolor
quede tirado con tu amor
librado de mi amor final
¡Vete!,
¿No comprendes que te estoy salvando?
¿No comprendes que te estoy amando?
¡No me sigas, ni me llames, ni me beses
ni me llores, ni me quieras más!

Fuimos abrazados a la angustia de un presagio
por la noche de un camino sin salidas,
pálidos despojos de un naufragio
sacudidos por las olas del amor y de la vida.
Fuimos empujados en un viento desolado...
sombras de una sombra que tornaba del pasado.
Fuimos la esperanza que no llega, que no alcanza,
que no puede vislumbrar su tarde mansa.
Fuimos el viajero que no implora, que no reza,
que no llora, que se echó a morir.

Desahogo

Derecho viejo

Andrés Baldessari / 1916

Oiga usted compañero... si me quiere escuchar...
no crea que soy, amigo, un cuentero:
yo quiero confiarle... a usted... compañero
mi inmenso y cruel dolor...
Quiero desahogar mis penas... siéntese nomás...
y pida algún trago si tiene voluntad...
y preste atención, que ahí va la crueldad
de aquel infiel amor...

Usted sabrá
que cuando el amor
comienza a taconear
sentimos en el pecho
la dulce tentación;
¡sentimos sed de amar
de amar de corazón!...
Y yo también
amé con gran pasión,
amé con gran delirio
y coseché martirios
porque un padecer
me brindó esa mujer,
¡que fue mi perdición!...

Con el alma la quería... y ella fue
siempre mi única ilusión...
pero por otro hombre... como a mí...
¡a su hija abandonó!
Esa hijita tan querida... compañero,
ayer tarde se murió...
¡pero antes de morir, de este modo,
ella me habló!...

¡Padre!... Si la llega a encontrar, dele mi perdón
y dígale también, que aunque ella nos dejó,
¡yo siempre la querré, con todo el corazón
y bésela por mí!
¡Hoy la encontró, compañero... no pude perdonar...
me fui derecho viejo... y ahí, a esa vaga,
en nombre de mi hija... la punta de mi daga
besó su corazón!...

Desaliento

Desaliento

Luis Castiñeira / 1938

Va plateando mis cabellos
la ceniza de los años,
en mis ojos no hay destellos
pues la noche se hizo en ellos
al dolor de un desengaño.
En mi drama sin testigos,
sin amor, sin esperanzas,
sin amparo, sin amigos,
destrozado en mis andanzas
vuelvo al barrio que dejé.

A Dios le ruego que no me haga llegar tarde,
que la fe de mi viejita es posible que me aguarde
y ante la puerta del hogar abandonado
pondré una cruz sobre las ruinas del pasado,
iluso y torpe yo hice trizas las quimeras
de mi humilde noviecita por aquella aventurera,
iba tan ciego y orgulloso como terco
que por una flor de cerco
por el mundo me arrastré.

Dando tumbos por mi huella
sin rencor, aunque maltrecho,
no me guiaba más estrella
que una sombra, la de aquella,
que me hirió dentro del pecho.
Hoy que pienso en mi viejita,
resignada, noble y buena,
angustiada mi alma grita
cada cana es una pena
que le ha dado el hijo cruel.

Desconsuelo

Desconsuelo

Carlos Bahr / 1940

Llora... llora...
corazón que estás de duelo.
Nada... nada calmará tu desconsuelo.
Porque las sombras que tendió la muerte
cerraron tus ojos para siempre.
Llora... llora...
por quien nunca volverá.
Ha golpeado en nuestras vidas el dolor,
la casa silenció sus ruidos.
Y en la mesa familiar que nos reunió,
un sitio se quedó vacío.
Hermano... hermano...
que solos hemos quedado,
como dos niños perdidos
que al llorar gritan ¡mamá!,
con desesperación.
Llora... llora...
corazón en tu quebranto,
nunca... nunca
volverá lo que amas tanto.
Se fue a la sombra, más allá del cielo,
a la noche eterna sin regreso.
Llora... llora...
desangrándote al llorar.

Desdén

Desdén

Mario Battistella / 1933

El día que comparezca
ante el tribunal de Dios,
a dar cuenta de mi vida,
que me complicaste vos;
el día que francamente
a su ley, de mala fe,
al hacer de vos un culto,
¡al amarte más que a él!
¡que robé por tu cariño!
¡que maté ciego de amor!
Puede ser que el Dios piadoso
la verdad clara y culpable
que a Dios no puede escapar
y le diga que he faltado
yo tenga que declarar,
quiera darme su perdón.

Desdeñé mi vida entera
en la hoguera de tu amor,
esperando lo que fuera...
sin decirte ni siquiera
que es mi pena y mi dolor.
Sin embargo, ante el Eterno,
será el mismo mi desdén...
En mi amor profundo y tierno
por seguirte hasta el infierno
¡yo desprecié el Edén!

Pero el día de tu “juicio”
yo no sé qué le dirás,
cuando sepas que has pecado
por capricho y vanidad;
cuando sientas la mirada
penetrante del Señor
¡que te llegará hasta el alma
como un rayo escrutador!
Y te acuse tu conciencia
al mostrarte aquel puñal
que vos misma, tan cobarde,
le entregaste a mi rival;
que no contenta con eso,
¡me mandaste a la prisión!
por más que vos te arrepientas,
¡no podrás tener perdón!

Desdicha

Besos brujos

Rodolfo Sciamarella / 1937

¡Dejame! No quiero que me beses,
por tu culpa estoy sufriendo
la tortura de mis penas.
¡Dejame! No quiero que me toques,
me lastiman esas manos,
me lastiman y me queman.
No prolongues más mi desventura;
si eres hombre bueno, así lo harás.
Deja que prosiga mi camino,
se lo pido a tu conciencia,
¡no te puedo amar!
¡Besos brujos!
Besos brujos que son una condena
de desdichas y dolor.
Besos brujos...
Yo no quiero que mi boca maldecida
traiga más desesperanzas
a mi alma y a mi vida.
Besos brujos...
¡Ah, si pudiera arrancarme
de los labios esta maldición!
¡Dejame! No quiero que me toques,
yo no quiero que me beses,
lo que quiero es librarme;
nuevas esperanzas en tu vida
te traerán el dulce olvido,
pues tienes que olvidarme.
Deja que prosiga mi camino
que es la salvación para los dos.
¿Qué ha de ser tu vida al lado mío?
¡El infierno y el vacío,
tu amor sin amor!

Desencanto

Desencanto

Enrique Santos Discépolo y Luis César Amadori / 1937

¡Qué desencanto más hondo,
qué desencanto brutal!
¡Qué ganas de echarse en el suelo
y ponerse a llorar!

Cansao de ver la vida,
que siempre se burla
y hace pedazos
mi canto y mi fe.

La vida es tumba de ensueños
con cruces que, abiertas,
preguntan... ¿pa' qué?

Y pensar que en mi niñez
tanto ambicioné, que al soñar
forjé tanta ilusión;
oigo a mi madre aún,
la oigo engañándome,
porque la vida me negó
las esperanzas que en la cuna
me cantó.

De lo ansiao, sólo
alcancé su amor,
y, cuando lo alcancé,
me traicionó.

Yo hubiera dado la vida
para salvar la ilusión.
Fue el único sol de esperanza
que tuvo mi fe, mi amor.

Dulce consuelo
del que nada alcanza.
Sueño bendito
que me hizo traición.

Yo vivo muerto hace mucho,
no siento ni escucho
ni a mi corazón.

Desengaño

Desengaño

Juan Andrés Caruso / 1926

Tan amargo dolor
me causó tu maldad
que lo que yo sentí
no lo comprenderás.
Y hoy sólo encuentro una calma
a mi profundo pesar
emborrachándome el alma
para poderte olvidar.
Me has hecho sufrir,
ingrata mujer,
¿y cuál fue el motivo
de tu proceder?...
Decime el porqué.
Si no me querías,
por qué me mentiste
y por qué estuviste
engañándome.
Si yo nunca, nunca,
te he dado motivo
que fueras conmigo
tan falsa y tan cruel.
Fue tu desengaño
que mató mi vida,
dejando una herida
que no cerrará.
Y, aunque me engañaste,
no te guardo encono
y yo te perdono
en vez de matar.
Quizás otro te hará
lo que me hiciste a mí
y así comprenderás
todo lo que sufrí.
Para saber estas cosas
no hay otra cosa mejor
que sufrir en carne propia
un desengaño de amor.

Deseo

La maleva

Mario Pardo / 1922

Maleva que has vuelto al nido
de tu garufa arrepentida,
ya no sos la mantenida
que deslumbraba en el Pigall;
ya no tenés más berretines
de lujo y milonga,
de vicio y placer.
Volvés a tu vida primera
y la milonguera
vuelve a ser mujer.

Tal vez algún día
oyendo un tango malevo
arderá en tu alma un deseo
que matará el corazón.
Vos, que siempre fuiste
la reina de los festines,
ya no querés copetines,
ni tangos ni bandoneón.

Y ahora de nuevo en tu barrio
y por todos respetada,
viendo tu vieja encantada
con tu regeneración,
dentro de tu corazón
has de pensar que el cariño
tendió su manto de armiño
para abrigarte mejor.

Desesperación

Alma de bandoneón

Enrique Santos Discépolo y Luis César Amadori / 1935

Yo me burlé de vos
porque no te entendí
ni comprendí tu dolor.
Tuve la sensación
de que tu canto cruel
lo habías robao, bandoneón...
Recién comprendo bien
la desesperación
que te revuelve al gemir
¡Sos una oruga que quiso
ser mariposa antes de morir!

Fue tu voz,
bandoneón,
la que me confió
el dolor
del fracaso
que hay en tu gemir;
voz que es fondo
de la vida oscura
y sin perdón,
del que soñó volar
y arrastra su ilusión
llorándola...

Igual que vos soñé...
Igual que vos viví
sin alcanzar mi ambición.
Alma de bandoneón
—alma que arrastro en mí—
voz de desdicha y de amor,
te buscaré al morir,
te llamaré en mi adiós,
para pedirte perdón,
y al apretarte en mis brazos,
darte en pedazos
mi corazón.

Desesperanza

Canción desesperada

Enrique Santos Discépolo / 1945

¡Soy una canción desesperada...!
¡Hoja enloquecida en el turbión...!
Por tu amor, mi fe desorientada
se hundió, destrozando mi corazón.
Dentro de mí mismo me he perdido,
ciego de llorar una ilusión...
¡Soy una pregunta empecinada,
que grita su dolor y tu traición...!

¿Por qué
me enseñaron a amar,
si es volcar sin sentido
los sueños al mar?
Si el amor
es un viejo enemigo
y enciende castigos
y enseña a llorar...
Yo pregunto: ¿por qué?
¡Sí!, ¿por qué me enseñaron a amar,
si al amarte mataba mi amor?
Burla atroz de dar todo por nada
y al fin de un adiós, despertar
¡llorando!...

¿Dónde estaba Dios cuando te fuiste?
¿Dónde estaba el sol que no te vio?
¿Cómo una mujer no entiende nunca
que un hombre da todo, dando su amor?
¿Quién les hace creer otros destinos?
¿Quién deshace así tanta ilusión?
¡Soy una canción desesperada
que grita su dolor y su traición...!

Descaro

Margot

Celedonio Flores / 1921

Se te embroca desde lejos, pelandruna abacanada,
que has nacido en la miseria de un convento de arrabal...
Porque hay algo que te vende, yo no sé si es la mirada,
la manera de sentarte, de mirar, de estar parada
o ese cuerpo acostumbrado a las pilchas de percal.
Ese cuerpo que hoy te marca los compases tentadores
del canyengue de algún tango en los brazos de algún gil,
mientras triunfa tu silueta y tu traje de colores,
entre el humo de los puros y el champán de Armenonville.
Son macanas, no fue un guapo haragán ni prepotente
ni un cafisho de averías el que al vicio te largó...
Vos rodaste por tu culpa y no fue inocentemente...
¡berretines de bacana que tenías en la mente
desde el día que un magnate cajetilla te afiló!
Yo recuerdo, no tenías casi nada que ponerte,
hoy usas ajuar de seda con rositas rococó,
¡me revienta tu presencia... pagaría por no verte...
si hasta el nombre te han cambiado como has cambiado de
suerte:
ya no sos mi Margarita, ahora te llaman Margot!
Ahora vas con los otarios a pasarla de bacana
a un lujoso reservado del Petit o del Julien,
y tu vieja, ¡pobre vieja! lava toda la semana
pa' poder parar la olla, con pobreza franciscana,
en el triste conventillo alumbrado a kerosén.

Desgracia

Pa' mí es igual

Enrique Cadícamo / 1932

Aquí estamos los dos, bien frente a frente,
dame tu mano, machucá la mía;
la desgracia ha venido en este día
para ver si somos hombres de verdad.
Hoy lo supe, te juro que he llorado
pobrecita tu vieja, quien diría,
tan guapaza, tan buena, me quería...
como a vos que eras su hijo, ¿te acordás?

Desembuchá el dolor, vení sentate;
olvidemos aquello que ha pasado
que nos tuvo diez años distanciados
y el corazón, sin asco, nos bandeó.
Mirame, hermano, que hace mucho tiempo
que no nos vemos, que no nos hablamos;
¿sabés que estamos viejos?, que blanqueamos
esas canas que hoy cinchan la vejez.

Total, por unas trenzas y una boca
más roja que la sangre de esa tarde;
ninguno de los dos fuimos cobardes;
me tiraste un hachazo... me atajé.
En fin, eso pasó. ¿Qué? ¿Estás llorando?
Mirá, si te hace daño mi pasado...
después de darle un beso a la finada
yo me voy, si vos querés, pa' mí es igual.

Desolación

Niebla del Riachuelo

Enrique Cadícamo / 1937

Turbio fondeadero donde van a recalar,
barcos que en el muelle para siempre han de quedar...
Sombras que se alargan en la noche del dolor;
náufragos del mundo que han perdido el corazón...
Puentes y cordajes donde el viento viene a aullar,
barcos carboneros que jamás han de zarpar...
Torvo cementerio de las naves que al morir,
sueñan sin embargo que hacia el mar han de partir...

¡Niebla del Riachuelo!..
Amarrado al recuerdo
yo sigo esperando...
¡Niebla del Riachuelo!..
De ese amor, para siempre,
me vas alejando...
Nunca más volvió,
nunca más la vi,
nunca más su voz nombró mi nombre junto a mí...
esa misma voz que dijo: “¡Adiós!”.

Sueña, marinero, con tu viejo bergantín,
bebe tus nostalgias en el sordo cafetín...
Llueve sobre el puerto, mientras tanto mi canción
llueve lentamente sobre tu desolación...
Anclas que ya nunca, nunca más, han de levar,
bordas de lanchones sin amarras que soltar...
Triste caravana sin destino ni ilusión,
como un barco preso en la “botella del figón”...

Desorientación

Desencuentro

Cátulo Castillo / 1962

Estás desorientado y no sabés
qué “trole” hay que tomar para seguir.
Y en este desencuentro con la fe
querés cruzar el mar y no podés.
La araña que salvaste te picó
-¡qué vas a hacer!-
y el hombre que ayudaste te hizo mal
-¡dale nomás!-
Y todo el carnaval
gritando pisoteó
la mano fraternal
que Dios te dio.

¡Qué desencuentro!
¡Si hasta Dios está lejano!
Llorás por dentro,
todo es cuento, todo es vil.

En el corso a contramano
un grupí trampeó a Jesús...
No te fíes ni de tu hermano,
se te cuelgan de la cruz...

Quisiste con ternura, y el amor
te devoró de atrás hasta el riñón.
Se rieron de tu abrazo y ahí nomás
te hundieron con rencor todo el arpón

Amargo desencuentro, porque ves
que es al revés...
Creíste en la honradez
y en la moral...
¡qué estupidez!

Por eso en tu total
fracaso de vivir,
ni el tiro del final
te va a salir.

Despecho

No me hables mal de las mujeres

Antonio Nápoli / 1947

No hables mal de las mujeres, que hasta tiembla Dios que
escucha,
porque él sabe que tú caes en fatal murmuración;
no hables mal de las mujeres que sin ellas en la lucha
de la vida flaquearía sin cesar el corazón;
no hables mal de las mujeres que retemplan nuestros pechos
con caricias y ternuras y con magia celestial
y la vida nos adornan cual finísimos helechos;
no hables mal de las mujeres que no saben hacer mal.

No hables mal de las mujeres que su savia nos brindaron
y nos dieron de sus ansias lo más puro y lo sin par,
y por darnos la vida con la muerte se enfrentaron,
con la muerte que a sus almas ni siquiera hizo temblar.
No hables mal de las mujeres aunque el odio te taladre,
aunque rabies de despecho y te muerdas de rencor,
que una de ellas te dio vida y una de ellas fue tu madre
y una de ellas te hizo un hombre con trabajo y con amor.

Ellas aman porque saben que en amar está la vida,
ellas aman porque cumplen su misión de humanidad,
porque sueñan, porque sienten su alma noble enternecida;
pero sueñan, sienten y aman con suprema idealidad.
Son confiadas, pero el hombre las arranca de su plinto,
y en lugar de ser su guía, su guardián y su instructor,
les promete el sol eterno de un amor que nace extinto
porque es sólo simulacro de galán conquistador.

Desprecio

De barro

Homero Manzi / 1943

Estoy mirando mi vida
en el cristal de un charquito
y pasan mientras medito
las horas perdidas,
los sueños marchitos.

Y están tus ojos queridos
en el espejo de barro,
fantasma de mi cigarro,
reproche y olvido,
condena y perdón.

Vuelven tus ojos lejanos
con el llanto de aquel día.
Pensar que puse en tus manos
una culpa que era mía.
Pensar que no te llamé
y me alegré
mientras estabas penando,
pensar que no te seguí
y me reí
cuando te fuiste llorando.

Y hoy que no vale mi vida
ni este pucho del cigarro,
recién sé que son de barro
el desprecio y el rencor.

Así midiendo tu pena
noches y noches consumo
buscando ver en el humo
del pucho que fumo
tu imagen serena.
Y al encontrarte perdida
entre cigarro y cigarro,
sé que fue todo de barro,
de barro mi vida,
de barro mi amor.

Desvarío

Tus besos fueron míos

F. García Jiménez / 1926

Hoy pasas a mi lado con fría indiferencia;
tus ojos ni siquiera detienes sobre mí...
Y sin embargo vives unida a mi existencia
y tuyas son las horas mejores que viví.
Fui dueño de tu encanto; tus besos fueron míos,
soñé y calmé mis penas junto a tu corazón.
Tus manos, en mis locos y ardientes desvaríos
pasaron por mi frente como una bendición.

Y yo he perdido por torpe inconstancia
la dulce dicha que tú me trajiste
y no respiro más la fragancia
de tus palabras... ¡Y estoy tan triste!
Nada en el mundo mi duelo consuela,
estoy a solas con mi ingratitud.
Se fue contigo, de mi novela,
la última risa de la juventud.

Después se irán borrando, perdida en los reflejos
confusos que el olvido pondrá a mi alrededor,
tu imagen se hará pálida, tu amor estará lejos
y yo erraré por todas las playas del dolor.
Pero hoy que tu recuerdo con encendidos bríos
ocupa enteramente mi pobre corazón,
murmuro amargamente: “¡Tus besos fueron míos...
tus besos de consuelo, tus besos de pasión!”.

Desventura

Sueño de barrilete

Eladía Blázquez / 1962

Desde chico ya tenía en el mirar
esa loca fantasía de soñar,
fue mi sueño de purrete
ser igual que un barrilete
que elevándose entre nubes
con un viento de esperanza, sube y sube.
Y crecí en ese mundo de ilusión,
y escuché sólo a mi propio corazón,
mas la vida no es juguete
y el lirismo en un billete sin valor.

Yo quise ser un barrilete
buscando altura en mi ideal,
tratando de explicarme que la vida es algo más
que darlo todo por comida.
Y he sido igual que un barrilete,
al que un mal viento puso fin,
no sé si me falló la fe, la voluntad,
o acaso fue que me faltó piolín.

En amores sólo tuve decepción,
regalé por no vender mi corazón,
hice versos olvidando
que la vida es sólo prosa dolorida
que va ahogando lo mejor
y abriendo heridas, ¡ay!, la vida.
Hoy me aterra este cansancio sin final,
hice trizas mi sonrisa de cristal,
cuando miro un barrilete
me pregunto: ¿aquel purrete dónde está?

Deterioro

Viejo esmoquin

Celedonio Flores / 1930

Campaneá cómo el cotorro va quedando despoblado,
todo el lujo es la catrera compadreando sin colchón,
y mirá este pobre mozo cómo ha perdido el estado,
amargado, pobre y flaco como perro de botón.
Poco a poco todo ha ido de cabeza pa' l empeño,
se dio jugo de pileta y hubo que echarse a nadar;
sólo vos te vas salvando porque pa' mí sos un sueño
del que quiera Dios que nunca me vengan a despertar.

Viejo esmoquin de los tiempos
en que yo también tallaba,
cuánta papusa garaba
en tus solapas lloró;
solapas que con su brillo
parece que encandilaban
y que donde iban sentaban
mi fama de gigoló.

Yo me siento la tristeza de saberme derrotado
y no me amarga el recuerdo de mi pasado esplendor;
no me arrepiento del viento ni los años que he tirado,
pero lloro al verme solo, sin amigos, sin amor.
Sin una mano que venga a llevarme a una parada,
sin una mujer que alegre el resto de mi vivir...
Vas a ver que un día de éstos te voy a poner la almohada,
y, tirado en la catrera, me voy a dejar morir.

Viejo esmoquin, cuántas veces
la milonguera más papa
el brillo de tu solapa
de estuque y carmín manchó,
y en mis desplantes de guapo
cuántos llantos te mojaron,
cuántos taitas envidiaron
mi fama de gigoló.

Devoción

Arrabalero

Eduardo Calvo / 1927

Soy la pebeta más rechiflada
que en el suburbio pasó la vida;
soy la percanta que fue querida
de aquel malevo que la amuró.
Soy el orgullo del barrio entero,
tengo una efe que es mi ilusión,
pues soy criolla, soy milonguera,
quiero a mi hombre de corazón.

En un bulín mistongo
del arrabal porteño,
lo conocí en un sueño,
le di mi corazón.
Supe que era malevo,
lo quise con locura,
sufrí por su ventura
con santa devoción.
Ahora, aunque me faje,
purrete arrabalero,
ya sabe que lo quiero
con toda mi ilusión,
y que soy toda suya,
que suyo es mi cariño,
que nuestro será el niño
obra del metejón.

Por ser derecha tengo un machito
arrabalero de Puente Alsina;
se juega entero por esta mina
porque la sabe de corazón.
Pero si un día llega a engañarme
como hacen otros con sus mujeres,
esta percanta que ríe y canta
llorará sangre por su traición.

Discordia

Dios te salve m'hijo

Luis Acosta García / 1933

El pueblito estaba lleno de personas forasteras,
los caudillos despleaban lo más rudo de su acción,
arengando a los paisanos, de ganar las elecciones
por la plata, por la tumba, por el voto o el facón.
Y al instante que cruzaban desfilando los contrarios
un paisano gritó ¡viva! y al caudillo mencionó;
y los otros respondieron, sepultando sus puñales
en el cuerpo valeroso del paisano que gritó.

Un viejito lentamente, se quitó el sombrero negro;
estiró las piernas tibias del paisano que cayó,
lo besó con toda su alma, puso un Cristo entre sus dedos
y goteando lagrimones, entre dientes murmuró:
“Pobre m'hijo quién diría que por noble y por valiente
pagaría con su vida el sostén de una opinión,
por no hacerme caso, m'hijo: se lo dije tantas veces...
no haga juicio a los discursos del Dotor ni del patrón.

Hace frío, ¿verdad, m'hijo? (ya se está poniendo duro)
tápese con este poncho y pa' siempre yebelo;
es el mismo poncho pampa, que en su cuna cuando chico
muchas veces, hijo mío... muchas veces lo tapó.
Yo, viá dir al campo santo, y a la par de su agüelita,
con su daga y con mis uñas una fosa voy a abrir,
y, a su pobre madrecita, a su pobre madrecita,
le diré que usted se ha ido... que muy pronto va a venir.

A las doce de la noche, llegó el viejo a su ranchito
y con mucho disimulo a su vieja acarició:
y le dijo tiernamente: su cachorro se ha ido lejos,
se arregló con una tropa; ¡le di el poncho y me besó!
Y aura vieja por las dudas, como el viaje es algo largo
priéndale unas cuantas velas, por si acaso nada más,
arrodíyese y le reza... pa' que Dios no lo abandone...
y suplique por las almas... que precisan luz y paz.

Disgusto

Casas viejas

Ivo Pelay / 1935

¿Quién vivió,
quién vivió en estas casas de ayer,
viejas casas que el tiempo bronceó,
patios viejos, color de humedad,
con leyendas de noches de amor?
Platinados de luna los vi
y brillantes con oro de sol,
y hoy, sumisos, los veo esperar
la sentencia que marca el avión,
como va al matadero la res
sin que nadie le diga un adiós.
Se van, se van
las casas viejas queridas.
De más están,
han terminado sus vidas.
Llegó el motor y su roncar
ordena y hay que salir.
El tiempo cruel con su buril
carcome y hay que morir.
Se van, se van
llevando a cuestras su cruz,
como las sombras se alejan
y esfuman ante la luz.
El amor,
el amor coronado de luz
esos patios también conoció.
Sus paredes guardaron la fe
y el secreto sagrado de dos.
Las caricias vivieron aquí...
Los suspiros cantaron pasión....
¿Dónde fueron los besos de ayer?
¿Dónde están las palabras de amor?
¿Dónde están ella y él?
Como todo, pasaron igual que estas casas
que no han de volver.

Dolor

La última curda

Cátulo Castillo / 1956

Lástima, bandoneón,
mi corazón
tu ronca maldición maleva...
Tu lágrima de ron
me lleva
hasta el hondo bajo fondo
donde el barro se subleva.
¡Ya sé, no me digás! ¡Tenés razón!
La vida es una herida absurda,
y es todo tan fugaz
que es una curda, ¡nada más!
mi confesión.

Contame tu condena,
decime tu fracaso,
¿no ves la pena
que me ha herido?
Y hablame simplemente
de aquel amor ausente
tras un retazo del olvido.
¡Ya sé que te lastimo!
¡Ya sé que te hago daño
llorando mi sermón de vino!

Pero es el viejo amor
que tiembla, bandoneón,
y busca en el licor que aturde,
la curda que al final
termine la función
corriéndole un telón al corazón.
Un poco de recuerdo y sinsabor
gotea tu rezongo lerdo.
Marea tu licor y arrea
la tropilla de la zurda
al volcar la última curda.
Cerrame el ventanal
que quema el sol
su lento caracol de sueño,
¿no ves que vengo de un país
que está de olvido, siempre gris,
tras el alcohol?...

Duelo

Duelo criollo

Lito Bayardo / 1928

Mientras la luna serena
baña con su luz de plata
como un sollozo de pena
se oye cantar su canción;
la canción dulce y sentida
que todo el barrio escuchaba
cuando el silencio reinaba
en el viejo caserón.
Cuentan que fue la piba de arrabal,
la flor del barrio aquel que amaba un payador.
Sólo para ella cantó el amor
al pie de su ventanal;
pero otro amor por aquella mujer,
nació en el corazón del taura más mentao
que un farol, en duelo criollo vio,
bajo su débil luz, morir los dos.
Por eso gime en las noches
de tan silenciosa calma
esa canción que es el broche
de aquel amor que pasó...
De pena la linda piba
abrió bien anchas sus alas
y con su virtud y sus galas
hasta el cielo se voló.



E

Efusión

Pasional

Mario Soto / 1951

No sabrás... nunca sabrás
lo que es morir mil veces de ansiedad.
No podrás... nunca entender
lo que es amar y enloquecer.
Tus labios que queman... tus besos que embriagan
y que torturan mi razón.
Sed... que me hace arder
y que me enciende el pecho de pasión.

Estás clavada en mí... te siento en el latir
abrasador de mis sienes.
Te adoro cuando estás... y te amo mucho más
cuando estás lejos de mí.

Así te quiero dulce vida de mi vida.
Así te siento... solo mía... siempre mía.

Tengo miedo de perderte...
de pensar que no he de verte.
¿Por qué esa duda brutal?
¿Por qué me habré de sangrar
si en cada beso te siento desmayar?
Sin embargo me atormento
porque en la sangre te llevo.
Y en cada instante... febril y amante
quiero tus labios besar.

¿Qué tendrás en tu mirar
que cuando a mí tus ojos levantas
siento arder en mi interior
una voraz llama de amor?
Tus manos desatan... caricias que me atan
a tus encantos de mujer.
Sé que nunca más
podré arrancar del pecho este querer.

Te quiero siempre así... estás clavada en mí
como una daga en la carne.
Y ardiente y pasional... temblando de ansiedad
quiero en tus brazos morir.

Elegancia

Así se baila el tango

Elizardo Martínez Vila / 1942

Que saben los pitucos, lamidos y shushetas!
¿Qué saben lo que es tango, que saben de compás?
aquí está la elegancia. ¡Qué pinta! ¡qué silueta!
¡Qué porte! ¡qué elegancia!, ¡qué clase pa' bailar!
Así se baila el tango, mientras dibujo el ocho
para estas filigranas, yo soy como un pintor.
Ahora una corrida, una vuelta, una sentada...
¡Así se baila el tango, un tango de mi flor!

Así se baila el tango
sintiendo en la cara
la sangre que sube
a cada compás
mientras el brazo,
como una serpiente,
se enrosca en el talle
que se va a quebrar.
Así se baila el tango,
mezclando el aliento,
cerrando los ojos
pa' escuchar mejor
cómo los violines
le cuentan a los fueyes
por qué desde esa noche
Malena no cantó

¿Será mujer o junco cuando hace una quebrada?
¿Tendrá resorte o cuerda para mover los pies?
Lo cierto que mi prenda es mi "peor es nada"
bailando es una fiera que me hace enloquecer...
A veces me pregunto si no será mi sombra
que siempre me persigue, o un ser sin voluntad.
¿Pero es que yo he nacido así pa' la milonga
y, como yo, se muere, se muere por bailar?!

Embriaguez

Ríe payaso

Emilio Falero / 1929

El payaso con sus muecas
y su risa exagerada,
nos invita, camaradas,
a gozar del carnaval;
no notáis en esa risa
una pena disfrazada,
que su cara almidonada,
nos oculta una verdad.

Ven payaso, yo te invito,
compañero de tristezas,
ven y siéntate a mi mesa
si te quieres embriagar;
que si tú tienes tus penas
yo también tengo las mías
y el champagne hace olvidar.

Ríe, tu risa me contagia
con la divina magia
de tu gracia sin par.
Bebamos mucho,
bebamos porque quiero,
con todo este dinero
hacer mi carnaval.

Lloras, payaso buen amigo.
No llores que hay testigos
que ignoran tu pesar;
seca tu llanto y ríe con alborozo,
a ver, pronto, ¡che mozo,
traígame más champagne!

Yo, también, como el payaso
de la triste carcajada,
tengo el alma destrozada
y también quiero olvidar;
embriagarme de placeres
en orgías desenfrenadas
con mujeres alquiladas
entre música y champagne.

Hace un año, justamente,
era muy de madrugada,
regresaba a mi morada
con deseos de descansar;
al llegar vi luz prendida
en el cuarto de mi amada...
es mejor no recordar.

Emulación

Pinta brava

Mario Battistella / 1925

Quién te juna, quién te embroca,
Pinta brava presumida,
pa' largarte por Florida
como un ford a patinar.
No manyás, che pelandruna,
que te vende desde lejos
esa piel de zorro viejo
más pelada que Alvear.
Despitá, no seas chitrula,
que te está enfocando el cana
no vengas buscando lana
con la raza que tenés.
Se te manya el expediente,
hasta el modo en que patinas,
vos podrás vender sardinas
pero amor, ¡ni lo soñés!

Pinta brava,
no te olvides del pasado
cuando ibas al mercado
a comprar el stokafish.
Engrupida,
te saliste de sirvienta
para ser, al fin de cuenta,
Pinta Brava una infeliz.

El dorima que te echaste,
con un feite en el escracho,
cada vez que está borracho
la presume de matón;
y es un ñorse tan amargo
que una noche, en la cortada,
lo achicó con la parada
hasta el loco Napoleón.
No podés meter la mula,
son al cuete tantas mañas,
lechuceando a las arañas
te empacaste, ¡ya lo ves!
Pa' de seda, pa' de alhajas...
Mucho viento en la sesera
y en tu cuarto la catrera
que rezonga tu vejez.

Encanto

Mano cruel

Armando Tagini / 1928

Fuiste la piba mimada
de la calle Pepirí,
la calle nunca olvidada
donde yo te conocí;
y porque eras linda y buena,
un muchacho medio loco
te hizo reina del piropo
en un verso muy fifí.

Tu gracia supo en las milongas cautivar,
por tus encantos suspiró más de un varón,
y sin embargo no encontraste el ideal
capaz de hacer estremecer tu corazón.
Pero en las sombras acechaba el vil ladrón
que ajó tu encanto juvenil con mano cruel,
cedió tu oído a sus palabras de pasión
y abandonaste para siempre el barrio aquel.

Hoy te he visto a la salida
de un lujoso cabaret,
y en tu carita afligida
honda pena adiviné.
Yo sé que hasta el alma dieras
por volver a ser lo que eras.
No podrás, la primavera
de tu vida ya se fue.

Hoy ya no sos la linda piba que mimó
la muchachada de la calle Pepirí,
aquella calle donde yo te conocí
y donde un mozo soñador tanto te amó.
Mintió aquel hombre que riqueza te ofreció,
con mano cruel ajó tu gracia y tu virtud;
eras la rosa de fragante juventud
que hurtó al rosal el caballero que pasó.

Engaño

Chorra

Enrique Santos Discépolo / 1928

Por ser bueno,
me pusiste a la miseria,
me dejaste en la palmera,
me afanaste hasta el color.
En seis meses
me comiste el mercadito,
la casiya de la feria,
la ganchera, el mostrador...
¡Chorra!...
Me robaste hasta el amor...
Ahura,
tanto me asusta una mina,
que si en la calle me afile
me pongo al lao del botón.
¡Lo que más bronca me da,
es haber sido tan gil!

Si hace un mes me desayuno
con lo qu' he sabido ayer,
no era mí que me cachaban
tus rebusques de mujer...
Hoy me entero que tu mama
"noble viuda de un guerrero",
¡es la chorra de más fama
que ha pisao la treinta y tres!
Y he sabido que el "guerrero"
que murió lleno de honor,
ni murió ni fue guerrero
como m'engrupiste vos.
¡Está en cana prontuariado
como agente 'e la camorra,
profesor de cachiporra,
malandrín y estafador!

Entre todos
me pelaron con la cero,
tu silueta fue el anzuelo
donde yo me fui a ensartar.
Se tragarón
vos, "la viuda" y "el guerrero"
lo que me costó diez años
de paciencia y de yugar...

¡Chorros!
Vos, tu vieja y tu papá,
¡Guarda!
Cuidensé porque anda suelta,
si los cacha los da vuelta,
no les da tiempo a rajar.
¡Lo que más bronca me da,
es haber estao tan gil!

Enojo

Más solo que nunca

Enrique Dizeo / 1944

Nos separamos un día
por un enojo cualquiera,
y hoy se muere el alma mía
porque en vez de la alegría
el dolor me desespera.
Es necesario que vuelvas,
que vuelvas con tu querer,
si de pensar lo que hiciste
mi amor está muy triste,
no sabe lo que hacer.

¡Tesoro mío...!
¡Cuánto sufro por tu ausencia!
¡Te extraño mucho!
¿Para qué voy a mentirte?
¡Tesoro mío...!
Comprendé un poquito:
Le hace falta a mis oídos
tu dulce voz.
Volvé a mi lado
que necesito mirarme
en esos ojos
que te ha regalado Dios.

Ya no sé ni lo que digo.
Mi voluntad se ha deshecho,
me alejé del buen amigo,
ando solo, sin abrigo
y no sé que hay en mi pecho.
¿Para qué te di mi nombre
y fui detrás de tu amor?
Para que nadie se asombre
de ver pensando un hombre
que al cielo te llevó.

Ensueño

Barrio reo

Alfredo Navarrine / 1927

Viejo barrio de mi ensueño,
el de ranchitos iguales,
como a vos los vendavales
a mí me azotó el dolor.
Hoy te encuentro envejecido
pero siempre tan risueño,
barrio lindo. .. Y yo qué soy...
Treinta años y mirá,
mirá que viejo estoy...

Mi barrio reo,
mi viejo amor,
oye el gorjeo,
soy tu cantor.
Escucha el ruego
del ruiseñor
que, hoy que está ciego,
canta mejor.
Busqué fortuna
y hallé un crisol;
plata de luna
y oro de sol.
Calor de nido
vengo a buscar...
Estoy rendido
de tanto amar.

Barrio reo, campo abierto
de mis primeras andanzas,
en mi libro de esperanza
sos la página mejor.
Fuiste cuna y serás tumba
de mis líricas tristezas...
Vos le diste a tu cantor
el alma de un zorzal
que se murió de amor.

Entusiasmo

El caprichoso

Carlos Pesce / 1904

A mí me llaman El Caprichoso,
porque en el tango no hay quien me iguale.
Bailo con cortes y con quebradas,
de una manera muy personal.
En los salones de Buenos Aires,
siempre mi fama dejé sentada
y a más de uno con su parada,
con boca abierta los sé dejar.

Cuando suena un tango criollo
bien canyengue y compadrón,
embargado de entusiasmo
se me aprieta el corazón.
Salgo a bailar como un trompo
y siento estar en la gloria,
bailando de esta manera.
¡No hay miedo!
de pasar un papelón.

Tengo pa'l tango una compañera,
que causa envidia por los salones,
cuando la tomo de la cintura,
que vueltas lindas que le hago dar.
Cuando bailamos, nos abren cancha.
Nos gritan todos: ¡Qué yunta brava!
Porque en el tango nunca se ha visto,
una pareja que baile igual.

En los bailes del Victoria,
Argentino y otros más,
me llaman El Caprichoso,
por mi forma de bailar...
Soy el porteño más guapo,
que conquistó corazones
y en las antiguas reuniones
yo supe,
imponer mi calidad.

Envidia

Envidia

José González Castillo / 1936

Envidia, envidia siente el que sufre,
envidia siente el que espera
viendo que la vida entera
no es más que desilusión.

Envidia, envidia siente el cobarde,
envidia siente el que muere,
el que mata y el que hiere,
porque no tendrá perdón.

Envidia, envidia amarga y traidora,
envidia que grita y llora;
la que causa más dolor
es la envidia por amor.

Yo he nacido bueno,
yo he nacido honrado,
mi cabeza altiva
nunca se ha doblado.

Para el compañero
fue mi brazo amigo
y estreché la mano
del que fue enemigo.

Nunca el triunfo de otro
me trajo una pena,
ni sentí amargura
por la dicha ajena;
y hoy, ante el espejo
cruel de mi pasado,
veo que cambiado
me tiene el rencor.

Envidia, envidia tengo en mi seno;
envidia del que a tu lado
es feliz por ser amado
mientras muerdo mi pasión.

Envidia de mis desvelos
envidia como el vencido,
porque jamás ha tenido
en la vida una ilusión.

Envidia, envidia que me condena
a vivir con esta pena,
porque no hay mayor dolor
que la envidia por amor.

Eros

Muñeca brava

Enrique Cadícamo / 1928

Che “madam” que parlás en francés
y tirás ventolín a dos manos,
que escabías copetín bien frapé
y tenés gigoló bién bacán...
Sos un biscuit
de pestañas muy arqueadas...
Muñeca brava
bien cotizada.
¡Sos del Trianón...
del Trianón de Villa Crespo...
Milonguerita,
juguete de ocasión...

Tenés un cambia que te hacen gustos
y veinte abriles que son diqueros,
y muy repleto tu monedero
pa’ patinarlo de Norte a Sud...
Te baten todos Muñeca Brava
porque a los giles mareás sin grupo,
pa’ mi sos siempre la que no supo
guardar un cacho de amor y juventud.

Campaneá la ilusión que se va
y embrocá tu silueta de rango,
y si el llanto te viene a buscar
escurrí tu dolor y reí...
Meta champán que la vida se te escapa,
Muñeca Brava, flor de pecado...
Cuando llegués
al final de tu carrera,
tus primaveras
verás languidecer.

Escepticismo

Melodía porteña

Enrique Santos Discépolo / 1937

Apretao a tu gemir
que es dolor de mi ciudad.
¡Yo amparé mi desconsuelo!
¡Fuiste en mi vida canción,
y en mi charco, cielo!
Acosao por el vivir,
yo, al rezar en tu emoción
el dolor de mil traiciones,
busqué en la fe de tu abrazo el valor,
pa’ no dejarme morir.

Melodía porteña,
secreto de amor...
Que la voz no se atreve
a contárselo a Dios...
Yo te he dado en pedazos
la fe de mi vida...
Y escondí en tu guarida
mi llanto de amor...
¡Melodía porteña,
canción que nació
de tu dolor...
y mi dolor...!

Grito inmenso de pasión
que la vida sofocó
sin perdón entre sus manos...
Compás que late en las sienes,
y es alma... ¡Tango!
Fondo oscuro del vivir
donde se echan a llorar,
despenándose, los sueños...
¡Regazo del que en pedazos se dio,
sin esperanza de amor!

Espanto

El 45

María Elena Walsh / 1967

Te acordás hermana qué tiempos aquellos,
la vida nos daba la misma lección.
En la primavera del 45
tenías quince años lo mismo que yo.

Te acordás hermana de aquellos cadetes,
del primer bolero y el té en El Galeón
cuando los domingos la lluvia traía
la voz de Bing Crosby y un verso de amor.

Te acordás de la Plaza de Mayo
cuando «el que te dije» salía al balcón.
Tanto cambió todo que el sol de la infancia
de golpe y porrazo se nos alunó.

Te acordás hermana qué tiempos de seca
cuando un pobre peso daba un estirón
y al pagarnos toda una edad de rabonas
valía más vida que un millón de hoy.

Te acordás hermana que desde muy lejos
un olor a espanto nos enloqueció:
era de Hiroshima donde tantas chicas
tenían quince años como vos y yo.

Te acordás que más tarde la vida
vino en tacos altos y nos separó.
Ya no compartimos el mismo tranvía,
sólo nos reúne la buena de Dios.

Espasmo

De flor en flor

Domingo Gallicchio / 1924

Cabecita loca, tu recuerdo me provoca.
Te ahogabas en mis brazos,
quisiste libertad
y en tu desvarío
vuelas hoy a tu albedrío,
brindándote a los hombres
que luego se hartarán;
rindiéndote a sus plantas
te hará una de tantas
tu ciego afán.
¡Ay, pobre mariposa,
que vas de flor en flor,
pudiéndote arrullar
en el nidito de mi amor!

Hoy que mi alma con pavor vislumbra
la gran tragedia
de tu final,
en la misma llama que te alumbra
tus pobres alas se habrán de quemar,
y entonces abatida,
oh cabecita loca,
pretendes que la herida
la cierre con mi boca.
Yo te lo juro por los sueños fracasados,
por mis tormentos, por mis noches de dolor,
que en el espasmo de mis besos afiebrados
yo dejaré sellados
con bárbaro terror
los pecadores labios tuyos, condenados
por querer libar de flor en flor.

Esperanza

Milonguero viejo

Enrique Carrera Sotelo / 1933

El barrio duerme y sueña
al arrullo de un triste tango llorón;
en el silencio tiembla
la voz milonguera de un mozo cantor.
La última esperanza flota en su canción,
en su canción maleva
y en el canto dulce eleva
toda la dulzura de su humilde amor.

Linda pebeta de mis sueños,
en este tango llorón
mi amor mistongo va cantando
su milonga de dolor,
y entre el rezongo de los fuelles
y el canyengue de mi voz,
ilusionado y tembloroso
vibra humilde el corazón.

Sos la paica más linda del pobre arrabal,
sos la musa maleva de mi inspiración;
y en los tangos del Pibe de La Paternal
sos el alma criolla que llora de amor.
Sin berretines mi musa mistonguera
chamuya en verso su dolor;
tu almita loca, sencilla y milonguera
ha enloquecido mi pobre corazón.

El barrio duerme y sueña
al arrullo del triste tango llorón;
en el silencio tiembla
la voz milonguera del mozo cantor;
la última esperanza flota en su canción,
en su canción maleva
y el viento que pasa lleva
toda la dulzura de su corazón.

Estafa

Cachadora

Francisco Lomuto / 1928

Tenés un viejo, y pasás por gran señora,
que le sacás todo el vento
y lo engañás como a un gil.
Tenés un arte pa' engrupir a los varones
que hasta a un gigoló buen mozo
le sacaste buen botín.
Y hasta has hecho de un cafiolo remanyao
un mishé atolondrao que te da lo que pedís.
Con ese cancha porque no hacés un tratado
"La moderna cachadora o la forma de engrupir".

Cachadora,
cuando te encanás a un coso
ni por broma se te pianta;
¡Atorranta!
Cachadora,
te tomás lo mismo el tiempo
al botón que al comisario,
¡Qué de otarios!...
Vampiresa,
che, Gautier de Puente Alsina
ya no andás por las esquinas,
te paseás en voiturette.

La otra noche caminando por Corrientes
te encontraste con el tano
que al principio te empilchó;
lo llamaste, pero el tano ya canchero,
por la biaba que le diste
se hizo humo entre el montón.
Y a otro pipiolo que pagaba copetines
y pa' comprarte botines amuraba hasta el reloj
al campanearte pegó un viraje en la esquina
y te dijo que vendría pero nunca más volvió.

Estimación

Gordo triste

Horacio Ferrer / 1969

Por su pinta poeta de gorrión con gomina,
por su voz que es un gato sobre ocultos platillos,
los enigmas del vino le acarician los ojos
y un dolor le perfuma la solapa y los astros.
Grita el águila taura que se posa en sus dedos
convocando a los hijos en la cresta del sueño:
¡a llorar como el viento, con las lágrimas altas!,
¡a cantar como el pueblo, por milonga y por llanto!
Del brazo de un arcángel y un malandra
se van con sus anteojos de dos charcos,
a ver por quién se afligen las glicinas,
Pichuco de los puentes en silencio.
Por gracia de morir todas las noches
jamás le viene justa muerte alguna,
jamás le quedan flojas las estrellas,
Pichuco de la misa en los mercados.
¿De qué Shakespeare lunfardo se ha escapado este hombre
que un fósforo ha visto la tormenta crecida,
que camina derecho por atriles torcidos,
que organiza glorietas para perros sin luna?
No habrá nunca un porteño tan baqueano del alba,
con sus árboles tristes que se caen de parado.
¿Quién repite esta raza, esta raza de uno,
pero, quién la repite con trabajos y todo?
Por una aristocracia arrabalera,
tan sólo ha sido flaco con él mismo.
También el tiempo es gordo, y no parece,
Pichuco de las manos como patios.
Y ahora que las aguas van más calmas
y adentro de su fueye cantan pibes,
recuerde y sueñe y viva, gordo lindo,
amado por nosotros. Por nosotros.

Estupor

Jorobeta

Agustín Magaldi / 1933

Lustraba los botines, estaban las propinas, un peso nunca
dos.
Dejábanle ganarse la vida más o menos
de lástima, decía, hipócrita, el patrón.
Lo cierto que el muchacho, mascota de la casa,
poeta y jorobado, llamaba la atención.
Al verlo en los umbrales, el trapo sobre el hombro,
“¡La Grande!” pregonaba a fuerza de pulmón.
Aumentaba la clientela,
se vendían las decenas sin cesar,
daba gusto aquel negocio,
cuya suerte residía en la giba del muchacho nada más.
Menudearon las propinas y el paciente jorobeta
se prestaba dócilmente y sin doblez
a que algún supersticioso le pasara por el lomo
aquel número elegido por la humana estupidez.
Los años transcurrieron, sin otras novedades; el dueño
envejeció
con la sua signora, la bolsa bien repleta,
la proa verso a Nápoles un barco los llevó.
Las cosas del destino. El pobre jorobeta,
ante el asombro unánime y el lógico estupor
después de ahorrar juicioso moneda tras moneda,
al frente del negocio de dueño apareció.
La clientela interminable con sus sueños desfilaba sin cesar,
el muchacho ya era un hombre, un señor muy respetable,
como aquellos que se han hecho un capital.
La fortuna perseguía como sombra al jorobeta,
como esclavo ya jamás la abandonó.
Y el giboso se reía, se reía a carcajadas
al quitarse por las noches la joroba de algodón.

Evocación

A pan y agua

Enrique Cadícamo / 1945

En mi triste evocación
surge el tiempo que se fue.
¡Cuántos años han pasado
y parece que fuera ayer!...
¿Dónde está la que amé?...
¿Dónde está la que olvidé?...
El recuerdo me entristece
y anochece en mi corazón...

Viejo Palermo de entonces
hoy regresas a mi mente...
¡Cuántos amigos ausentes
como yo recordarán
esas noches de verbena,
esas noches de alegría,
y este tango que se oía
entre copas de champán...

Hablado

A pan y agua...

Tango que viene de lejos
a acariciar mis oídos
como un recuerdo querido
con melancólicos dejos...
Tango querido de ayer,
¿qué ventarrón te alejó?...
Junto con ella te has ido
y hoy la trae tu evocación.

Excitación

De puro guapo

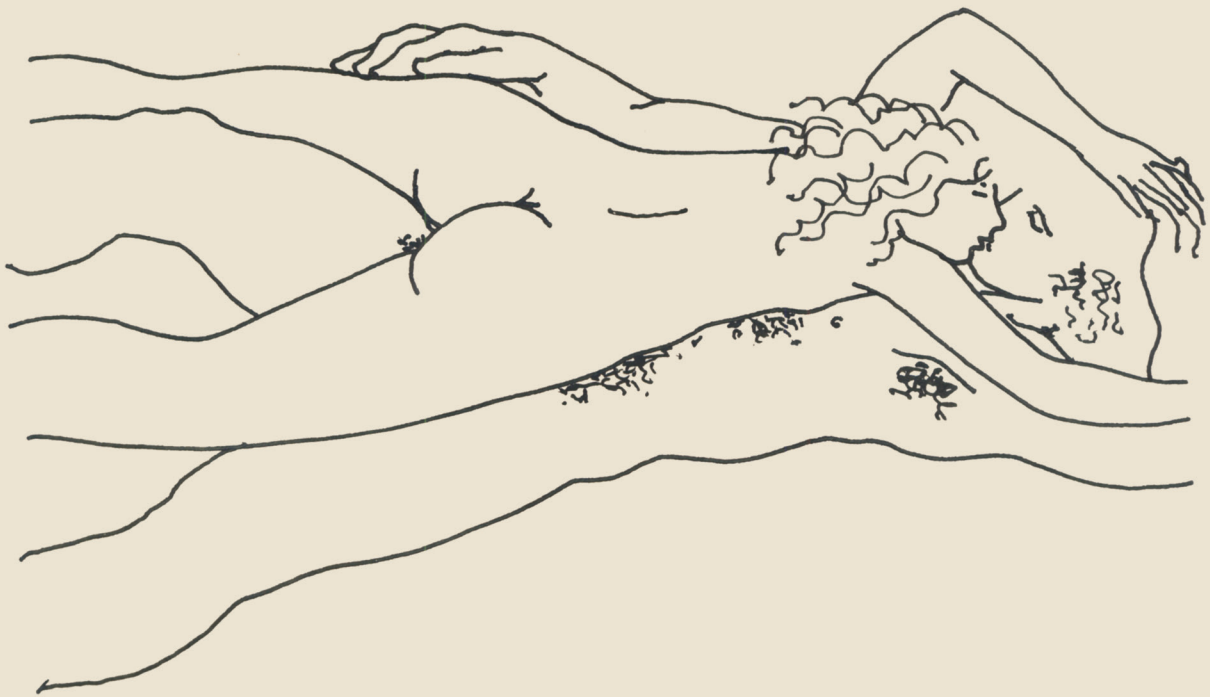
Juan Carlos Fernández Díaz / 1927

A los conciertos que dan los fuelles,
protestadores en sus gemidos,
se están luciendo con sus quebradas
los compadrones en el lugar,
y las chirusas, endomingadas,
en sus miradas tienen el brillo
de la alegría que ha derramado
el tango rante y sentimental.

En medio del conventillo
se ha parado un compadrito
que contempla de hito en hito,
la alegre gente en su excitación.
No le importa que se baile,
él a bailar no ha venido;
busca a aquella que lo ha herido
en medio del corazón.

Y cuando encuentra a la traicionera,
a la ladrona de su ilusión
la mano críspa con ansia fiera
sobre la masa de su facón.
Y, como un tigre, sobre su presa,
salta ligero y asesta un tajo
que roja marca deja sangrando
y el tango muere en el bandoneón.

Y luego, sin darse prisa,
apartando a los curiosos
se retira receloso
entre el murmullo de admiración.
Pero apenas dio algunos pasos
se volvió y con arrebató
les gritó: de puro guapo
me he cobrado su traición.



F

Favor

Mano a mano

Celedonio Flores / 1923

Rechiflao en mi tristeza hoy te evoco y veo que has sido
en mi pobre vida paria sólo una buena mujer,
tu presencia de bacana puso calor en mi nido,
fuiste buena y consecuente y yo sé que me has querido
como no quisiste a nadie, como no podrás querer.

Se dio el juego de remanye cuando vos, pobre percanta,
gambeteabas la pobreza en la casa de pensión
Hoy sos toda una bacana, la vida te ríe y canta
los morlacos del otario los tirás a la marchanta
como juega el gato maula con el mísero ratón.

Hoy tenés el mate lleno de infelices ilusiones.
Te engrupieron los morlacos, las amigas, el gavión;
la milonga entre magnates, son sus locas tentaciones
donde triunfan y claudican milongueras pretensiones,
se te ha entrado muy adentro en el pobre corazón.

Nada debo agradecerte, mano a mano hemos quedado;
no me importa lo que has hecho, lo que hacés ni lo que
harás...

Los favores recibidos creo habértelos pagado,
y si alguna deuda chica sin querer se me ha olvidado
en la cuenta del otario que tenés se la cargás...

Mientras tanto, que tus triunfos, pobres triunfos pasajeros,
sean una larga fila de riquezas y placer;
que el bacán que te acamala tenga pesos duraderos,
que te abrás en las paradas con cafishios milongueros
Y que digan los muchachos: "Es una buena mujer..."

Y mañana cuando seas descolado mueble viejo
y no tengas esperanzas en el pobre corazón,
si precisás una ayuda, si te hace falta un consejo,
acordate de este amigo, que ha de jugarse el pellejo
pa' ayudarte en lo que pueda cuando llegue la ocasión.

Fastidio

Rubí

Enrique Cadícamo / 1944

Ven... No te vayas...
Qué apuro de ir saliendo.
Aquí el ambiente es tibio
y afuera está lloviendo.
Ya te he devuelto
tus cartas, tus retratos.
Charlemos otro rato
que pronto ya te irás.
Ya nada tuyo me queda al separarnos.
Es cruel la despedida
y triste el distanciarnos...
Hoy... Ven...
No lloremos,
que las lágrimas conmueven
y nada debe
detener tu decisión.
Rubí... acuérdate de mí.
No imploro tu perdón,
mas de tu corazón no me arrojes
Rubí... ¿Adónde irás sin mí?
¡Cuando no estés conmigo,
quién podrá quererte así!
Rubí... En este instante gris,
un último dolor
me causará tu adiós.
Después, la noche,
con su frío y con su lluvia
pondrá su broche sobre mi corazón.
Vas a dejarme... Sin duda, sufriremos.
Con nuestros sinsabores
por senda aparte, iremos...
No has de olvidarme por más que no te vea.
Yo viviré en tu idea
y tú en mi corazón...
Ven, que la lluvia, afuera, no ha cesado...
La noche es cruel y fría
¡No salgas de mi lado!... ¡Amor!
Borremos todo, amada mía, que esta escena
ha sido sólo un episodio sin valor.

Fe

Tormenta

Enrique Santos Discépolo / 1939

Aullando entre relámpagos,
perdido en la tormenta
de mi noche interminable,
¡Dios! busco tu nombre...
No quiero que tu rayo
me enceguezca entre el horror,
porque preciso luz
para seguir...
¿Lo que aprendí de tu mano
no sirve para vivir?
Yo siento que mi fe se tambalea,
que la gente mala, vive
¡Dios! mejor que yo...

Si la vida es el infierno
y el honrao vive entre lágrimas,
¿cuál es el bien...
del que lucha en nombre tuyo,
limpio, puro?... ¿para qué?...
Si hoy la infamia da el sendero
y el amor mata en tu nombre,
¡Dios!, lo que has besao...
El seguirte es dar ventaja
y el amarte sucumbir al mal.
No quiero abandonarte, yo,
demuestra una vez sola
que el traidor no vive impune,
¡Dios! para besarte...
Enséñame una flor
que haya nacido
del esfuerzo de seguirte,
¡Dios! Para no odiar:
al mundo que me desprecia,
porque no aprendo a robar...
Y entonces de rodillas,
hecho sangre en los guijarros
moriré con vos, ¡feliz, Señor!

Felicidad

Felicidad

José Rotulo

Juntos, siempre juntos,
en un solo corazón
con el cariño de los dos.
Así, por ti soñé,
como soñaste tú,
como viví llamándote.
Vivo porque vives
y comparto tu inquietud.
Río al verte sonreír,
sueño con tus sueños
y el arrullo de tu voz
es una canción para los dos.

Mi felicidad
estará donde tú estás.
Tu felicidad
en mis manos la tendrás.
Si te tengo a ti
el mundo es oro para mí
y en un susurro nos dirá felicidad.

Es felicidad
el mirar en tu mirar.
Es felicidad
cuando voy donde tú estás.
Mientras haya dos
que quieran bien como tú y yo...
habrá felicidad.

Fervor

El abrojoito

Jesús Fernández Blanco / 1926

Llevo, como abrojoito, prendido
dentro del corazón una pena
porque te fuiste, ingrata, del nido
y mi vida tan serena
condenaste así al dolor.
Nunca podré arrancar de mi pecho,
¡Nunca! el abrojoito punzante.
Y ando, por todo el mal que me has hecho
con el alma agonizante,
sin fe, sin nido, ni amor...
No sé por qué te alejaste de mí
si yo te adoré con creciente fervor.
No sé por qué me engañabas así,
sin demostrar desamor...
Con tu querer, yo era un hombre feliz
y nunca pensé que tu ardiente pasión
era el puñal que me habría de abrir
esta herida de mi corazón.
Quiero que en tu vivir errabundo,
sepas que solo y entristecido
marcho por los senderos del mundo,
con recuerdos que han prendido
como abrojos de cardal...
Pido que alguna vez tropecemos
para saber si al fin has hallado
todo lo que inconsciente has soñado.
¡Y quizá después podamos
volver los dos a empezar!

Fiesta

La milonguera

Vicente Greco / 1915

Soy milonguera, me gusta el tango,
y en los bailongos me sé lucir.
¡Hago unos cortes... y unas quebradas...
y unas sentadas que son así!
Por eso en baile que yo aparezco
me abren cancha las milongueras,
porque ya saben que, con mis cortes,
no hay minga caso de competencia.

Fíjese, usted, esta sentada
y esta corrida, que es de mi flor.
Luego estos pasitos cadenciosos
y esta quebrada que da calor.
Mire este ocho ¡qué bonito!
esta medialuna es singular.
Estos pasos de costado, a la derecha,
que hacen ronchas,
que abren brechas.
Este aire y este cuerpo tan marcial,
que dan envidia,
que dan que hablar.

La milonga es mi vida.
El tango en mí se hizo carne.
Por eso, si no lo bailo,
me enfermo, me ahogo, ¡me mato!
El día que yo me muera
se acabará la milonga.
De luto estarán los cortes,
las murgas con bandoneones.

Fracaso

Hasta siempre amor

Federico Silva / 1953

Hasta siempre, amor,
pasarás de otro brazo
y dolerá el fracaso
igual que hoy.
Hasta siempre, amor,
corazón como el mío,
que compartió tu hastío,
no encontrarás.

Y entre la gente buscarás
la mano amiga que te di
y sólo así comprenderás
que por quererte te perdí.

Hasta siempre, amor,
pasarás de otro brazo
y dolerá el fracaso
igual, igual que hoy.

Hoy me sangra el recuerdo
como una espina nueva
del corazón.
Hasta siempre, amor,
cuando sueñes conmigo
en las noches de frío
ya no estaré.

Y no me llames, si me ves
a mí también con otro amor,
porque es inútil esperar
si la esperanza ya murió.

Hasta siempre, amor,
pasarás de otro brazo
y dolerá el fracaso
igual, igual que hoy.



G

Gemido

Bandoneón amigo

Homero Manzi / 1942

Bandoneón amigo
con tus teclas dije penas y alegrías
Bandoneón amigo
en tu fueye se amontonan horas mías.
Te acordás del día que escuché
su dulce voz, pasaron los años.
Y seguí en mi destino
volcando tu cansado son,
mi bandoneón
Una noche en la calle más vieja
donde queden rosadas esquinas,
buscaremos, como antes, la reja
del malvón, el rosál, la glicina.
Embriagado de sombras y flores
dirás, como antaño, dolientes amores.
Y al milagro de un mágico engaño
tendremos veinte años, igual que otra vez.
Bandoneón amigo
una vez llegó el amor a nuestro lado.
Bandoneón amigo
la enredaste en tu gemir apasionado.
Te acordás qué linda era su voz
cuando juró mentiras y olvidos.
Sólo estás vos a mi lado
gimiendo tu cansado son, mi bandoneón.

Generosidad

Confesión

Enrique Santos Discépolo / 1931

Fue a conciencia pura
que perdí tu amor...
¡Nada más que por salvarte!
Hoy me odias
y yo feliz,
me arrinconó pa' llorarte...
El recuerdo que tendrás de mí
será horroroso,
me verás siempre golpeándote
como un malvao...
¡Y si supieras, bien,
qué generoso
fue que pagase así
tu buen amor...!

¡Sol de mi vida!...
fui un fracasao
y en mi caída
busqué dejarte a un lao,
porque te quise
tanto... ¡tanto!
que al rodar,
para salvarte
solo supe
hacerme odiar.
Hoy, después de un año
atroz, te vi pasar:
¡me mordí pa' no llamarte!...
Ibas linda como un sol...
¡Se paraban pa' mirarte!
Yo no sé si el que tiene así
se lo merece,
sólo sé que la miseria cruel
que te ofrecí,
me justifica
al verte hecha una reina
¡que vivirás mejor
lejos de mí...!

Gloria

Viva la patria

Francisco García Jiménez / 1930

La niebla gris rasgó veloz, el vuelo de un adiós
y fue el triunfal amanecer de la revolución
y como ayer, el inmortal mil ochocientos diez,
salió a la calle el pueblo radiante de altivez.
Ver un extraño el opresor cual de un siglo atrás,
pero en el mismo el pabellón que quiso arrebatarse,
y al resguardar la libertad, del trágico malón
la voz eterna y pura por las calles resonó:

¡Viva la patria y la gloria de ser libre!
¡Viva la patria que quisieron mancillar!
Orgullosos de ser argentinos,
al trazar nuestros nuevos destinos,
¡viva la patria, de rodillas en su altar!

Y la legión que construyó la nacionalidad,
nos alentó, nos dirigió desde la eternidad,
entrelazados vio avanzar la capital del sur,
soldados y tribunos, linaje y multitud.
Amanecer primaveral de la revolución,
de tu vergel, cada mujer fue una fragante flor
y hasta tiñó tu pabellón la sangre juvenil,
haciendo más glorioso nuestro grito varonil.

Glotonería

Palermo

Juan Villalba / 1929

¡Maldito seas, Palermo!
Me tenés seco y enfermo,
mal vestido y sin morfar,
porque el viento los domingos
me patino con los pingos
en el Hache Nacional.
Pa' buscar al que no pierde
me atraganto con la Verde
y me estudio el pedigré
y a pesar de la cartilla
largo yo en la ventanilla
todo el laburo del mes.

Berretines que tengo con los pingos,
metejonos de todos los domingos...
Por tu culpa me encuentro bien fané...
¡Qué le voy hacer, así debe ser!
Ilusiones del viejo y de la vieja
van quedando deshechas en la arena
por las patas de un tungo roncador...
¡Qué le voy hacer si soy jugador!

Palermo, cuna del orre,
por tu culpa ando sin cobre,
sin honor ni dignidad;
soy manguero y caradura,
paso siempre mishiadura
por tu raza caballar.
Me arrastra más la perrera,
más me tira una carrera
que una hermosa mujer.
Como una boca pintada
me engrupe la colorada
cual si fuera su mishé.

Gozo

La cabeza del italiano

Francisco Bastardi / 1923

¡Muchachos a reír!...
¡Muchachos a gozar!...
Que yo quiero cantar
la dicha de vivir.

Aquí, junto a mi amor
que yo venero,
me río del dolor
del mundo entero.

Así, juntito a mí,
como lo manda Dios,
vos mi Rodolfo sos
y yo soy tu Mimí.

Y mi alma infantil
que es toda tuya
alegra tu bulín
estudiantil.

Acordate que vos la mar de veces
con un cacho de pan y diez de queso
tenías que estudiar y eran mis besos
que hacían completar nuestro sostén.

Y acordate esa vez que me trajiste
envuelta en un papel y muy ufano
la cabeza “frappé” del italiano
que un tiro se pegó en el almacén.

¡Muchachos a reír!...
¡Muchachos a gozar!...
Que yo quiero cantar
la dicha de vivir.

Aquí junto a mi amor
que yo venero
me río del dolor
del mundo entero.

Así, juntito a mí
como lo manda Dios
vos mi Rodolfo sos
y yo soy tu Mimí.

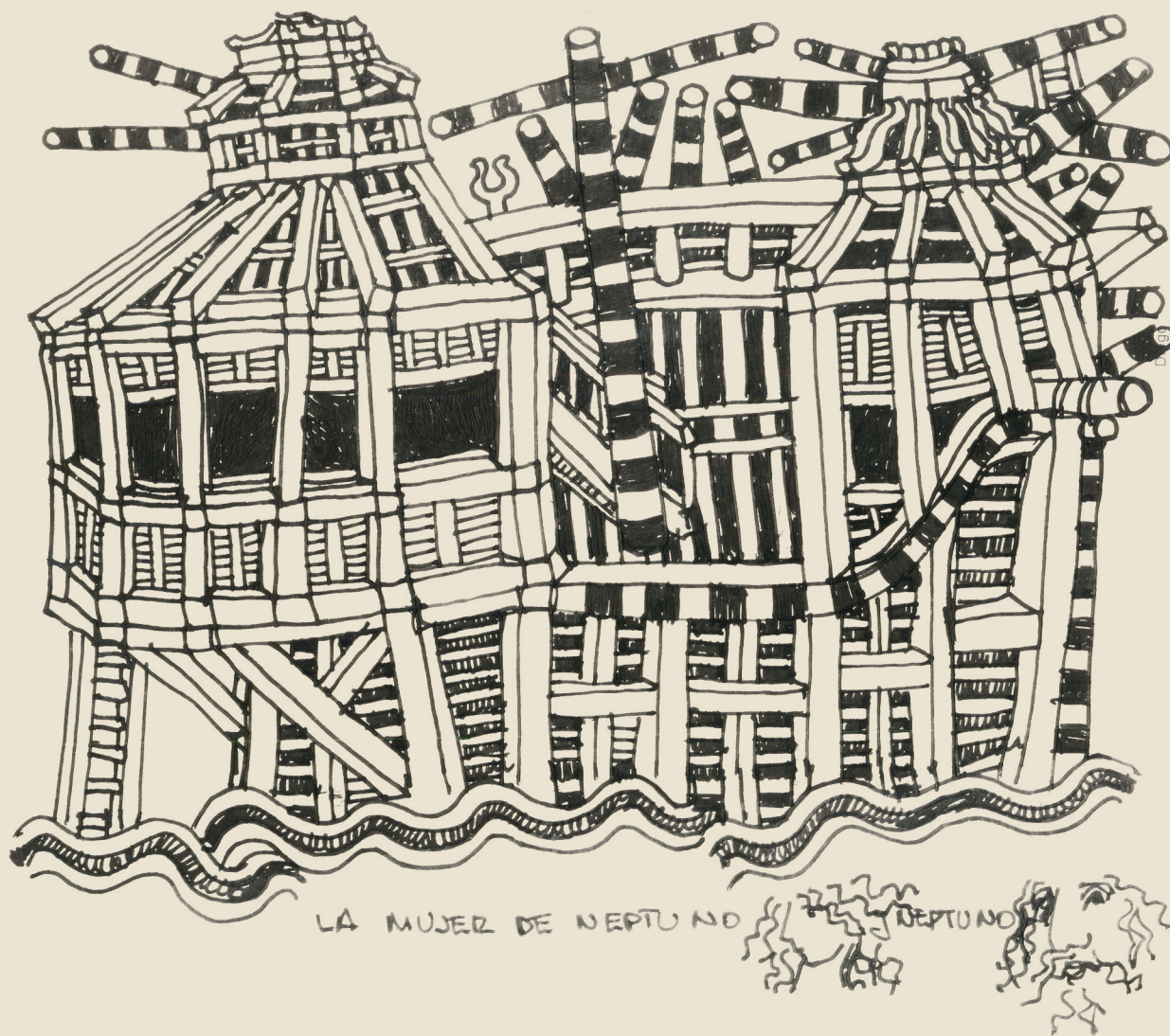
Y mi alma infantil
que es toda tuya
alegra tu bulín
estudiantil.

Gula

Seguí mi consejo

Eduardo Trongé y Juan Fernández / 1928

Rechíflate del laburo, no trabajes pa' los ranas,
tirate a muerto y vivila como la vive un bacán,
cuidate del surmenage, dejate de hacer macanas,
dormila en colchón de plumas y morfala con champán.
Atorralla doce horas cuando el sol esté a la vista,
vivila siempre de noche porque eso es de gente bien,
tirale el lente a las minas que ya estén comprometidas
pa' que te salgan de arriba y no te cuesten tovén.
Si vas a los bailes, parate en la puerta,
campaneá las minas que sepan bailar,
no saqués paquete que dan pisotones...
¡Que sufran y aprendan a fuerza'e planchar!
Aprendé de mí que ya estoy jubilado,
no vayas al puerto... ¡te puede tentar!...
Hay mucho laburo, te rompés el lomo,
y no es de hombre pierna ir a trabajar.
No vayas a lecherías a pillar café con leche,
morfate tus pucheretes en el viejo “Tropezón”
y si andás sin medio encima, cantale “¡Fíao!” a algún mozo
en una forma muy digna, pa'evitarte un papelón.
Refrescos, limones, chufas, no los tomés ni aun en broma...
¡Piantale a la leche, hermano, que eso arruina el corazón!...
Mandate tus buenas cañas, hacete amigo del whisky
y, antes de morfar, rociate con unos cuantos pernós.



H

Hastío

La madrugada

Cátulo Castillo / 1944

Gira la noche en el horario
del desvelado y triste
reloj del campanario.
Rueda la pena de un tranvía,
que solitario viste
de azul melancolía...
Y un fantasma de neblina
envuelve de fina
penumbra al café.
Llora la noche en su agonía.
¿Qué busco?... ¿Dónde voy?...
No sé... No sé...

¿Será la triste y lejana
Margot, que fue
como una luz en mis sombras?
¿Será su vieja ventana?
¿Será su voz que me nombra?
¿Será el amigo vencido
que ayer nomás
me dio un abrazo llorando?
Yo no sé qué ando buscando sin cesar,
que en tu penumbra he de hallar...

Quiero cruzar la madrugada
buscando entre brumas
la que no fue olvidada...
Viejas estrellas del hastío
la luz del alba alumbraba
muriendo dentro mío.
Sortilegio con que me ata
la luna de plata
y el turbio café...
Llora la noche en el rocío.
¿Qué busco? ... ¿Quién soy?...
No sé... No sé...

Hedonismo

A media luz

Carlos Lenzi / 1924

Corrientes 3, 4, 8,
segundo piso, ascensor.
No hay porteros ni vecinos.
Adentro, cocktail y amor.
Pisito que puso Maple:
piano, estera y velador,
un teléfono que contesta,
una victrola que llora
viejos tangos de mi flor
y un gato de porcelana
pa' que no maulle al amor.

Y todo a media luz,
que es un brujo el amor,
a media luz los besos,
a media luz los dos.
Y todo a media luz
crepúsculo interior.
¡Qué suave terciopelo
la media luz de amor!

Juncal 12, 24
Telefoneá sin temor.
De tarde, té con masitas;
de noche, tango y cantar.
Los domingos, tés danzantes;
los lunes, desolación,
Hay de todo en la casita:
almohadones y divanes;
como en botica, cocó;
alfombras que no hacen ruido
y mesa puesta al amor.

Hermandad

Levanta la frente

Antonio Nápoli / 1936

Levanta la frente. No escondas la cara.
Enjuga tus lágrimas, échate a reír.
No tengas vergüenza, a tu rostro aclara;
¿por qué tanta pena?, ¿por qué tal sufrir?
Ya sé que tu falta será para el mundo
escándalo, risa, placer y baldón;
mas yo soy tu hermano, y al ser juez me fundo
según los dictados que da el corazón.

No es falta la falta de dar luz a un niño:
la ley de dar frutos es ley de la flor..
No peca quien brinda la fe del cariño,
ni es crimen el darse confiada al amor.
Malvado es el hombre que infiere la ofensa;
infame es el hombre que bebe y se va,
y deja en la fuente, la flor y no piensa,
no piensa siquiera que un ser nacerá.

Acércate, hermana; no llores, no temas;
la ley de ser madre es ley natural;
las madres son diosas con santas diademas,
ya cumplan o violen la norma legal.
La madre casada, la madre soltera..
son todas iguales: son una, no dos;
lo nieguen las leyes, lo niegue quien quiera,
¡son todas iguales delante de Dios!

¡No llores, hermana!... Ya ves... te comprendo.
De nada te culpo, mi afecto te doy;
mi casa, mis brazos, mis puños te ofrendo;
del hijo que traes cual padre ya soy.
No temas, hermana; tendrás mis ahorros,
tendrás todo aquello que aquí dentro ves..
Tu buena cuñada me dio dos cachorros;
de cuenta haré, hermana, que ya tengo tres.

Hesitación

Después

Homero Manzi / 1944

Después..
La luna en sangre y tu emoción,
y el anticipo del final
en un oscuro nubarrón.
Luego..
irremediablemente,
tus ojos tan ausentes
llorando sin dolor.
Y después..
La noche enorme en el cristal,
y tu fatiga de vivir
y mi deseo de luchar.
Luego..
tu piel como de nieve,
y en una ausencia leve
tu pálido final.
Todo retorna del recuerdo:
tu pena y tu silencio,
tu angustia y tu misterio.
Todo se abisma en el pasado:
tu nombre repetido..
tu duda y tu cansancio.
Sombra más fuerte que la muerte,
grito perdido en el olvido,
paso que vuelve del fracaso
canción hecha pedazos
que aún es canción.
Después..
vendrá el olvido o no vendrá
y mentiré para reír
y mentiré para llorar.
Torpe
fantasma del pasado
bailando en el tinglado
tal vez para olvidar.
Y después,
en el silencio de tu voz,
se hará un dolor de soledad
y gritaré para vivir..
como si huyera del recuerdo
en arrepentimiento
para poder morir.

Honradez

Almagro

Iván Diez / 1930

Cómo recuerdo, barrio querido,
aquellos tiempos de mi niñez...
Eres el sitio donde he nacido
y eres la cuna de mi honradez.
Barrio del alma, fue por tus calles
donde he gozado mi juventud.
Noches de amor viví,
con tierno afán soñé
y entre tus flores
también lloré...
¡Qué triste es recordar!
Me duele el corazón...
Almagro mío,
¡qué enfermo estoy!
Almagro, Almagro de mi vida,
tú fuiste el alma de mis sueños...
Cuántas noches de luna y de fe,
a tu amparo yo supe querer...
Almagro, gloria de los guapos,
lugar de idilios y poesía,
mi cabeza la nieve cubrió;
ya se fue mi alegría
como un rayo de sol.
El tiempo ingrato dobló mi espalda
y a mi sonrisa le dio frialdad...
Ya soy un viejo, soy una carga,
con muchas dudas y soledad.
Almagro mío, todo ha pasado;
quedan cenizas de lo que fue...
Amante espiritual
de tu querer sin fin,
donde he nacido
he de morir.
Almagro, dulce hogar,
te dejo el corazón
como un recuerdo de mi pasión.

Horror

Mi tango triste

José María Contursi / 1946

Me torturé sin ti y entonces te busqué
por los caminos del recuerdo
y en el recodo más lejano te agitabas por volver
y por librarte de ese infierno...
Y se arrastró hasta mí tu vida sin amor
con su dolor y su silencio
y disfrazamos un pasado que luchaba por querer
volver.

Y fuiste tú
la que alegró mi soledad,
quien transformó en locura
mi pasión y mi ternura
y en horror mis horas mansas.
Tú...
Mi tango triste fuiste tú
y nadie existe más que tú
en mi destino...
Y hoy
te has hecho a un lado en mi camino...
Y es muy tarde ya
para volver llorando atrás
y contener la angustia
que por mustia
duele mucho más.

Se desgarró la luz y enmudeció mi voz
aquella noche sin palabras
al ver que tu alma estaba ausente y a tu lado siempre yo
como una cosa abandonada...
Y se arrastró hasta mí la sombra de otro amor
y de otra voz que te llamaba
y me sumiste en un pasado que luchaba por querer
volver.

Hosquedad

El Tigre Millán

Francisco Canaro / 1934

Picao de viruela, bastante morocho,
encrespao el pelo lo mismo que mota
un hondo barbijo a su cara rota,
le daba un aspecto de taita matón.
De carácter hosco, bien fornido y fuerte
afrontó el peligro cual bravo titán,
jamás tuvo miedo ni aún ante la muerte
porque era muy hombre “El Tigre Millán”

Pobre Tigre que una noche en Puente Alsina
dos cobardes lo mataron a traición.
Era guapo, de esos guapos más temidos
que la punta desgarrante de un facón.
Mala suerte, pobre Tigre, siempre tuvo
en cuestiones de escolazos y de amor.
Pues no era bien parecido
y fatalmente metido
con la mujer que adoró,
nunca fue correspondido
y ella al fin lo traicionó.

Cuentan que una noche, bramó como fiera
en un entrevero, que hasta hoy se comenta.
Repartiendo hachazos, ¡era una tormenta!
Mostró su coraje venciendo a un malón.
¡Parece mentira, que hombres de tu laya
mueran siempre en manos de un ruin cobardón!
¡Hoy la muchachada, Tigre, te recuerda
y aquella culpable llora su traición.

Hostilidad

Milonga de albornoz

Jorge Luis Borges / 1966

Alguien ya contó los días.
Alguien ya sabe la hora.
Alguien para Quien no hay
ni premuras ni demora.
Albornoz pasa silbando
una milonga entrerriana;
bajo el ala del chambergo
sus ojos ven la mañana.

La mañana de este día
del ochocientos noventa;
en el bajo del Retiro
ya le han perdido la cuenta
de amores y de trucadas
hasta el alba y de entreveros
a fierro con los sargentos,
con propios y forasteros.

Se la tienen bien jurada
más de un taura y más de un pillo;
en una esquina del sur
lo está esperando un cuchillo.
No un cuchillo sino tres
antes de clarear el día,
se le vinieron encima
y el hombre se defendía.

Un acero entró en el pecho,
ni se le movió la cara;
Alejo Albornoz murió
como si no le importara.
Pienso que le gustaría
saber que hoy anda su historia
en una milonga. El tiempo
es olvido y es memoria.

Humildad

Triste paica

Homero Manzi / 1929

Un patio de conventillo
bajo la parra fulera
y una viola milonguera
que esgunfia con su estribillo
un compadre estilizado
salido de los versos
de Carlos de la Púa
y un lunfardo remanyado,
bacán de la ganzúa
por pura vocación.

Sobre el viejo patio'e ladrillo
paran dos pibes un bolón
y el encargao del conventillo
tira la bronca con razón.
Sí pegás de repe no vale,
dice el rebolo cascador,
porque los pibes del suburbio
nunca la ganan a traición.

Cien pasiones se prendieron
en la antorcha de sus ojos
y en sus lindos labios rojos
y en las crenchas de su pelo,
porque, igual que los gorriones,
sus veinte primaveras
sangraban en canciones,
en el patio proletario,
perfumado de diosma,
de orégano y clavel.

¡Sobre el viejo patio'e ladrillo
tuvo el lunfardo su ilusión
y la pebeta del conventillo
con su prontuario fue una flor;
pero, enceguedido de celos,
el otro taita compadrón,
sin la nobleza de los pibes,
vino de repe y lo mató.

Humillación

Humillación

Carlos Bahr / 1941

Yo no sabía del amor que se arrodilla,
balbuceando ruegos, manso de altiveces.
Fue de ese modo, con flaquezas que aún me humillan,
como en mi delirio, te llegué a querer.
Hoy que despierto frente a tu liviana pasión
en mi conciencia que sintió de lleno el rigor,
brotó a despecho de este amor que me envilece,
el grito rebelde de mi humillación.
Odio este amor, que me humilló a tus antojos,
odio este amor, que me enseñó a suplicar.
Ansia torpe que me arrodilló
bajo el yugo de tu pretensión,
odio este amor que al doblegar mi entereza,
me rebajó, a mendigar tu calor.
No te reprocho si tu amor que fue inconstante,
puso en mi existencia, sombras de abandono;
ni tienes culpa si maldigo a cada instante,
lo que fue flaqueza de mi corazón.
Mía es la culpa por haber rodado a tus pies,
y es mi castigo condenar mi propia pasión,
frente al reproche de mi orgullo lastimado,
que no se consuela de su humillación.



I

—

Ilusión

Inspiración

Luis Rubinstein / 1928

Por la senda del dolor
cruzaron en bandada los recuerdos del ayer,
trayendo en pos aquel querer
donde quemé la dulce fe de mi ilusión
hecha canción.
plegaría en flor que ayer bordé
en el calor del cuchitril de bohemia.
Ensueño azul que dejó
el sinsabor de mi anemia...
Se tronchó mi corazón
en la esperanza vana
que asomara a mi balcón
y que fatal me trajo el mal.

Soplaron vientos de hastío
por los valles de mi vida
y trajeron la ceniza de mi lírica ilusión,
hecha carne en las tinieblas
de mi juventud perdida
donde murió mi bohemia
con mi última canción.
Hoy la escarcha de los años
me ha blanqueado los cabellos
y estoy solo en la tragedia
de mi triste soledad,
pero aún siento la nostalgia
de sus negros ojos bellos,
a pesar que no tuvieron para mí
más que crueldad.
Juventud
que ya se fue,
tras el vano sueño azul
de ayer,
deshojada y mustia flor
de amor...
¡Ilusión
que mató el dolor!

Impaciencia

Paciencia

Francisco Gorrindo / 1937

Anoche, de nuevo te vieron mis ojos;
anoche, de nuevo te tuve a mi lado.
¡Pa qué te habré visto si, después de todo,
fuimos dos extraños mirando el pasao!
Ni vos sos la misma, ni yo soy el mismo....
¡Los años! ... ¡La vida!... ¡Quién sabe lo qué!...
De una vez por todas mejor la franqueza:
yo y vos no podemos volver al ayer.

Paciencia...
La vida es así.
Quisimos juntarnos por puro egoísmo
y el mismo egoísmo nos muestra distintos.
¿Para qué fingir?
Paciencia...
La vida es así.
Ninguno es culpable, si es que hay una culpa.
Por eso, la mano que te di en silencio
no tembló al partir.

Haremos de cuenta que todo fue un sueño,
que fue una mentira habernos buscado;
así, buenamente, nos queda el consuelo
de seguir creyendo que no hemos cambiado.
Yo tengo un retrato de aquellos veinte años
cuando eras del barrio el sol familiar.
Quiero verte siempre linda como entonces:
lo que pasó anoche fue un sueño no más.

Impiedad

Volvió una noche

Alfredo Le Pera / 1935

Volvió una noche, no la esperaba,
había en su rostro tanta ansiedad
que tuve pena de recordarle
lo que he sufrido con su impiedad.
Me dijo humilde: “Si me perdonas,
el tiempo viejo otra vez vendrá.
La primavera es nuestra vida,
verás que todo nos sonreirá”

Mentira, mentira, yo quise decirle,
las horas que pasan ya no vuelven más.
Y así mi cariño al tuyo enlazado
es sólo una mueca del viejo pasado
que ya no se puede resucitar.
Callé mi amargura y tuve piedad.
Sus ojos azules, muy grandes se abrieron,
mi pena inaudita pronto comprendieron
y con una mueca de mujer vencida
me dijo: “Es la vida”. Y no la vi más.

Volvió esa noche, nunca la olvido,
con la mirada triste y sin luz.
Y tuve miedo de aquel espectro
que fue locura en mi juventud.
Se fue en silencio, sin un reproche,
busqué un espejo y me quise mirar.
Había en mi frente tantos inviernos
que también ella tuvo piedad.

Imprevisto

El embrujo de tu violín

Armando Tagini / 1938

Sutil canción de amor
vibró en tu mágico violín
y a su conjuro arrobador
desfalleció el jardín.
Su trino de cristal
contuvo el dulce ruisenior
y embelesada en el rosál
languideció la flor.
El son de tu violín,
llovizna de oro, rumor de besos,
materno arrullo, fervoroso rezo.
Como un embrujo, su melodía
abrió senderos a mi fantasía.
Así, en mi juventud
—presa en la cárcel del “spleen”—
vino a prender una inquietud.

Fresco y cantarín,
chorro y cristal,
dulce voz augura.
Rueca es tu violín
donde mi ilusión
hila sueños de amor.

¿Serás la anunciación
de lo imprevisto que soñé?
¿Vendrá contigo la ilusión
que muerta ayer lloré?
Tu embrujo musical,
bañando mi alma en luz azul,
me hace entrever un mundo ideal
como a través de un tul.
Mis brazos se abren a sus promesas
y un ángel siento que mis labios besan;
pero el ensueño que me sonrío
en grises sombras pronto deslíe.
Y sigue tu violín
llevando a rastras mi ilusión,
que tras tu embrujo irá al confín,
esclava de su son.

Imprudencia

Recién

Homero Manzi / 1943

Hoy, recién, recién,
vuelvo otra vez a tu lado con mi vida
escondiendo los fracasos,
ocultando las heridas.
Y hoy al encontrar
la protección de tus manos tan serenas,
recién siento que me apena
saber que te hice mal.

Tenía menos años
y el corazón imprudente
por calles del engaño
rodó, rodó torpemente.
Me amabas, tanto y tanto,
que me cansó tu tristeza
y por no escuchar tu llanto
preferí no verte más.

Hoy, recién, recién,
miro las cosas sin sombras ni mentiras
y comprendo cuánto enseñan
las lecciones de la vida.
Hoy, al retornar,
pensé encontrar el reproche de tu olvido
y tan solo hallé el castigo
de todo tu perdón.

Inclinación

Somos como somos

Eladia Blázquez / 1976

Miremos este espejo bruñido y reluciente
sin el engrupe falso de una mentira más...
Y vamos a encontrarnos con toda nuestra gente
mirándonos de frente sin ropa y sin disfraz...
Con toda nuestra carga pesada de problemas
hagamos un teorema de nuestra realidad...
¡Perdamos todo el viento, la torre y el “alfil”!
¡En este “escrachamiento”, de frente y de perfil!

¡Como somos!...
sensibleros, bonachones
compradores de buzones por creer en el amor.
¡Como somos!...
con tendencia al melodrama
y a enredarnos en la trama por vivir en la ficción.
¡Tal como somos!...
como un niño acobardado con el andador gastado
por temor a echarse a andar...
Chantas... y en el fondo solidarios,
más al fondo muy otarios y muy piolas más acá...
¡Vamos...! aprendamos pronto el tomo
de asumirnos como somos o no somos nunca más.

¡Nos gusta hacer las leyes, después crear la trampa
tirando por la “rampa” las tangas a rendir,
cargar a voz en cuello, y protestar bajito
prefabricando mitos para poder vivir!
Nos gusta sobre todo comer a dos carrillos
rociando con tintillo la gris preocupación,
y así mancomunados hacemos con unción
el culto más sagrado... a la manducación.

Incomodidad

La mentirosa

Francisco García Jiménez / 1924

Cuanto te amé, puedo decir que jamás
otra mujer, podré querer como a vos.
La juventud no volverá nunca más
y a la ambición ya puedo dar el adiós.
Qué tiempo aquel, hora fugaz que pasó,
todo el valor de una pasión conocí.
Cuanta feliz frase de amor escuché,
que siempre yo, sumiso y fiel te creí.

Las caricias de tus manos,
tus palabras de ternura,
dejaron cruel amargura,
porque nada fue verdad.
Besos falsos de tu boca,
juramentos, ilusiones,
mataron mis ambiciones,
sin un poco de piedad.

Pero, por el mal que vos me hiciste,
solo dice mi alma triste,
mentirosa, mentirosa.
Todo lo que me has hecho pasar,
penas, llanto,
con otro lo has de pagar.

Ya encontrarás quien un amor fingirá
entonces sí, vas querer sin mentir,
has de ser vos la que al final llorará.
Siempre de mí te acordarás al sufrir,
ha de sangrar tu corazón al pensar,
en todo el mal que hiciste a mi ilusión
y hasta al morir, hasta el morir, mirarás
los ojos del fantasma de tu traición.

Inconstancia

Amores de estudiante

Alfredo Le Pera y Mario Battistella / 1932

Hoy un juramento,
mañana una traición,
amores de estudiante
flores de un día son.

En unos labios ardientes
dejar una promesa
apasionadamente.
Quiero calmar los enojos
de aquellos claros ojos
siempre mintiendo amor.

Por un mirar que ruega
perder la quietud.
Mujercitas sonrientes
que juran virtud.
Es una boca loca
la que hoy me provoca.
Hay un collar de amores
en mi juventud.

Fantasmas del pasado,
perfumes de ayer,
que evocaré doliente
planteando mi sien.
Bandadas de recuerdos
de un tiempo querido,
lejano y florido
que no olvidaré.

Hoy un juramento,
mañana una traición,
amores de estudiante
flores de un día son.

Indiferencia

A quién le puede importar

Enrique Cadícamo / 1945

Gime, bandoneón,
grave y rezongón
en la nocturna verbena.
En mi corazón
tu gangoso son
hace más honda mi pena.
Con tu viruta sentimental
vas enredando mi viejo mal,
un viejo mal que me ha dejado
enamorado,
arrinconado,
y olvidado para siempre.
Sin una sola caricia
que mi tristeza mitigue
su risa mala me persigue
y me persigue,
mientras sigue
tu responso, ¡bandoneón!

A quién le puede importar
¡che bandoneón! que he sido bueno.
A quién le puede importar
el novelón del mal ajeno.
Si a ella que fue mi querer
no le importó mi abatimiento.
A quién le puede importar
¡che bandoneón! mi sufrimiento.

Suena menos gris
tango, para mí.
Sé que jamás la encontraré.
Te saldré a bailar
para disfrazar
el drama que llevo adentro.
En otros brazos me engañaré,
en otras bocas me aturdiré
aunque sus ojos y su risa
me persigan
y me sigan
y me digan que la quiero.
Iré a borrar el fantasma
de aquel amor siempre atento,
así termina este lamento
y el tormento de este cruento
sufrimiento...
¡Bandoneón !

Indignación

Llévatelo todo

Rodolfo Sciamarella / 1928

Vení, hermano, debo hablarte
que en mi pecho hay mucha bronca
y una pena que hace rato
que no puedo desahogar.
Vení, hermano, no te asombres,
yo te vi la noche aquella
que chamuyabas con ella,
muy bajito, no sé qué.

Porque yo la quiero mucho...
Vos sabés cómo la quiero...
Que no sé cómo resisto
a la horrible tentación
de ahogarla entre mis brazos,
de partirte a vos el pecho...
Pero no... Vos sos derecho,
tan derecho como yo...

Cumplí con tu deber,
que es triste, muy triste,
pelear entre hermanos
un mismo querer.
Llévatelo todo,
mis pilchas, mi vento,
pero a ella dejála
porque es mi mujer...

Si te deschavan tus ojos,
tu voz que está emocionada;
si comprendo claramente
que vos mucho la querés.
mas te ruego que seas hombre,
que luchés con entereza
y respetés con nobleza
la amistad que te brindé.

Yo que siempre te he confiado
todo cuanto había en mi vida,
los secretos más sagrados
que un hombre puede confiar.
Vos también me has confesado
todo tu triste pasado...
¡Si nunca te he traicionado,
no me debes traicionar!

Infamia

Infamia

Enrique Santos Discépolo / 1931

La gente, que es brutal cuando se ensaña,
la gente, que es feroz cuando hace un mal,
buscó para hacer títeres en su guiñol,
la imagen de tu amor y mi esperanza...
A mí, ¿qué me importaba tu pasado...?
si tu alma entraba pura a un porvenir.
Dichoso abrí los brazos a tu afán y con mi amor
salimos, de payasos, a vivir.

Fue inútil gritar
que querías ser buena.
Fue estúpido aullar
la promesa de tu redención...
La gente es brutal
y odia siempre al que sueña,
lo burla y con risas despeña
su intento mejor...
Tu historia y mi honor
desnudaos en la feria,
bailaron su danza de horror,
sin compasión...

Tu angustia comprendió que era imposible,
luchar contra la gente es infernal.
Por eso me dejaste sin decirlo, ¡amor!...
y fuiste a hundirte al fin en tu destino.
Tu vida desde entonces fue un suicidio,
vorágine de horrores y de alcohol.
Anoche te mataste ya del todo y mi emoción
te llora en tu descanso... ¡Corazón!

Quisiera que Dios
amparara tu sueño.
muñeca de amor
que no pudo alcanzar su ilusión.
Yo quise hacer más
pero sólo fue un ansia.
Que tu alma perdona a mi vida
su esfuerzo mejor.
De blanco al morir,
llegará tu esperanza,
vestida de novia ante Dios...
como soñó.

Infidelidad

A la luz del candil

Julio Navarrine / 1927

¿Me da su permiso, señor comisario?
Disculpe si vengo tan mal entrazao,
yo soy forastero y he caído al Rosario,
trayendo en los tientos un güen entripao.
Acaso usted piense que soy un matrero,
yo soy gaucha honrado a carta cabal,
no soy un borracho ni soy un cuatrero;
¡Señor comisario... yo soy criminal!...
¡Arrésteme, sargento,
y póngame cadenas!...
¡Si soy un delincuente,
que me perdone Dios!
Yo he sido un criollo güeno,
me llamo Alberto Arenas.
¡Señor... me traicionaban,
y los maté a los dos!
Mi china fue malvada,
mi amigo era un sotreta;
cuando me fui a otro pago
me basureó la infiel.
Las pruebas de la infamia
las traigo en la maleta:
¡las trenzas de mi china
y el corazón de él!
¡Párese, sargento, que no me retobo!...
Yo quiero que sepan la verdad de a mil...
La noche era oscura como boca'e lobo;
Testigo, solito, la luz de un candil.
Total, casi nada: un beso en la sombra...
Dos cuerpos cayeron, y una maldición;
y allí, comisario, si usted no se asombra,
yo encontré dos vainas para mi facón.
¡Arrésteme, sargento,
y póngame cadenas!...
¡Si soy un delincuente,
que me perdone Dios!

Infortunio

Besos que matan

Eugenio Cárdenas / 1927

Bajo un palio de magnolias y de acacias
en tus brazos hechiceros quedé preso,
y rendido ante la savia de tus besos
adoraba tu belleza de Beatriz.
Yo he bebido la fragancia de tu aliento
en tu boca con perfume de azucena,
y mil veces, porque siempre fueras buena,
al mirarte toda el alma puse en ti.

Recuerdo que en las citas
tu boca de Afrodita
tembló cual Margarita
que azota el vendaval;
mas después de esos días
se puso tu alma fría,
y ansiaste en las orgías
tu vida deshojar.

Por tu culpa luego fuiste Mesalina,
sin dolerte de mis súplicas ardientes,
y rodaste hasta el abismo indiferente,
salpicada de lascivia y maldad.
¡Y hoy, al ver que te ha doblado el infortunio,
siento lástima y dolor por tu caída,
pues comprendo que en las sombras de tu vida
un destello de esperanza nunca habrá!

En tanto que agonizas
el amor pulveriza
los besos y las risas
de tu bella ilusión.
Y en vano es que hoy esperes
quien te ofrezca, amoroso,
el gesto venturoso
de noble redención.

Ingratitud

Sueño querido

Mario Battistella / 1932

Los veinte abríles daba yo
y ya deseaba recorrer el mundo
que me ilusionó.
Mi pobre vieja en su pesar
lloró de pena,
y en alas de mi sueño
abandoné el hogar.
Mi porvenir interrogué,
y aunque me dijo el sabio que era oscuro
proseguí con fe.
Soñaba al son de mis primeros años
sin ver los desengaños
pero desperté.

Sueño querido de mi tierna y bella juventud,
fuiste espantado por la negra ingratitud.
Sólo me queda de tu mágico esplendor,
el yelmo roto de triste soñador.
Por eso cuando llega a mi alma el lúgubre doblar
de las campanas me dan ganas de rezar.
Sueño querido,
ha pasado tu carroza
para siempre ya te has ido
y no volverás más.

Quise ser bueno y sólo fui
romántico Quijote para el mundo
que se rió de mí.
En la amistad y en el amor
fui traicionado.
Y en la mitad del pecho me clavó el dolor.
Todo ilusión tan sólo fue
que se esfumó con la primera estrella
del amanecer.
Casi me pierdo en esa noche oscura
soñando en las alturas,
pero desperté.

Inquietud

Cuartito azul

Mario Battistella / 1939

Cuartito azul, dulce morada de mi vida,
fiel testigo de mi tierna juventud,
llegó la hora de la triste despedida,
ya lo ves, todo en el mundo es inquietud.
Ya no soy más aquel muchacho oscuro;
todo un señor desde esta tarde soy.
Sin embargo, cuartito, te lo juro,
nunca estuve tan triste como hoy.

Cuartito azul
de mi primera pasión,
vos guardarás
todo mi corazón.
Si alguna vez
volviera la que amé
vos le dirás
que nunca la olvidé.
Cuartito azul,
hoy te canto mi adiós.
Ya no abriré
tu puerta y tu balcón.

Aquí viví toda mi ardiente fantasía
y al amor con alegría le canté;
aquí fue donde sollozó la amada mía
recitándome los versos de Chénier.
Quizá tendré para enorgullecerme
gloria y honor como nadie alcanzó,
pero nada podrá ya parecerme
tan lindo y tan sincero
como vos.

Intrepidez

Pájaro de oro

Francisco Brancatti / 1927

¡Noble Franco! ¡León alado!
Tu nombre como un tesoro
grabado con letras de oro
en la historia quedará.
Por tu gesto temerario
y tu proeza eminente
eres otro astro fulgente
que en el orbe brillará.

¡Salve! ¡Al Pajarito de Oro!,
alma hispana, heroico y fuerte,
que se encaró con la muerte
ebrio de luz y valor,
y que conquistó laureles
para su patria querida
poniendo en riesgo su vida
de soberbio volador.

Fiel patriota, hidalgo y bravo,
que derramaste a raudales
tus hazañas colosales
palpitantes de emoción,
hoy te aplaude todo el mundo
— ¡Oh, piloto venerado! —
¡porque un nuevo triunfo has dado
a tu gloriosa nación!

Ira

Amablemente

Iván Diez / 1963

La encontró en el bulín y en otros brazos...
Sin embargo, canchero y sin cabrearse,
le dijo al gavilán: "Puede rajarse;
el hombre no es culpable en estos casos."
Y al encontrarse solo con la mina,
pidió las zapatillas y ya listo,
le dijo cual si nada hubiera visto:
"Cebame un par de mates, Catalina."
La mina, jaboneada, le hizo caso
y el varón, saboreándose un buen faso,
la siguió chamuyendo de pavadas...
Y luego, besuqueándole la frente,
con gran tranquilidad, amablemente,
le fajó treinta y cuatro puñaladas.

Irresolución

Dímelo al oído

Francisco Lomuto / 1934

Si yo sé que me querés,
si yo sé que me adorás,
y si no me lo decís
es porque no te animás;
puede ser que me equivoque,
puede ser que no sea así,
pero hay algo que te vende
y no lo querés decir.
¿Por qué tienes qué sufrir,
por qué tienes qué penar,
si con una palabrita
todo se puede arreglar?
No dejés para mañana
no te quedés sin hablar,
que el amor es una cosa
que no se puede ocultar.

Dímelo al oído
tan solo a mí,
que nadie se entere
de lo que me querés decir.

Dímelo al oído
tan sólo a mí,
te guardaré el secreto.
¡Lo juro por tí!

Si yo sé que me querés,
si yo sé que me adorás,
y si no me lo decís
es porque no te animás;
porque siempre que te miro
con los ojos vos me hablás,
y creés que con suspiros
todo se puede arreglar.
Una vez me enamoré,
y por tener cortedad
me quedé con mi cariño
para otra oportunidad.
Es mejor que te decidas,
no esperés ni un rato más,
que los cortos en la vida
siempre se quedan atrás...

Irrisión

Vieja loca

Víctor Soliño / 1927

La sala es una fiesta
de luces y de ruidos.
Los bandoneones rezan
un tango dormilón,
mientras una patota
de chicos divertidos
estudia la manera
de armar un borbollón.
A un alemán borracho
una mujer le cuenta
la historia siempre falsa
de su sino fatal,
en tanto un viejo verde
que alcanza a los setenta,
festeja una conquista
con salvas de champán.

La vieja loca
mueve las tabas
sobre la alfombra
del cabaret.
Es una pobre
que, allá en los tiempos
bailando un tango
se tuvo fe.
Pero los años
sobre su cara
se han ensañado
sin compasión
y su figura
de vieja loca
es hoy la risa
de aquel salón.

Con la cara arrugada,
cargada de pintura
y un vestidito claro
del tiempo de Colón,
más que una mujer parece
una caricatura
que hiciera en cuatro trazos
un artista burlón.
Los chistes van y vienen,
pero ella no hace caso...
Los míseros garbanzos
defiende con ardor,
recordando los tiempos
en que por sus ojazos,
los hombres se jugaban con vida y honor.



J

Justicia

Justicia criolla

Francisco Brancatti / 1925

¿Han venido a prenderme? Ya estoy listo.
La cárcel a los hombres no hace mal.
¡Aquí me tienen! ¡Yo no me resisto!
¡Estoy vengado! ¡Soy el criminal!
¡Al fin pude ahogar mis hondas penas!
¡Qué importa de las otras que vendrán!
Yo no he de lamentar mis horas buenas,
las malas, como vienen ya se irán.

Antes, permitan que estampe,
un beso a mi pobre hijita;
que ha quedado huerfanita,
en el seno del hogar.
¡Venga un abrazo, mi nena!,
quédese con la vecina;
su padre va hasta la esquina,
prontito ha de regresar.

¡Vamos, pronto, oficial! ¡Y no se asombre,
del llanto que en mis ojos usted ve!
¡He dicho que la cárcel es para el hombre,
y allá voy, aunque en ella moriré!...
¡Es que pienso en este ángel que yo dejo
y mis lágrimas vierto sin querer!...
Por lo demás, yo digo, mi pellejo
bien sé poco y nada ha de valer.
¡Mañana, cuando ella moza,
sepa el final de la madre
que no piense que fue el padre,
un borracho, un criminal!
Díganle que yo la he muerto,
porque fue una libertina:
¡haga el favor, mi vecina!
¡Vamos, señor oficial!



L

Lamento

No aflojés

Mario Battistella / 1933

Vos, que fuiste de todos el más púa,
batí con qué ganzúa
plantaron tus hazañas...
Por tu ausencia en las borracherías
cambió la estantería
el gusto de las cañas...
Compadrito de aquellos tiempos,
soy el tango hecho lamento,
corro parejo con tu pintón,
¡sufro tu misma emoción!

Vos fuiste el rey del bailongo
en lo de Laura y la Vasca...
¡Había que ver las churrascas
cómo soñaban tras tuyo!
¡Alzaba cada murmullo
tu taconear compadrón
que era como flor de yuyo
que embrujaba el corazón!

Maula el tiempo te basureó de asalto
al revocar de asfalto
las calles de tu barrio...
No es que quiera tomarlo tan a pecho
¡pero es que no hay derecho
que hoy talle tanto otario!
Macho lindo de aquel pasado,
te saludo desconsolado,
porque en tu reino sentimental
vuelco la esquina final.

Libertad

Pampero

Eduardo Bianchi / 1935

Soplo de nuestro espíritu indomable,
viento bagual, aliento de salud,
alma de nuestra tierra inigualable,
¡respiración de América del Sud!

Grito de la llanura que reclama
su fiera y orgullosa soledad,
sos viento de una stirpe que proclama
la altivez de su ruda libertad.

¡Pampero!
¡Viento macho y altanero
que le enseñaste al gaucho
golpeándole en la cara
a levantarse el ala del sombrero!

¡Pampero!
¡Viento indómito y mañero,
de ti aprendió la raza
a corcovear furiosa
cuando quiso montarla un extranjero!

Libidinosidad

Tu cuerpo

Horacio Ferrer / 1995

Tu cuerpo es un verano criminal
Su carnaval me lame hasta las rimas
Tu cuerpo es esa exótica invención
Que come corazón de pelvis o pupila.
Tu cuerpo sabe delatarme por la noche
Para frutar suntuosamente un nuevo goce.

Tu cuerpo huele a sol en sábanas de miel,
Tu cuerpo tiene mil primicias para mí,
Sin vísperas ni error me sacrificará
Y yo agonizaré sangrando leche y sal,
Con el terror moral de un cristo pecador.

Tu cuerpo, qué apetito sin domar
Que al despertar mi cuerpo desayuna,
Tu cuerpo es una ropa inmemorial,
Elástica y sexual forrada con la luna.
Yo con tu cuerpo puesto salgo hacia mí mismo
Y no me encuentro y qué me importa y más me excito,
Perplejo en la delicia de no ser
Y de sufrir tu cuerpo por placer.

Tu cuerpo huele a sol en sábanas de miel,
Tu cuerpo tiene mil primicias para mí,
Sin vísperas ni error me sacrificará
Y yo agonizaré sangrando leche y sal,
Con el terror moral de un cristo pecador.

Litigiosidad

Organito de la tarde

José González Castillo / 1924

Al paso tardo de un pobre viejo
puebla de notas el arrabal,
con un concierto de vidrios rotos,
el organito crepuscular.
Dándole vueltas a la manija
un hombre rengo marcha detrás
mientras la dura pata de palo
marca del tango el compás.

En las notas de esa musiquita
hay no sé qué de vaga sensación
que el barrio parece
impregnarse todo de emoción.
Y es porque son tantos los recuerdos
que a su paso despertando va
que llena las almas con un gran deseo de llorar.

Y al triste son
de esa su canción
sigue el organito lerdo
como sembrando a su paso
más pesar en el recuerdo,
más calor en el ocaso.
Y allá se va
de su tango al son
como buscando la noche
que apagará su canción.

Cuentan las viejas que todo saben
y que el pianito junta a charlar
que aquel viejito tuvo una hija
que era la gloria del arrabal.
Cuentan que el rengo era su novio
y que en el corte no tuvo igual..
Supo con ella, y en las milongas,
con aquel tango reinar.

Pero vino un día un forastero,
bailarín, buen mozo y peleador
que en una milonga
compañera y pierna le quitó.
Desde entonces es que padre y novio
van buscando por el arrabal
la ingrata muchacha
al compás de aquel tango fatal.

Locura

Fruta amarga

Homero Manzi / 1944

¡Corazón!
En aquella noche larga
maduró la fruta amarga
de esta enorme soledad.
¡Corazón!
¿En las nubes de qué cielo
la tristeza de tu vuelo
sin consuelo vagará?

Bien lo sé...
¡Aquel frío alucinante
de un instante, me cegó!
Fue en un viento de locura,
sin ternura, sin perdón.
Fue en el grito enronquecido
de un amor enloquecido
de dolor.

Eras la luz de sol
y la canción feliz
y la llovizna gris
en mi ventana.
Eras remanso fiel
y duende soñador
y jazminero en flor
y eras mañana.
Suave murmullo...
Viento de loma...
Cálido arrullo de la paloma.
Ya no serás jamás aroma de rosal,
frescor de manantial en mi destino.
Sólo serás la voz que me haga recordar
que en un instante atroz te hice llorar.

¡Ya no estás!
Y el recuerdo es un espejo
que refleja desde lejos
tu tristeza y mi maldad.
¡Ya no estás!
Y tu ausencia que se alarga
tiene gusto a fruta amarga,
a castigo y soledad.
¡Corazón!
Una nube puso un velo
sobre el cielo de los dos.
Y una nube solamente
de repente me perdió.
¡Una nube sin sentido,
sin clemencia, sin olvido,
sin perdón!

Ludopatía

Por una cabeza

Alfredo Le Pera / 1935

Por una cabeza
de un noble potrillo
que justo en la raya
afloja al llegar,
y que al regresar
parece decir:
No olvidés, hermano,
vos sabés, no hay que jugar.
Por una cabeza,
metejón de un día
de aquella coqueta
y burlona mujer,
que al jurar sonriendo
el amor que está mintiendo,
quema en una hoguera
todo mi querer.

Por una cabeza,
todas las locuras.
Su boca que besa,
borra la tristeza,
calma la amargura.
Por una cabeza,
si ella me olvida
qué importa perderme
mil veces la vida,
para qué vivir.

Cuántos desengaños,
por una cabeza.
Yo jugué mil veces,
no vuelvo a insistir.
Pero si un mirar
me hiere al pasar,
sus labios de fuego
otra vez quiero besar.
Basta de carreras,
se acabó la timba.
¡Un final reñido
ya no vuelvo a ver!
Pero si algún pingó
llega a ser fija el domingo,
yo me juego entero.
¡Qué le voy a hacer...!

Luto

Sus ojos se cerraron

Alfredo Le Pera / 1935

Sus ojos se cerraron...
y el mundo sigue andando,
su boca que era mía
ya no me besa más,
se apagaron los ecos
de su reír sonoro
y es cruel este silencio
que me hace tanto mal.
Fue mía la piadosa
dulzura de sus manos
que dieron a mis penas
caricias de bondad,
y ahora que la evoco
hundido en mi quebranto,
las lágrimas pensadas
se niegan a brotar,
y no tengo el consuelo
de poder llorar.

¡Por qué sus alas tan cruel quemó la vida!
¡por qué esta mueca siniestra de la suerte!
Quise abrigo y más pudo la muerte,
¡Cómo me duele y se ahonda mi herida!
Yo sé que ahora vendrán caras extrañas
con su limosna de alivio a mi tormento.
Todo es mentira, mentira es el lamento.
¡Hoy está solo mi corazón!

Como perros de presa
las penas traicioneras
celando mi cariño
galopaban detrás,
y escondida en las aguas
de su mirada buena
la suerte agazapada
marcaba su compás.
En vano yo alentaba
febril una esperanza.
Clavó en mi carne viva
sus garras el dolor;
y mientras en las calles
en loca algarabía
el carnaval del mundo
gozaba y se reía,
burlándose el destino
me robó su amor.



M

Mala suerte

Mala suerte

Francisco Gorrindo / 1939

¡Se acabó nuestro cariño!, me dijiste fríamente,
yo pensé pa' mis adentros, puede que tenga razón,
lo pensé y te dejé sola, sola y dueña de tu vida,
mientras yo con mi conciencia me jugaba el corazón.

Y cerré fuerte los ojos, y apreté fuerte los labios,
pa' no verte, pa' no hablarte, pa' no gritar un adiós
y tranqueando despacito me fui al bar que está en la esquina
para ahogar con cuatro tragos lo que pudo ser tu amor.

Yo no pude prometerte
cambiar la vida que llevo,
porque nací calavera
y así me habré de morir.
A mí me tira la farra,
el café, la muchachada,
y donde haya una milonga
yo no puedo estar sin ir.

Bien sabés cómo yo he sido,
bien sabés cómo he pensado,
de mis locas inquietudes,
de mi afán de callejear.
Mala suerte si hoy te pierdo,
mala suerte si ando solo,
el culpable soy de todo
ya que no puedo cambiar.

Porque yo sé que mi vida no es una vida modelo,
porque quien tiene un cariño, al cariño se ha de dar,
y yo soy como el jilguero, que aun estando en jaula de oro,
en su canto llora siempre el antojo de volar...

He tenido mala suerte, pero hablando francamente,
yo te quedo agradecido, has sido novia y mujer;
si la vida ha de apurarme con rigores algún día,
¡ya podés estar segura que de vos me acordaré!

Maleficio / Maldición

¿Qué sapa señor?

Enrique Santos Discépolo / 1931

La tierra está maldita
y el amor con gripe, en cama.
La gente en guerra grita,
bulle, mata, rompe y brama.
Al hombre lo ha mareao
el humo, al incendiar,
y ahora entreverao
no sabe dónde va.
Voltea lo que ve
por gusto de voltear,
pero sin convicción ni fe.
Hoy todo Dios se queja
y es que el hombre anda sin cueva,
volteó la casa vieja
antes de construir la nueva...
Creyó que era cuestión
de alzarse y nada más,
romper lo consagrao,
matar lo que adoró,
no vio que a su pesar
no estaba preparao
y él solo se enredó
al saltar.
¡Qué "sapa", Señor...
que todo es demencia!...
Los chicos ya nacen
por correspondencia,
y asoman del sobre
sabiendo afanar...
Los reyes temblando
remueven el mazo
buscando un "yobaca"
para disparar,
y en medio del caos
que horroriza y espanta:
la paz está en yanta
¡y el peso ha bajao!...
¿Qué "sapa", Señor,
que ya no hay Borbones,
las minas se han puesto
peor que los varones;
y embrollan al hombre
que tira boleao;
lo ven errar lejos
a un dedo del sapo
y en vez de ayudarlo
lo dejan colgao?
Ya nadie comprende
si hay que ir al colegio
o habrá que cerrarlos
para mejorar...

Malevolencia

Mala entraña

Celedonio Flores / 1927

Te criaste entre malevos,
malandrines y matones,
entre gente de avería
desarrollaste tu acción;
por tu estampa, en el suburbio
florecieron los balcones,
y lograste la conquista
de sensibles corazones
con tu prestigio sentado
de buen mozo y de varón.

Mezcla rara de magnate
nacido en el sabalaje,
vos sos la calle Florida
que se vino al arrabal.
¡Compadrito de mi esquina,
que sólo cambió de traje!
pienso, siempre que te veo
tirándote a personaje,
que sos mixto jaulero
con berretín de zorzal.

Malandrín de la carpeta,
te timbeaste de un biabazo
el caudal con que tu vieja
pudo vivir todo un mes,
impasible ante las fichas,
en las noches de escolaso
o en el circo de Palermo,
cuando a taco y a lonjazo
te perdés por un pescuezo
la moneda que tenés.

Y es por eso que asentaste
tu cartel de indiferente,
insensible a los halagos
de la vida y al sufrir;
se murió tu pobre madre,
y en el mármol de tu frente
ni una sombra, ni una arruga
que deschavara, elocuente,
que tu vieja no fue un perro,
y que vos sabés sentir...

Pero al fin todo se acaba
en esta vida rastrera
y se arruga el más derecho
si lo tiran a doblar;
vos, que sos más estirado
que tejido de fiambra,
Dios no quiera que te cache
la mala vida fulera,
que si no, como un alambre,
te voy a ver arrollar.

Malhumor

El caballito

Horacio Ferrer / 1992

Autos, taxis, colectivos,
con luz roja y mal humor,
y entre tanto estrés y esmog
va tu carro, caballito,
con el ciruja Quiroz.
Milongueás el trotecito
pa' que sepa el hormigón
que sos criollo y, por favor,
dame un ramo de relinchos
caballito soñador.
Abajo el ejecutivo,
arriba el sordo Quiroz
y adelante va el destino
como un jockey distraído,
farabute y perdedor.
Y viva el fileteador
que atrás del carro te ha escrito
con pinturas de color:
"A mí, me llaman Capricho,
me gusta ser como soy!"
Qué helicóptero tan niño
en tus crines se enredó;
y en tus ancas un gorrión
compadrea, caballito
con esta flor de opinión:
"Al galope de los siglos,
morirá el automotor,
se pondrá viejo el avión,
y el antiguo caballito
siempre nuevo, corazón".
Hoy que en la calle hay dolor
de prepotencia y delito,
caballito, vámonos!
Si en el pescante hay un sitio,
me voy con vos y Quiroz.

Malicia

Cuando me entrés a fallar

Celedonio Flores / 1940

He rodado como bolita de purrete arrabalero,
y estoy fulero y cachuzo por los golpes, ¡qué querés!
Cuántas veces con un cuatro a un envído dije “quiero”
y otra vez me fui a baraja teniendo las treinta y tres.

Te conocí cuando entraba a fallarme la carpeta,
me ganaste con bondades poco a poco el corazón.
El hombre es como el caballo: cuando ha llegado a la meta
afloja el tren de carrera y se hace manso y sobón...

Vos sos buena, no te cabe ni un reproche,
y sos para mí una amiga desinteresada y leal,
una estrella en lo triste de mi noche,
una máscara de risa en mi pobre carnaval.

Vos me torciste la vida, te pusiste en mi camino
para alumbrarme con risas, con amor y con placer.
Y entré a quererte por esa ley del destino,
sin darme cuenta que estaba ya viejo para querer.

Viejo... porque tengo miedo que me sobrés en malicia,
viejo... porque desconfío que me querés amurar;
porque me estoy dando cuenta que fue mi vida ficticia,
y porque tengo otro modo de ver y filosofar.

Sin embargo todavía, si me cuadra y apuran,
puedo mostrarle a cualquiera que sé hacerme respetar.
Te quiero como a mi madre, pero me sobra bravura
pa' hacerte saltar pa' arriba cuando me entrés a fallar.

Maltrato

Tarde

José Canet / 1947

De cada amor que tuve tengo heridas,
heridas que no cierran y sangran todavía.
¡Error de haber querido ciegamente
matando inútilmente la dicha de mis días!
Tarde me di cuenta que al final se vive igual fingiendo...
Tarde comprobé que mi ilusión se destrozó queriendo...
¡Pobre amor que está sufriendo
la amargura más tenaz!
Y ahora que no es hora para nada
tu boca enamorada me incita una vez más.

Y aunque quiera quererte ya no puedo,
porque dentro del alma tengo miedo.
Tengo miedo que se vuelva a repetir
la comedia que me ha hundido en el vivir.
¡Todo te lo di!...
¡Todo lo perdí!...
Siempre puse el alma entera,
de cualquier manera,
soportando afrentas
y al final de cuentas
me quedé sin fe.

De cada amor que tuve tengo heridas,
heridas que no cierran y sangran todavía.
Error de haber querido ciegamente,
perdido en un torrente de burlas y mentiras.
Voy en mi rodar sin esperar y sin buscar amores...
Ya murió el amor porque el dolor le destrozó sus flores...
Y aunque hoy llores y me implores
mi ilusión no ha de volver.
¡No ves que ya la pobre está cansada,
deshecha y maltratada por tanto padecer!

Melancolía

Cuando tallan los recuerdos

Enrique Cadícamo / 1943

Llueve... Llueve en el suburbio
y aquí, solo en esta pieza,
va subiendo a mi cabeza
una extraña evocación.
Es la pena de estar solo
o es la tarde cruel y fría
que a mi gris melancolía
la convierte en emoción...
Aquí está mi orgullo de antes,
bandoneón de mi pasado
viejo amigo que he dejado
para siempre en un rincón.
En la tarde evocadora
tu teclado amarillento
está mudo y ya no siento
tu lenguaje rezongón.

Mi viejo amigo de entonces
yo voy corriendo tu suerte.
Las horas que hemos vivido
hoy las cubre el olvido
y las ronda la muerte...
Mi bandoneón del recuerdo
hoy como tú ya no existe,
pues para siempre dejé en tu registro
enterrado el corazón...

Hoy la tarde está lluviosa,
bandoneón, por los recuerdos,
y es por eso que me acuerdo
de mis tiempos de esplendor.
Cuando alcé tu caja un día
en un lírico arremango
y ahí nomás me diste un tango,
un gran tango ganador...
Y otra vez cuando “ella” estaba
neurasténica y celosa
con tu música gangosa
la hiciste sollozar...
Bandoneón de mis recuerdos.
Viejo amigo envuelto en pena,
esta tarde tengo ganas,
muchas ganas de llorar.

Melindrosidad

Maniquí

Enrique Dizeo / 1925

Muchachito de abolengo,
tirifilo engominado,
aristócrata travieso,
nene lindo y holgazán.
Con tu traje entalladito,
elegante y bien planchado,
con perdón de la palabra,
sos un maniquí “viván”.
Los viernes, día de moda
en el hall de aquel cinema,
te entallás con todo esmero
porque fuiste artificial.
Y con lánguidas miradas
de gatito hecho una crema
relojeás las damiselas
de la gran vida social.
Distinguido
jovencito niño bien.
Yo sé que te agrada mucho
la música de Chopén.
La poesía...
que en fiestas interpretás
es tan cándida y tan dulce
que las chicas piden más.
Todo un “biscuít” de vitrina
es tu figurita pulida,
de familia millonaria
y alto rango descendés...
Si te abaraja un bohemio
antes de irte de la vida
te hace una caricatura
porque te la merecés.

Menosprecio

Rebeldía

Oscar Rubens / 1946

Con las manos rojas de apretar el corazón,
ahogando un grito sordo de rencor.
Rebelde como el agua frente al fuego,
como el mar frente a las rocas, hoy me rebelo.
Con tu amor tirano que no sabe de razón,
rebelde con mi propio corazón.
Te pido que te vayas, que me dejes,
que te alejes de una vez, ¡será mejor!
Sé que lloraré después,
que jamás te olvidaré.
Sé que cada noche sin tu risa, sin tu voz,
¡cuánto extrañaré tu amor!
Pero es preferible más perderte
a seguir siendo un fanteche
sólo por verte.
No, ¡dejame por favor!
Hoy se rebeló mi amor.
Sin pedirte nada te entregué mi corazón
a cambio de migajas de tu amor.
Gasté mi corazón y mi fortuna
entregado a la locura de amarte tanto.
Pero ha sido inútil, recibí por tanto amor
desprecio, falsedad y humillación.
Por eso es que te pido que te vayas,
que te alejes de una vez, ¡será mejor!

Miedo

Tengo miedo

Celedonio Flores / 1928

En la timba de la vida me planté con siete y medio,
siendo la única parada de la vida que acerté.
Yo ya estaba en la pendiente de la ruina, sin remedio,
pero un día dije planto y ese día me planté.

Yo dejé la barra rea de la eterna caravana,
me aparté de la milonga y su rante berretín;
con lo triste de mis noches hice una hermosa mañana:
cementerio de mi vida convertido en un jardín.

Garsonier, carreras, timbas, copetines de vicioso
y cariños pasajeros... Besos falsos de mujer..
Todo enterré en el olvido del pasado bullicioso
por el cariño más santo que un hombre pueda tener.

Hoy, ya vés, estoy tranquilo... Por eso es que, buenamente,
te suplico que no vengas a turbar mi dulce paz;
que me dejes con mi madre, que a su lado, santamente,
edificaré otra vida, ya que me siento capaz.

Te suplico que me dejes, tengo miedo de encontrarte,
porque hay algo en mi existencia que no te puede olvidar..
Tengo miedo de tus ojos, tengo miedo de besarte,
tengo miedo de quererte y de volver a empezar.

Sé buenita... No me busques... Apartate de mi senda...
Tal vez en otro cariño encuentres tu redención..
Vos sabés que yo no quiero que mi chamuyo te ofenda...
¡Es que tengo mucho miedo que me falle el corazón!

Misericordia

La violetera

Francisco García Jiménez / 1926

La linda violetera
sus flores va ofreciendo...
Las bromas respondiendo
con gracia espiritual.
Y al serio y al alegre,
y al rico y al pobrete
le deja un ramillete
prendido en el ojal.
Las mesas del “Concierto”,
ruidosas de alegría,
con bella mercancía
se acerca a perfumar
y en este reino loco
del vino y de la risa
serena se desliza
diciendo así al pasar:

¡Caballeros! Son mis flores
mascotitas de fortuna
y han de verlo en sus amores
si se quedan con alguna
de las que yo les ofrezco aquí...
¡Caballeros! Mis violetas
han brotado en los jardines
donde vagan los poetas
y adorables querubines
las cortaron para mí.

La linda violetera,
mezclada a la alegría,
disfraza su agonía
con lírico pregón...
Un día dio su alma
fragante cual sus flores
y fueron sus amores
pagados con traición.
Le queda del romance
la más preciosa herencia
la luz de su existencia:
Su nene... ¡Que es su Dios!
Por él y por sus dulces
ensueños que se han muerto,
de pronto en el “Concierto”
pregona así su voz:

¡Caballeros! Conmovido
desparramo el canastillo
y por ella yo les pido
que den vuelta los bolsillos
todos los que tengan corazón.
¡Caballeros! ¿Hay alguno
que no compre ni un ramito
al saber que cada uno
dará pan para un nenito
y a una madre protección?

Modestia

Barrio pobre

Francisco García Jiménez / 1929

En este barrio que es reliquia del pasado,
en esta calle tan humilde tuve ayer,
detrás de aquella ventanita que han cerrado,
la clavelina perfumada de un querer...
Aquellas fiestas que en sus patios celebraban
algún suceso venturoso del lugar,
con la guitarra entre la rueda me contaban
y en versos tiernos entonaba mi cantar...
Barrio... de mis sueños más ardientes.
Pobre... cual las ropas de tus gentes.
para mí, guardabas toda la riqueza
y lloviznaba la tristeza
cuando te di mi último adiós...
Barrio... Barrio pobre, estoy contigo.
Vuelvo... a cantarte, viejo amigo.
Perdoná los desencantos de mi canto,
pues desde entonces lloré tanto,
pues se ha quebrado ya mi voz...
Por esta calle iba en las pálidas auroras
con paso firme a la jornada de labor.
Cordial y simple era la ronda de mis horas,
amor de madre, amor de la novia... Siempre amor.
Por esta calle, en una noche huraña y fría,
salí del mundo bueno y puro del ayer.
Doblé la esquina, sin pensar lo que perdía,
me fui sin rumbo, para nunca más volver.

Molestia

Dejá el mundo como está

Rodolfo Sciamarella / 1940

Hoy sos un hombre descontento y amargado
después que has derrochado tu bienestar.
Te has convertido en enemigo de la vida
porque ella te convida a trabajar.
Por eso mismo es que todo te molesta
y se oye tu protesta por los demás.
Con el tono llorón de un agorero
decís que el mundo entero lo deben transformar.

Dejá el mundo como está,
que está hecho a la medida...
Dejá el mundo como está
vos debés cambiar de vida...
Le querés poner rueditas...
¿Dónde lo querés llevar?
Sólo vos lo ves cuadrado
y redondo los demás.
Dejá el mundo como está,
con sus malas y sus buenas,
con sus dichas y sus penas...
¡Dejá el mundo como está!

Qué cosa buena has de encontrar a la deriva
o es que esperas de arriba tu porvenir.
Sólo se logran con trabajo y sacrificios
los grandes beneficios para vivir.
Al fin, tu queja es el clamor de un fracasado,
ya me tenés cansado de oírte gritar...
Que anda el mundo al revés y está deshecho
y vos... ¿Con qué derecho lo pretendés cambiar?

Mordacidad

Y no le erré

Abel Aznar / 1959

Me sorprende tu manera de tratarme
y ese tono cariñoso con que hablás...
¡Quién diría que hace poco al amurarme
me mirabas sobre el hombro, tan altiva, tan mordaz!...
¡Quién te viera sin un resto de arrogancia!...
¡Se acabaron tu desprecio y tu desdén!...
Hoy, de vuelta, no te das esa importancia
que te dabas al hablarme de otra vida y de otro tren.

Hoy tengo el gusto de verte
volver como yo quería...
¡Mirá si yo lo sabía
que ni un momento dudé!...
Que el día menos pensado,
como una cosa resuelta
ibas a venir de vuelta
sin grupos... y no le erré.

¡Te lo juro!... Tuve ganas de vengarme.
Mi amor propio no entendía otra razón.
Fue un momento, pero pude serenarme
y me dije bien tranquilo... ¡Necesita un tropezón!
Necesita que la engrupan y que un día
se dé cuenta que vivió en un folletín;
que se encuentre sin cariño y en la vía
pa' que entienda que todo eso no fue más que un berretín.



N

Necesidad

Y todavía te quiero

Abel Aznar / 1956

Cada vez que te tengo en mis brazos,
que miro tus ojos, que escucho tu voz,
y que pienso en mi vida en pedazos
el pago de todo lo que hago por vos,
me pregunto: ¿por qué no termino
con tanta amargura, con tanto dolor?...
Si a tu lado no tengo destino...
¿Por qué no me arranco del pecho este amor?

¿Por qué...
si mentís una vez,
si mentís otra vez
y volvéis a mentir?...

¿Por qué...
yo te vuelvo a abrazar,
yo te vuelvo a besar
aunque me hagáis sufrir?

Yo sé
que es tu amor una herida,
que es la cruz de mi vida,
y mi perdición...

¿Por qué
me atormento por vos
y mi angustia por vos
es peor cada vez?...

¿Y por qué,
con el alma en pedazos,
me abrazo a tus brazos,
si no me querés?

Yo no puedo vivir como vivo...
Lo sé, lo comprendo con toda razón,
si a tu lado tan sólo recibo
la amarga caricia de tu compasión...

Sin embargo... ¿Por qué yo no grito
que es toda mentira, mentira tu amor
y por qué de tu amor necesito,
si en él sólo encuentro martirio y dolor?

Nostalgia por un amigo ausente

Mis amigos de ayer

José María Contursi / 1945

Esta noche tengo ganas de aturdirme de recuerdos
con el frío denso y lerdo de las cosas del lugar,
recorrer las viejas calles por el tiempo transformadas
y entre piedras olvidadas empapar me de arrabal.
Me contemplan con asombro las estrellas y esta esquina
con perfume de glicinas y colores de malvón...
Debo estar acaso viejo, melancólico y más flojo,
que me sale por los ojos esta cálida emoción.

¿Dónde están mis amigos,
mis amigos de ayer?
Si me vieran llegar
como un duende y llorar...
y llorar al volver.
¿Se perdieron tal vez
por un rumbo sin luz,
sin destino... sin fe?
Por distinto camino
me perdí yo también...
¿Si me vieran llegar
como un duende y llorar
mis amigos de ayer!

Para qué llorar ahora lo que el tiempo se ha llevado,
si está muerto mi pasado como muerto está mi amor...
Una voz canta en mi oído mis canciones olvidadas
y la noche perfumada se hace toda una canción...
Me entristecen estas calles, las estrellas y la esquina
con perfumes de glicinas y colores de malvón...
Es que estoy mucho más viejo, melancólico y más flojo
y me sale por los ojos hecha llanto mi emoción.



O

Obstinación

Nostalgias

Enrique Cadícamo / 1936

Quiero emborrachar mi corazón
para apagar un loco amor
que más que amor es un sufrir...
Y aquí vengo para eso,
a borrar antiguos besos
en los besos de otras bocas...
Si su amor fue “flor de un día”
¿porqué causa es siempre mía
esa cruel preocupación?
Quiero por los dos mi copa alzar
para olvidar mi obstinación
y más la vuelvo a recordar.

Nostalgias
de escuchar su risa loca
y sentir junto a mi boca
como un fuego su respiración.
Angustia
de sentirme abandonado
y pensar que otro a su lado
pronto... pronto le hablará de amor...
¡Hermano!
Yo no quiero rebajarme,
ni pedirle, ni llorarle,
ni decirle que no puedo más vivir...
Desde mi triste soledad veré caer
las rosas muertas de mi juventud.

Gime, bandoneón, tu tango gris,
quizá a ti te hiera igual
algún amor sentimental...
Llora mi alma de fantoche
sola y triste en esta noche,
noche negra y sin estrellas...
Si las copas traen consuelo
aquí estoy con mi desvelo
para ahogarlos de una vez...
Quiero emborrachar mi corazón
para después poder brindar
“por los fracasos del amor”...

Odio

Te odio

Celedonio Flores / 1929

Hay cosas que no tienen razón ni sentido,
hay hechos que no tienen explicación...
Así, al conocerte, mi gran cariño,
sin ley ni motivo, de golpe nació.
Viniste a embarullarme la dulce existencia
pues yo sin tus engaños ya era feliz.
¡Parece mentira que, siendo tan linda,
guardés ese fondo tan bajo y tan ruin!

Te odio, maldita;
te odio como antes te adoré...
Dios quiera que un día volvieras a mí
buscando refugio, vencida, sin fe.
Entonces podría
cobrarme tu traición...
¡Es tanto lo que te odio
que al verte sufrir me vengaré!

Sabés que todavía no puedo explicarme
por qué placer maldito me hiciste mal,
si yo por tu cariño dejé a mi madre,
enferma, solita, sin techo, sin pan.
Has roto mi existencia. ¡Cobarde y rastrera!
¿Por qué voy a tenerte conmiseración?,
si cuando agonice será mi postrera
palabra una eterna, fatal maldición.

Olvido

Olvido

Luis César Amadori / 1935

Si pensara alguna vez en lo que fui
no tendría ni la fuerza de vivir...
Pero yo sé que hay que olvidar
y olvido sin protestar.
En la oscura caravana de dolor
de los hombres que perdieron el hogar,
sin blasfemar, sin un rencor,
voy solo con mi canción.

Nadie pregunta
lo que he sido en el pasado,
si fui rico, si fui honrado,
si hubo sedas en mi cuna.
A nadie importa
quién soy yo, de dónde vengo,
y si alguno se me acerca
me pregunta cuánto tengo...
Miran los trapos
que delatan mi pobreza de hoy
y en esos trapos lee la gente
cuánto valgo y quién soy...
Pero no importa,
para mí que lo he vivido,
yo sé todo lo que he sido,
lo que nunca más seré...

Es por eso que mi boca no dirá
el secreto de un pasado que perdí...
Fui gran señor, creo en un Dios
que a veces me niega el pan...
Y en la oscura caravana de dolor
de los hombres que perdieron el hogar,
sin blasfemar, sin un rencor,
voy solo con mi canción.

Opresión

Rosicler

Francisco García Jiménez / 1946

La vida es este río
que me arrastra en su corriente
blando y yacente, lívida imagen,
de vuelta ya de todos los nostálgicos paisajes,
muerta la fe, marchita la ilusión...
Me queda en este río de las sombras, sin riberas,
una postrera, dulce palabra,
pálida esperanza entre el murmullo:
¡nombre tuyo!... ¡nombre tuyo!...
dulce nombre de un amor.

Te llamabas Rosicler,
como el primer
rayo del día...
Y en los lirios de tu piel
todo mi ayer
se perfumó.
Ese ayer que me persigue
con su máscara terrible
de dolor y de imposible...
Ya me voy, rubia mujer,
ya nunca más
he de volver.
Y en el río de las sombras
soy la sombra que te nombra,
¡mi Rosicler!...

La vida está detrás, en una playa murmurante,
virgen marina, frente al levante,
debajo de un revuelo de primeras golondrinas
cuyo pregón me oprime el corazón.
La vida está detrás, en la palabra luminosa,
que era tu nombre de luz y rosa.
Esto... que repito entre el murmullo:
¡nombre tuyo!... ¡nombre tuyo!...
mientras muero sin amor.

Orfandad

El huérfano

Francisco García Jiménez / 1922

Ante el sepulcro de mi amor
detengo el paso; y esta estrofa
dejaré como una flor...
Y al viento errante doy mi voz,
que él llevará como un adiós.

Un día te cruzaste,
mujer, en mi camino;
yo andaba por la vida
sombrio y al azar;
mi madre se había muerto,
y el dulce amor divino
perdido para siempre
nublaba mi destino.
Ya nada me quedaba
cansado estaba de llorar.

Entonces me encontraste
y yo algo vi en tus ojos
¡radiantes como auroras
de dicha y de ilusión!
Tus ojos no engañaron
las ansias de mi pena,
pues fuiste tú en mi vida
la amada blanca y buena,
¡querida una vez sola
con todo el corazón!

Y ahora me abandonas.
¡Te alejas de mi lado!
¡Me sumes en la noche
tan fría del dolor!
Mi pobre traje humilde
de nuevo está enlutado,
y el huérfano doliente
que ayer has encontrado,
hoy sigue siendo el huérfano
de tu encantado amor.

Orgullo

Orgullo tanguero

Enrique Cadícamo / 1959

Con este tango no se pierde el compás
porque es porteño, milonguero y varón.
Mi tango es este que se llama arrabal
y lo demás es puro cuento...
Desde pebete lo escuchamos roncar
por los deslindes de Barracas al Sur
y en los bailongos lo hemos visto bailar
al Cachafaz, que era una luz...

Tango mío... Tango reo...
del T.V.O., del Palais y Armenoville.
Tu perfume tan lejano de recuerdos
se hace llanto en la armonía del violín.
Tango mío... Tango reo...
¡Qué será de aquel amor que ya perdí!...

Con este tango retobado y pintón
de gran canyengue y malevo compás,
está latiendo con porteña emoción
el corazón de Buenos Aires.
Por más que venga otro estilo a tallar,
por más que quieran disfrazarlo, yo sé
que el tango nuestro nunca debe cambiar,
así nació y así ha de ser.

Ostentación

Pero yo sé

Azucena Maizani / 1928

Llegando la noche
recién te levantas
y sales ufano
a buscar un beguén.
Lucís con orgullo
tu estampa elegante
sentado muy muelle
en tu regia baqué.
Paseás por Corrientes,
paseás por Florida,
te das una vida
mejor que un pachá.
De regios programas
tenés a montones...
Con clase y dinero
de todo tendrás.
Pero yo sé que metido
vivís penando un querer,
que querés hallar olvido
cambiando tanta mujer..
Yo sé que en las madrugadas,
cuando las farras dejás,
sentís tu pecho oprimido
por un recuerdo querido
y te ponés a llorar.
Con tanta aventura,
con toda tu andanza,
llevaste tu vida
tan sólo al placer.
Con todo el dinero
que siempre has tenido
todos tus caprichos
lograste vencer.
Pensar que ese brillo
que fácil ostentas
no sabe la gente
que es puro disfraz.
Tu orgullo de necio
muy bien los engaña...
No quieres que nadie
lo sepa jamás.



P

Padecimiento

Naranja en flor

Homero Expósito / 1944

Era más blanda que el agua,
que el agua blanda,
era más fresca que el río,
naranja en flor.
Y en esa calle de estío,
calle perdida,
dejó un pedazo de vida
y se marchó...

Primero hay que saber sufrir,
después amar, después partir
y al fin andar sin pensamiento...
Perfume de naranja en flor,
promesas vanas de un amor
que se escaparon con el viento.
Después... ¿qué importa el después?
Toda mi vida es el ayer
que me detiene en el pasado,
eterna y vieja juventud
que me ha dejado acobardado
como un pájaro sin luz.

¿Qué le habrán hecho mis manos?
¿Qué le habrán hecho
para dejarme en el pecho
tanto dolor?
Dolor de vieja arboleda,
canción de esquina
con un pedazo de vida,
naranja en flor.

Pánico

Abrojos

Armando Tagini / 1930

Ruge el viento en la alta noche
como fiera acorralada
y en las sombras, emponchada,
tiende redes la traición...
Cae la lluvia como un llanto...
y es la noche amarga y triste
como aquella en que te fuiste
por la huella de otro amor...

Camino del pago
te voy recordando
y en vano aguantando
la gana' e llorar,
pensando en las horas
gloriosas del nido...
pensando que he sido
¡más güeno qu' el pan!

Y en medio' e las sombras
del campo infinito,
tus ojos malditos
de raro fulgor,
parecen dos brasas
como estas que has hecho
prender en mi pecho,
de odio y rencor.

Es luz mala tu recuerdo
en la noche despiadada
y en mi alma atormentada
prende abrojos el terror.
Y es desfile de fantasmas
el pasado que me espanta,
y me anuda la garganta
y me llena de temor.

Ya vino a decirme,
más de un lengua suelta,
que andás dando güeltas
tratando' e volver.
Y ya se lo he dicho,
por si güelve a verte,
qu' es poco la muerte
pa' cobrarme bien.

Pasión

Rondando tu esquina

Enrique Cadícamo / 1945

Esta noche tengo ganas de buscarla,
de borrar lo que ha pasado y perdonarla.
Ya no me importa el qué dirán
ni de las cosas que hablarán...
¡Total la gente siempre habla!
Yo no pienso más que en ella a toda hora.
Es terrible esta pasión devoradora.
Y ella siempre sin saber,
sin siquiera sospechar
mis deseos de volver...

¿Qué me has dado, vida mía,
que ando triste noche y día?
Rondando siempre tu esquina,
mirando siempre tu casa,
y esta pasión que lastima,
y este dolor que no pasa.
¿Hasta cuándo iré sufriendo
el tormento de tu amor?

Este pobre corazón que no la olvida
me la nombra con los labios de su herida
y ahondando más su sinsabor
la mariposa del dolor
cruza en la noche de mi vida.
Compañeros, hoy es noche de verbena.
Sin embargo, yo no puedo con mi pena
y al saber que ya no está,
solo, triste y sin amor
me pregunto sin cesar.

Pasmo

Miedo de vivir

Eladia Blázquez / 1973

El miedo de vivir
es el señor y dueño
de muchos miedos más,
voraces y pequeños,
en una angustia sorda
que brota sin razón,
y crece muchas veces
ahogando el corazón.
¡El miedo de vivir
es una valentía!
Queriéndose asumir
en cada nuevo día,
es tuyo y es tan mío
que sangra en el latir
igual que un desafío
el miedo de vivir.
Los miedos que inventamos
nos acercan a todos
porque en el miedo estamos
juntos, codo con codo...
Por temor que nos roben
el amor, la paciencia
y ese pan que ganamos
con sudor y a conciencia.
La soledad es miedo
que se teje callando,
el silencio es el miedo
que matamos hablando,
¡y es un miedo el coraje
de ponerse a pensar,
en el último viaje...
sin gemir ni temblar!

Pena

Color de barro

Cátulo Castillo / 1948

Color de barro en los ojos
con voz oscura de viento,
soy el son de un bandoneón
de rezongón corazón con sueño.
Carmín sangriento del moño
que en las trenzas se prendió,
soy el fuego de un cigarro
que se tira sobre el barro
desde lo alto de ese carro
que cruzó como un borrón.

Llanto con que canto,
barro con que amarro
tantas cosas que se van
como el fin del valsecito
que llovía en la agonía
del organito...
Puerta ya desierta,
vida ya perdida
en la ojera del zaguán.

Mi dolor de grillo triste
busca un cerco que no existe
de arrayán...

Color de barro mi pelo,
color de noche mi pena,
y en las sombras de un rincón,
mi bandoneón,
corazón que suena.

Color de barro de tango
con sus cosas que hacen mal,
este canto que desgarro
tiene su dolor bizarro
que es al fin color de barro.

Pendencia

Julián Navarro

Alberto Vaccarezza / 1924

Aquí estoy otra vez. Ya he venido,
desafiando el rigor de la suerte,
a buscar o la vida o la muerte
en los barrios de mi perdición.
Mas no sé al corazón qué le pasa,
que la música aumenta su pena
y, al compás de este tango que suena,
se estira y encoge como un bandoneón.

Los vientos contrarios torcieron mi rumbo
y solo en el mundo me eché a caminar.
Pensaba olvidarla, mas todo fue inútil...
¡No olvidan los criollos que saben amar!
¡Bien haya el destino si, después de tanto
rodar por los campos, la vuelvo a encontrar!

Ni una sombra soy ya del que ha sido
respetao en el bajo malevo
y estas pilchas gastadas que llevo
van pintando mi cruel situación;
pero siento vibrar todavía,
bajo el pecho que esconde el ropaje,
esta voz que es la voz del coraje,
abierta y profunda como una canción.

No lanzo mi reto ni busco pendencia,
que ya la prudencia me entró a apaciguar,
y quiero de nuevo dormir en mi barrio
las noches tranquilas de la libertad...
Pero si hay quien pite mordiendo el cigarro,
con Julián Navarro se puede encontrar.

Perdición

Viejo rincón

Roberto Lino Cayol / 1925

Viejo rincón de mis primeros tangos,
donde ella me batió que me quería;
guarida de cien noches de fandango
que en mi memoria viven todavía....
¡Oh, callejón de turbios caferatas
que fueron taitas del mandolión!
¿Dónde estará mi garçonniere de lata,
testigo de mi amor y su traición?

Hoy vuelvo al barrio que dejé
y al campanearlo me da pena...
No tengo ya mi madrecita buena,
mi rancho es una ruina; ya todo se acabó.
Porque creí, loco de mí,
por ella di mi vida entera...
También mi fe se convirtió en tapera
y sólo siento ruinas latir dentro de mí.

De un tango el vaivén
da vida a un amor;
de un tango al vaivén
nos hacen traición.

Cuando te quiebras en una sentada
juntando tu carita con la mía,
yo siento que en la hoguera de algún tango
se va a quemar mi sangre el mejor día.
Viejo rincón de turbios caferatas,
que fueron taitas del mandolión,
¿dónde estará mi garçonniere de lata,
bulín mistongo que fue mi perdición?
Del fuelle al son, suena un violín
en el tablao de una cantina
y en un bulín que está al doblar la esquina
los taitas aprovechan el tango tentador.
¿Pa' qué soñar? ¿Pa' qué volví
al callejón de mis quereres,
a revivir el mal de esas mujeres,
sus risas, sus caricias, la farsa de su amor?

De un tango el vaivén
da vida a un amor;
de un tango al vaivén
nos hacen traición.

Pereza

Haragán

Manuel Romero / 1928

¡La pucha que sos reo
y enemigo de yugarla!
La esguena se te frunce
si tenés que laburarla...
Del orre batallón
vos sos el capitán;
vos creés que naciste
pa' ser un sultán.
Te gusta meditarla
panza arriba, en la catrera
y oír las campanadas
del reló de Balvanera.
¡Salí de tu letargo!
¡Ganate tu pan!
Si no, yo te largo...
¡Sos muy haragán!

Haragán,
si encontrás al inventor
del laburo, lo fajás...
Haragán,
si seguís en ese tren
yo te amuro... ¡Cachafaz!
Grandulón,
prototipo de atorrante robusto,
gran bacán;
despertá,
si dormido estás,
pedazo de haragán...

El día del casorio
dijo el tipo'e la sotana:
"El coso debe siempre
mantener a su fulana".
Y vos interpretás
las cosas al revés,
¿que yo te mantenga
es lo que querés?
Al campo a cachar giles
que el amor no da pa' tanto.
A ver si se entrevera
porque yo ya no te aguanto...
Si en tren de cara rota
pensás continuar,
"Primero de Mayo"
te van a llamar.

Perfidia

Hoy me vas a escuchar

Carlos Bahr / 1954

Nunca te he querido lastimar,
todo lo callé y lo soporté.
Siempre he sabido disculpar
toda tu loca insensatez.
Pero colmaste la medida
y de frente a tu perfidia
que me hiere una vez más,
siento que no puedo soportar
sin gritarte toda tu maldad.

Hoy me vas a escuchar,
de una por todas,
lo que siempre callé.
Voy a gritar
y lo voy a gritar
aunque te ofendas,
si es que hay algo
que te pueda avergonzar.
Quiero una vez
que comprendas todo lo que sos.
¡Hoy me vas a escuchar,
porque esta vuelta quiero, al fin,
desahogar mi corazón!

Sé que te reirás al verme así,
sé que tratarás de demostrar
que a lo que diga vos, al fin,
poca importancia le darás.
Pero el rigor de mis palabras
te arderá como una marca
y en tu orgullo, sin razón,
nunca, pero nunca olvidarás
que hoy grité bien fuerte tu maldad.

Perjuicio

Milonga triste

Homero Manzi / 1936

Llegabas por el sendero
Delantal y trenzas sueltas.
Brillaban tus ojos negros
Claridad de luna llena.
Mis labios te hicieron daño
Al besar tu boca fresca.
Castigo me dio tu mano
Pero más golpeó tu ausencia. ¡Ay!...

Volví por caminos blancos, volví sin poder llegar.
Grité con mi grito largo, canté sin saber cantar.
Cerraste tus ojos negros.
Se volvió tu cara blanca.
Y llevamos tu silencia al sonar de las campanas.
La luna cayó en el agua
El dolor golpeó mi pecho
Con cuerdas de cien guitarras
Me trencé remordimientos. ¡Ay!...
Volví por caminos viejos, volví sin poder llegar.
Grité con tu nombre muerto, recé sin saber rezar.

Tristeza de haber querido
Tu rubor en un sendero.
Tristeza de los caminos
Que después ya no te vieron.
Silencio del camposanto.
Soledad de las estrellas.
Recuerdos que duelen tanto
Delantal y trenzas negras. ¡Ay!...
Volví por caminos muertos
Volví sin poder llegar
Grité con tu nombre bueno, lloré sin saber llorar.

Pesar / Opresión

Domani

Cátulo Castillo / 1951

El farol de una cantina,
la neblina del Riachuelo
que ha tendido bajo el cielo
como un pálido crespón
y en la mesa, donde pesa
su tristeza sin consuelo,
Don Giovanni está llorando
con la voz del acordeón...
Su lejana cantilena
se despena, se hace espina
con la dura desventura
que lastima sin matar,
y repite que mañana
volverá su ragazzina,
mariposa mentirosa
remontada sobre el mar.
¡Domani! ...
Volverá mañana,
lejana
pesadilla que pasó...
Y el pobre Don Giovanni
se repite que domani
volverá la niña buena...
Y en la copa que envenena
suena siempre vana
—¡mañana!—
la mentira del alcohol.

Pero inútil...
Ya no queda ni el rincón
de la esperanza.
Sólo puebla su tristeza
la aspereza del pesar
y en la niebla de los años,
y en la muerte que lo alcanza
hay un canto como un llanto
que regresa desde el mar...

Es la voz de los veleros
que llevaron las neblinas
son los viejos puertos muertos
que están mucho más allá
y los ecos que lo aturden,
el alcohol que la asesina
cuando grita que su pobre
ragazzina volverá.

Piedad

Piedad

Luis de Biase / 1928

La tarde agonizaba, la noche se aproxima,
de un templo las campanas llamaban para orar.
Cuando una joven triste, de rostro demacrado,
con gesto resignado se inclina ante el altar.

Hay un profundo dolor
en su palidez mortal.
Sus ojos dicen claro
que lloran sin cesar.

¡Ruego...
por el hombre que yo quiero!
Dice...
con amargo sinsabor.
¡Ruego...
por su vida que es mi vida!
¡Ruego...
esta plegaria de amor!
¡Ruego...
por el hombre que me ha dado!
¡Ruego...
por quien no podré olvidar!
¡Lloro!
Porque ahora me lo quitas,
para
toda una eternidad.

La noche silenciosa tendió su negro manto,
el templo, solitario parece ya quedar,
cuando una triste queja se escucha en el espacio
que dice sollozando: Piedad, Señor, piedad!

Placer

Milonguera

José María Aguilar / 1925

Milonguera de melena recortada,
que ahora te exhibes en el Pigall.
No recuerdas tu cabeza coronada
por cabellos relucientes sin igual.
Acordate que tu vieja acariciaba
con sus manos pequeñitas de mujer
tu cabeza de muchachita alocada...
que soñaba con grandezas y placer.

Una noche te fugaste
del hogar que te cuidó...
y a la vieja abandonaste
que en la vida te adoró.
En busca de los amores,
y para buscar placeres,
fuiste con otras mujeres
al lugar de los dolores.

Milonguera de melena recortada
que antes tenías hogar feliz,
no recuerdas a tu viejita amargada
que ignora todavía tu desliz.
Acordate de aquel novio enamorado
que luchaba por formarte un buen hogar
y que tímido, feliz y mal confiado
colocaba tu recuerdo en un altar.

Ahora sola, abandonada
en las alas del placer,
vas dejando, acongojada,
tus ensueños de mujer.
De tus trenzas en la historia
ni las hebras quedarán,
que perduren tu memoria
a los que te llorarán.

Preocupación

De todo te olvidas (cabeza de novia)

Enrique Cadícamo / 1929

De un tiempo a esta parte, muchacha, te noto
más pálida y triste... Decí ¿qué tenés?
Tu carita tiene el blancor del loto
y yo, francamente, chiquita, no sé...
¿Qué pena te embarga? ¿Por qué ya no ríes
con ese derroche de plata y cristal?
Tu boquita, donde sangraron rubíes,
hoy muestra una mueca, trasuntando un mal...

El piano está mudo.
Tus ágiles manos
no arrancan el tema
del tango tristón...
A veces te encuentro
un poco amargada,
llorando, encerrada,
en la habitación.
Y he visto, extrañando,
que muy a menudo,
“de todo te olvidas”,
cabeza de novia,
¡nimbada de amor!

¿Qué es lo que te pasa? Cuéntame; te ruego
que me confidencies tu preocupación...
Acaso tu pena es la que Carriego,
rimando cuartetos, a todos contó.
“De todo te olvidas, cabeza de novia”,
pensando en el chico que en tu corazón
dejó con sus besos sus credos amantes,
como un ofertorio de dulce pasión...

Prepotencia

La puñalada

Celedonio Flores / 1937

Mentan los que saben
que un malevo
muy de agallas y de fama
bien sentada
por el barrio de Palermo
cayó un día taconeando
prepotente
a un bailongo
donde había
puntos bravos pa'l facón.
Lo empezaron a mirar
con un aire sobrador
pero el mozo, sin chistar,
a una puerta se arrimó.
Los dejó sobrar.
Los dejó decir.
Y pa' no pelear tuvo que sufrir.
Pero la pebeta más bonita,
la que estaba más metida
en el alma de los tauras,
esa noche con la vista
lo incitaba a que saliera
a darles dique
y a jugarse en un tango
su cartel.
Se cruzó
un gran rencor y otro rencor
a la luz
de un farolito a querosén
y un puñal
que parte en dos un corazón
porque así
lo quiso aquella cruel mujer.
Cuentan los que vieron
que los guapos
culebrearon
con sus cuerpos
y buscaron afanosos
el descuido del contrario
y en un claro de la guardia
hundió el mozo de Palermo
hasta el mango su facón.

Pugnacidad

Eufemio pizarro

Homero Manzi / 1947

Morocho como el barro era Pizarro,
señor del arrabal;
entraba en los disturbios del suburbio
con frío de puñal.
Su brazo era ligero al entrevero
y oscura era su voz.
Derecho como amigo o enemigo
no supo de traición.
Cargado de romances y de lances
la gente lo admiró.

Quedó pintado su nombre varón
con luz de luna y farol,
y palpitando en mañanas lejanas
su corazón.

Decir Eufemio Pizarro
es dibujar, sin querer,
con el tizón de un cigarro
la extraña gloria con barro y ayer
de aquel señor de almacén.

Con un vaivén de carro iba Pizarro,
perfil de corralón,
cruzando con su paso los ocasos
del barrio pobretón.
La muerte entró derecho por su pecho,
buscando el corazón.
Pensó que era más fuerte que la muerte
y entonces se perdió.
Con sombra que se entona en la bordona
lo nombra mi canción.

Pusilanimidad

Maula

Víctor Soliño / 1927

No pises el cotorro
que no te puedo ver.
No ves que hasta vergüenza
me da ser tu mujer.
Yo quiero, pa' que sepas
tener siempre a mi lado
a un hombre bien templado,
no a un maula como vos.
A un hombre que se juegue,
si llega la ocasión,
la vida en una carta,
sin sentir emoción.
A un hombre que sea hombre
y sepa responder
y no llore cobarde,
igual que una mujer.

Maula
que ante el insulto callaste.
Maula
que cobarde te achicaste.
Maula
que sólo te creés valiente
cuando una noche de farra
te ves enfrente de una mujer.

La barra del boliche
borracha de perno
mi nombre que es el tuyo
por el suelo arrastró
y vos que de una mesa
oíste aquella infamia
bajaste la cabeza,
cobarde, sin chistar.
Al verte tan compadre,
con tu aire de matón,
te juro por mi madre
te tengo compasión.
No vuelvas al cotorro,
porque mi corazón,
se ha hecho para un hombre
y vos no sos varón.



Q

Queja

Torrente

Homero Manzi / 1944

Solloza mi ansiedad...
También mi soledad
quisiera llorar cobardemente.
Angustia de jugar y de repente,
sin querer,
perder el corazón en el torrente.
Se queja nuestro ayer...
Se queja con un tono de abandono
que recuerda con dolor
la noche del adiós...
la noche que encendimos de reproches
y el amor pasó.

Adiós...
la triste y la más gris canción de amor.
Ayer...
el último y fatal ayer final.
Fue mi desprecio, mi desprecio necio.
Fue tu amargura, tu amargura oscura.
Nuestro egoísmo nos lanzó al abismo
y nos vimos de repente en el torrente
más atroz.
Torrente de rencor
brutal y cruel
que ya no ofrece salvación.

Se queja el corazón...
Se queja con razón
al ver lo que quedó de aquel pasado.
Perfume de rosal
rumor callado de cristal
y todo es un nidal abandonado.
Solloza el corazón...
solloza como un niño sin cariño,
sin abrigo ni ilusión.
Y vuelve del adiós
la tarde en que los dos fuimos cobardes
y el amor pasó.



R

Rabia

El encopao

Enrique Dizeo / 1942

Me llaman El Encopao
los que no saben lo que me ha pasao
y me ven hecho un cualquiera...
¡Que digan lo que digan,
que ya no me hace mella!
Me llaman El Encopao
como si el que anda así pierde el honor
y no piensan que el que mata
su rabia entre unas copas
tiene su razón.

¡Total, qué le importa a ella
que viva como yo vivo!
Siempre metido en el boliche de esa esquina
que ha dejado de ser linda
por su olvido.
¡Total, qué le importa a ella
que viva como yo vivo!
Mareado de caña y de recuerdos, noche y día,
día y noche, por su vida
que es mi amor.

Me dicen El Encopao
y no es mentira que voy mal rumbeao...
¡Todo por una morocha
que me marcó una güeya
de penas y de sombras!
Me llaman El Encopao
pero conmigo nadie va a jugar
porque los hombres se encuentran
y entonces cara a cara
hay que corajear.

Regocijo

Te fuiste, ja, ja!

Juan B.A. Reyes / 1929

¿Te fuiste? Ja... Ja... ¡Que te vaya bien!
¡Piantá de la vía que te cacha el tren!

Mi bulín está mucho más lindo,
más aireao, ventilao y compadre,
con las pilchas por el suelo,
todo bien desarreglao.
Ya no tengo nadie que la bronque,
ni pichicho que me muerda o ladre;
te agradezco, mina otaria,
de que me hayas amurao.

¿Te fuiste? Ja... Ja... ¡Que te vaya bien!
¡Piantá de la vía que te cacha el tren!

La catrera, con ser tan grandota,
yo te aseguro que no te ha extrañado,
pues tu ausencia sólo se nota,
en que duermo despatarrao.
Y de tarde cuando el piberío
del triste convento empieza a gritar,
me despierto feliz y me río,
y al ver que te has ido me pongo a cantar.

¿Te fuiste? Ja... Ja... ¡Que te vaya bien!
¡Piantá de la vía que te cacha el tren!

Sin embargo allá en el fondo
de mi alma, la loca pavura
me trabaja 'e prepotencia
y no te lo oculto más.
Tengo miedo que una de estas noches
cometás la terrible locura
de sentirte Magdalena
y al cotorro te volvés.
¡No, por favor, que estoy muy a gusto solito!

¿Te fuiste? Ja... Ja... ¡Que te vaya bien!
¡Piantá de la vía que te cacha el tren!

Remembranza

Remembranza

Mario Battistella / 1934

Cómo son largas las semanas
cuando no estás cerca de mí
no sé qué fuerzas sobrehumanas
me dan valor lejos de ti.
Muerta la luz de mi esperanza
soy como un náufrago en el mar,
sé que me pierdo en lontananza
mas no me puedo resignar.

¡Ah!

¡qué triste es recordar
después de tanto amar,
esa dicha que pasó...
Flor de una ilusión
nuestra pasión se marchitó.

¡Ah!

¡olvidá mi desdén,
retorná dulce bien,
a nuestro amor,
y volverá a florecer
nuestro querer
como aquella flor.

En nuestro cuarto tibio y rosa
todo quedó como otra vez
y en cada adorno, en cada cosa
te sigo viendo como ayer.
Tu foto sobre la mesita
que es credencial de mi dolor,
y aquella hortensia ya marchita
que fue el cantar de nuestro amor.

Remordimiento

Un remordimiento

Reinaldo Yiso / 1955

Tu voz me sigue sin cesar,
se clava como espina,
me hiere, me lastima,
me mata sin matar...
Tu voz, siempre tu voz,
cual pálido fantoche,
me sigue por las noches
y ya no puedo más...
Tu voz, que ayer fuera cristal,
es un remordimiento
que mata sin matar.

Dejé en la flor de tus labios
un vendaval de zarzas y de ortigas.
Te di un rosario de agravios
y te cubrí de mentiras.
¡Piedad, piedad por tanto daño!
Gritó tu voz, desesperada.
Hoy esa voz, en mí clavada,
es una ronda infernal.

Recién, después que te perdí,
al verme tan vencido,
tan triste, tan vacío,
de pronto comprendí
que fuiste todo amor,
lo que jamás se olvida,
que estabas en mi vida
eterna como el sol.
Tal vez me puedas perdonar
y borres esta angustia
que mata sin matar.

Rencor

Rencor

Luis César Amadori / 1932

Rencor, mi viejo rencor,
dejáme olvidar
la cobarde traición.
¡No ves que no puedo más,
que ya me he secado
de tanto llorar!
Dejá que viva otra vez
y olvide el dolor
que ayer me cacheteó...
Rencor, yo quiero volver
a ser lo que fui...
Yo quiero vivir...
Este odio maldito
que llevo en las venas
me amarga la vida
como una condena.
El mal que me han hecho
es herida abierta
que me inunda el pecho
de rabia y de hiel.
La odian mis ojos
porque la miraron.
Mis labios la odian
porque la besaron.
La odio con toda
la fuerza de mi alma
y es tan fuerte mi odio
como fue mi amor.
Rencor, mi viejo rencor,
no quiero sufrir
esta pena sin fin...
Si ya me has muerto una vez
¿por qué llevaré
la muerte en mi ser?
Ya sé que no tiene perdón...
Ya sé que fue vil
y fue cruel su traición...
Por eso, viejo rencor,
dejáme vivir
por lo que sufrí.
Dios quiera que un día
la encuentre en la vida
llorando vencida
su triste pasado
pa' escupirle encima
todo este desprecio
que babea mi vida
de amargo rencor.
La odio por el daño
de mi amor deshecho
y por una duda
que me escarba el pecho.
No repitas nunca
lo que vi' a decirte:
rencor, tengo miedo
de que seas amor.

Reproche

El que atrasó el reloj

Enrique Cadícamo / 1933

¡Che, Pepino,
levantate 'e la catrera,
que se ha roto la tijera
de cortar el bacalao.
¿Qué te has creído?
¿Qué dormís pa' que yo cinche?
¡Andá a buscar otro guinche
si tenés sueño pesao!
¡Guarda, que te cacha el porvenir!
¡Ojo, que hoy anda el vento a la rastra
y el que tiene guita, lastra,
y el que no, se hace faquir!

¿Querés que me deschave
y diga quién sos vos?
¡Vos sos, che, vagoneta,
el que atrasó el reloj!

¿Con qué herramienta te ganás la vida?
¿Con qué ventaja te ponés mi ropa?
¡Se me acabó el reparto 'e salvavidas!
Cachá esta onda: ¡se acabó la sopa!
¡A ver si cobrás un poco impulso,
pa' que esta vida de ojo no se alargue!
¡Ya estoy en llanta de llevarte a pulso,
buscate un changador pa' que te cargue!

Si hasta creo
que naciste de un carozo...
¡Sos más frío que un bufoso!
¡Ya no te puedo aguantar!
En la sangre me pusiste una bombilla,
y hoy me serruchás la silla
cuando me quiero sentar.
¡De esta ya no te salva ni el gong!
¡Guarda, que se me pianta la fiera!
Levantate 'e la catrera,
que voy a quemar el colchón.

Resentimiento

Yira yira

Enrique Santos Discépolo / 1930

Cuando la suerte qu' es grela,
fayando y fayando
te largue parao;
cuando estés bien en la vía,
sin rumbo, desesperao;
cuando no tengas ni fe,
ni yerba de ayer
secándose al sol;
cuando rajés los tamangos
buscando ese mango
que te haga morfar...
la indiferencia del mundo
—que es sordo y es mudo—
recién sentirás.

Verás que todo el mentira,
verás que nada es amor,
que al mundo nada le importa...
¡Yira!... ¡Yira!...
Aunque te quiebre la vida,
aunque te muerda un dolor,
no esperes nunca una ayuda,
ni una mano, ni un favor.

Cuando estén secas las pilas
de todos los timbres
que vos apretás,
buscando un pecho fraterno
para morir abrazao...
Cuando te dejen tirao
después de cinchar
lo mismo que a mí.
Cuando manyés que a tu lado
se prueban la ropa
que vas a dejar...
Te acordarás de este otario
que un día, cansado,
¡se puso a ladrar!

Respeto

Por seguidora y por fiel

Celedonio flores / 1930

La más bonita del barrio
salió para el almacén
sintiendo que a su costado
alguno le hacía el tren.
Palpitó el apuntamiento
y los pasos apuró
quiso correr pero el mozo
entró a jugar y copó

Tenorio del suburbio que está engrupido
que por él, las pebetas viven chaladas.
y alardea de triunfos que ha conseguido
con mujeres, en timbas y a puñaladas.
El barrio lo respeta y entre la barra,
lo que él diga, se puede dar por sentado;
bailarín y buen mozo, sale de farra
y corre con los gastos organizados.

Pero a la moza su fama no lo puede entusiasmar
hay otro a quien ella ama y no le puede fayar.
Y aunque en varias ocasiones airada lo rechazó,
él sigue en sus pretensiones porque jamás se achicó.

Y él le pide de nuevo que sea buena,
que ponga sol de amores en sus mañanas,
que vea cómo sufre su enorme pena,
sin tener el consuelo de una esperanza...
Y viendo que ella no le contesta,
hace cruz con los dedos que después besa.
“Pensalo bien —le dice— sino por esta,
te marcaré la cara de oreja a oreja”.

Y una noche hecha de luna se entristeció el arrabal...
sintética noche triste de crónica policial.
Porque la horrible amenaza se cumplió cobarde y cruel:
la moza lleva una marca por seguidora y por fiel.

Rezongo

Son cosas del bandoneón

Enrique Cadícamo / 1939

Son cosas del bandoneón
que se ha puesto a rezongar,
no son mías las tristezas
de esta noche de champán...
No tengo que ocultar
ni tengo penas que desenterrar.
Si algún dolor está
flotando sin querer
sépanlo todos, compañeros, que...
son cosas del bandoneón,
que por gusto, nada más,
esta noche de verbena,
se le ha dado por llorar.

Bandoneón de triste rezongar:
tu lamento me hace mal,
bandoneón, tu funeral compás
es un réquiem compadrón...
Hay que reír...
Hay que cantar...
Mejor será mentir
nuestro penar...
Yo, como vos...
sufro también,
hermano bandoneón,
no llores más...

Muchachos, quiero brindar:
"Por la vida que se va"...
Levantemos esta copa
burbujeante de champán...
La risa lucirá
su alegre cascabel
y en nuestras bocas colgará un reír.
Y si el sollozo está
flotando sin querer,
no se preocupen compañeros, que...
Son cosas del bandoneón
que, por gusto nada más,
en la fiesta de esta noche
se le ha dado por llorar.

Riesgo

Las cuarenta

Francisco Gorrindo / 1937

Con el pucho de la vida apretado entre los labios,
la mirada turbia y fría, un poco lerdo el andar,
dobló la esquina del barrio y, curda ya de recuerdos,
como volcando un veneno esto se le oyó acusar.

Vieja calle de mi barrio donde he dado el primer paso,
vuelvo a vos, gastado el mazo en inútil barajar,
con una llaga en el pecho, con mi sueño hecho pedazos,
que se rompió en un abrazo que me diera la verdad.

Aprendí todo lo malo, aprendí todo lo bueno,
sé del beso que se compra, sé del beso que se da;
del amigo que es amigo siempre y cuando le convenga,
y sé que con mucha plata uno vale mucho más.

Aprendí que en esta vida hay que llorar si otros lloran
y, si la murga se ríe, hay que saberse reír;
no pensar ni equivocado... ¡Para qué, si igual se vive!
¡Y además corrés el riesgo de que te bauticen gil!

La vez que quise ser bueno en la cara se me rieron;
cuando grité una injusticia, la fuerza me hizo callar;
la experiencia fue mi amante; el desengaño, mi amigo...
¡Toda carta tiene contra y toda contra se da!

Hoy no creo ni en mí mismo... Todo es grupo, todo es falso,
y aquel, el que está más alto, es igual a los demás...
Por eso, no has de extrañarte si, alguna noche, borracho,
me vieras pasar del brazo con quien no debo pasar.

Rivalidad

Honor gaucho

Juan Fulginiti / 1938

Bajo el dolor de esa profunda llaga
con que la infiel ha muerto su esperanza
y sin más ley... la ley de su daga
que ha de apagar su sed de venganza;
miró al rival que era su propio hermano
y ante la luz del desengaño impío
¡no pudo más!... y en un mortal desafío
mostró al varón, ya desnudo su facón.

(recitado)

Y sin más juez que su honor,
después de un pujante duelo,
dejó tendido en el suelo
a aquel hermano traidor.

Se inclinó el paisano con dolor
sobre el cuerpo inerte del rival
y al notar que no era aquella herida mortal
miró el cielo como agradecido;
y la indigna llena de terror
se acercó, llorando, junto al ser
que cayó por ella, y por su falso proceder
bajo el acero del honor.

¡Mujer fatal!... dijo el paisano altivo,
a vos también debiera castigarte,
pero tal vez... tal vez si es que vivo,
he de volver la deuda a cobrarte;
y si me voy sin castigar tu infamia
es porque sé que ese hombre necesita
que lo curés... con la ternura infinita
que te besó, cuando al rancho yo llegué.

(recitado)

Se quedó como pensando
en sus muertas ilusiones
y mientras le iban surcando
el rostro dos lagrimones...

Rudeza

El porteño

Angel Villoldo / 1903

Soy hijo de Buenos Aires,
por apodo "El porteño",
el criollo más compadrito
que en esta tierra nació.
Cuando un tango en la vigüela
rasguea algún compañero
no hay nadie en el mundo entero
que baile mejor que yo.

No hay ninguno que me iguale
para enamorar mujeres,
puro hablar de pareceres,
puro filo y nada más.
Y al hacerle la encarada
la fileo de cuerpo entero
asegurando el puchero
con el viento que dará.

Soy el terror del malevaje
cuando en un baile me meto,
porque a ninguno respeto
de los que hay en la reunión.
Y si alguno se retoba
y viene haciéndose el guapo
lo mando de un castañazo
a buscar quien lo engrupió.

Cuando el viento ya escasea
le formo un cuento a mi china
que es la paica más ladina
que pisó el barrio del sur.
Y como caído del cielo
entra el níquel al bolsillo
y al compás de un organillo
bailo el tango a su "salú".

Ruindad

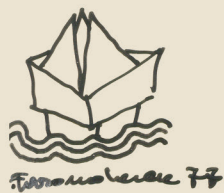
En carne propia

Carlos Bahr / 1944

Me has herido
y la sangre de esa herida
goteará sobre tu vida, sin cesar.
Algún día
sentirás en carne propia
la crueldad con que hoy me azota
tu impiedad...
Y es posible que la mano que te hiera,
vengadora o justiciera, por tu mal
te devuelva
golpe a golpe el sufrimiento,
cuando estés en el momento
en que el golpe duele más.

En carne propia
sentirás la angustia sorda
de saber que aquél que amaste más,
es quien te hiere...
Será inútil
que supliques por la gracia del perdón.
Será en vano
que pretendas esquivarte del dolor.
Porque algún día,
con la misma ruin moneda,
con que pagan los que pagan mal,
te pagarán.

De rodillas
te hincarás rogando al cielo,
cuando sientas todo el peso del dolor.
Tu amargura
Será enorme y sin remedio,
cuando pagues con el precio de tu horror...
De rodillas llorarás en la agonía
de tu noche enloquecida, sin perdón...
Y en la angustia
de tu cruel remordimiento,
pasarás por el infierno
que por ti he pasado yo.



S

Satisfacción de sí mismo

Canchero

Celedonio Flores / 1930

Para el record de mi vida sos una fácil carrera
que yo me animo a ganarte sin emoción ni final.
Te lo bato pa' que entiendas en esta jerga burrera
que vos sos una "potranca" para una "penca cuadrera"
y yo -¡che, vieja!- ya he sido relojiao pa'l Nacional...

Vos sabés que de purrete tuve pinta de ligero.
¡Era audaz, tenía clase, era guapo y seguidor!
Por la sangre de mi viejo salí bastante barrero
y en esa biaba de barrio figuré siempre primero
ganando muchos finales a fuerza de corazón.

El cariño de una mina que me llevaba doblao
en malicia y experiencia me sacó de perdedor.
Pero cuando estuve en peso y a la monta acostumbrado,
¡que te bata la percanta el juego que se le dio!

Ya, después, en la carpeta, empecé a probar fortuna
y muchas veces la suerte me fue amistosa y cordial...
Otras veces salí seco a chamuyar con la luna,
por las calles solitarias del sensiblero arrabal...

Me hice de aguante en la timba y corrido en la milonga,
desconfío en la carpeta, lo mismo que en el amor...
Yo he visto venir al suelo sin que nadie lo disponga
cien castillos de ilusiones, por una causa mistonga
y he visto llorar a guapos por mujeres como vos.

Ya ves, que por ese lado vas muerta con tu espamento...
Yo no quiero amor de besos, yo quiero amor de amistad.
Nada de palabras dulces, nada de mimos ni cuentos:
yo quiero una compañera pa' batirle lo que siento
y una mujer que aconseje con criterio y con bondad.

Seducción

Una emoción

José María Suárez / 1943

Vengan a ver que traigo yo
en esta unión de notas y palabras,
es la canción que me inspiró
la evocación que anoche me acunaba.
Es voz de tango modulado en cada esquina,
por el que vive una emoción que lo domina,
quiero cantar por este son
que es cada vez más dulce y seductor.

Envuelto en la ilusión anoche lo escuché,
compuesta la emoción por cosas de mi ayer,
la casa en que nací,
la reja y el parral,
la vieja calesita y el rosál.
Su acento es la canción de voz sentimental,
su ritmo es el compás que vive en mi ciudad,
no tiene pretensión,
no quiere ser procaz,
se llama tango y nada más.

Esta emoción que traigo yo,
nació en mi voz cargada de nostalgia.
Siento un latir de rebelión cuando a este son
sus versos le disfrazan.
Si es tan humilde y tan sencillo en sus compases,
por qué anotarle un mal ejemplo en cada frase.
Con este resto de emoción
muy fácil es llegar al corazón.

Seguridad

Nada

Horacio Sanguinetti / 1944

He llegado hasta tu casa...
¡Yo no sé cómo he podido!
Si me han dicho que no estás,
que ya nunca volverás...
¡Si me han dicho que te has ido!
¡Cuánta nieve hay en mi alma!
¡Qué silencio hay en tu puerta!
Al llegar hasta el umbral,
un candado de dolor
me detuvo el corazón.

Nada, nada queda en tu casa natal...
Sólo telarañas que teje el yuyal.
El rosal tampoco existe
y es seguro que se ha muerto al irte tú...
¡Todo es una cruz!
Nada, nada más que tristeza y quietud.
Nadie que me diga si vives aún...
¿Dónde estás, para decirte
que hoy he vuelto arrepentido a buscar tu amor?

Ya me alejo de tu casa
y me voy ya ni sé dónde...
Sin querer te digo adiós
y hasta el eco de tu voz
de la nada me responde.
En la cruz de tu candado
por tu pena yo he rezado
y ha rodado en tu portón
una lágrima hecha flor
de mi pobre corazón.

Simpatía

Bajo Belgrano

Francisco García Jiménez / 1926

Bajo Belgrano... Cómo es de sana
tu brisa pampa de juventud,
que trae silbido, canción y risa
desde los patios de los studs.
¡Cuánta esperanza la que en voz vive!
La del peoncito que le habla al crack:
–Sacame ‘e pobre, pingo querido,
¡no te me manques pa’l Nacional!...

Calle Blandengues... donde se asoma
la morochita linda y gentil,
que pone envueltas con su mirada
sus simpatías sobre un mandil...
En la alborada de los aprontes,
al trote corto del vareador,
se cruza el ansia de la fortuna
con la sonrisa del buen amor...

La tibia noche de primavera,
turban las violas en “El Lucero”,
se hizo la fija del parejero
y están de asado, baile y cantor.
Y mientras pierde la vida un tango
que el ronco fueye lento rezonga,
se alza la cifra de una milonga
con el elogio del cuidador.

Bajo Belgrano... cada semana,
el grito tuyo que viene al centro:
–¡Programa y montas para mañana...
Las ilusiones prendiendo va...
Y en el delirio de los domingos
tenés reunidos, frente a la cancha
gritando el nombre de tus cien pingos
los veinte barrios de la ciudad!...

Soberbia

La morocha

Ángel Villoldo / 1905

Yo soy la morocha,
la más agraciada,
la más renombrada
de esta población.
Soy la que al paisano
muy de madrugada
brinda un cimarrón.
Yo, con dulce acento,
junto a mi ranchito,
canto un estilito
con tierna pasión,
mientras que mi dueño
sale al trotecito
en su redomón.
Soy la morocha argentina,
la que no siente pesares
y alegre pasa la vida
con sus cantares.
Soy la gentil compañera
del noble gaucho porteño,
la que conserva el cariño
para su dueño.
Yo soy la morocha
de mirar ardiente,
la que en su alma siente
el fuego de amor.
Soy la que al criollito
más noble y valiente
ama con ardor.
En mi amado rancho,
bajo la enramada,
en noche plateada,
con dulce emoción,
le canto al pampero,
a mi patria amada
y a mi fiel amor.
Soy la morocha argentina,
la que no siente pesares
y alegre pasa la vida
con sus cantares.
Soy la gentil compañera
del noble gaucho porteño,
la que conserva el cariño
para su dueño.

Soledad

Soledad

Alfredo Le Pera / 1934

Yo no quiero que nadie a mí me diga
que tu dulce vida
vos ya me has arrancado:
mi corazón una mentira pide
para esperar tu imposible llamado.
Yo no quiero que nadie se imagine
cómo es de amarga y honda
mi eterna soledad,
en mi larga noche el minuterio muele
la pesadilla de su lento tic tac.
En la doliente sombra de mi cuarto, al esperar
sus pasos que quizá no volverán,
a veces me parece que ellos detienen su andar
sin atreverse luego a entrar...
¡Pero no hay nadie, y ella no viene!
Es un fantasma que crea mi ilusión
y que al desvanecerse va dejando su visión,
cenizas en mi corazón...
En la plateada esfera del reloj
las horas que agonizan
se niegan a pasar.
Hay un desfile de extrañas figuras
que me contemplan con burlón mirar.
Es una caravana interminable
que se hunde en el olvido
con su mueca espectral.
Se va con ella su boca, que era mía:
sólo me queda la angustia de mi mal...

Solidaridad

Tres amigos

Enrique Cadícamo / 1944

De mis páginas vividas, siempre llevo un gran recuerdo
mi emoción no las olvida, pasa el tiempo y más me acuerdo.
Tres amigos siempre fuimos
en aquella juventud...
Era el trío más mentado
que pudo haber caminado
por esas calles del sur.

¿Dónde andarás, Pancho Alsina?
¿Dónde andarás, Balmaceda?
Yo los espero en la esquina
de Suárez y Necochea...
Hoy... ninguno acude a mi cita.
Ya... mi vida toma el desvío.
Hoy... la guardia vieja me grita:
“¿Quién... ha dispersado aquel trío?”
Pero yo igual los recuerdo
mis dos amigos de ayer...

Una vez, allá en Portones, me salvaron de la muerte.
Nunca faltan encontrones cuando un pobre se divierte.
Y otra vez, allá en Barracas,
esa deuda les pagué...
Siempre juntos nos veían...
Esa amistad nos tenía
atados siempre a los tres.

Sorpresa

Sorpresa

Juan Giliberti / 1932

Sorpresa que me diste al verte pasar,
al fin he logrado triunfar en mi afán.
Te encuentro más linda, más joven que ayer,
luciendo tu porte de bella mujer.
Si te he despreciado traté de ocultar
aquel cariño que no demostré,
yo soy un perverso nacido pa'l mal
por eso he querido poderte salvar.

Hoy, lejos de ti, tendré que sufrir
si vieras lo cruel que fue para mí,
dejando el cariño que tanto adoré
me vi fracasado sin alma y sin fe.
Busqué distraer mi loca pasión,
traté de engañar a mi corazón
y más se encendía en el interior
deseos ardientes de tu dulce amor.

Comprendo que estando alejada de mí
tendrás mucho lujo que yo no te di,
yo sé que a mi lado te hice sufrir,
porque fue miseria lo que te ofrecí.
Busqué que me odieras pa' no marchitar
un alma tan buena que quise salvar,
y te he maltratado como un criminal
y sólo he logrado mi amor derrumbar.

Sufrimiento

Uno

Enrique Santos Discépolo / 1943

Uno, busca lleno de esperanzas
el camino que los sueños
prometieron a sus ansias...
Sabe que la lucha es cruel
y es mucha, pero lucha y se desangra
por la fe que lo empecina...
Uno va arrastrándose entre espinas
y en su afán de dar su amor,
sufre y se destroza hasta entender:
que uno se ha quedao sin corazón...
Precio de castigo que uno entrega
por un beso que no llega
a un amor que lo engañó...
¡Vacío ya de amar y de llorar
tanta traición!

Si yo tuviera el corazón...
(¡El corazón que di!...)
Si yo pudiera como ayer
querer sin presentir...
Es posible que a tus ojos
que me gritan tu cariño
los cerrara con mis besos...
Sin pensar que eran como esos
otros ojos, los perversos,
los que hundieron mi vivir.
Si yo tuviera el corazón...
(¡El mismo que perdí!...)
Si olvidara a la que ayer
lo destrozó y... pudiera amarte...
me abrazaría a tu ilusión
para llorar tu amor...

Pero, Dios, te trajo a mi destino
sin pensar que ya es muy tarde
y no sabré cómo quererte...
Déjame que llore
como aquel que sufre en vida
la tortura de llorar su propia muerte...
Pura como sos, habrías salvado
mi esperanza con tu amor...
Uno está tan solo en su dolor...
Uno está tan ciego en su penar....
Pero un frío cruel
que es peor que el odio
-punto muerto de las almas-
tumba horrenda de mi amor,
¡maldijo para siempre y me robó...
toda ilusión!...

Superstición

Lunes

Francisco García Jiménez / 1927

Un catedrático escarba su bolsillo
pa' ver si un níquel le alcanza pa' un completo...
Ayer -¡qué dulce!-, la fija del potrillo;
hoy -¡qué vinagre!-, rompiendo los boletos...
El almanaque nos bate que es lunes,
que se ha acabado la vida bacana,
que viene al humo una nueva semana
con su mistongo programa escorchador.

Rumbeando pa'l taller
va Josefina,
que en la milonga, ayer,
la iba de fina.
La reina del salón
ayer se oyó llamar...
Del trono se bajó
pa'ir a trabajar...
El lungo Pantaleón
ata la chata
de traje fullerón
y en alpargata.
Ayer en el Paddock
jugaba diez y diez...
Hoy va a cargar
carbón al Dique 3.

Piantó el domingo del placer,
bailongo, póker y champán.
Hasta el más seco pudo ser
por diez minutos un bacán.
El triste lunes se asomó,
mi sueño al diablo fue a parar,
la redoblona se cortó
y pa'l laburo hay que rumbear.

Pero, ¿qué importa que en este monte criollo
hoy muestre un lunes en puerta el almanaque?
Si en esa carta caímos en el hoyo,
ya ha de venir un domingo que nos saque.
No hay mal, muchachos, que dure cien años
y ligaremos también un bizcocho...
A lo mejor acertamos las ocho
¡y quién te ataja ese día, corazón!...

Súplica

Alma en pena

Francisco García Jiménez / 1928

Aún el tiempo no logró
llevar tus recuerdos,
borrar las ternuras
que guardan escritas
sus cartas marchitas
que en tantas lecturas
con llanto desteñí...
¡Ella sí que me olvidó!...
Y hoy frente a su puerta
la oigo contenta,
percibo sus risas,
y escucho que a otro
le dice las mismas
mentiras que a mí.
Alma... que en pena vas errando,
acércate a su puerta,
suplícale llorando:
Oye... Perdona si te pido
mendrugos del olvido
que alegre te hace ser...
Tú me enseñaste a querer, y he sabido,
y haberlo aprendido
de amores me mata.
Y yo que voy aprendiendo hasta a odiarte,
¡tan sólo a olvidarte
no puedo aprender!...
Esa voz que vuelvo a oír,
un día fue mía
y hoy de ella es apenas
un eco el que escucha
mi pobre alma en pena
que cae moribunda
al pie de su balcón...
Esa voz que maldecí,
hoy oigo que a otro
promete la gloria.
Y cierro los ojos
y es una limosna
de amor que recojo
de mi corazón.

Suspiro

Ventanita de arrabal

Pascual Contursi / 1927

En el barrio Caferata
en un viejo conventillo,
con los pisos de ladrillo,
minga de puerta cancel,
donde van los organitos
su lamento rezongando,
está la piba esperando
que pase el muchacho aquel.

Aquel que solito
entró al conventillo,
echao a los ojos el
funyi marrón;
botín enterizo,
el cuello con brillo,
pidió una guitarra
y pa'ella cantó.

Aquel que, un domingo,
bailaron un tango;
aquel que le dijo:
“Me muero por vos”;
aquel que su almita
arrastró por el fango,
aquel que a la reja
más nunca volvió.

Ventanita del cotorro
donde sólo hay flores secas,
vos también abandonada
de aquel día... se quedó.

El rocío de sus hojas,
las garúas de la ausencia,
con el dolor de un suspiro
tu tronquito destrozó.

Susto

Qué querés con ese loro!

Manuel Romero / 1929

Me largaste sin decirme hasta la vista
como un cobarde desgraciao sin corazón.
Una noche fuiste a ver una revista
y no volviste al terminarse la función.
Me han contaó que te engrupió una bataclana
con las ojeras muy pintadas de azulao,
flaca y lunga, un vestidito de bananas
y una tirita sujetando el estofao...

¡Y me has cambiao,
gran desgraciao,
por ese escuálido loro!
Te has agenciao
un bacalao
con un perfil de yobaca...
Ya te has armao...
Tené cuidao
y escabullí tu tesoro,
¡que es tan fiera, huesuda y fulera,
la ve la perrera y... adiós!

Según dicen las personas de buen gusto
ese esperpento que tu amor me ha disputao
es un bagre que a cualquiera le da un susto
si te lo cacha por la noche descuidao.
Y aseguran los que han visto a tu adorada
meterle al diente cuando está en el Tropezón
que es mejor que convidarla a una morfada
comprarle un traje y un tapado de visón.



T

Temor

Me da pena confesar

Alfredo Le Pera y Mario Battistella / 1932

Nace el hombre en este mundo
remanyao por el destino
y prosigue su camino
muy confiado del rigor,
sin pensar que la inclemencia
de la vida sin amor
va enredando su existencia
en los tientos del dolor.
Pero llega y un momento
se da cuenta de su suerte
y se amarga hasta la muerte
sin tener ya salvación,
pues comprende que la vida
fue tan solo un metejón
al perder la fe querida
de su pobre corazón.

Me da pena confesarlo,
pero es triste ¡qué canajo!
el venirse tan abajo,
derrotado y para viejo.
No es de hombre lamentarse
pero al ver cómo me alejo,
sin poderlo remediar
yo lloro sin querer llorar.

Si no fuera que el recuerdo
de mi madre tan querida
me acollara en esta vida
con sentida devoción,
no era yo quien aguantaba
esta triste situación,
ni el que así contemplaba
sin abrirse el corazón.
Pero hay cosas, compañero,
que ninguno las comprende:
uno a veces se defiende
del dolor para vivir,
como aquel haciendo alarde
del coraje en el sufrir
no se mata de cobarde
por temor de no morir.

Ternura

Para qué te quiero tanto

Cátulo Castillo / 1945

Fue tu sombra oscura...
Fue el castigo de tu adiós...
Fue esta ausencia de ternura
que me amarra a la tortura
de tu voz...
Qué fatal encanto
me encadena a tu desdén,
cuando grito hasta el quebranto...
¿Para qué te quiero tanto,
para qué?

Para qué te quiero tanto
si no puedo ser feliz,
si vivir es un espanto...
si al morir te llevo en mí.
¡Tu amor!... ¡Tu amor!...
traidor que una vez
dejó entre mis cenizas
sus brasas y se fue...
¡Tu amor!... ¡Tu amor!...
Que clamo desde aquí,
cuando oigo que tus risas
se burlan de mí...

¡Cuánto mal me hiciste!...
Llueve siempre en el ayer,
con la lluvia mansa y triste
de la tarde en que te fuiste
sin volver...
Fue tu sombra oscura...
Fue el castigo de tu adiós...
Y es la hiel de esta amargura
que me amarra a la tortura
de tu voz.

Terror

Tres esperanzas

Enrique Santos Discépolo / 1933

No doy un paso más,
alma otaria que hay en mí,
me siento destrozao,
¡murámonos aquí!
Pa' qué seguir así,
padeciendo a lo fakir,
si el mundo sigue igual...
si el sol vuelve a salir...
La gente me ha engañao
desde el día en que nací.
Los hombres se han burlao,
la vieja la perdí...
No ves que estoy en yanta,
y bandeao por ser un gil...
Cachá el bufoso...
y chau... ¡vamo a dormir!

Tres esperanzas
tuve en mi vida,
dos eran blancas
y una punzó...
Una mi madre,
vieja y vencida,
otra la gente,
y otra un amor.

Tres esperanzas
tuve en mi vida
dos me engañaron,
y una murió...

No tengo ni rencor,
ni veneno, ni maldad
Son ganas de olvidar,
¡terror al porvenir!
Me he vuelto pa' mirar
y el pasao me ha hecho reír...
¡Las cosas que he sueño,
me cache en dié, qué gil!
Plantate aquí nomás,
alma otaria que hay en mí.
Con tres pa' qué pedir,
más vale no jugar...
Si a un paso del adiós
no hay un beso para mí
cachá el bufoso...
y chau... ¡vamo a dormir!

Tormento

Martirio

Enrique Santos Discépolo / 1940

Solo...
¡increíblemente solo!
vivo el drama de esperarte,
hoy...
mañana...
siempre igual...
¡Dolor que muerde las carnes,
herida que hace gritar,
vergüenza de no olvidarte,
si yo sé que no vendrás!
¡Solo!
¡Pavorosamente solo!...
como están los que se mueren,
los que sufren,
los que quieren,
así estoy... ¡por tu impiedad!

Sin comprender,
por qué razón te quiero...
Ni qué castigo de Dios
me condenó al horror
de que seas vos, vos,
solamente sólo vos...
Nadie en la vida más que vos
lo que deseo...
Y entre la risa y las burlas
yo arrastré mi amor
¡llamándote!...

Fiebre
de pasiones maldecidas,
que uno trae desde otras vidas
y las sufre hasta morir...
Dolor de bestia perdida,
que quiere huir del puñal,
yo me revuelco sin manos
pa' librarme de tu mal...
¡Solo!...
¡Despiadadamente solo!...
mientras grita mi conciencia
tu traición
¡la de tu ausencia!
hoy... mañana...
siempre igual...

Tortura

Tortura

Cátulo Castillo / 1930

Siempre esta tortura
que me apura,
y el dolor tremendo
que llevo en mí.
Soledad del alma en la aventura
de nunca haber llegado,
de vivir partiendo...
Rumbos que perdí..
Nombres que no están,
cosas que se van
muriendo...
Con este presentir
de rumbo incierto,
sin saber sobre qué puerto
quiero morir...

Porque ya sé que es en vano todo.
Que mi tortura es como un negro lodo
que mancha toda la ilusión,
que niega toda la razón,
que me condena sin perdón
a la partida...
Y sé que en ello se me va la vida,
que está sangrando mi alma por la herida,
que no tengo esperanza ni consuelo,
y está de duelo
mi corazón...

Tuve cien amores, y en olvidos
castigó mi mano
jamás feliz...
Maldición de andar por los caminos
detrás de algún arcano
ventanal lejano...
Siempre un malecón...
Siempre algún andén...
Siempre un viejo tren
que espera...
Tortura de llevar una quimera,
que es locura,
que es hoguera,
que es maldición...

Tragedia

Corrientes y Esmeralda

Celedonio Flores / 1933

Amainaron guapos junto a tus ochavas
cuando un cajetilla los calzó de cross
y te dieron lustre las patotas bravas
allá por el año... novecientos dos...

Esquina porteña, tu rante canguela
se hace una melange de caña, gin fitz,
pase inglés y monte, bacará y quiniela,
curdelas de grappa y locas de pris.

El Odeón se manda la Real Academia
rebotando en tangos el viejo Pigall,
y se juega el resto la doliente anemia
que espera el tranvía para su arrabal.

De Esmeralda al norte, del lao de Retiro,
franchutas papusas caen en la oración
a ligarse un viaje, si se pone a tiro,
gambeteando el lente que tira el botón.

En tu esquina un día, Milonguita, aquella
papurusa criolla que Linnig mentó,
llevando un atado de ropa plebeya
al hombre tragedia tal vez encontró...

Te glosa en poemas Carlos de la Púa
y el pobre Contursi fue tu amigo fiel...
En tu esquina rea, cualquier cacatúa
sueña con la pinta de Carlos Gardel.

Esquina porteña, este milonguero
te ofrece su afecto más hondo y cordial.
Cuando con la vida esté cero a cero
te prometo el verso más rante y canero
para hacer el tango que te haga inmortal.

Traición

La mariposa

Celedonio Flores / 1923

No es que esté arrepentido
de haberte querido tanto;
lo que me apena es tu olvido
y tu traición
me sume en amargo llanto.
¡Si vieras! Estoy tan triste
que canto por no llorar...
Si para tu bien te fuiste
para tu bien
yo te debo perdonar.

Después de libar traidora
en el rosal de mi amor
te marchas, engañadora,
para buscar
el encanto de otra flor...
Y buscando la más pura,
la más linda de color,
la ciegas con tu hermosura
para después
engañarla con tu amor.

Aquella tarde que te vi
tu estampa me gustó,
pebeta de arrabal,
y sin saber por qué yo te seguí
y el corazón te di
y fue tan sólo por mi mal.
Mirá si fue sincero mi querer
que nunca imaginé
la hiel de tu traición...

¡Qué solo y triste me quedé,
sin amor y sin fe
y derrotado el corazón!

Ten cuidado, mariposa,
de los sentidos amores...
No te cieguen los fulgores
de alguna falsa pasión
porque entonces pagarás
toda tu maldad,
toda tu traición.

Trepidación

Quien más, quien menos

Enrique Santos Discépolo / 1934

Te vi saltar sobre el mantel,
gritando una canción...
Obscena y cruel, en tu embriaguez,
ya sin control mostrar –muerta de risa–
al cabaret tu desnudez.
Bizca de alcohol, pisoteando al zapatear
entre los vidrios tu ilusión.

¡Reconocerte fue enloquecer!
Caricatura de la novia que adoré...
Cuando me viste me eché a temblar,
y aún oigo el grito
que mordiste al desmayar.

Quizá has pensao que yo me alcé,
pa' maldecir tu horror
y... ¡fue un error! no ves que sé
que por un pan cambiaste, como yo,
tus ambiciones de honradez.
Me levanté pa' que vieras cómo estoy,
yo, que pensaba ser un rey.
Novia querida, novia de ayer...
¡qué ganas tengo de llorar nuestra niñez!
Quién más... quién menos...
Pa' mal comer,
somos la mueca de lo que soñamos ser.

Tribulación

Al mundo le falta un tornillo

Enrique Cadícamo / 1933

Todo el mundo está en la estufa,
Triste, amargao y sin garufa,
neurasténico y cortao...
Se acabaron los robustos,
si hasta yo, que daba gusto,
¡cuatro kilos he bajao!
Hoy no hay guita ni de asalto
y el puchero está tan alto
que hay que usar el trampolín.
Si habrá crisis, bronca y hambre,
que el que compra diez de fiambre
hoy se morfa hasta el piolín.

Hoy se vive de prepo
y se duerme apurao.
Y la chiva hasta a Cristo
se la han afeitao...
Hoy se lleva a empear
al amigo más fiel,
nadie invita a morfar...
todo el mundo en el riel.
Al mundo le falta un tornillo
que venga un mecánico...
¿Pa' qué, che viejo?
Pa' ver si lo puede arreglar.

¿Qué sucede?... ¡mama mía!
Se cayó la estantería
o San Pedro abrió el portón.
La creación anda a las piñas
y de pura arrebatina
apoliya sin colchón.
El ladrón es hoy decente
a la fuerza se ha hecho gente,
va no encuentra a quién robar.
Y el honrao se ha vuelto chorro
porque en su fiebre de ahorro
él se "afana" por guardar.
Al mundo le falta un tornillo,
que venga un mecánico
pa' ver si lo puede arreglar.

Tristeza

Tristeza marina

Horacio Sanguinetti / 1943

Tú quieres más el mar,
me dijo con dolor
y el cristal de su voz se quebró.
Recuerdo su mirar
con luz de anochecer
y esta frase como una obsesión:
"Tienes que elegir entre tu mar y mi amor".
Yo le dije: "No"
y ella dijo: "Adiós".
Su nombre era Margó,
llevaba boina azul y
en su pecho colgaba una cruz.

Mar...
Mar, hermano mío...
Mar...
En tu inmensidad
hundo con mi barco carbonero
mi destino prisionero
y mi triste soledad.
Mar...
Yo no tengo a nadie.
Mar...
Ya ni tengo amor.
Sé que cuando al puerto llegue un día
esperando no estará Margó.

Mi pena es tempestad
que azota el corazón
con el viento feroz del dolor.
Jamás la olvidaré
y siempre escucharé
sus palabras como una obsesión:
"Tienes que elegir entre tu mar y mi amor".
Triste, dije: "No"
y escuché su adiós...
Su nombre era Margó,
llevaba boina azul
y en su pecho colgaba una cruz.

Turbación

¿Por qué?

Homero Manzi / 1931

Las sombras llaman a mi puerta
con un murmullo de voces olvidadas,
y el alma sabe que ya están muertas
y que son sombras que vuelven de la nada.

Que sólo son recuerdos amargos del ayer,
que sólo son fantasmas que se obstinan en volver...
Fantasmas y recuerdos que se burlan de mi mal,
llamando con las voces que nunca volveré a escuchar.

¿Por qué las sombras me engañan?
¿Por qué la amargura me busca y se ensaña?
¿Por qué no se abre una puerta,
donde encuentre amparo, mi alma muerta?
¿Por qué me muerden las penas?
¿Por qué me condenan, a la recordación?
¿Por qué, en el dolor de mi suerte,
el consuelo de la muerte, no me da su compasión?

Mis labios llaman tristemente,
porque ya saben que nadie los espera;
mis pasos ruedan torpemente
entre el cortejo de sombras compañeras.

Caretas que se burlan del pobre corazón,
fantasmas del recuerdo que me empujan a llorar...
gritando con las voces, que nunca volveré a escuchar.



V

Vacilación

El milagro

Homero Expósito / 1946

Nos habían suicidado
los errores del pasado,
corazón...
y latías –rama seca–
como late en la muñeca
mi reloj.
Y gritábamos unidos
lo terrible del olvido sin razón,
con la muda voz del yeso,
sin la gracia de otro beso
ni la suerte de otro error.
Y anduvimos sin auroras
suicidados... pero ahora,
por milagro, regreso.
Y otra vez, corazón, te han herido...
Pero amar es vivir otra vez.
Y hoy he visto que en los árboles hay nidos
y noté que en mi ventana hay un clavel.
¡Para qué recordar las tristezas!
¡Presentir y dudar, para qué!
Si es amor, corazón, y regresa,
hay que darse el amor como ayer.
Sabes bien que mi locura
fue quererla sin medida
ni control.
Y si al fin ella deseara
que te mate, te matara,
corazón.
Para qué gritar ahora
que la duda me devora.
¡Para qué,
si la tengo aquí a mi lado
y la quiero demasiado,
demasiado más que ayer!
Hoy nos ha resucitado
porque Dios sabe el pasado
y el milagro pudo ser.

Valentía

Mala racha

Lito Bayardo / 1930

¿Dónde está tu performance
de muchacho calavera?
Y esa percha engrupidora
que otros años conocí
en vos que fuiste canchero
y más bravo que una fiera.
¿Dónde está aquella figura
que en tu recia estampa vi?

Me palpito que esta vuelta
te ha cachao la mishiadura,
un lonjazo de la vida
no supo aguantar tu tren.
Batí, no saltes muchacho,
largame la verdad pura,
vos sabés que soy derecho
y que te conozco bien.

¿Es verdad que te la dieron
cuando menos lo pensabas?
Eso que tenés escuela
y fama de buen varón.
Yo te tuve como bueno,
porque cuando atropellabas,
al rival le iba tu daga
derechito al corazón.

Cuando llegué, los muchachos
me soplaron la bolilla.
¡Créeme que me da vergüenza
que eso a vos te haya pasao!
Sé también que una pebeta
que por ser de clase brilla,
te tuvo un tiempo engrupido
pa' largarte, al fin, parao.

Tu elegancia abacanada
se trocó, quién lo diría,
en un malevo sin chance
porque ya no das sport.
No quisiste emplearte a fondo
confiado en tu valentía
y ahora te jugás entero
pa' salir de perdedor.

Pero así como el solfante
te ha dejado tristemente
se te van de la mollera
los berretines, ya ves.
Figuraste a la cabeza
de la barra por valiente,
hoy ya no marcás buen tiempo
por mucho que castigúes.

Valor

La última cita

Francisco García Jiménez / 1925

Pasó la sombra cruel de una duda,
y en el romance de amor
clavó el dolor
su zarpa ruda,
y allí
donde tu boca querida
puso el alma en el besar,
fue a balbucear
la despedida.
Jardín
que encantadoras promesas,
ayer, no más, perfumó...
¡Hoy es mansión
de mis tristezas!...
Ciprés
donde grabamos antaño
juramentos de los dos,
testigo fue
del triste adiós.
Cita fatal
la del injusto "Fin"...
No he de olvidar
que en ella te perdí,
que mi vida se extravió,
que comenzó
mi desventura.
No he de olvidar la emoción
con que estreché
la mano que con pasión
tanto besé...
Que nuestro labio, al partir,
debió sentir
perder la dicha de amar
y perdonar...
Mas el labio y la pasión
y el corazón
enmudecieron
y, ahogada en llanto la voz,
dimos los dos
en un suspiro el adiós.
Pasó
la sombra cruel de una duda
y allí
donde tu boca querida
puso el alma en el besar,
fue a balbucear
la despedida...
Un cruel
orgullo vano y reacio
atrajo el viento traidor
que destruyó
nuestro palacio.

Y hoy,
ya tarde, enfermo y vencido,
aprendiendo en el dolor,
de tu querer
hoy sé el valor.

Vanagloria

Niño bien

Víctor Soliño / 1928

Niño bien, pretencioso y engrupido,
que tenés berretín de figurar;
niño bien que llevás dos apellidos
y que usás de escritorio el Petit Bar;
pelandrún que la vas de distinguido
y siempre hablás de la estancia de papá,
mientras tu viejo, pa' ganarse el puchero,
todos los días sale a vender fainá.
Vos te creés que porque hablás de ti,
fumás tabaco inglés
paseás por Sarandí,
y te cortás las patillas a lo Rodolfo
sos un fifí.
Porque usás la corbata carmín
y allá en el Chantecler
la vas de bailarín,
y te mandás la biaba de gomina,
te creés que sos un rana
y sos un pobre gil.
Niño bien, que naciste en el suburbio
de un bulín alumbrado a querosén,
que tenés pedigrée bastante turbio
y decís que sos de familia bien,
no manyás que estás mostrando la hilacha
y al caminar con aire triunfador
se ve bien claro que tenés mucha clase
para lucirte detrás de un mostrador.

Vanidad

El último café

Cátulo Castillo / 1963

Llega tu recuerdo en torbellino,
vuelve en el otoño a atardecer
miro la garúa, y mientras miro,
gira la cuchara de café.

Del último café
que tus labios con frío,
pidieron esa vez
con la voz de un suspiro.

Recuerdo tu desdén,
te evoco sin razón,
te escucho sin que estés.
"Lo nuestro terminó",
dijiste en un adiós
de azúcar y de hiel...

¡Lo mismo que el café,
que el amor, que el olvido!
Que el vértigo final
de un rencor sin porqué...

Y allí, con tu impiedad,
me vi morir de pie,
medí tu vanidad
y entonces comprendí mi soledad
sin para qué...

Llovía y te ofrecí, ¡el último café!

Veneración

Madre hay una sola

José de la Vega / 1930

Pagando antiguas locuras
y ahogando mi triste queja
volví a buscar en la vieja
aquellas hondas ternuras
que abandonadas dejé.
Y al verme nada me dijo
de mis torpezas pasadas,
palabras dulcificadas
de amor por el hijo,
¡tan sólo escuché!

Besos y amores...
Amistades... bellas farsas
y rosadas ilusiones
en el mundo hay a montones
por desgracia...
¡Madre hay una sola!...
Y aunque un día la olvidé
me enseñó al final la vida
que a ese amor hay que volver.

Y nadie venga a arrancarme
del lado de quien me adora
de quien con fe bienhechora
se esfuerza por consolarme
de mi pasado dolor...
Las tentaciones son vanas
para burlar su cariño;
para ella soy siempre un niño,
¡Benditas sus canas!
¡Bendito su amor!

Venganza

Venganza

Luis Rubinstein / 1934

Acércate mi alma, siento que este frío
se mete en mi pecho como un ventarrón.
Abrázame fuerte, cariñito mío,
pa' morir pegado con tu corazón.
Quiero darte vida, mi postrer suspiro,
apretado al beso que me vas a dar.
¡Pucha, con la suerte, cuanto más te miro,
más siento este nudo que me quiere ahogar!

¡No me dejes solo,
no te vayas mi alma,
dame un beso grande
de esos que das vos!
No te quedes muda,
ni mirés con rabia,
¡no ves que me muero
sin perdón de Dios!
¡Vení, dame un beso!
¡Pucha, cómo sos!

Y ella, mientras tanto, con rencor salvaje,
se acercó riendo viéndolo sufrir.
“¡Cuánto mal me has hecho!” y, pa' más ultraje,
lo insultó sin asco pa' verlo sufrir.
“Esta es mi venganza”, gritó como fiera.
“Morí como un perro, como lo que sos”.
Se llegó a la calle, sin mirar siquiera,
y siguió en la noche gimiendo la voz.

Vergüenza

No le digas que la quiero

Alberto Vaccarezza / 1924

Suena, tango quejumbroso, compadrón y callejero,
como suena en la tristeza mi abatido corazón.
Y si ves a mi querida no le digas que la quiero,
porque ya me da vergüenza de pensar en su traición.
Suena, tango, y si con otra vez que bailo a tu sonido,
no le digas que me oíste tu rezongo acompañar.
Yo no quiero que ella sepa las angustias que he sufrido,
y que desde aquella tarde no hago más que sollozar.

¡Tango!...
Melancólico testigo
y el único amigo
de mi soledad.
¡Tango!...
En las vueltas del destino
quizá en mi camino
la vuelva a encontrar.

Pero entonces, sin rencores ni deseos de venganza,
mi perdón le dará abrigo y el lamento musical
de este tango hecho jirones, de dolor y de esperanza,
será el grito que la acuse de haberme hecho tanto mal.
Suena, tango quejumbroso, compadrón y callejero,
como suena en la tristeza mi abatido corazón.
Y si ves a mi querida, no le digas que la quiero,
porque ya me da vergüenza de pensar en su traición.

Victoria

¡Victoria!

Enrique Santos Discépolo / 1929

¡Victoria!
¡Saraca, Victoria!
Pianté de la noria:
¡Se fue mi mujer!
Si me parece mentira
después de seis años
volver a vivir...
Volver a ver mis amigos,
vivir con mama otra vez.
¡Victoria!
¡Cantemos victoria!
Yo estoy en la gloria:
¡Se fue mi mujer!

¡Me saltaron los tapones,
cuando tuve esta mañana
la alegría de no verla más!
Y es que al ver que no la tengo,
corro, salto, voy y vengo,
desatentao... ¡Gracias a Dios
que me salvé de andar
toda la vida atao
llevando el bacalao
de la Emulsión de Scott...!
Si no nace el marinero
que me tira la pilota
para hacerme resollar...
yo ya estaba condeno
a morir ensartenao,
como el último infeliz.

¡Victoria!
¡Saraca, victoria!
Pianté de la noria:
¡Se fue mi mujer!
Me da tristeza el panete,
chicato inocente
que se la llevó...
¡Cuando desate el paquete
y manye que se ensartó!
¡Victoria!
¡Cantemos victoria!
Yo estoy en la gloria:
¡Se fue mi mujer!

Vileza

Secreto

Enrique Santos Discépolo / 1932

Quién sos, que no puedo salvarme
muñeca maldita, castigo de Dios...
Ventarrón que desgaja en su furia un ayer
de ternuras, de hogar y de fe...
Por vos se ha cambiado mi vida
–sagrada y sencilla como una oración–
en un bárbaro horror de problemas
que atora mis venas y enturbia mi honor.

No puedo ser más vil
ni puedo ser mejor,
vencido por tu hechizo
que trastorna mi deber...
Por vos a mi mujer
la vida he destrozao
y es pan de mis dos hijos
todo el lujo que te he dao.
No puedo reaccionar
ni puedo comprender,
perdido en la tormenta
de tu voz que me embrujó...
La seda de tu piel que me estremece
y al latir florece, con mi perdición...

Resuelto a borrar con un tiro
su sombra maldita que ya es obsesión,
he buscao en mi noche un lugar pa' morir,
pero el arma se afloja en traición...
No sé si merezco este oprobio feroz,
pero en cambio he llegado a saber
que es mentira que yo no me mato
pensando en mis hijos... no, lo hago por vos...

Voluptuosidad

Que me quiten lo bailao

Miguel Bucino / 1942

Mano abierta con los hombres, querendón con las mujeres,
tengo dos pasiones bravas: el tapete y el champán...
Berretín con la milonga, metejón con los placeres,
unas veces ando pato y otras veces soy bacán.
¿Qué querés que le haga, hermano? ¡Si es regalo del destino!
¡Si el afán de hacer el paco nunca ha sido mi virtud!
Me electrizan las burbujas y los ojos femeninos
¡desde aquellos dulces días de mi alegre juventud!

Pero yo no me arrepiento
de haber dado curso al viento
que en la vida derroché.
Tuve todo lo que quise...
y hasta lo que yo no quiero
la cuestión que disfruté.
Mi conducta fue serena,
yo fui pródigo en la buena
y en la mala me encogí.
Fui magnate y vagabundo
y hoy lo sobré tanto al mundo
que le puedo dar changüí.

Si unas manos me fallaron, otras fueron más cordiales,
unos labios fueron dulces, otras veces como hiel,
pero siempre tuve agallas pa' capear los temporales
y de lobo, entre los zorros, al pasar hice cartel.
Qué querés que le haga, hermano, si nací pa' morir pobre,
con un tango entre los labios y en un tute entreverao.
Juego, canto, bebo, río... y aunque no me quede un cobre,
al sonar la última hora... ¡que me quiten lo bailao!

Bibliografía



Los filósofos y las pasiones

Bodei, Remo: *Geometría de las pasiones*, FCE, México, 1995.

Bourricaud, François: *Los intelectuales y las pasiones democráticas*, UNAM, México, 1990.

Bordelois, Ivonne: *Etimología de las pasiones*, Zorzal, Buenos Aires, 2006.

Calvo García, Manuel: *La teoría de las pasiones y el dominio del hombre*, Universidad de Zaragoza, 1989.

Descartes: *Las pasiones del alma*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993.

Epicteto: *Manual y máximas*, Porrúa, México, 1975.

Esquirol, Etienne: *Sobre las pasiones*, Asociación Española de Neuropsiquiatría, Madrid, 2000.

Gurméndez, Carlos: *Crítica de la pasión pura*, FCE, Madrid, 1989.

Hume, David: *Disertación sobre las pasiones y otros ensayos*, Anthropos, Madrid, 1990.

Hume, David: *Tratado de la naturaleza humana*, Porrúa, México, 1992.

Kaminsky, Gregorio: *Spinoza: la política de las pasiones*, Gedisa, Barcelona, 1998.

Kierkegaard, Soren: *Temor y temblor*, Labor, Barcelona, 1992.

Montaigne: *Saggi*, Adelphi Edizioni, Milano, 1998.

Santo Tomás de Aquino: *Suma Teológica*, Club de Lectores, Buenos Aires, 1948.

Séneca, L. Anneo, *Diálogos*, Editora Nacional, 1984.

Smith, Adam: *La teoría de los sentimientos morales*, Alianza editorial, Madrid, 1997.

Spinoza: *Ética*, UNAM, México, 1975.

Trías, Eugenio: *Tratado de la pasión*, Grijalbo, México, 1991.

Vegetti Finzi, Silvia: *Historia de las pasiones*, Losada, Barcelona, 1998.

Vico, Giambattista: *Una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*, Aguilar, 1964.

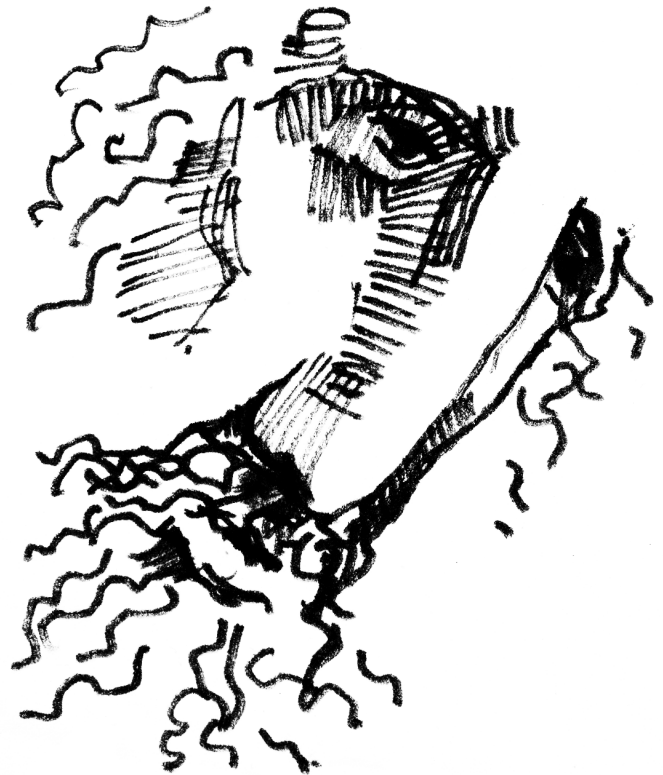
Von Arnim, Hans: *Stoici Antichi, Tutti i frammenti*, Rusconi, Milano, 1998

Waltzer, Michael: *Razón, política y pasión*, A. Machado, Madrid, 2004

Las pasiones del tango

- Arca, Fundación Tango: *El tango y lírica popular uruguaya*, Letras de tango y sus autores, Tomo I y II.
- Benedetti, Héctor: *Las mejores letras de Tango*, Seis Barral, Buenos Aires, 1998.
- Borges, Jorge Luis: *Historia del tango*, en Obras Completas, Emecé, Buenos Aires, 1990.
- Cadícamo, Enrique: *Cancionero*, Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1977.
- Contursi, Pascual José María: *Cancionero*, Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1977.
- Del Priore, Oscar y Amuschástegui, Irene: *Cien tangos fundamentales*, Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1998.
- Editorial Tango: *Colección Los Grandes del Tango*, Buenos Aires, 1991.
- Expósito, Homero: *Cancionero*, Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1978.
- Ferrer, Horacio: *Canciones, Shapire*, Buenos Aires, 1973.
- Ferrer, Horacio: *El libro del Tango*, Galerna, Buenos Aires, 1977.
- Ferrer, Horacio: *Vida y Obra de Horacio Ferrer*. Antología de sus tangos, Manrique Zago Ediciones, Buenos Aires, 1991.
- Ferrer, Horacio: *Inventario del tango*, Fondo Nacional de las artes, Buenos Aires, 1999.
- García Jiménez, Francisco: *Cancionero*, Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1978.
- Gobello, José (comp.) *Letras de Tango*, Centro Editor, Buenos Aires, 1997.
- Gobello, José y Stilman Eduardo, “*Las letras del tango de Villoldo a Borges*”, Editorial Brújula, Buenos Aires, 1966.
- Gobello, José: *Letras de Tango “Selección 1897-1981”*, Centro Editor, Buenos Aires, 1997.
- Gobello, José: *Letras de Tango*, Nuevo siglo, Buenos Aires, 1995.
- Gobello, José: *Tangos, Letras y Letristas*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1994.
- Jaramillo, Ana: *Fueye y Melancolía*, López Crespo Editor, Buenos Aires, 1995.
- Lepera, Alfredo: *Cancionero*, Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1992.
- Manzi, Homero: *Cancionero*, Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1977.
- Negro, Héctor: *Cancionero*, Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1985.
- Romano, Eduardo: *Las Letras del Tango*, Fundación Ross, Buenos Aires, 1991.
- Romero, Manuel: *Cancionero*, Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1978.
- Ruggiero, Roberto, *Letras de Tango*, Terra Editora, Buenos Aires, 2005.
- Russo, Juan Ángel, *Letras de Tango*, Terra Editora, Buenos Aires, 2003.
- Santos Discépolo, Enrique: *Cancionero*, Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1977.
- Soliño, Víctor: *Mis tangos y los atenienses*, Alfa, Montevideo, 1967.

Anexos



Anexo I

Índice de las pasiones en las letras de tango

Pasión	Tango	Autor	Fecha
Abandono	Abandono	Homero Manzi	1937
Aborrecimiento	Un infierno	Reynaldo Yiso	1953
Aburrimiento	Discepolín	Homero Manzi	1951
Abyección	Cambalache	E. Santos Discépolo	1934
Admiración	Loca	Antonio Viergol	1922
Adoración	Senda florida	Eugenio Cárdenas	1928
Afán	Por la vuelta	Enrique Cadícamo	1937
Afecto	Amiga	Horacio Sanguinetti	1947
Aferrarse a la vida	Chau, no va más	Homero Expósito	1973
Aflicción	La cumparsita	Pascual Contursi	1924
Agonía	Milonga del trovador	Horacio Ferrer	1981
Agradecimiento	Trasnochando	Santiago Adamini	1942
Agresividad	La bronca del porteño	Eladia Blázquez	1976
Alegría	Alelí	José Rótulo	1947
Altanería	Dicha pasada	Guillermo Barbieri	1926
Amargura	Amargura	Alfredo Le Pera	1934
Ambición	El choclo	E. Santos Discépolo	1947
Amistad	Amigos que yo quiero	Hugo Gutiérrez	1956
Amistad por los jóvenes bellos	Rubias de New York	Alfredo Le Pera	1934
Amor	Amor	Luis Rubinstein	1956
Amor por los cuerpos	Silueta porteña	E. Nolli / O. D’Aniello	1946
Angoscia	Angustia	Horacio Pettorossi	1937
Angustia	Sin ella	Cátulo Castillo	1951
Anhelo	Tristezas de la calle Corrientes	Homero Expósito	1942
Animadversión	Se viene la maroma	Manuel Romero	1928
Ansia	Muriéndome de amor	Carlos Bahr	1956
Ansia por el amante ausente	Fueye	Homero Manzi	1942
Ansiedad	Ansiedad	Francisco Gorrindo	1938
Añoranza	El patio de la morocha	Cátulo Castillo	1951
Apetencia	Tu piel de jazmín	José M. Contursi	1950
Aprensión	Atenti Pebeta	Celedonio Flores	1929
Arrepentimiento	Ya estamos iguales	F. García Jiménez	1934
Asombro	Sin palabras	E. Santos Discépolo	1946
Astucia	Copen la banca	Enrique Dizeo	1926
Atosigamiento	Esta noche me emborracho	E. Santos Discépolo	1928

Aturdimiento	Una canción	Cátulo Castillo	1953
Audacia	Audacia	Celedonio Flores	1926
Ausencia del ser amado	Qué falta que me hacés	Federico Silva	1944
Autocomplacencia	Si soy así	Antonio Botta	1933
Autoestima	Se dice de mí	Ivo Pelay	1943
Avaricia	Amaroto	Miguel Bucino	1951
Aversión	Ahora no me conocés	Carlos Giampetruzzi	1941
Avidez de riquezas y honor	Dinero, dinero	Cátulo Castillo	1947
Bajeza	Farabute	Antonio Casciani	1928
Benevolencia	Desde el alma	Homero Manzi	1947
Berretín	Berretín	Enrique Cadícamo	1928
Bronca	Bronca	Mario Battistella	1962
Burla	Amarra	Carmelo Santiago	1944
Celos	Celos	Jacob Gade	1925
Cobardía	Cobardía	Luis C. Amadori	1932
Codicia	A mí no me den consejos	Juan Caruso	1930
Cólera	Sentencia	Celedonio Flores	1926
Compadreo	Zapatitos de raso	Fernando Caprio	1956
Compasión	Sólo compasión	Luis Castiñeira	1941
Compromiso	Ladrillo	Juan A. Caruso	1926
Confianza	No quiero verte llorar	Rodolfo Sciamarella	1937
Congoja	Otra noche	Rodolfo Sciamarella	1943
Conmiseración	Caminito del taller	Cátulo Castillo	1925
Consternación	Malevaje	E. Santos Discépolo	1929
Consuelo	Canción de Buenos Aires	Manuel Romero	1932
Corrupción	Qué vachaché	E. Santos Discépolo	1926
Crueldad o sevicia	Romance de barrio	Homero Manzi	1947
Culto del propio cuerpo	Yo soy la rubia	Eloísa De Silva	1902
Decadencia	Cuesta abajo	Alfredo Le Pera	1934
Defraudación	Afiches	Homero Expósito	1956
Deleite	Corazoncito	José Rial	1928
Delirio	Balada para un loco	Horacio Ferrer	1969
Depresión	Che bandoneón	Homero. Manzi	1949
Derrota	Fuimos	Homero Manzi	1945
Desahogo	Derecho viejo	Andrés Baldessari	1916
Desaliento	Desaliento	Luis Castiñeira	1938
Desconsuelo	Desconsuelo	Carlos Bahr	1940
Desdén	Desdén	Mario Battistella	1933
Desdicha	Besos brujos	Rodolfo Sciamarella	1937

Desencanto	Desencanto	E. Santos Discépolo	1937
Desengaño	Desengaño	Juan A. Caruso	1926
Deseo	La maleva	Mario Pardo	1922
Desesperación	Alma de bandoneón	E. Santos Discépolo	1935
Desesperanza	Canción desesperada	E. Santos Discépolo	1945
Descaro	Margot	Celedonio Flores	1921
Desgracia	Pa' mí es igual	Enrique Cadícamo	1932
Desolación	Niebla del Riachuelo	Enrique Cadícamo	1937
Desorientación	Desencuentro	Cátulo Castillo	1962
Despecho	No me hables mal de las mujeres	Antonio Nápoli	1947
Desprecio	De barro	Homero Manzi	1943
Desvarío	Tus besos fueron míos	F. García Jiménez	1926
Desventura	Sueño de barrilete	Eladia Blázquez	1962
Deterioro	Viejo esmoquin	Celedonio Flores	1930
Devoción	Arrabalero	Eduardo Calvo	1927
Discordia	Dios te salve m'hijo	Luis Acosta García	1933
Disgusto	Casas viejas	Ivo Pelay	1935
Dolor	La última curda	Cátulo Castillo	1956
Duelo	Duelo criollo	Lito Bayardo	1928
Efusión	Pasional	Mario Soto	1951
Elegancia	Así se baila el tango	Elizardo Martínez Vila	1942
Embriaguez	Ríe payaso	Emilio Falero	1929
Emulación	Pinta brava	Mario Battistella	1925
Encanto	Mano cruel	Armando Tagini	1928
Engaño	Chorra	E. Santos Discépolo	1928
Enojo	Más solo que nunca	Enrique Dizeo	1944
Ensueño	Barrio reo	Alfredo Navarrine	1927
Entusiasmo	El caprichoso	Carlos Pesce	1904
Envidia	Envidia	José González Castillo	1936
Eros	Muñeca brava	Enrique Cadícamo	1928
Escepticismo	Melodía porteña	E. Santos Discépolo	1937
Espanto	El 45	María Elena Walsh	1967
Espasmo	De flor en flor	Domingo Gallicchio	1924
Esperanza	Milonguero viejo	Enrique Carrera Sotelo	1933
Estafa	Cachadora	Francisco Lomuto	1928
Estimación	Gordo triste	Horacio Ferrer	1969
Estupor	Jorobeta	Agustín Magaldi	1933
Evocación	A pan y agua	Enrique Cadícamo	1945
Excitación	De puro guapo	Juan C. Fernández Díaz	1927

Fastidio	Rubí	Enrique Cadícamo	1944
Favor	Mano a mano	Celedonio Flores	1923
Fe	Tormenta	E. Santos Discépolo	1939
Felicidad	Felicidad	José Rótulo	1959
Fervor	El abrojoito	J. Fernández Blanco	1926
Fiesta	La milonguera	Vicente Greco	1915
Fracaso	Hasta siempre amor	Federico Silva	1953
Gemido	Bandoneón amigo	Homero Manzi	1942
Generosidad	Confesión	E. Santos Discépolo	1931
Gloria	Viva la patria	F. García Jiménez	1930
Glotonería	Palermo	Juan Villalba	1929
Gozo	La cabeza del italiano	Francisco Bastardi	1923
Gula	Seguí mi consejo	E. Trongé y J. Fernández	1928
Hastío	La madrugada	Cátulo Castillo	1944
Hedonismo	A media luz	Carlos Lenzi	1924
Hermanidad	Levanta la frente	Antonio Nápoli	1936
Hesitación	Después	Homero Manzi	1944
Honradez	Almagro	Iván Diez	1930
Horror	Mi tango triste	José M. Contursi	1946
Hosquedad	El tigre Millán	Francisco Canaro	1934
Hostilidad	Milonga de Albornoz	Jorge L. Borges	1966
Humildad	Triste paica	Homero Manzi	1929
Humillación	Humillación	Carlos Bahr	1941
Ilusión	Inspiración	Luis Rubinstein	1928
Impaciencia	Paciencia	Francisco Gorrindo	1937
Impiedad	Volvió una noche	Alfredo Le Pera	1935
Imprevisto	El embrujo de tu violín	Armando Tagini	1938
Imprudencia	Recién	Homero Manzi	1943
Inclinación	Somos como somos	Eladia Blázquez	1976
Incomodidad	La mentirosa	F. García Jiménez	1924
Inconstancia	Amores de estudiante	A. Le Pera/M. Battistella	1932
Indiferencia	A quién le puede importar	Enrique Cadícamo	1945
Indignación	Llévatelo todo	Rodolfo Sciamarella	1928
Infamia	Infamia	E. Santos Discépolo	1931
Infidelidad	A la luz del candil	Julio Navarrine	1927
Infortunio	Besos que matan	Eugenio Cárdenas	1927
Ingratitud	Sueño querido	Mario Battistella	1932
Inquietud	Cuartito azul	Mario Battistella	1939
Intrepidez	Pájaro de oro	Francisco Brancatti	1927

Ira	Amablemente	Iván Diez	1963
Irresolución	Dímelo al oído	Francisco Lomuto	1934
IrrisIÓN	Vieja loca	Víctor Soliño	1927
Justicia	Justicia criolla	Francisco Brancatti	1925
Lamento	No aflojés	Mario Battistella	1933
Libidinosidad	Tu cuerpo	Horacio Ferrer	1995
Litigiosidad	Organito de la tarde	J. González Castillo	1924
Libertad	Pampero	F. Mitre Navas	1935
Locura	Fruta amarga	Homero Manzi	1944
Ludopatía	Por una cabeza	Alfredo Le Pera	1935
Luto	Sus ojos se cerraron	Alfredo Le Pera	1935
Mala suerte	Mala suerte	Francisco Gorrindo	1939
Maleficio/Maldición	Qué sapa señor?	E. Santos Discépolo	1931
Malevolencia	Mala entraña	Celedonio Flores	1927
Malhumor	El caballito	Horacio Ferrer	1992
Malicia	Cuando me entrés a fallar	Celedonio Flores	1940
Maltrato	Tarde	José Canet	1947
Melancolía	Cuando tallan los recuerdos	Enrique Cadícamo	1943
Melindrosidad	Maniquí	Enrique Dizeo	1925
Menosprecio	Rebeldía	Oscar Rubens	1946
Miedo	Tengo miedo	Celedonio Flores	1928
Misericordia	La violetera	F. García Jiménez	1926
Modestia	Barrio pobre	F. García Jiménez	1929
Molestia	Dejá el mundo como está	Rodolfo Sciamarella	1940
Mordacidad	Y no le erré	Abel Aznar	1959
Necesidad	Y todavía te quiero	Abel Aznar	1956
Nostalgia por un amigo ausente	Mis amigos de ayer	José M. Contursi	1945
Obstinación	Nostalgias	Enrique Cadícamo	1936
Odio	Te odio	Celedonio Flores	1929
Olvido	Olvido	Luis C. Amadori	1935
Opresión	Rosicler	F. García Jiménez	1946
Orfandad	El huérfano	F. García Jiménez	1922
Orgullo	Orgullo tanguero	Enrique Cadícamo	1959
Ostentación	Pero yo sé	Azucena Maizani	1928
Padecimiento	Naranja en flor	Homero Expósito	1944
Pánico	Abrojos	Armando Tagini	1930
Pasión	Rondando tu esquina	Enrique Cadícamo	1945
Pasmo	Miedo de vivir	Eladia Blázquez	1973
Pena	Color de barro	Cátulo Castillo	1948

Pendencia	Julián Navarro	Alberto Vaccarezza	1924
Perdición	Viejo Rincón	Roberto Lino Cayol	1925
Pereza	Haragán	Manuel Romero	1928
Perfidia	Hoy me vas a escuchar	Carlos Bahr	1954
Perjuicio	Milonga triste	Homero Manzi	1936
Pesar / Opresión	Domani	Cátulo Castillo	1951
Piedad	Piedad	Luis De Biase	1928
Placer	Milonguera	José M. Aguilar	1925
Preocupación	De todo te olvidas	Enrique Cadícamo	1929
Prepotencia	La puñalada	Celedonio Flores	1937
Pugnacidad	Eufemio Pizarro	Homero Manzi	1947
Pusilanimidad	Maula	Víctor Soliño	1927
Queja	Torrente	Homero Manzi	1944
Rabia	El encopao	Enrique Dizeo	1942
Regocijo	Te fuiste, Ja, Ja!	Juan B.A. Reyes	1929
Remembranza	Remembranza	Mario Battistella	1934
Remordimiento	Un remordimiento	Reinaldo Yiso	1955
Rencor	Rencor	Luis C. Amadori	1932
Reproche	El que atrasó el reloj	Enrique Cadícamo	1933
Resentimiento	Yira, yira	E. Santos Discépolo	1930
Respeto	Por seguidora y por fiel	Celedonio Flores	1930
Rezongo	Son cosas del bandoneón	Enrique Cadícamo	1939
Riesgo	Las cuarenta	Francisco Gorrindo	1937
Rivalidad	Honor gaucho	Juan Fulginiti	1938
Rudeza	El porteño	Ángel Villoldo	1903
Ruindad	En carne propia	Carlos Bahr	1944
Satisfacción de sí mismo	Canchero	Celedonio Flores	1930
Seducción	Una emoción	José M. Suñé	1943
Seguridad	Nada	Horacio Sanguinetti	1944
Simpatía	Bajo Belgrano	F. García Jiménez	1926
Soberbia	La morocha	Ángel Villoldo	1905
Soledad	Soledad	Alfredo Le Pera	1934
Solidaridad	Tres amigos	Enrique Cadícamo	1944
Sorpresa	Sorpresa	Juan Giliberti	1932
Sufrimiento	Uno	E. Santos Discépolo	1943
Superstición	Lunes	F. García Jiménez	1927
Súplica	Alma en pena	F. García Jiménez	1928
Suspiro	Ventanita de arrabal	Pascual Contursi	1927
Susto	Qué querés con ese loro!	Manuel Romero	1929

Temor	Me da pena confesar	A. Le Pera / M. Battistella	1932
Ternura	Para qué te quiero tanto	Cátulo Castillo	1945
Terror	Tres esperanzas	E. Santos Discépolo	1933
Tormento	Martirio	E. Santos Discépolo	1940
Tortura	Tortura	Cátulo Castillo	1930
Tragedia	Corrientes y Esmeralda	Celedonio Flores	1933
Traición	La Mariposa	Celedonio Flores	1923
Trepidación	Quien más, quien menos	E. Santos Discépolo	1934
Tribulación	Al mundo le falta un tornillo	Enrique Cadícamo	1933
Tristeza	Tristeza marina	Horacio Sanguinetti	1943
Turbación	¿Por qué?	Homero Manzi	1931
Vacilación	El milagro	Homero Expósito	1946
Valentía	Mala racha	Lito Bayardo	1930
Valor	La última cita	F. García Jiménez	1925
Vanagloria	Niño bien	Víctor Soliño	1928
Vanidad	El último café	Cátulo Castillo	1963
Veneración	Madre hay una sola	José de la Vega	1930
Venganza	Venganza	Luis Rubinstein	1934
Vergüenza	No le digas que la quiero	Alberto Vaccarezza	1924
Victoria	¡Victoria!	E. Santos Discépolo	1929
Vileza	Secreto	E. Santos Discépolo	1932
Voluptuosidad	Que me quiten lo bailao	Miguel Bucino	1942

Anexo II

Índice de las pasiones de los filósofos

D / Descartes
H / Hume
S / Spinoza
CE / Crisipo y Los Estoicos
DGLA / Diógenes Laercio - Andrónico
JL / John Locke
STA / Santo Tomás de Aquino

Nº	Pasión	Filósofos
01	Aburrimiento	DGLA
02	Abyección	S
03	Admiración	D / S
04	Afán	CE
05	Aferrarse a la vida	CE
06	Aflicción	CE
07	Agradecimiento	D/S
08	Agresividad	CE
09	Alegría	D / H / DGLA / S / JL
10	Ambición	S / CE / DGLA
11	Amistad	H
12	Amistad por los jóvenes bellos	DGLA
13	Amor	D / H / CE / JL / S / STA
14	Amor por los cuerpos	DGLA
15	Angoscia	CE
16	Angustia	CE / DGLA
17	Anhelo	S / CE
18	Ansia	CE
19	Ansia por el amante ausente	DGLA
20	Ansiedad	CE
21	Añoranza	D
22	Apetencia	DGL
23	Aprensión	CE
24	Arrepentimiento	D/S
25	Atosigamiento	CE
26	Aturdimiento	CE
27	Audacia	S / STA
28	Autocomplacencia	S

29	Avaricia	S
30	Aversión	S / CE
31	Avidez de riquezas y honores	DGLA
32	Bajeza	D
33	Benevolencia	H / S
34	Burla	D
35	Celos	D / CE / DGLA
36	Cobardía	D
37	Codicia	CE
38	Cólera	CE / DGLA / JL / H
39	Concupiscencia	STA
40	Compasión	H/CE
41	Conmiseración	S
42	Consternación	S / CE
43	Crueldad o Sevicia	S
44	Culto del propio cuerpo	CE
45	Deleite	CE
46	Depresión	CE
47	Desahogo	DGLA
48	Desdén	D / CE
49	Deseo	D / H / S / CE
50	Desesperación	S / CE
51	Desesperanza	D
52	Desorientación	CE
53	Desprecio	D / H
54	Desventura	CE
55	Devoción	S
56	Discordia	CE
57	Disgusto	H
58	Dolor	CE
59	Efusión	CE
60	Embriaguez	S
61	Emulación	D / S
62	Encanto	DGLA
63	Envidia	D / H / CE

64	Eros	DGLA
65	Espanto	CE
66	Espasmo	CE
67	Esperanza	D / H / S / CE
68	Estimación	D / S
69	Estupor	DGLA
70	Excitación	CE
71	Favor	S
72	Gemido	CE
73	Generosidad	D / H
74	Gloria	D
75	Glotonería	CE / DGLA
76	Gozo	S / CE
77	Gula	S / CE
78	Hastío	D
79	Hedonismo	CE
80	Hesitación	DGLA
81	Hosquedad	CE
82	Humildad	D / H / S
83	Impaciencia	H
84	Imprevisto	DGLA
85	Inclinación	S
86	Incomodidad	CE
87	Inconstancia	CE
88	Indignación	D / S / DGLA
89	Inquietud	CE/
90	Intrepidez	DGLA
91	Ira	D / S / CE / DGLA
92	Irresolución	D
93	Irrisión	S
94	Lamento	CE
95	Libidinosidad	S
96	Litigiosidad	CE
97	Luto	CE
98	Maleficio	CE
99	Malevolencia	CE
100	Malicia	H
101	Menosprecio	H / S
102	Miedo	H / S / CE

103	Misericordia	S
104	Molestia	CE
105	Necesidad	CE
106	Nostalgia por el amigo ausente	DGLA
107	Odio	D / H
108	Orgullo	D / H
109	Padecimiento	CE
110	Pánico	CE
111	Pasmo	CE
112	Pena	H / CE
113	Pereza	CE
114	Pesar / Opresión	CE
115	Piedad	D / H
116	Placer	CE
117	Pugnacidad	CE
118	Pusilanimidad	S / CE
119	Rabia	CE
120	Remordimiento	D / S / CE
121	Rencor	CE
122	Respeto	H
123	Rivalidad	CE
124	Rudeza	CE
125	Satisfacción de sí mismo	D
126	Sedución	CE
127	Seguridad	D / H / S
128	Simpatía	D
129	Soberbia	S
130	Sorpresa	CE
131	Sufrimiento	CE
132	Superstición	CE
133	Susto	CE
134	Temor	D / S / CE
135	Ternura	H
136	Terror	D / CE
137	Tormento	CE
138	Trepidación	DGLA
139	Tribulación	CE
140	Tristeza	D / H / CE

141	Turbación	CE
142	Vacilación	DGLA
143	Valor	D / H
144	Vanagloria	S / CE
145	Veneración	D
146	Venganza	S
147	Vergüenza	D / CE
148	Vileza	DGLA
149	Voluptuosidad	CE

Anexo III

Índice de las pasiones agregadas por el Tango

Nº	Pasiones
01	Abandono
02	Aborrecimiento
03	Adoración
04	Afecto
05	Agonía
06	Altanería
07	Amargura
08	Animadversión
09	Asombro
10	Astucia
11	Ausencia del ser amado
12	Autoestima
13	Berretín
14	Bronca
15	Compadreo
16	Comprensión
17	Compromiso
18	Confianza
19	Congoja
20	Consuelo
21	Corrupción
22	Decadencia
23	Defraudación
24	Delirio
25	Derrota
26	Desaliento
27	Descaro /Desfachatez
28	Desconsuelo
29	Desdicha
30	Desencanto
31	Desengaño
32	Desgracia
33	Desolación
34	Despecho
35	Desvarío

36	Deterioro
37	Duelo
38	Engaño
39	Enojo
40	Ensueño
41	Entusiasmo
42	Elegancia
43	Enojo
44	Ensueño
45	Entusiasmo
46	Escepticismo
47	Estafa
48	Evocación
49	Fastidio
50	Fe
51	Felicidad
52	Fervor
53	Fiesta
54	Fracaso
55	Hermandad
56	Honradez
57	Horror
58	Humillación
59	Ilusión
60	Impiedad
61	Imprudencia
62	Indiferencia
63	Infamia
64	Infidelidad
65	Infortunio
66	Ingratitud
67	Justicia
68	Libertad
69	Locura
70	Ludopatía
71	Mala suerte

72	Malhumor
73	Maltrato
74	Melancolía
75	Melindrosidad
76	Modestia
77	Mordacidad
78	Obstinación
79	Olvido
80	Opresión
81	Orfandad
82	Ostentación
83	Pasión
84	Pendencia
85	Perdición
86	Perfidia
87	Perjuicio
88	Preocupación
89	Prepotencia
90	Queja
91	Regocijo
92	Remembranza
93	Reproche
94	Resentimiento
95	Rezongo
96	Riesgo
97	Ruindad
98	Soledad
99	Solidaridad
100	Súplica
101	Suspiro
102	Tortura
103	Tragedia
104	Traición
105	Valentía
106	Vanidad
107	Victoria

Anexo IV

Índice de las pasiones de los filósofos y el tango

D / Descartes
H / Hume
S / Spinoza
CE / Crisipo y Los Estoicos
DGLA / Diógenes Laercio + Pseudo Andrónico
JL / John Locke
STA / Santo Tomas De Aquino
T / Tangos

Nº	Pasión	Filósofos
01	Abandono	T
02	Aborrecimiento	T
03	Aburrimiento	DGLA
04	Abyección	S
05	Admiración	D / S
06	Adoración	T
07	Afán	CE
08	Afecto	T
09	Aferrarse a la vida	CE
10	Aflicción	CE
11	Agonía	T
12	Agradecimiento	D/S
13	Agresividad	CE
14	Alegría	D / H / DGLA / JL / S
15	Altanería	T
16	Amargura	T
17	Ambición	S / CE / DGLA
18	Amistad	H
19	Amistad por los jóvenes bellos	DGLA
20	Amor	D / H / CE / JL / S / STA
21	Amor por los cuerpos	DGLA
22	Angoscia	CE
23	Angustia	CE / DGLA
24	Anhelo	S
25	Animadversión	T
26	Ansia	CE
27	Ansia por el amante ausente	DGLA

28	Ansiedad	CE
29	Añoranza	D
30	Apetencia	DGLA
31	Aprensión	CE
32	Arrepentimiento	D / S
33	Asombro	T
34	Atosigamiento	CE
35	Astucia	T
36	Aturdimiento	CE
37	Audacia	S / STA
38	Ausencia del ser amado	T
39	Autocomplacencia	S
40	Autoestima	T
41	Avaricia	S
42	Aversión	S / CE
43	Avidez de riquezas y honores	DGLA
44	Bajeza	D
45	Benevolencia	H / S
46	Berretín	T
47	Bronca	T
48	Burla	D
49	Celos	D / CE / DGLA
50	Cobardía	D
51	Codicia	CE
52	Cólera	CE / DGLA / JL / H
53	Compadreo	T
54	Compasión	H / CE
55	Comprensión	T
56	Compromiso	T
57	Concupiscencia	STA
58	Confianza	T
59	Congoja	T
60	Conmiseración	S
61	Consternación	S / CE / DGLA
62	Consuelo	T

63	Corrupción	T
64	Crueldad o Sevicia	S
65	Culto del propio Cuerpo	CE
66	Decadencia	T
67	Defraudación	T
68	Delectación	STA
69	Deleite	DGLA
70	Delirio	T
71	Depresión	CE
72	Derrota	T
73	Desahogo	DGLA
74	Desaliento	T
75	Desconsuelo	T
76	Desdén	D / CE
77	Desdicha	T
78	Desencanto	T
79	Desengaño	T
80	Deseo	D / H / S / CE / JL
81	Desesperación	S / CE / JL / STA
82	Desesperanza	D
83	Desgracia	T
84	Desolación	T
85	Desorientación	CE
86	Despecho	T
87	Desprecio	D / H / S
88	Desvarío	T
89	Desventura	CE
90	Deterioro	T
91	Devoción	S
92	Discordia	CE
93	Disgusto	H
94	Dolor	CE / STA
95	Duelo	T
96	Efusión	DGLA
97	Elegancia	T
98	Embriaguez	S / DGLA
99	Emulación	D / S
100	Encanto	DGLA
101	Engaño	T

102	Enojo	T
103	Ensueño	T
104	Entusiasmo	T
105	Envidia	D / H / CE / JL / S / DGLA
106	Eros	DGLA
107	Escepticismo	T
108	Espanto	CE/DGLA
109	Espasmo	CE
110	Esperanza	D / H / S / CE / JL / STA
111	Estafa	T
112	Estimación	D / S
113	Estupor	DGLA
114	Evocación	T
115	Excitación	CE
116	Fastidio	T
117	Favor	S
118	Fe	T
119	Felicidad	T
120	Fervor	T
121	Fiesta	T
122	Fracaso	T
123	Gemido	CE
124	Generosidad	D / H
125	Gloria	D
126	Glotonería	CE / DGLA
127	Gozo	S / CE
128	Gula	S / CE
129	Hastío	D
130	Hedonismo	CE
131	Hermandad	T
132	Hesitación	DGLA
133	Honradez	T
134	Horror	T
135	Hosquedad	CE
136	Hostilidad	CE
137	Humanidad	S
138	Humildad	D / H / S
139	Humillación	T
140	Ilusión	T

141	Impaciencia	H
142	Impiedad	T
143	Imprevisto	DGLA
144	Imprudencia	T
145	Inclinación	S
146	Incomodidad	CE
147	Inconstancia	CE
148	Indiferencia	T
149	Indignación	D / S / DGLA
150	Infamia	T
151	Infidelidad	T
152	Infortunio	T
153	Ingratitud	T
154	Inquietud	CE / DGLA
155	Intrepidez	D
156	Ira	D / S / CE / DGLA / STA
157	Irresolución	D
158	Irrisión	S
159	Justicia	T
160	Lamento	CE
161	Libidinosidad	S
162	Litigiosidad	CE
163	Libertad	T
164	Locura	T
165	Ludopatía	T
166	Luto	CE
167	Mala suerte	T
168	Maleficio / Maldición	CE / DGLA
169	Malevolencia	CE
170	Malhumor	T
171	Malicia	H
172	Maltrato	T
173	Melancolía	T
174	Melindrosidad	T
175	Menosprecio	H / S
176	Miedo	H / S / CE
177	Misericordia	S
178	Modestia	T
179	Molestia	CE

180	Mordacidad	T
181	Necesidad	CE
182	Nostalgia por el amigo ausente	DGLA
183	Obstinación	T
184	Odio	D / H / JL / S / DGLA / STA
185	Olvido	T
186	Opresión	T
187	Orfandad	T
188	Orgullo	D / H
189	Ostentación	T
190	Padecimiento	CE
191	Pánico	CE / DGLA
192	Pasión	T
193	Pasmo	CE
194	Pena	H / CE
195	Pendencia	T
196	Perdición	T
197	Pereza	CE
198	Perfidia	T
199	Perjuicio	T
200	Pesar / Opresión	DGLA
201	Piedad	D / H / DGLA
202	Placer	CE
203	Preocupación	T
204	Prepotencia	T
205	Pugnacidad	CE
206	Pusilanimidad	S / CE
207	Queja	T
208	Rabia	CE
209	Regocijo	T
210	Remembranza	T
211	Remordimiento	D / S / CE
212	Rencor	CE / DGLA
213	Reproche	T
214	Resentimiento	DGLA
215	Respeto	H
216	Rezongo	T
217	Riesgo	T

218	Rivalidad	CE / DGLA
219	Rudeza	CE
220	Ruindad	T
221	Satisfacción de sí mismo	D
222	Seducción	CE
223	Seguridad	D / H / S
224	Simpatía	D
225	Soberbia	S
226	Soledad	T
227	Solidaridad	T
228	Sorpresa	CE
229	Sufrimiento	CE
230	Superstición	CE / DGLA
231	Súplica	T
232	Suspiro	T
233	Susto	CE
234	Temor	D / S / CE / JL / DGLA / STA
235	Ternura	H
236	Terror	D / CE / DGLA
237	Tormento	CE
238	Tortura	T
239	Tragedia	T
240	Traición	T
241	Trepidación	DGLA
242	Tribulación	CE
243	Tristeza	D / H / CE / JL / S
244	Turbación	CE / DGLA
245	Vacilación	DGLA
246	Valentía	T
247	Valor	D / H
248	Vanagloria	S / CE
249	Vanidad	T
250	Veneración	D
251	Venganza	S
252	Vergüenza	D / CE / S / DGLA
253	Victoria	T
254	Vileza	DGLA
255	Voluptuosidad	CE



COLECCION HUMANIDADES Y ARTES

Ediciones de la UNLa.
Universidad Nacional de Lanús

El Tango de las Pasiones

El nervio sangrante, gozante, doliente y tirante de padecimientos, obsesiones, calenturas, esclavitudes y demencias soterrado y rojo en el constitutivo repertorio de las pasiones humanas, resuena con infinitos e inalienables ecos en los tangos y en el Tango: es la Vida.

Viven mujer o varón las pasiones de protagonizarlo amando sin ser amado, con los añicos del sueño clavados en el alma. Y de tocarlo, de bailarlo, de cantarlo, de escribirlo y componerlo; o de difamarlo apasionadamente al Tango mismo y repudiarlo y escarnecerlo.

También la pléyade pasional opuesta, de los que no conciben la existencia sin el Tango, aquí en el elegido y atorrante reino del río Grande como un Mar, en Tokio, en Oslo, en Granada, en Estambul, en París, en Medellín, en Berlín, en la Conchinchina, bendecido por la UNESCO confirmado por el Tango lo inventamos nosotros pero pasión casi unánime, creciente, ya desocultada y siempre roja, de todo el mundo:

- Nos habían suicidado / los errores del pasado, corazón.
- Si se salva el pibe, si se salva el pibe, / vas a ver la farra que vamos a dar, si Dios no permite que el pibe se vaya, / será fiesta patria en el arrabal.
- No puedo ser más vil / ni puedo ser mejor / vencido por tu hechizo / que trastorna mi beber. / Por vos a mi mujer / la vida he destrozao / y es pan de mis dos hijos / todo el lujo que te he dao.
- Si la chiva hasta a Cristo se la han afeitado, / hoy se lleva a empeñar al amigo más fiel / nadie invita a morfar, / itodo el mundo en el riel!
- Tu cuerpo es un verano criminal, / su carnaval me lame hasta las rimas / tu cuerpo es esa erótica invención / que come corazón de pelvis o pupilas.
- Y no salgo, pues me quema el corazón, / cada vez que algún vecino interesado, me pregunta: -¿Cómo va su metejón?
- Fui como una gota de vinagre derramada, / fatalmente derramada / sobre todas tus heridas.
- ¡Si hasta el pelo de las manos / de la bronca me arranqué!
- Te odio, maldita, te odio / como antes te adoré.

En esta obra notable, de inédita idea -más la pasión y los filósofos-, Ana Jaramillo ha logrado orden entre los terremotos, mimos, infamias, arrepentimientos, inconsciencias, dulzuras, delirios, traiciones y pesadillas de las pasiones inmersas en lo abismal de los tangos, ilustrado con letras completas de todas las eras.

Es tarea admirable que, alineada con sus otros libros Fueye y melancolía, El enigmático suicidio, Tango de las dos orillas, y el sabio y el justo baraje de Hernández y Lussich en tomo memorable, la ha sentado con justicia en el sillón Recuerdo de la Academia Nacional del Tango.

Horacio Ferrer, Junio de 2010

